

**BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA
COLOMBIANA**

**TOMO LXII
NÚMEROS 251-252
ENERO-JUNIO
2011**

BOGOTÁ

Los artículos publicados en el Boletín son de exclusiva
responsabilidad de sus autores.



Libertad y Orden

Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos
del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.
El Ministerio de Educación Nacional no es responsable
de las opiniones aquí expresadas.

Armada digital e impresión:
Grafiweb publicistas impresores
E-mail: grafiwebgerencia@gmail.com
Bogotá, D.C., Colombia

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

COMITÉ EDITORIAL

Presidente

Don Jaime Posada, Director de la Academia

Junta Directiva de la Academia

Don Jaime Posada, Don Rodrigo Llorente Martínez,
Don Diego Uribe Vargas, Don José Joaquín Montes

Director

Don Guillermo Ruiz Lara

ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3a. N° 17-34 • Apartado Aéreo 13922

Teléfonos directos:

Dirección	2-82 35 62
Secretario Ejecutivo	3-34 88 93
Secretaría	3-34 11 90
Biblioteca y Boletín	3-41 46 75
Tesorería	3-41 47 62
Oficina de Divulgación	3-42 62 96
Comisión de Lingüística	2-81 52 65
Conmutador	3-34 31 52
FAX	2-83 96 77

Bogotá, D.C. – Colombia

El Director del BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA
ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico:
biblacademialengua@gmail.com

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal,
es indispensable la acusación de recibo;
sin él tendremos que suspender el envío.

ISSN 0001-3773

Permiso de Tarifa Postal reducida número 2011-422. 4-72 La Red Postal de
Colombia, vence el 31 de diciembre de 2011.

CONMEMORACIÓN DE LA CREACIÓN DE LA ACADEMIA CIENTO CUARENTA AÑOS

Con sobria solemnidad se conmemoró el aniversario ciento cuarenta de la fundación de la Academia, la primera de las correspondientes suramericanas de la Real Academia Española. Como acto especial se descubrió, en el vestíbulo principal de la Academia, la estatua en bronce, de medio cuerpo, de don Marco Fidel Suárez, esculpida por el escultor Luis Pinto Maldonado y las palabras de orden estuvieron a cargo del individuo de número don Edilberto Cruz Espejo.

MÍNIMA EVOCACIÓN DE DON RUFINO JOSÉ CUERVO Y DE DON MARCO FIDEL SUÁREZ

por

Edilberto Cruz Espejo

1. Introducción

La Academia Colombiana de la Lengua, la primera correspondiente de la Real Española creada en el Nuevo Mundo, cumple hoy, 10 de mayo de 2011, 140 años de fecunda existencia. Como acto especial de esta conmemoración se descubrió un nuevo busto de don Marco Fidel Suárez en el vestíbulo de la Academia. También en el presente año se cumple el primer centenario de la muerte de don Rufino José Cuervo, razón por la cual el director de la Academia, doctor Jaime Posada, ha establecido un ciclo de conferencias titulado “El universo de don Rufino José Cuervo”. Esta mínima evocación de estos dos académicos que han dado lustre sin par a la Corporación, a Colombia y al Mundo Hispánico, se enmarca en estas efemérides.

2. Cuervo en la Academia Colombiana

Sabemos que cuando se constituyó la Academia Colombiana de la Lengua el 10 de mayo de 1871, don Rufino José Cuervo fue elegido para formar parte de los doce miembros fundadores de la corporación¹. En

¹ La lista de los doce académicos fundadores es la siguiente: José María Vergara y Vergara, José Manuel Marroquín, Miguel Antonio Caro, Pedro Fernández Madrid,

1871 don Rufino estaba próximo a cumplir 27 años de vida pero era ya reconocida su fama de gran filólogo, pues contaba en su haber con la *Gramática latina para el uso de los que hablan castellano*, obra escrita con la colaboración de don Miguel Antonio Caro, la *Muestra de un diccionario de la lengua castellana*, proyecto elaborado conjuntamente con don Venancio González Manrique y una serie de breves artículos que había publicado en los periódicos de la época, pero sobre todo, corregía ya las pruebas de imprenta de sus famosas *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, e ideaba su monumental *Diccionario de construcción y régimen* que iniciaría formalmente el 29 de junio de 1872.

Aunque de manera provisional, mientras se recibía la respuesta de la nota oficial que se había dirigido a la Real Academia Española, don Rufino José Cuervo fue elegido Bibliotecario, y por varios años fue el custodio de la recién nacida Biblioteca de la Academia Colombiana.

Una necesidad básica que tiene todo centro de estudios es proveerse de un órgano de difusión, por tal razón, en sesión del 5 de junio de 1874 se acordó publicar el *Anuario de la Academia Colombiana*². La comisión encargada de realizar el proyecto estaba constituida por don Rafael Pombo, secretario; don Miguel Antonio Caro, censor y don Rufino José Cuervo, tesorero. En la junta solemne del 6 de agosto de aquel mismo año de 1874 se leyó el primer pliego del *Anuario*, que fue enviado y recibido con júbilo por la Real Academia Española. En el primer tomo aparecieron tres trabajos del señor Cuervo: el primero "Estudios filológicos" págs. 51-71 (constituido por tres temas titulados: I. Sobre la forma "he" que pasa por imperativo de "haber" (págs. 51-57), II. Sobre los usos del sufijo "o" en castellano (págs. 57-66) y III. Sobre el carácter del infinitivo (págs. 66-71); el segundo "Una nueva traducción de Virgilio" págs. 173-190, que es una extensa reseña de las *Obras de Virgilio traducidas en versos castellanos*, con una introducción y notas, por M. A. Caro, Bogotá, Echeverría Hermanos, Tomos I y II, 1873; el tercero: "Observaciones sobre

José Joaquín Ortiz, José Caicedo Rojas, Santiago Pérez, Rufino José Cuervo, Manuel María Mallarino, Venancio González Manrique, Felipe Zapata y el presbítero Joaquín Pardo Vergara, quien no aceptó el nombramiento (en 1876, en su reemplazo fue designado don Diego Rafael de Guzmán, que por esta razón puede considerarse como académico fundador).

2 "Siendo asimismo disposición de los estatutos que la Academia española publique sus Memorias, la Colombiana ha acordado publicar también las suyas, bajo la denominación y forma de Anuario, dando el primer volumen el presente año de 1874. / Nombróse una comisión compuesta de los señores Secretario, Censor y Tesorero para que redactase este primer tomo del Anuario con la colaboración de los demás señores académicos" (*Anuario*, I, 17).

el Diccionario de la Real Academia Española (undécima edición, año de 1869)” págs. 211-223, en donde se manifiesta su agudo proceder de crítico lexicográfico.

Las Observaciones

Si bien hemos dedicado buena parte de nuestra vida a la continuación del *Diccionario* de Cuervo, queremos en esta feliz ocasión detenernos un poco en las “Observaciones sobre el Diccionario de la RAE”, pues fue un trabajo pensado como académico, para la Academia Colombiana y de paso para la Real Academia Española.

Este trabajo fue dividido en tres secciones: Introducción, Observaciones generales y Observaciones particulares. Revisaremos aquí tan solo algunos conceptos de la Introducción y una de las Observaciones generales.

Se inicia este trabajo con la valoración del Diccionario y la descripción de su contenido: “Si el estudio de la lengua nativa es uno de los más interesantes al hombre, el Diccionario de sus voces es el libro más importante de cuantos a este estudio se refieren; porque en él, además de la ciencia gramatical, se contienen en compendio la historia, la civilización y las costumbres de un pueblo en particular, y todos los conocimientos humanos en general” (Anuario, I, 211). Un diccionario es, ante todo, un objeto cultural³, elaborado por un sujeto con finalidades lingüísticas, pero es también un producto histórico, social, temporal, económico e ideológico. Es decir, un repertorio lexicográfico que está condicionado por el momento histórico en el que se ha producido; por el valor de autoridad y de prestigio que se le atribuye; por la vigencia de las informaciones que contiene; por el costo económico que implica su elaboración, su distribución y su adquisición; por la representación del mundo que ofrece. Un diccionario es, pues, un objeto cultural concreto, situado en un momento del tiempo, con una vigencia limitada y con unas posibilidades restringidas.

Volvemos a Cuervo: “Basta indicar lo que debe ser el Diccionario de una lengua, para que se comprenda desde luego que el componerlo no es obra proporcionada a las fuerzas de un hombre solo. Con razón se han propuesto llevarlo a cabo las Academias literarias, que en enriquecerlo y apurarlo hasta la perfección pueden trabajar con paso lento y seguro al

3 En una reunión del Comité de Cultura de la Academia Colombiana, coordinado por don Santiago Díaz Piedrahita, tuve la oportunidad de presentar la ponencia titulada “El diccionario, objeto cultural” donde nos permitimos ampliar este concepto.

través de los siglos” (Anuario, I, 211). La labor lexicográfica exige paciencia, constancia, dedicación, la vida misma. A Cuervo la vida se le fue y su Diccionario tan solo alcanzó una cuarta parte del camino. Se necesitaron 52 años de la paciente labor del Instituto Caro y Cuervo para lograr su finalización, 122 años después de iniciado el proyecto en 1872.

Regresando a las Observaciones: “La Academia Colombiana, como correspondiente y cooperadora de la Española, ha acordado tomar parte en el examen del Diccionario, trabajo por ésta felizmente iniciado más ha de un siglo, y publicar, al fin de cada tomo de su Anuario, las observaciones que los académicos vayan recogiendo” (Anuario, I, 211). Como toda obra humana el diccionario requiere del trabajo continuado para llevarlo a la mayor perfección. Por esta razón tanto la Real Academia Española, como la Academia Colombiana trabajan constantemente en la revisión del caudal léxico. La cooperación de todas las Academias que conforman la Asociación puede ser fruto de esta observación, lo mismo que la política panhispánica⁴ que hoy se refleja en la edición de las obras académicas.

Una última reflexión sobre la Introducción a las Observaciones de Cuervo: “Admite el Diccionario, entre otras divisiones de que es susceptible la variedad de cosas que contiene, la que distingue el caudal común de la lengua y los progresos científicos... El diccionario debe consignar y distinguir las acepciones clásicas y populares y las científicas. Quien cultiva la lengua va en busca de aquellas; de éstas, quien estudia las ciencias. Claro es que el Diccionario de la lengua, en el punto de vista especial de ésta, merece aprecio antes por su exactitud y minuciosidad en lo clásico y popular, que por las mismas cualidades en lo científico; las ciencias tienen sus diccionarios especiales y facultativos; los autores clásicos y el pueblo no tienen diccionario especial fuera del general de la lengua” (Anuario, I, 212). Don Rufino determina así la distinción entre lexicografía y terminología. Fernández Sevilla afirma que tanto las terminologías como el vocabulario corriente pertenecen al lenguaje ordinario. Sin embargo, las terminologías tienen carácter de nomenclatura, son enumerativas, se adaptan a las diferencias y delimitaciones de los objetos y poseen oposición exclusiva (Fernández Sevilla, 1974: 116-117)⁵.

4 “La política panhispánica es una política lingüística que implica la colaboración de todas las Academias, en pie de igualdad y como ejercicio de responsabilidad común, en las obras que sustentan y deben expresar la unidad de nuestro idioma en su rica variedad: el Diccionario, la gramática y la Ortografía” (Vergara, 2007, 37).

5 La gran eclosión que vive hoy día la terminología se explica justamente por los cambios que han conmocionado las necesidades lingüísticas, y que magistralmente son explorados en español y en catalán por la reconocida terminóloga María Teresa Cabré.

Por consiguiente, las terminologías construyen clasificaciones específicas para cada campo del conocimiento, es decir, que su significado se restringe a una determinada conceptualización aunque comparte la caracterización del sistema lingüístico por su comportamiento y estructura gramatical. La Academia Colombiana de la Lengua fue una de las primeras en crear una Comisión de Vocabulario Técnico⁶ que tiene como finalidad el control y la adaptación de esta franja léxica. La Academia Colombiana lamenta la reciente desaparición de uno de los miembros de esta Comisión, el doctor Raúl Alameda Ospina, el pasado primero de mayo.

Del conjunto de las XIII observaciones generales hemos seleccionado la V que dice: “Las definiciones de los verbos, hasta donde esto es posible sin el auxilio de un ejemplo, deben indicar el régimen. El que lea en el verbo MESAR la definición «arrancar los cabellos o barbas con las manos», imaginará erróneamente que con sólo aquel verbo se expresan todas las ideas. Un paréntesis cuadrado que abrazase el régimen que el verbo no contiene en sí, pondría en claro el modo en que ha de usarse: en el caso citado se marcaría de este modo: «MESAR. Arrancar [los cabellos o barbas] con las manos»; y así en MALVERSAR: «invertir ilícitamente [los caudales ajenos que uno tiene a su cargo]» etc. Esta observación puede extenderse a la definición de sustantivos verbales, y en general a todos los casos análogos a los ejemplos propuestos” (*Anuario*, I, 213).

Con el interés de precisar y mejorar la definición lexicográfica, aparece la noción de contorno, que identifica uno de los aportes de don Manuel Seco a la moderna teoría lexicográfica. Él mismo reclama la paternidad del término y lo explica de la siguiente manera: “La definición en nuestro diccionario tiene en cuenta siempre lo que entre nosotros se conoce habitualmente con el nombre de *contorno* –creo que fui yo

6 Samuel Gili Gaya, en su ponencia titulada «El lenguaje de la ciencia y de la técnica» publicada en *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid: Ofines, t.2. 1964. p. 269-276, nos señala: “Algo que empieza a remediar el problema y sobre el cual podemos adelantar con nuestro esfuerzo y trabajo: en el congreso de Academias de la Lengua celebrado en Bogotá en el año de 1960, se tomó el acuerdo de constituir en cada una de ellas una «Comisión de Vocabulario Técnico», especialmente encargada de resolver consultas, proponer soluciones y asesorar a las entidades científicas o industriales. La Academia Colombiana cumplió enseguida aquel acuerdo, y desde entonces viene publicando en su boletín notas e informes sobre tecnicismos. No tengo noticias de la actividad que en este aspecto del idioma hayan desarrollado las demás Academias Hispanoamericanas. En España esta labor está especialmente encomendada desde hace años a la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la cual se ocupa de confeccionar vocabularios científicos, y es de desear que continúe e intensifique su iniciada labor” (Gili Gaya, 1964: 275).

el primero que usó esa palabra, adaptando otros términos usados por los lexicógrafos de otras lenguas—. El contorno es aquel elemento de la definición que en realidad no es parte sustancial de ella, pero sí del contexto en que se usa la palabra definida” (SECO, 1997, 147).

Para explicar la noción nos indica: «No en todas las definiciones es preciso delimitar el contorno. Si definimos *llorar*, intransitivo, como “derramar lágrimas”, la ecuación definido/definidor es perfecta. Pero al definir el uso transitivo del mismo verbo, por ejemplo en la oración *Lloraron al escritor todos sus amigos*, la definición no puede ser “sentir o manifestar pesar por la muerte de una persona”, porque la “persona” en cuestión está, en la frase, *fuera* del verbo definido. Sin embargo lo habitual en los diccionarios de español es ese tipo de definición de los verbos intransitivos. Nuestro diccionario indica, en la fórmula que antecede, por medio de unos corchetes, que el elemento “de una persona” es un elemento del contorno, pertenece al contexto. Así “sentir o manifestar pesar por la muerte [de una persona]”» (SECO, 1997, 147).

Si bien el concepto de “contorno de la definición” es un postulado defendido y difundido por don Manuel Seco, quien reconoce a Cuervo como precursor, el profesor Ignacio Ahumada señala que Cuervo se adelantó en más de 20 años a los lexicógrafos franceses que propusieron este mecanismo como una gran novedad en su momento.

Estas reflexiones convirtieron a Cuervo en un crítico de la lexicografía, capítulo fundamental de la moderna teoría lexicográfica. Con estas bases metodológicas iniciaría el mayor monumento que se le haya hecho a la lengua española: el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo, proyecto en el que tuve el honor de dirigir la redacción de los últimos cinco tomos. Dejamos las Observaciones para pasar a una nota humana de nuestro filólogo: apoyados en pasajes escritos por Monseñor Mario Germán Romero y en los Epistolarios que dirigía tan minuciosamente podemos advertir que don Rufino era fácilmente irascible. Foulché-Delbosc que lo conoció muy a fondo, habla de «la quebradiza susceptibilidad de Cuervo» (*Epistolario*, 11, 174). En carta a don José Manuel Marroquín, renuncia a formar parte de la delegación de Colombia al Congreso Panamericano de México, porque entre otros achaques sufre «una susceptibilidad que me inhabilita para tratar cualquier negocio grave o medianamente serio» (*Epistolario*, 5, 63). Abundan los ejemplos que corroboran esta afirmación. Bastaría recordar el episodio de 1880, cuando por unas alucinaciones estuvo a punto de abandonar la recién fundada Academia Colombiana de la Lengua. Unas palabras dichas en reserva por dos académicos, una citación que no se hizo a una junta inexistente, bastaron para que don Rufino escribiera al señor Caro:

«en el estado a que han llegado las cosas, yo ni quiero ni puedo acompañar a UU». (*Epistolario*, 11, XLVIII-LI). Le costó mucho trabajo a don Miguel Antonio convencerlo de que no había mala voluntad contra él. Boris de Tannenberg afirma «La impetuosidad de su sangre tuvo que ser domada por un enorme trabajo sobre sí mismo, y así la virtud predominante en su últimos años era una dulzura a lo San Francisco de Sales, y que nunca se confundió con la debilidad ni con la cobardía» (*Epistolario*, 19, 350).

3. Marco Fidel Suárez

Buscando el *Sueño del Diccionario* de Marco Fidel Suárez, del que tenía alguna referencia pero que no había leído, lo encontré en el tomo X, de la colección que difundió la Librería Voluntad en 1940. Como epígrafe del tomo aparece la siguiente cita de Cervantes: “... Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correr; y precíate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria; y desta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansaran... Porque la sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale”. Cervantes, *Don Quijote*, segunda parte, capítulo XLII. La cita del Quijote, fuera de ser muy pertinente, nos integra a Cervantes en el trío de bronce que engalanan el vestíbulo de la Academia Colombiana: Cuervo, Cervantes y Suárez.

Marco Fidel Suárez nació en Hatoviejo (hoy Bello, Antioquia) el 23 de abril de 1855. Estudió en el Seminario de Medellín. Tomó parte en la batalla de El Cuchillón contra el gobierno del general Rengifo, en 1879, pagándole tributo al conflicto armado que por aquellas épocas (como en las nuestras) se imponía a los colombianos.

Se traslada a Bogotá donde fue apoyado por Sergio Arboleda y Carlos Martínez Silva, por entonces directores del colegio del Espíritu Santo donde se desempeñó como profesor de lengua y literatura y de derecho internacional. Por esta época debió ser colaborador de don Rufino José Cuervo que adelantaba su proyecto del Diccionario de construcción y régimen. Don Rufino leía y anotaba la referencia del ejemplo y don Marco Fidel Suárez debía transcribir los ejemplos en papeletas lexicográficas, para posteriormente ordenarlas alfabéticamente.

Precisamente en el *Sueño del diccionario*, encontramos la siguiente mención. “Ahora recuerdo que hace cuarenta y cuatro años, siendo yo escribiente del bondadoso y caritativo sabio, autor de las Apuntaciones

y del Diccionario, le oía decirme: Trabaje, trabaje, que aunque a veces las semillas caen en pedregal, al fin brotan y no se pierden" (tomo X, pág. 131).

Los estudios gramaticales

La preocupación de Suárez por los asuntos gramaticales debió despertarse desde los años de la primera juventud, así al llegar a Bogotá se desempeña como maestro de lengua y literatura y cuando la Academia Colombiana en 1881 convocó a un concurso para celebrar el primer centenario del nacimiento de don Andrés Bello, Marco Fidel Suárez participó en la convocatoria con el Ensayo sobre la Gramática de don Andrés Bello y se llevó con facilidad el triunfo que consistía en ser nombrado miembro correspondiente de la Academia. Este premio lo puso de inmediato, a sus 26 años, entre los eruditos maestros del idioma. Suárez prosigue en su empeño de ahondar en el conocimiento de Bello y se da a la tarea de ampliar su Ensayo, ya sin otro propósito que el de divulgar la obra del maestro venezolano. De esta manera nace el libro *Estudios gramaticales: Introducción a las obras filológicas de Andrés Bello*, publicado en Madrid en 1885 con Advertencia y Noticia Bibliográfica de Miguel Antonio Caro.

Concepto de Cuervo sobre Suárez

Don Rufino sigue desde París con interés la carrera científica de don Marco Fidel Suárez en el campo de la filología y la gramática. Varias veces alude a ella en las cartas al señor Caro: "Felicito a Suárez de corazón por la muestra de la Gramática histórica y lo intereso porque no desmaye hasta darle fin. Recomiéndole que no pierda de vista a Diez; esto es necesario para formar el sentido histórico sin el cual se confunden formas y giros: v.gr., las formas *men* y *ten*, del cancionero de Baena, son gallegas y no castellanas" (*Epistolario*, 13, 111).

Y más adelante: "Los Estudio Gramaticales de Suárez los devoré: tienen infinitas cosas buenas y discretas; sólo que me da grima que me cite más de lo debido y con elogios que desespero merecer (...). Felicítame a Suárez con la mayor cordialidad, y deme razón como va la gramática histórica, que es un gran desideratum" (*Epistolario*, 13, 160-161).

Concepto de Suárez sobre Cuervo

El señor Suárez siempre hizo público elogio de la obra de don Rufino. Escribió un comentario en *El Comercio* sobre el Prospecto del Diccionario que no podemos dejar de transcribir: "Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana por R. J. Cuervo, París, A. Roger F.

Chernovis, 1884. Con este título ha empezado a publicarse la monumental, ya antes anunciada, de nuestro ilustre compatriota el Sr. Cuervo. Aunque incompetentes para juzgarla, podemos decir sin riesgo de exageración que ella es la producción más grandiosa y de mayor caudal científico de nuestra Patria y de la América española. La obra de Cuervo es estupenda en el sentido literal de la palabra. Causa asombro que un hombre de cuarenta años haya llevado a cima, en medio de asiduas labores de otro género, un trabajo que deja atrás a los de Webster, Freund y Litré. En este punto España y los países todos que hablan la lengua de Cervantes han venido a quedar colocados en situación más ventajosa que las naciones más adelantadas del orbe, por cuanto ignoramos que haya otra lengua dotado como lo está hoy la nuestra, con un monumento tan completo y tan útil como el Diccionario del sabio colombiano. La labor de Cuervo es no solo de constancia sino de talento y de genio, pues ha logrado realizar un verdadero descubrimiento, ya que insigne invención es llenar un vacío que se creía incolmable. De donde se sigue que nuestro compatriota se ha levantado al lugar que ocupan en el templo de la ciencia los más escogidos entre los mortales. La patria debe estar orgullosa de este hijo ilustre que con su perseverancia, su talento y sus virtudes le ha dado tanto honor y gloria. / El mayor elogio de la obra es presentar el prospecto que acompaña a la entrega que tenemos a la vista. Esta tiene 160 páginas de nutrida impresión, en 4º mayor, a dos columnas, y llega apenas a la palabra acrecentar; lo cual deja calcular, en proporción a otros diccionarios, que el del señor Cuervo podrá tener 12 volúmenes de 1.000 páginas cada uno" (*El Comercio*, 18 de noviembre de 1884; también en *Epistolario*, 13, 141-142)

Al morir don Rufino, don Marco Fidel Suárez hizo un elogio del sabio colombiano en la Academia Colombiana de Historia, el 12 de octubre de 1911.

Aunque se presenta como una incoherencia en la conformación del fichero lexicográfico, el profesor Porto señala: "es digno de anotarse, por ejemplo, que en nuestro fichero existen hoy muchas más papeletas de la obra de M. F. Suárez que del propio Cervantes, lo que no deja de ser una incoherencia" (Porto, 1980, 121). Dichosa incoherencia, que no fue problema para la redacción de las monografías, pues de los ejemplos copiados en el fichero no se utilizan todos en el Diccionario, éstos se seleccionan sistemáticamente por sentidos, por construcciones y por siglos para incluirlos en el DCR, pero que al advertirla y estudiarla se observó la riqueza léxica de don Marco Fidel. Esta nota nos permite recordar nuevamente que en el vestíbulo de la Academia los bustos de Cuervo y de Suárez acompañan la estatua de Cervantes, y

en los ficheros del *Diccionario* de Cuervo, el mayor caudal de ejemplos corresponde a Cervantes y a Suárez. Nuevamente señalamos que la dichosa incoherencia ha permitido equilibrar los ejemplos españoles y los hispanoamericanos permitiéndole al DCR participar de la política panhispánica que implica la colaboración de todas las Academias en pie de igualdad, y al reconocimiento del carácter policéntrico de la norma de la lengua española.

También queremos destacar que don Marco Fidel recibió merecido homenaje en 1965, en el seno de la RAE.

4. Final

En el año 2005 el mundo hispánico celebraba con júbilo el cuarto centenario de la primera edición del Quijote de don Miguel de Cervantes. Colombia celebraba el sesquicentenario del nacimiento de don Marco Fidel Suárez, ilustre lector del Quijote, como también lo fuera don Rufino José Cuervo. A pesar del tiempo y la distancia que median entre estos personajes, el *Diccionario* de Cuervo reúne los nombres de Suárez y Cervantes, por ser los autores más citados, como lo hemos comentado reiteradamente.

Don Rufino logró el reconocimiento de sus méritos en vida: Caballero de la Legión de Honor de Francia, Doctor honoris causa de la Universidad de Berlín, Miembro de la Real Academia Española y de las principales sociedades lingüísticas de Europa y América, honores merecidos que él recibía con la humildad y sencillez del verdadero sabio. Si bien, en estilo festivo, el escritor Fernando Vallejo ha canonizado a don Rufino, monseñor Mario Germán Romero, muy en serio, anhelaba que su nombre estuviera en los altares. Fue un verdadero santo y su vida ejemplar es digna de ser recordada e imitada.

Del gran amor por la lengua castellana de estos insignes académicos colombianos hemos aprendido un poco y queremos que las nuevas generaciones sigan aprendiendo a cultivar esta hermosa lengua que es parte constitutiva de nuestro ser. Sin nuestra lengua nada tendría explicación en este mundo y si hablar es crear, en el sentido mítico de la palabra, debemos llenar las palabras de paz, de amor, de regocijo.

Queremos, en este año del centenario del fallecimiento de don Rufino, seguir dándole el reconocimiento que su obra y su persona ganaron cumplidamente, gracias a su genialidad y a su tesonero esfuerzo y dedicación, sin olvidar a otros tantos académicos como don Marco Fidel Suárez que han seguido sus edificantes pasos.

Bibliografía

- CUERVO, Rufino José, "Observaciones sobre el Diccionario de la Real Academia Española (undécima edición, año de 1869), en *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua*, 1874-1910, Tomo I, Reimpresión con adiciones, Bogotá, Imprenta Nacional, 1935, págs. 211-223.
- Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana*, Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero, Archivo epistolar colombiano, 5, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972.
- Epistolario de Rufino José Cuervo con Raymond Foulché-Delbosc*, Edición, introducción y notas de Charles Leselbaum, Archivo epistolar colombiano, 11, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1977.
- Epistolario de Rufino José Cuervo con Miguel Antonio Caro*, Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero, Archivo epistolar colombiano, 13, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1978.
- Epistolario de Rufino José Cuervo con Alfred Morel Fatio, Gastón Paris y otros hispanistas de lengua francesa*, Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero, Archivo epistolar colombiano, 19, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1987.
- FERNÁNDEZ SEVILLA, *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974:
- GILI GAYA, Samuel, «El lenguaje de la ciencia y de la técnica» en *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid: Ofines, t.2. 1964. p. 269-276
- PORTO DAPENA, José Álvaro, *Elementos de Lexicografía*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1980.
- SECO, Manuel, *Estudios de lexicografía española*, Madrid, Paraninfo, 1987.
- _____, "El diccionario sincrónico del español", en *Cicle de conferencies*, 95-96, Barcelona, IULA, 1997, págs. 133-149.
- VERGARA SILVA, Juan Carlos, "La Nueva Gramática de la lengua española, instrumento panhispánico de integración" Discurso de posesión como Académico de Número, en *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo LVIII, julio-Diciembre, 2007, págs. 29-37.

EXALTACIÓN A MIEMBROS HONORARIOS

DE GUILLERMO EL TROVADOR A ALFONSO EL SABIO

Por

Álvaro Castaño Castillo*

Señor Jaime Posada, Director de la Academia Colombiana de la Lengua; señor ex presidente de Colombia, Belisario Betancur; señores académicos, señoras, señores, amigos todos, que han venido a acompañarme en esta mañana tan honrosa para mí.

En el prólogo del libro que yo escribí con el título de “Para la Inmensa Minoría”, que reúne muchos de los comentarios que presenté en el micrófono de la HJCK en la “Revista Dominical”, mi querido amigo, el presidente Belisario Betancur, con su bondadosa sonrisa que nunca deja de acompañarlo, me sindicó como a un contumaz enamorado de las grandes mujeres de la historia y evoca los amores que decidí tener sin consultarle a ella, con Leonor de Aquitania. El presidente Betancur cita una carta que llama “*Cifrada de Amor*” y que dirigí a ella desde la revista “Pluma”, que dirigió nuestro colega y amigo Jorge Valencia Jaramillo y en fin... habla de varias circunstancias que realmente alimentan mi culpabilidad en ese romance. Pero lo que debo decirle a mi querido amigo, Belisario Betancur y a ustedes, es que de ninguna manera Leonor de Aquitania fue mi único amor en la historia. Tuve amores con la bella Arlette, madre de Guillermo el Conquistador; con la famosísima novia del maestro Abelardo, Eloísa; con Agnes Sorel, la primera favorita que tuvieron los reyes de Francia en el siglo XV; con la imposible y maravillosa Juana de Arco, a quien llevé algún día, en Rouen, un ramillete de

* Al presentar su ensayo “De Guillermo el Trovador a Alfonso el Sabio” para recibir el título de Individuo Honorario de la Academia Colombiana de la Lengua, don Álvaro Castaño Castillo no leyó su discurso. Improvisó. Este texto presenta las palabras tomadas directamente de la cinta magnetofónica.

violetas blancas al sitio donde la sacrificaron en uno de los actos más crueles de la historia, en fin...., con varias más.

La verdad es que yo soy un historiador frustrado. El único momento en que tuve oportunidad de ocupar y de investigar hondamente los vericuetos de la historia fue cuando escribí mi tesis de grado y cuando Miguel Lleras Pizarro, mi inolvidable jefe de tesis, me obligó a hacer un estudio, de verdad, sobre la historia del servicio de la Policía, desde la antigüedad hasta nuestros días, y a examinar cuidadosa y milimétricamente las policías que hemos tenido desde la Independencia. Yo emprendí esa investigación histórica siempre atendiendo a la enseña de Alberto Lleras Camargo que aparece en el pórtico de mi tesis de grado y que dice así: "Habrá buen o mal gobierno si hay buena o mala policía".

Yo debí seguir investigando en los paraísos de la historia porque para mí son paraísos, pero como muchos de ustedes saben en 1950 me dio por fundar la HJCK acompañado de mi adorada esposa, Gloria Valencia, y entonces ese tipo de trabajo de la radiodifusión no da tregua, es muy obligante, es inaplazable, uno siempre está trabajando contra el cronómetro y entonces no tuve tiempo de continuar un trabajo articulado y coherente sobre tantos atractivos que me ofrecía la historia.

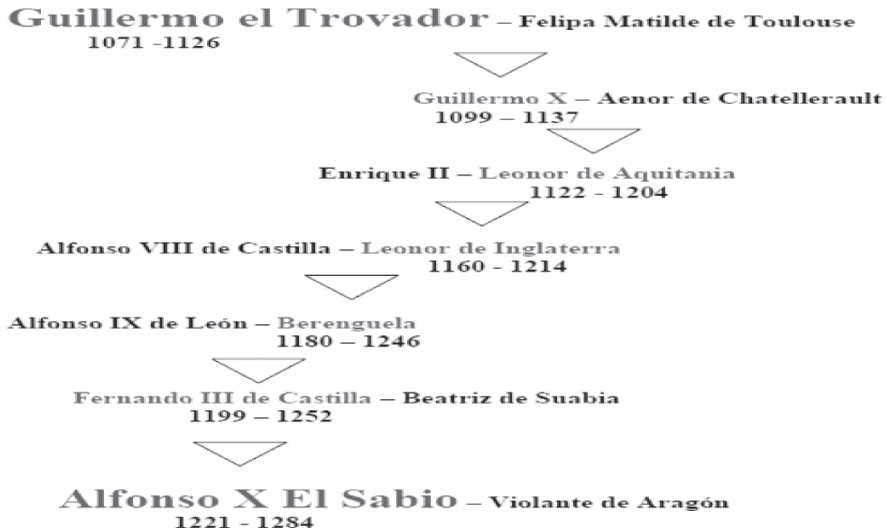
Con motivo de la entrada feliz a este recinto académico, que dirige Jaime Posada, he hecho un estudio, que es apenas un ensayo, para comparar y relacionar a dos grandes personajes de la historia: a Guillermo el Trovador, abuelo de mi querida Leonor de Aquitania, y a su pariente, siglo y medio después, Alfonso el Sabio.

Este trabajo tiene el mérito de que no he visto en ninguna otra parte, en ningún autor, la relación entre los dos personajes. No los han unido, que yo sepa. Aprovecho esta oportunidad para preguntarles a mis queridos colegas de la Academia si en sus lecturas han encontrado alguna concomitancia entre estas dos grandes figuras, que me lo digan por favor, porque eso hace parte fundamental, esencial, de mis investigaciones.

Con este título, que sería: *De Guillermo el Trovador a Alfonso el Sabio*, me permito hacer unas reflexiones con el propósito de optar al título muy importante para mí, de Individuo Honorario de esta Academia.

Pero antes veamos esta secuencia cronológica:

GENEALOGIA DE ALFONSO X EL SABIO



Habría que comenzar, pienso yo, por trazar un perfil así sea rápido de Alfonso el Sabio, Alfonso X de Castilla y de León, la gran figura de la Edad Media en la vida cultural de Europa.

Para comenzar, yo diría que prefiero juzgar a Alfonso el Sabio primero como hombre y después como figura descomunal de la cultura. Y como hombre vamos a trazar rápidamente el perfil de este señor que en su calidad de mandatario tuvo una virtud que a mí me seduce por encima de todas: fue conciliador, con-ci-lia-dor, amigo de la paz, enemigo de toda violencia física o mental, pero conciliador. Por cierto que me hace recordar el perfil histórico de nuestro presidente, Juan Manuel Santos Calderón, porque tuvo la misma tendencia a dejar las cosas tranquilas, pero la energía para seguir adelante y para indicarnos con una luz propia cuál es el camino que debemos seguir. Alfonso el Sabio tuvo esa virtud pero además tuvo la conciencia, la responsabilidad impresionante de recibir el legado de la antigüedad y de examinarlo y distribuirlo y lanzarlo hacia el futuro para las generaciones que vendrían; entonces nombró al grupo de los Traductores de Toledo que fueron un equipo de investigadores de máxima importancia en la vida cultural de todos los tiempos. Estos señores pertenecían a las tres razas divergentes que conformaban los súbditos de Alfonso el Sabio: los cristianos, los árabes y los judíos, que naturalmente tenían oposiciones recíprocas. Y Alfonso les dijo: *“Mis queridos amigos, aquí no hay*

tiempo para pelear sino para pensar y trabajar, de manera que depongan todas sus sospechas, sus viceversas de todo orden y vamos a traducir, porque piensen ustedes que detrás de nosotros estuvieron Platón y Aristóteles y tenemos la obligación histórica de recibir ese legado y de irrigarlo para el futuro". Eso ya le dio una grandeza enorme, en mi concepto y me imaginó que en el de ustedes, a Alfonso el Sabio.

Aparte de eso siempre tuvo el ánimo del hombre pacífico, enemigo de la violencia a pesar de que la violencia se volvió contra él porque su familia fue inmensamente inferior a las virtudes espirituales de Alfonso. El tuvo un hijo desastroso que se llamó Sancho IV, que acabó traicionándolo y que le usurpó el cetro -nada menos- y que lo irrespetó y no lo entendió.

Esa es otra vertiente en el análisis de la personalidad de Alfonso el Sabio: su infortunio familiar y físico porque además se enfermó y padeció toda clase de horrores en su salud. Ustedes dirán, muy bien, pero ¿por qué Álvaro Castaño nos propone esa dualidad *Guillermo el Trovador - Alfonso el Sabio*? Ya les dije que no he visto relación alguna entre esos dos hombres, nunca, por ningún investigador. Creo que ya es tiempo de definir un poquito quién fue Guillermo el Trovador, qué condiciones intelectuales y poéticas tuvo ese lejano abuelo de Leonor de Aquitania, mi querida Leonor de Aquitania.

Guillermo el Trovador, abuelo de ella, fue ante todo el primer gran potentado de Francia. Sus territorios en Francia eran ocho o nueve veces mayores, más extensos que los territorios del reino de Francia. Naturalmente eso constituyó a Leonor como el gran "partido", como diríamos hoy en el lenguaje moderno, que optaban al título de reinas de Francia. Ella lo sabía muy bien y en su coqueteo y en su indudable sentido de la fascinación, lo ejerció cabalmente. Y fue muy desgraciada porque no se casó con el príncipe que la mereciera. Su esposo fue llevado al trono en una emergencia cuando se mató el heredero principal, el primogénito, que ése sí había sido educado para el reino y -digamos- para el amor, mientras el segundón a quien hubo que llamar de emergencia, el esposo de Leonor, nunca la satisfizo. Y ese fue el origen de su separación del Rey de Francia y de su matrimonio posterior, con pocas semanas de posterioridad, con el Rey Enrique II Plantagenet, Rey de Inglaterra.

Pero bueno, les estaba diciendo que ya es tiempo de hablar un poquito de Guillermo el Trovador. Guillermo el Trovador, abuelo de Leonor, nació en el año 1071 a 150 años del nacimiento de Alfonso el Sabio que nació en 1221. Hubo ese arco, ese lapso de 150 años entre esas dos grandes figuras.

Guillermo el Trovador, como les digo, era de una insolencia que ha recogido la historia con desconfianza, con incredulidad, porque sus lectores no pueden creer que haya sido un transgresor, un cínico de tan grandes dimensiones. Y lo fue, dos ejemplitos nos lo dibujan claramente: el Papa de la época lo excomulgó varias veces y en una de ellas encargó al Obispo de Poitiers para que se lo comunicara personalmente. Guillermo se enfureció y se lanzó contra el Obispo con la espada desnuda en la mano. El Obispo le presentó la garganta y le dijo:

- Hiéreme, mátame, hazlo ya.

Y Guillermo le contestó:

- No mi querido, no se haga ilusiones, usted no va a entrar al paraíso por cuenta mía.

Naturalmente le perdonó la vida y produjo una de las *boutades* frecuentes en él, otra muy aterradora, muy impresionante que también recoge la historia y que uno creería que no es verdad, pero sí lo fue. Una vez en una Abadía de Niort, situada cerca a su castillo de Poitiers, invitó a varias docenas de sus amigotas, de sus damas de la vida licenciosa - desde luego uno no puede dejar de pensar en Berlusconi en ese momento- y las llevó a la Abadía y les dijo:

- Mis chinitas se me visten de monjas porque hay que respetar este recinto sagrado.

Era de una personalidad impresionante de verdad. Y para terminar este brochazo anecdótico, recordemos el día en que irrumpió brutalmente a caballo en el castillo de Châtellerault y le dijo al vizconde que venía por su esposa.

- ¡Qué tal! ¡Cómo!...

- Sí señor...

Y siguió, la apercolló, la puso en la grupa de su caballo y se la llevó a su castillo. Ella se llamaba la "Dangereuse", la Peligrosa, y pasó a la historia como una de las damas más frescas y más corruptas de Francia. Pero en el interior de ese caballero, de ese sínico, de ese transgresor, había un poeta y ¡qué poeta! ¿Y por qué lo digo? Porque él significó el final de la épica, que era el movimiento que imperaba en Francia en ese momento, la épica que era de guerreros, de corazas, de penachos y tizonas y estandartes.

Se acuerdan ustedes de aquel canto tan bello de Rubén Darío *La marcha triunfal* cuando dice:

La espada se anuncia con vivo reflejo

¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo de los vencedores!.

Bueno eso era la épica, era la violencia, la exaltación de la fuerza, eran Carlo Magno, Rolando... Entonces llegó la voz delgada de los trovadores que le hablaron al oído a la mujer. En la épica no había lugar para escuchar a los poetas porque había demasiado ruido de tambores y de pífanos. En ese momento de la historia llega Guillermo el Trovador nacido en 1071, abuelo de Leonor, nacido en Burdeos, y lanza su primer poema que era en un tono totalmente distinto, salta de la epopeya a la lírica haciendo unos poemas absolutamente sorprendentes, intimistas, interiorizados. Uno que dice por ejemplo:

*Haré un poema de la pura nada.
No tratará de mí ni de otra gente.
No celebrará amor ni juventud
ni cosa alguna,
sino que fue compuesto durmiendo
sobre un caballo.*

Eso indicaba un avance impresionante en la historia de la poesía y era la representación cabal de la presencia de los trovadores en la Provençe, en el sur de Francia. Guillermo los representó a todos, él fue mejor que todos, fue más elocuente que todos y al hablar de la poesía de los trovadores tenemos por fuerza que hacer una mención de las Cortes de Amor, que fueron presididas siempre por una mujer, que muchas veces fue Leonor de Aquitania. Hablemos un momentico de la agenda que tenían las Cortes de Amor. Se trataba de juzgar a los amantes, cómo era la conducta de los amantes, había un juez que era Leonor y sus asesores. Se presentaban los casos de amor, las oposiciones, los problemas que tenían y un tribunal juzgaba el hecho amoroso, las consecuencias de esos amoríos en un ambiente totalmente pagano en donde se exaltaba a la mujer, la mujer por sí misma, por bella, porque era el ser amado por los trovadores. ¿Por qué es importante unir nuevamente a estos dos personajes extremos? Porque mientras esas exaltaciones a la mujer culminaron siglo y medio después con las Cantigas a la Virgen Santísima, que consistieron en la más importante expresión cultural de la Edad Media, el famoso Cancionero Mariano que en 429 Cantigas hace la exaltación y el elogio de la Virgen Santísima y que fue presidido, fue inspirado, fue escrito, fue concebido por Alfonso el Sabio, éste estaba simplemente prolongando el mensaje, el legado de Guillermo el Trovador. Esa fue la otra justificación, digamos la otra credencial de Alfonso

para entrar a la historia y las Cantigas son el hecho más espectacular de su tiempo porque estaban compuestas por varios elementos: El musical, en primer lugar. Alfonso fue un músico de miedo, de maravilla, inspirado, original, que al cantarle a la Virgen estaba exaltando a la mujer. Todo consistió -para entender esa figura- en que la dama se hizo a un lado, la dama que había exaltado el amor cortés se hizo a un lado y fue sustituida por la Virgen Santísima que impuso Alfonso el Sabio. Esas Cantigas pertenecen a un patrimonio cultural de la humanidad extraordinariamente importante.

(Escuchemos un par de minutos una de las famosas Cantigas, dedicada a la Virgen Santísima. Los asistentes al Paraninfo de la Academia escuchan: “Gar si yes devina y Garid vos ay yermanellas”, Cantigas de Alfonso X el Sabio.)

Ya nos damos cuenta de la importancia melódica de las Cantigas, pero hay que complementar esa idea pensando que esa música de Alfonso el Sabio hizo un solo conjunto con las miniaturas de la época, que son de una belleza extraordinaria, realizadas por un pincel primoroso, por los pintores de la corte Alfonsí. Entonces con ese pincel y esas miniaturas pictóricas se trazó un cuadro de costumbres que, en mi concepto, sólo se puede comparar con la pintura del viejo Peter Bruegel. Ustedes la recuerdan, cómo nos describe la vida de los campesinos flamencos, sus tristezas, sus alegrías, sus fiestas, sus kermeses, que quedaron para nosotros como un testimonio vivo de lo que fue la sociedad de los Flamencos en los Siglos XV y XVI. Ese fue uno de los elementos, el otro fue la actuación de los juglares que hacían toda clase de piruetas y cantaban melodías para componer la Cantiga que, como les digo, fue la culminación cultural más viva de la Edad Media.

A Alfonso el Sabio, a él –y eso sería un importante aporte de mi ensayo– hay que juzgarlo como un trovador más. Además de sus virtudes como trovador fue el autor de una obra de tipo jurídico: el Fuero Real, el Espéculo y las Siete Partidas. También dirigió la construcción de las Catedrales de Burgos y León, es decir, fue, en mi concepto, un intelectual, un culto, que no ha sido superado hasta el momento y que ha tenido mucho infortunio en el reconocimiento que le ha cabido en la historia de la humanidad.

Considero con toda convicción que hay que reivindicar a Alfonso el Sabio y que ha habido una distracción culpable de las Academias, de los Centros Culturales, de los investigadores, de los historiadores, porque han dejado de lado a semejante figura tan extraordinaria. El espíritu de este estudio es este: reivindicar a Alfonso y sostener, afirmar, que ese ímpetu que le llegó en la sangre, esa lírica que le empañaba el corazón y

la garganta nunca los hubiera tenido si no lo hubieran inspirado los ancestros que recibió de su remoto abuelo, Guillermo el Trovador, que fue el que le dio toda la fuerza y la justificación histórica.

Se me quedan por fuera muchos temas. Por ejemplo, el fracaso de Alfonso ante el "Negocio del Imperio" que llamaban, porque él aspiró toda la vida a ser Emperador del Sacro Imperio, pero los señores Papas de la Santa Sede se lo impidieron sistemáticamente, entre otras razones, por culpa de Leonor porque Leonor de Aquitania había hablado con gran insolencia ante el Papa Celestino III cuando el Emperador de Alemania apresó a su hijo Ricardo Corazón de León. En esa ocasión Leonor le dijo: "Sumo pontífice ¡por Dios! cómo no me ayuda a conseguir el dinero para pagar el rescate, usted le ha servido a los poderosos por causas mucho menos grandes que ésta que yo reclamo". Y firmaba la carta: "Leonor, Reina de Inglaterra, por la rabia de Dios". Y luego esa insolencia la heredaron su hija Leonor, su nieta Berenguela –que me quede sin hablar de esa maravilla de mujer, que fue la abuela de Alfonso el Sabio- Berenguela la madre de Fernando III, padre de Alfonso.

Yo me extendería, pero me parece que ya es suficiente para darles una idea de cuál ha sido mi intención, cuál ha sido mi propósito al unir estos dos personajes y a reivindicar principalmente a Alfonso el Sabio.

Para terminar dos menciones especiales: a Carolina Sanín, la única historiadora colombiana que hasta el momento se ha ocupado en su libro de la biografía de Alfonso el sabio y a José Font Castro, con mi imperecedera gratitud por el material que generosamente me envió desde Madrid para escribir este ensayo sobre Alfonso el sabio.

Bibliografía

- ALVAR, Carlos. Edición Bilingüe, Antología, Poesía de Trovadores. De principios del siglo XII a fines del siglo XIII, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- BRANCAFORTE, Benito. Alfonso X el Sabio, Prosa histórica. Primera edición, México, 1990.
- CARRIÓN GUTIÉRREZ, José Miguel, Conociendo a Alfonso X el Sabio. Consejería de Cultura y Educación. Región de Murcia, 1997.
- DE CUENCA, Luis Alberto, Guillermo de Aquitania. Poesía completa, Ediciones Siruela, Madrid, 1983.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, Alfonso X el Sabio, España, 2004.
- KELLY AMY, Ruth, Eleanor of Aquitaine and the Four Kings. Harvard University Press Classic, 1974.

MENÉNDEZ ,Pidal R, Poesía Juglaresca y orígenes de las literaturas románicas, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957.

PAREDES, Juan, Alfonso X el Sabio. Poesía Cantigas de amigo, de amor y de escarnio y maldecir, Clásicos de Biblioteca Nueva. Madrid, 2010.

MARTÍNEZ H., Salvador. Alfonso X, el Sabio. Una biografía, Ediciones Polifemo, Madrid, 2003.

SANÍN, Carolina. Alfonso X. Desventurado rey Sabio, Edición Luisa Noguera, Panamericana Editorial, Bogotá, 2009.

WEIR, Alison. Eleanor of Aquitaine. A life, New York: Ballantine Books, 2000.

PALABRAS PARA DAR LA BIENVENIDA A DON ÁLVARO CASTAÑO CASTILLO COMO INDIVIDUO HONORARIO

Por

Jaime Posada

Para comenzar, permítanme ustedes expresar la condolencia de la Academia Colombiana de la Lengua por el fallecimiento del gran poeta chileno don Gonzalo Rojas.

La Academia Colombiana de la Lengua quiso que se invistiere a don Álvaro Castaño Castillo no solo con la categoría de individuo Honorario sino con la de gestor cultural de alto vuelo, como que sí lo que sé de él quisiera hablar, habría que pensar de inmediato en Álvaro. En la memoria de todos se afinca la admiración pública por su obra conjunta con Gloria. La Emisora HJCK. Con ella se determinó que la actividad radial, podía concatenarse sobriamente con la difusión de noticias y de valores culturales. Así continúa sucediendo con el empleo de las modernas tecnologías.

La colección de discos de la HJCK con las voces de reconocidos escritores latinoamericanos, se constituyó en una contribución para el mejor conocimiento de las ideas y de los decires de esos exponentes del pensamiento. Y no está hoy de más, volver a traer a cuento ciertos amores literarios, sin infidelidades, como los de Germán Arciniegas con Simonetta y el de Álvaro Castaño Castillo con Leonor de Aquitania.

Estacionémonos un tanto en el arte y la época del Renacimiento y con la propia evocación de Germán Arciniegas en su libro sobre la bella Simonetta, evoquemos estos parajes. Cito:

Sobre la orilla del Armo, a poca distancia de las casas de los Vespucci, estaba el palacio de los Lenti, el soberbio palacio de los Lenti...

Continúo con la cita:

La primavera...

Todo ello hay que decirlo en estos momentos en que estamos evocando esos ya citados amores literarios y en que nos convocamos todos los presentes para reiterar nuestra satisfacción por la presencia como individuo Honorario de la Academia Colombiana de la Lengua de Álvaro Castaño Castillo

VIRTUD Y PODER DE LAS LETRAS

Por

Abdón Espinosa Valderrama*

Señor Presidente de la Academia Colombiana de la Lengua, don Jaime Posada, señoras y señores académicos, señoras y señores:

Sin falsas y convencionales modestias, debo confesar que me siento conmovido, abrumado y confuso por la distinción altísima que se me confiere al designarme miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua y recibirme como tal en esta solemne ceremonia. Para mayor motivo de gratitud y complacencia ha sido usted, don Jaime Posada, compañero de arduas jornadas en circunstancias procelosas, quien pronunciara las palabras rituales y tratara de justificar la decisión de concederme semejante galardón en el crepúsculo de una vida en la cual no han faltado los sobresaltos propios de una época convulsionada, ni los desgarramientos postreros del corazón.

A falta de méritos, la única razón que encuentro es la de haber escrito incesantemente sobre la marcha de los acontecimientos, con firma y sin firma, y haber rendido culto indeficiente a la lengua castellana, española, colombiana. En mi cuna de Bucaramanga se educaron mis oídos en la música de un idioma fuerte y sonoro, salpicado en los campos aledaños de graciosos arcaísmos. La falta de comunicaciones modernas con el mundo exterior preservaba el sentimiento de libertad de núcleos altivos y trabajadores que debían labrarse su propio destino y, por tendencia natural, conservaban giros y expresiones del habla primigenia: la hermosa que vino de España en las carabelas de Colón y se extendió y afianzó con los asentamientos de esforzados colonizadores.

Supongo que en la sangre de muchos de ellos viniera escondido el germen de la revolución de Los Comuneros que con el andar de los años a ambos lados del Atlántico habría de estallar, aquí en reacción contra vejámenes a criollos y aborígenes. No obstante originarse en el alma

* Disertación en la Academia Colombiana de la Lengua con motivo de su ingreso como miembro honorario.

popular, estaría condenada al fracaso por artes de disimulo, traición y engaño, con represión crudelísima, ordenada desde la cumbre de los poderes coloniales para espanto, dolor y amargura de los pueblos entrecruzados. Sentimiento que se transmite de una generación a otra en la comarca donde se prendió la primera chispa y se aportó el mayor contingente humano.

Al cultivo del lenguaje en el hogar paterno, riguroso en el mantenimiento de su dignidad original, contra cualquier asomo de vulgaridad o chabacanería, se añadió la enseñanza superior en los últimos años de bachillerato en el Colegio Mayor del Rosario, en Bogotá, donde se instruía sobre sus reglas y modalidades nunca bien aprendidas y se le reforzaba con el curso intensivo del latín. Al rector de entonces, monseñor José Vicente Castro Silva, debemos agradecimiento perenne por su paternal y benévola acogida en el internado a precoces adolescentes provincianos. Por habernos abierto horizontes de cultura y estética y por habernos inducido a cultivar la imaginación con el deleite de la poesía y de las buenas letras que a despertarla contribuyeran. Por habernos ilustrado en la clase de Metafísica, que en la práctica lo fue de historia de la filosofía. Su elocuencia brillaba tanto en la tribuna como en la cátedra y hacía crecer su figura solemne, nerviosa y temperamental.

Además, por habernos aleccionado a vivir y aun a morir en trance de decencia y patriotismo, mirando al ejemplo de los mártires de la revolución de Independencia de 1810, cuya memoria se perpetúa en los mármoles que decoran los muros del claustro venerable. Cuando quiera se bajara la escalera principal, la misma que transitaron Francisco José de Caldas y sus estoicos compañeros al marchar hacia el cadalso, se tendría ante los ojos su inscripción jeroglífica: “Oh larga y negra partida”, como despedida y testimonio perdurable.

El tránsito a la Universidad Nacional para seguir la carrera de Derecho y Ciencias Políticas, primero en la vetusta sede de Santa Clara y luego en el bello campus de la Ciudad Universitaria, nos puso en la onda del sacudimiento democrático e institucional que venía ocurriendo en el país. La modernidad se desplegaba con diversidad de cambios, corrientes e inquietudes, dejando atrás la confesionalidad, el fanatismo y el marasmo de épocas anteriores, así como la discriminación por la ideología y la filiación política de los docentes.

A la Constitución del 86 se le había introducido en 1936 nueva y vivificante savia, a tono con las inquietudes populares y la evolución del mundo y de Colombia. El espíritu de remozamiento se manifestaba dondequiera, con autonomía y criterios nacionales, volviendo al escrutinio de las realidades propias, como se hiciera con la Expedición Botánica de

José Celestino Mutis, sin ignorar los sucesos tempestuosos del resto del mundo. De ahí el interés por examinar los fenómenos intrincados que a todos conciernen y la inclinación por las disciplinas económicas que en buena parte han ocupado mi vida e inspirado muchas campañas, tareas públicas y escritos.

La presencia de exiliados españoles, franceses y alemanes en las cátedras divulgaba sus conocimientos especializados en las diversas ramas del saber, pero también suministraba informaciones e impresiones vivas y directas de las luchas que en sus patrias se libraban, de los infortunios que sufrían o de las perspectivas que se contemplaban. La cruenta y devastadora guerra civil española, preludio dramático de la contienda mundial, se siguió entre nosotros con pasión y tribulación en cada uno de sus trágicos episodios. No digamos crímenes de lesa humanidad como el atroz bombardeo de los aviones de Hitler a Guernica, horror que Picasso eternizara en su pintura magistral.

Dos nombres ejemplares

Entiendo que es usual en esta benemérita Academia que el recipiendario se refiera a quien ha ocupado anteriormente su silla. Como este no es mi caso por la calidad muy honrosa y obligante de honorario sin ninguna específica, he escogido, entre los académicos, los nombres de los periodistas profesionales más destacados en el siglo XX, que a sus muchos atributos añaden el de no haber puesto jamás término voluntario a la práctica de su oficio, salvo cuando desempeñaron cargos o encargos públicos. Son los nombres de Eduardo Santos y Alberto Lleras con quienes tuve el privilegio de trabajar y sobre quienes he escrito en varias ocasiones. No está de más, sin embargo, volver sobre lo que encarnaron, procuraron e hicieron.

Ambos erigieron la palabra escrita en el instrumento fundamental y eufónico para comunicarse con el público, ilustrar sus conciencias, señalarles sus derechos y encaminarlas a valerse de los mecanismos de la democracia con el objeto de facilitar la satisfacción de sus necesidades y abrir el surco al logro de sus aspiraciones. Ambos ejercieron este magisterio con tenacidad, transparencia y vigor combativo. Ambos lucharon por la honestidad resplandeciente en el manejo de las cuestiones públicas y condenaron cualquier especie de contubernio del gobierno y los negocios, dadas las diferencias de sus esferas, móviles e intereses.

Ambos bregaron por un clima civilizado en que todo pudiera debatirse sin derivar a la violencia bárbara. Fueron intransigentes en la de-

fensa de la libertad, de la justicia, de la democracia y los derechos humanos. Pero asimismo abrieron sin rencores la puerta al entendimiento con los contrarios y a la reconciliación nacional sobre la base de restablecer la legalidad democrática, el derecho a elegir y ser elegido y la plenitud de las libertades y garantías públicas. Ambos fueron guías de la opinión y jefes de Estado.

Eduardo Santos o la Convivencia Democrática

Eduardo Santos, nacido en Bogotá el 18 de Agosto de 1888 del matrimonio del jurista santandereano Francisco Santos Galvis con la muy inteligente dama boyacense Leopoldina Montejo de Santos, pertenecía a la llamada generación del centenario. La que derribó la dictadura del general Rafael Reyes con el verbo inflamado de Enrique Olaya Herrera, cronológicamente mayor, desde el balcón legendario del 13 de marzo de 1909, donde hoy se levanta el Palacio Cardenalicio. Generación caracterizada, en general, por su prestancia y preparación intelectual, por su cultura, serenidad y tolerancia, por su propensión al uso de la razón en la solución de los conflictos y la proscripción de la fuerza para imponer criterios, opiniones o actitudes.

El escarmiento de la guerra civil de los mil días y el atraso implícito la incitaban a auspiciar procedimientos menos traumáticos para dirimir las disputas y a franquear el paso a la recuperación y transformación del país en todos los órdenes. Eran civilistas, en abierta oposición al régimen predominante. La palma del triunfo la obtendrían en 1930 con la victoria electoral de Enrique Olaya Herrera, abanderado de un movimiento de Concentración Nacional en que la masa votante y las ideas renovadoras eran del partido liberal. Los periódicos de dicha filiación habían mantenido encendida, en todo el país, la lámpara de la fe durante el largo ostracismo.

Después de graduarse de doctor en derecho y ciencias políticas en la Universidad Nacional, título del que siempre se preciaría y que a su nombre usualmente se antepondría, Eduardo Santos resuelve ir a la población santandereana de Curití a visitar la tumba de su padre, allí intempestivamente fallecido. Toma caballo y provisiones en Duitama y emprende una marcha que con sus experiencias e impresiones marcaría su vida y su carácter. Por el escabroso camino no encuentra sino silencio, desolación y ruina. Ni alimentos, ni aves de corral, ni ganados, ni canto de pájaros en el panorama sobrecogedor. Va recorriendo la huella del estrago gigantesco causado por la guerra civil de 1899 y sintiendo que en el alma le brota una aversión militante contra todo acto de violencia, contra toda forma de barbarie.

En Curití encuentra casa, familia y solaz. Allí permanece una semana y decide proseguir hacia la capital del departamento. Otro trecho dramático lo espera en su descenso por las estribaciones del Cañón del Chicamocha que antes sirvieran de criaderos de cabras y vacas, con parches de cultivos de pan coger. La desolación es la misma. Por ahí pasaron los ejércitos revolucionarios de los generales Uribe Uribe y Juan Francisco Gómez Pinzón, este muerto en batalla a la entrada de Bucaramanga. Debió de dormir en el hirviente Sube, en la ribera del río, antes de empezar a subir por los despeñaderos al clima refrescante de la Mesa de los Santos.

En el oasis de Piedecuesta repondría fuerzas durante otra semana para continuar el penoso viaje a su destino final. Una sorpresa de otro tipo lo esperaba. La sufrida Bucaramanga estaba de ferias y fiestas. Había que mitigar el duro escarmiento y confiar en que nunca más habría otra contienda fratricida como la que le había destrozado el corazón con el encarnizamiento de la batalla de Palonegro, en la hondonada de ese cerro tutelar.

El curso itinerante de post-grado había concluido con un corolario que después reafirmaría en el Senado durante el debate sobre el Tratado de Río de Janeiro con el Perú: “No le tenemos miedo a la guerra; le tenemos horror. Horror consciente e infinito porque la consideramos cruel, criminal y absurda y no creemos que ella se justifique sino cuando no queda otro camino para guardar el honor nacional, en el que yo sí creo, y para defender y salvar principios vitales”.

De sus propios labios escuché de niño, en mi ciudad nativa, el relato del periplo referido. Lo traía siempre a colación en respuesta a la pregunta sobre el origen de este robusto sentimiento o cuando quería persuadir a las nuevas generaciones de la necesidad de profesarlo, observando las pavorosas devastaciones de la segunda guerra mundial.

De la especialización a la consagración a El Tiempo

De Bogotá viaja a París en compañía de su madre a complementar sus estudios. Entre otros, toma los cursos de sociología y derecho internacional. Se compenetra con la cultura y la política galas y aprende a dominar el idioma en forma que le servirá para refinar conocimientos y prepararse a brillar en los foros internacionales en el que era lengua oficial y única. Hay quienes piensan que oyendo a sus parlamentarios y gobernantes aprendió a modular la voz, melódica de suyo, con mucho éxito en los recintos cerrados y la radio.

No proyecta ejercer la jurisprudencia, ni administrar justicia en nombre de la república. Sueña con un periódico para hacer valer sus convicciones, para contribuir al desarrollo y la capacitación del país y poner en práctica sus facultades y aficiones literarias. El hombre público albo-reaba. Su condición de orador nato de fluida, grata y atractiva elocuencia, sin gritos ni desplantes, le permitía ampliar el eco de sus palabras escritas.

A su regreso a Colombia se vincula de inmediato a “El Tiempo” que poco antes había fundado quien luego sería su cuñado, Alfonso Villegas Restrepo. Por razón de necesidades económicas, debe ocupar el mismo puesto que su padre había desempeñado en el Ministerio de Relaciones Exterior, pero a la vuelta de dos años regresa, lo compra con un crédito bancario y le consagra a esa criatura todas sus energías. Matriculado originalmente en el Partido Republicano, cuando este comienza a desmoronarse y perder la razón de existir enarbola las banderas liberales y prosigue la lucha sin variar ni modificar el fondo medular de las ideas. El diario va creciendo en influencia, personal y equipo.

Cotidianamente expone en sus editoriales claras ideas de democracia, libertad, justicia e independencia. La suya es una tribuna de ilustración, información y orientación, con los ojos en los problemas del país y no menos en los del resto de la América Latina. En 1916 se duele de cómo muere una soberanía por la imposición yanqui en Nicaragua y de cómo sobreviene el fin de la libertad política en un pueblo. Advierte que como prólogo a la conquista extranjera se ha dado la traición de los hijos, de un partido, la abyección de un gobierno. Es lo que denomina la vía a la servidumbre. “La ocupación de Santo Domingo como la de Haití, tiene todos, absolutamente todos los caracteres de la tiranía”. Tales son sus palabras de fuego.

De la doctrina Monroe afirma en 1920 que desaparecidas las circunstancias que motivaron la enunciación de esa doctrina en su significado primero, vino ella a convertirse, andando los tiempos, en lo que hoy es: el símbolo del imperialismo norteamericano. Celebra que en discurso pronunciado en 1918, el presidente Wilson hubiera propuesto que “si uno de nosotros, incluyendo a Estados Unidos, viola la independencia política o la integridad territorial de cualquiera de los otros, todos lo demás lo impedirán”. Invita a trabajar por este concepto y porque toda “Nuestra América” rechace solidariamente el sesgo de derecho al protectorado que los Estados Unidos quieren darle. Acabar con el título de conquistadores que a sí mismos se han otorgado. Fresca estaba la herida de la desmembración de Panamá.

Al margen de la esclavización de Nicaragua advierte que el peligro existe pero la defensa no está ni en los gritos retóricos ni en levantar una muralla china, eventual pretexto para nuevos atropellos “El único escudo posible -concluye-está en robustecer nuestro patriotismo, en vigorizar la unidad nacional, en levantar las luchas políticas y combatir sin descanso la pobreza que envilece y el atraso que nos exhibe como pueblo débil e incapaz”. Lejos se hallaba todavía la política progresista y reformista del “buen vecino” de Franklin. D. Roosevelt.

Al contraer nupcias con una mujer prodigiosa, Lorencita Villegas Restrepo, trae de Tunja a acompañarlo en la absorbente tarea a su hermano Enrique, quien haría famoso el seudónimo de Calibán en su columna “Danza de las Horas”. Por cierto en este recinto me viene a la memoria su constante queja por el quequeo con el cual se afectaba, en su sentir, la armonía del idioma. Por las páginas del periódico desfilan cuantos sin proclividades liberticidas o soeces tuvieran qué decir y lo supieran decir. Preferente acceso se da a las promociones nuevas de escritores y poetas y, desde luego, a las posiciones con afinidades ideológicas.

Con motivo del triunfo del partido liberal, su director-propietario opta por resguardar la independencia de “El Tiempo”, pero no puede negarse a compartir con los gobernantes la suerte de la patria y del partido. Convencido de que debe haberlo fuerte para no exponerse a las ventoleras del juego anarquizante de movimientos políticos dispersos, sin coherencia y anclaje en la opinión, víctimas a la postre de sus propios forcejeos, apetitos y contradicciones. Para entonces, ya habían entrado a su redacción Alberto Lleras, Germán Arciniegas, Jaime Barrera Parra, Jorge Zalamea, Hernando Téllez, Roberto García-Peña, quien sería su director por cuarenta años a partir de 1.939. Hernando y Enrique Santos Castillo lo sucederían.

Por el mes de Abril de 1944, Juan Lozano y Lozano, destaca la universal cultura de Eduardo Santos, “absorbida, incorporada, hecha carne de la vida cotidiana” y esboza una semblanza ligeramente hiperbólica en las siguientes palabras: “Ningún conductor ha creado un pueblo a su imagen y semejanza como Eduardo Santos ha moldeado la presente sociedad nacional. Tanto a su imagen y semejanza que hoy, como varias veces lo he expresado, la figura de Eduardo Santos se confunde con la imagen de la patria”. Lástima que semejante visión o ilusión hubiera sido barrida por las adversidades, llámense eclipses de las libertades y el estado de derecho, narcotráfico, violencia o corrupción.

Responsabilidades públicas

Definitiva, irreversible e irrenunciable como era ya su carrera pública, le acepta al presidente Enrique Olaya Herrera el Ministerio de Relaciones Exteriores por seis meses. Como acepta su elección sucesiva, bien como representante a la Cámara, bien como senador, bien como jefe del partido liberal.

Sobre sus hombros van cayendo responsabilidades insospechadas y otras las asume por propia iniciativa. Como la de ofrecerse, con el apoyo del ministro de Gobierno Carlos E. Restrepo, a estudiar sobre el terreno el conflicto político en el departamento de Santander y, eventualmente, a asumir su gobernación. Así lo hizo, en reemplazo de su pariente y también periodista insigne Alejandro Galvis Galvis. Fue la alternativa a la inclinación del presidente Olaya Herrera de nombrar para ese cargo a un militar de alto rango.

En su discurso de posesión invocó emotivamente la voz lejana y honda de su padre y pidió a su sombra venerada la fortaleza necesaria para no trepidar en una labor orientada exclusivamente hacia la conciliación y la justicia. En sus manos la autoridad no sería amenaza sino para quienes quisieran colocarse fuera de la ley y del orden. “Hay que enseñar aquí- afirmó - con firmeza tranquila y constante, que la intransigencia agresiva y arisca no es prueba de entereza sino rezago de barbarie”.

Fue a Bucaramanga con su esposa Lorencita por tres días y permanecieron cuarenta. Alojados en nuestra casa paterna, pudimos llevar gratísima e inolvidable vida en familia. Los presagios de violencia se disiparon y las temidas elecciones transcurrieron en perfecta paz. De esta suerte, pudieron regresar con la satisfacción de la misión cumplida y la admiración, el respeto y el afecto del pueblo santandereano.

Ante la sociedad de las naciones

Una misión más delicada y trascendental le esperaba con motivo de la guerra con el Perú, desatada por la incursión de bandas armadas bajo el patrocinio y órdenes de su gobierno dictatorial, al territorio colombiano de Leticia y respaldada por sus tropas terrestres, navales y aéreas. La reacción oficial y popular, con el presidente Olaya Herrera a la cabeza, fue de rechazo indignado, de voluntad solidaria de defender la frontera violada. Tanto más cuanto en Lima se asaltó la sede diplomática de Colombia y su jefe hubo de refugiarse con su familia en la Embajada de Chile

Había que responder a la agresión y salir en defensa del honor nacional. Diligentemente se movilizaron las fuerzas de tierra, mar y aire y se

compraron armamentos. Dirigentes y pueblo se pusieron arrebatadamente en pié, en defensa de la patria en peligro. La juventud se sentía ansiosa de ir a combatir por la recuperación de Leticia y demás zonas invadidas. No obstante, se decidió, a la vez, acudir a la autoridad internacional de la Sociedad de las Naciones, con sede en Ginebra, (Suiza), antecedente infortunado de la actual Organización de Naciones Unidos.

El embajador extraordinario ante ese organismo fue Eduardo Santos. A juzgar por el resultado, ninguno mejor, más clarividente, categórico y persuasivo. En discurso pronunciado en francés el 21 de Febrero de 1933 desbarató, con dialéctica arrolladora, los argumentos del delegado del Perú, García Calderón, cuya efímera fama de pensador salió irreparablemente maltrecha. Le había correspondido cohonestar una mala causa, la de la agresión, y había fracasado en el intento.

No contaba con que su lúcido y sagaz contendor desnudara de artificios la verdad y convenciera a ese foro de fallar el pleito en estricto derecho, restableciendo el del país agredido. Por simple curiosidad, cabe anotar que Eduardo Santos citó en apoyo de sus denuncias el “Libro Azul” sobre la situación en el Putumayo y el Amazonas de que fue autor Sir Roger Casement, a quien Mario Vargas Llosa hiciera protagonista de su más reciente novela. Para finalizar, la Sociedad de las Naciones se pronunció en favor de Colombia y su bandera tornó a ondear, victoriosa y sin mancha, en la población usurpada de Leticia. El tratado Lozano-Salomón quedó indemne. Otra misión cumplida con acierto admirable.

Bastante después se empezó a gestionar el llamado Protocolo de Río de Janeiro para disipar cualquier recelo en las relaciones con el Perú. La intensa controversia sobre su texto y alcance indujo al presidente Alfonso López Pumarejo a llamar al Ministerio de Relaciones Exteriores al ex presidente Olaya Herrera y encomendarle su defensa en el Congreso, donde contaba con fuerte oposición. Fueron debates tempestuosos, en los cuales hubo de intervenir Eduardo Santos en calidad de senador, no solo para responder a las críticas sectarias por su feliz gestión en Ginebra, sino para contestar las objeciones al Protocolo de Río y pedir su aprobación. Fue el 20 de Agosto de 1935.

Ocasión en la cual volvió a abogar por las soluciones civilizadas y a reprobar las sangrientas, mientras hubiera otras fecundas, tranquilas y humanamente menos costosas. “Hoy ante todo -dijo- la guerra tiene un sucio sabor a dinero; es el tributo que pagan los pobres pueblos engañados a los grandes intereses capitalistas o a los siniestros fabricantes de armas, que basan su monstruoso negocio en la insensatez de hombres y gobiernos”. Y eso que no podía intuir las implicaciones del narcotráfico, una vez penetrara y echara raíces en el país.

Candidatura presidencial

El deceso imprevisto de Enrique Olaya Herrera en Roma, candidato a la reelección presidencial, abrió el abanico de sus sucesores. La conmovedora oración de Eduardo Santos en el recibimiento popular de los despojos mortales del amado ex presidente, su trayectoria política, sus virtudes cívicas y su bien ganado prestigio en el curso de muchos años, lo señalaron desde el primer momento para empuñar la bandera liberal.

Pero debía ganarse la candidatura en las elecciones intermedias de legisladores. La revolución en marcha del presidente López Pumarejo tenía otra opción y la lanzó a la plaza pública. Ni más ni menos la muy respetable del maestro Darío Echandía. Eduardo Santos recorrió el país con Lorencita, yendo hasta los sitios más remotos, y triunfó sobradamente con la tesis central de la convivencia y la continuidad de los programas liberales. Las reformas constitucional y tributaria de la Administración López Pumarejo llevan su firma como presidente del Senado.

Sin vacilar rechaza la ventolera de un Frente Popular para vitalizar al partido liberal con fuerzas extrañas a su naturaleza e ideario. La suerte adversa de la república española lo obsesiona y mantiene alerta. En el liberalismo deposita su fe entera y se esfuerza por aglutinarlo con sus diversos matices. No lo concibe dogmático ni obligado a someterse a las normas que se le dictaran en Manchester o en Rionegro o en los libros de tal o cual filósofo en una determinada etapa del pensamiento.

Lo entiende como “un criterio realista, puesto resueltamente al servicio de la justicia social, de la libertad, del mejoramiento de la vida humana”. El intervencionismo, ese intervencionismo que desea que practique un Estado liberal, no es ya, a su juicio, una doctrina, sino el hecho quizá más importante de la historia contemporánea. Si se abandonara todo al libre curso de las leyes naturales, ante los sistemas modernos de concentración de capitales y de industrias, los débiles serían barridos, como hojas secas, por el huracán de los poderosos, según lo expresa en conferencia del 3 de marzo de 1937. Era reflexivamente de centro. Detestaba los extremos y los totalitarismos de cualquier tipo que en la fuerza se basaran.

Política de convivencia

Elegido Presidente de la República, asume el cargo el 7 agosto de 1938, con énfasis en la convivencia como garantía de paz y requisito para la obra de preservar y acelerar la marcha de la Nación. Tal convivencia “implica la coexistencia de diversas fuerzas y partidos que, sin

confundirse ni mezclarse, sin recortar sus doctrinas y sus aspiraciones, tienen iguales derechos ante la ley”. Es la premisa mayor de la cual provienen los derroteros que a todos los estamentos se transmiten y obligan. Pese a su clara significación, unos la consideran débil y pusilánime y otros abrigan la sospecha de que tienda sutilmente a frenar la libre y abierta controversia.

El Presidente sale vigorosamente al quite de las dudas y objeciones para aclarar que nunca ha aspirado a una convivencia de cuarto de enfermo en que sea preciso andar de puntillas y hablar en voz baja. Convivencia de claudicaciones y transacciones en que todos recorten su propio pensamiento y limiten sus aspiraciones para lograr un aparente estado de calma. Lo que quiere es una situación de completa libertad en que cada partido hable sin embozos y plantee sus inquietudes sin poner en peligro el orden, ni dividir a los colombianos en bandos irreconciliables.

Más adelante, en el fragor de la controversia, haría esta terminante declaración: “Yo nunca he pensado en una política de convivencia entre gobernantes y cabecillas de los partidos, en un acuerdo reducido a un centenar de personas para hacer o no hacer determinadas cosas. No es esta una política de picardías, es una obligación moral y es un concepto espiritual y es una interpretación alta y severa del liberalismo. Yo ni he negociado, ni negociaré jamás con nadie una política de convivencia”. Sería la línea de conducta que rigiera a lo largo de su mandato constitucional.

Política internacional

En lo internacional, asume una actitud igualmente diáfana, serena e inequívoca. La situación en Europa se ha complicado extraordinariamente con la fiebre armamentista y expansiva del eje nazi-fascista. Tras la intervención armada en España, sobrevienen la invasión de Hitler a Polonia y la respuesta de la declaración de guerra por parte de Gran Bretaña y Francia. La maquinaria bélica nazi de Alemania se moviliza por dondequiera, triturando nacionalidades y pueblos, mientras la del fascismo de Italia hace lo propio en su área de influencia. Son los totalitarismos sofocando libertades, derechos y soberanías. La fuerza es el factor decisivo.

En vano el presidente Franklin D. Roosevelt realiza magnánima gestión en Abril de 1939 con los gobernantes de Alemania e Italia para una conferencia en que se busque acuerdo a los problemas pendientes y se evite la catástrofe. Austria y Checoslovaquia quedan pronto en

cautividad. Luego le siguen Bélgica, Holanda, Dinamarca y Francia a pesar de su presuntamente invencible línea Maginot. El presidente Santos declara: "Somos neutrales pero no indiferentes". Colombia está con la causa de civilización occidental, de las leyes internacionales y la libertad y autonomía de los pueblos.

"La suprema nota consoladora- afirma- la da y tiene que darla con fuerza cada día mayor, la política orientada categóricamente hacia la garantía del derecho dentro de la paz". Los celos por la interpretación perversa de la doctrina Monroe fueron cediendo desde 1933 merced a la conferencia inter-americana de Montevideo, en la cual el gobierno de Estados Unidos, por medio de su Secretario de Estado Cordell Hull, adquirió la obligación contractual, junto con todas las naciones americanas, de considerar inadmisibles la intervención de cualquiera de ellas, directa o indirectamente y por cualquier razón, en los asuntos internos de cualquiera de las demás.

Pero fue el Subsecretario de Estado, Summer Welles, quien en discurso en la universidad de Brown, en el primer semestre de 1939, liquidara tajantemente, sin ambigüedades ni rodeos, la etapa imperialista de su patria. En efecto, destacó "el reconocimiento que cada una de las naciones de este Nuevo Mundo hace de la soberanía, la independencia y completa igualdad jurídica de todas las otras repúblicas americanas y está basado al mismo tiempo en el reconocimiento común que todos hacemos de que una amenaza para los intereses vitales de cualquiera de ellas, es también amenaza a los intereses vitales de todas las demás".

A partir de entonces, cesaron las resistencias y desconfianzas suscitadas por la deformación de la doctrina Monroe. La Octava Conferencia Interamericana en Lima estableció el compromiso de que si la paz o la integridad territorial de cualquiera de las repúblicas americanas se viera amenazada por actos de cualquier naturaleza que pudieran menoscabarlas, los gobiernos de los Estados Americanos proclamarían su interés común y su determinación de hacer efectiva su solidaridad.

Todos estos hechos fueron conduciendo a un acercamiento cada vez más franco, constructivo y cordial entre los dos gobiernos. Los ideales reciamente democráticos del presidente Franklin D. Roosevelt coincidían con los del presidente Santos, y, por tanto, no había posibilidad de discrepancias insuperables. En lo tocante al riesgo de de una conflagración mundial y al peligro que pudiera correr el Canal de Panamá, el presidente Santos notifica desde 1939 que a Colombia no le sería indiferente su seguridad y, en consecuencia, a nadie le sería permitido amenazarla desde tierras colombianas.

Al precipitarse el ataque del Japón a Estados Unidos en su base de Pearl Harbor, el presidente colombiano reitera que no podríamos pensar, sin deshonrarnos, que nos es igual la democracia que la tiranía y que la agresión de las potencias militares nos deja indiferentes. Ante la que ha sufrido Estados Unidos por parte del Imperio Japonés y a la cual se sumaron los gobiernos de Alemania e Italia, Colombia no puede ser espectador indolente. Nosotros estamos con nuestros amigos y estaremos firmemente con ellos; nosotros cumpliremos el papel que nos corresponde en la política de solidaridad continental, proclama nuestro Jefe de Estado. A esta carta, añade, no nos apuntamos ahora, sino el 20 de Julio de 1.810.

Vale anotar que a esa política activa de firmeza y lealtad con la propia conciencia y con los compromisos internacionales no le faltaron poderosos enemigos internos. Ilusionados con los triunfos iniciales de las potencias agresoras, se anticiparon a entusiasmarse con sus éxitos y creyeron desprovistas de fe, decisión y energía a las naciones democráticas. Nazis y fascistas de corazón, no vacilaron en vestir camisas negras y en pregonar sus credos totalitarios. Ni en censurar la resuelta y razonada actitud del gobierno colombiano en esas horas de grave peligro.

Otro motivo de orgullo del presidente Santos fue la celebración y firma de tratado de límites con Venezuela que tanto anhelara y procurara. A la amistad con esa nación le daba máxima prioridad. En general, con las de toda América Latina, con las cuales nunca dejó de promover fraternos y efectivos vínculos. Ni en la época inmediatamente anterior de abrir las páginas de “El Tiempo” a todas las inteligencias perseguidas u oprimidas.

Economía de guerra

La guerra mundial no planteó exclusivamente serios problemas políticos. Generó agudas dificultades al cerrarse los mercados europeos, desplomarse los precios de los artículos exportables, perturbarse el comercio por las hostilidades marítimas y reducirse las oportunidades de trabajo. Colombia las sorteó en la mejor forma, creando instituciones para la emergencia y otras para promover nuevas fuentes de producción y empleo y sustituir importaciones.

Arregló la deuda externa de modo que se le abriera de nuevo el crédito internacional, estabilizó el tipo de cambio, impidió la baja del circulante y la ruina de los productores de café, artículo que proveía alrededor de ochenta por ciento de nuestros recursos de cambio exterior, señalándole precios mínimos en el interior, gestionando el pacto internacional

de cuotas y estableciendo el Fondo Nacional para la regulación del mercado interior.

Promovió la vivienda campesina y obrera, multiplicó los escasos acueductos de agua potable y abrió nuevos horizontes con el Fondo de Fomento Municipal, el Fondo de Crédito Territorial y el Instituto de Fomento Industrial. Con la valiosa participación del ministro de Hacienda Carlos Lleras Restrepo, el gobierno supo, en fin, sortear la emergencia e impulsar y diversificar la economía en medio de la escasez mundial. Mantuvo, en fin, “la nación en marcha”.

Frente a la adversidad

Del Palacio Presidencial Eduardo Santos salió directamente a “El Tiempo”, con lo que definía su ocupación y preocupación futuras, después de tomarse necesario y merecido descanso. No intuía que pocos años después se precipitaran la violencia homicida con móviles políticos y catástrofes como el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y la tempestad destructiva que a su muerte azotara a Bogotá. A él le había entregado las llaves de la dirección del partido liberal cuando había triunfado en las elecciones del cuerpo legislativo.

Siendo a la sazón designado a la Presidencia, elegido por el Congreso, trató de contribuir a la modificación de circunstancias y pasiones que a tales extremos habían llevado. Pero las voces de la cordura no eran oídas ni aceptadas por quienes tenían el designio de aclimatar un régimen sin libertades ni derechos. Fue la hora de las dictaduras y de las luchas periodísticas en que usted, don Jaime Posada y el que habla, procedente de la cátedra universitaria y de un comité de expertos financieros, participamos en cuerpo y alma. La del incendio criminal de las instalaciones del periódico que velozmente superamos y la de la clausura arbitraria por su exceso de influencia en la opinión.

Como Alberto Lleras lo dijera en discurso memorable, faltaba ver a Eduardo Santos en la adversidad. Y lo vimos sin miedo y sin tacha, dando ejemplo de “fe y dignidad”, enfrentándose a los poderes omnímodos y rechazando las capitulaciones que intentaban imponerle. No conocían su temple moral, ni su disposición de arriesgarlo todo, incluso la propia vida, en la defensa de sus principios y derechos y de los de los demás, de su libertad y la libertad de sus compatriotas.

Sin titubeos respaldó la gestión ulterior de Alberto Lleras, a la sazón jefe del partido liberal, en pro de la reconciliación con el adversario tradicional y la alianza para deponer al gobierno de facto. Igualmente la terapia del Frente Nacional que permitió restaurar el estado de derecho,

las libertades públicas y el libre juego de la opinión. Así, con grandeza en el pensar y en el obrar, coronó su vida pública.

Su documento de “Cómo vivió y de cómo sabe morir un periódico libre” perdurará en la historia como alto paradigma de honor, como modelo de protesta contra los desafueros y como expresión de una sobria y valiente literatura política.

Alberto Lleras o el arte de escribir y dirigir

EL 3 de Julio de 1906 nace Alberto Lleras en el hogar de don Felipe Lleras, de estirpe catalana, y la dama de linaje boyacense, Sofía Camargo de Lleras. Es de la generación de “Los Nuevos”. Según se lee en el primer número de la revista del mismo nombre, constituyen una agrupación de carácter intelectual integrada por escritores y decidida a desatar una gran corriente ideológica con el propósito de restaurar los principios eclipsados por los intereses personales.

Díscola, iconoclasta, revolucionaria, se consagró apasionadamente a las letras, aun en medio de los ratos de bohemia, a cuyos aires se leían versos y se forjaban sueños y esperanzas. No tenía el sentido de la medida ni la prudencia de su antecesora. Eran jóvenes impetuosos y brillantes, impacientes de encontrar caminos nuevos, en su mayoría simpatizantes del socialismo, del que los más se irían retirando para acompañar a la generación anterior en la empresa de modernizar social y económicamente a la nación y de hacerla más justa y democrática.

No voy a emular aquí con la excelente biografía de Alberto Lleras de que es autor Leopoldo Villar Borda, ni a referirme a los varios volúmenes que recogen su extensísima obra literaria y política. Me limitaré a unos cuantos trazos y a exteriorizar mis propias percepciones de aspectos sustanciales de su fecunda existencia. En primer lugar, la sorpresa por la precocidad de su carrera de escritor.

En una preciosa nota del 16 de Julio de 1.973 sobre Azorín, con ocasión de su centenario, refiere que el libro sobre sí mismo le fue enviado por la sociedad Rafael Pombo como premio por haber resultado vencedor en el concurso organizado por ella para el día 16 de Julio de 1.920. Tenía apenas 14 años. Como él mismo lo haría más tarde, “Azorín escogió el periodismo para su pequeña, infatigable cátedra de humildad y perseverancia”, al igual que el filósofo José Ortega y Gasset para la divulgación de sus altas y nobles enseñanzas y la orientación política de sus conciudadanos o que nuestro Premio Nóbel, Gabriel García Márquez, para los primeras producciones de su excepcional talento literario.

¿Cuál, en su concepto, la lección de Azorín en la América Española? La de la sobriedad como “medicina contra el clamor, la reverberación y la oratoria de la literatura criolla”. Y, en su decir, algo más: su nostalgia de la España verde, cultivada intensamente, la de las grandes arboledas, bosques con torrentes de agua, con acequias y regadío, destruida por los propios españoles y tornada en amarilla, seca y dura. Mal ejemplo que los países hispanoamericanos se han empeñado en seguir con la deforestación masiva e inclemente, pese a conocer el riesgo de la erosión y la desertificación.

En 1925, escribe lo siguiente en carta al escritor centenarista Armando Solano: “Disciplinas universitarias no podemos forzosamente tener todos por varias razones. Primero, porque somos inconformes y como inconformes y sacudidos por un viento inquieto de contemporaneidad, no nos creemos con derecho de someternos a las enormes torturas que hoy implican para un cerebro joven las universidades nuestras”. (Véase el libro *Los Nuevos en la Historia de Colombia* de Enrique Gaviria Liévano)

Sed de conocimientos tenía y se esforzaba calladamente por obtenerlos en medio del tráfigo de sus ocupaciones posteriores y de los ratos de bohemia. La biblioteca heredada de uno de sus tíos se la fue devorando y estudió francés e inglés para leer los libros en esas lenguas. Su vasta cultura fruto fue de sus desvelos de autodidacta. Al cabo de los años, recibiría el doctorado honoris causa de la Universidad del Cauca y de varias otras, nacionales y extranjeras.

Profesional del periodismo

Al periodismo llegó muy temprano, ya con incipiente aureola de escritor. Llegó para quedarse y ver surgir en su ejercicio otra vocación, la política, latente en su ánimo bajo el influjo del recuerdo de su admirado y amado abuelo, don Lorenzo María Lleras, fundador de las sociedades democráticas, vocero periodístico del general Francisco de Paula Santander, liberal draconiano, encarcelado unas veces y otras desterrado, paladín de su causa, escritor de combate y autor de teatro y, por sobre todo, maestro de juventudes en colegio propio o ajeno. “Todo en esa fisonomía, tal como aparece en los daguerrotipos de su tiempo -acota su nieto- indica que hay algo de pedagógico en Lleras, una certidumbre moral e intelectual que refleja la faz sin concesiones a la duda, la estampa fiel del maniqueísta”.

Entró Alberto a la redacción de *El Tiempo*, llamado por Eduardo Santos al leer sus artículos en otras publicaciones, y en sus páginas se destacó por lo elegante, incisivo y ameno de su estilo. Ansioso de conocer el mundo exterior, un día no resistió la gana de probar fortuna en Argentina y

hacia allá se enrumbó pensando que tendría la oportunidad de trabajar en algún periódico. No le resultó difícil. Probablemente le ayudó el patrocinio del maestro Baldomero Sanín Cano que bien lo conocía. Tan buen éxito tuvo que “La Nación” de Buenos Aires lo envió a la Exposición Internacional de Sevilla, España. Así realizó el sueño de conocer a Europa. De paso, se encontró en Madrid con su amigo Jorge Zalamea y con el poeta Federico García Lorca, con quien no hiciera buenas migas por las diferencias abismales de temperamento.

En París conviene con Eduardo Santos su reingreso a “El Tiempo”. Será editorialista alterno y tendrá funciones de jefe de redacción. En el ocaso de la hegemonía conservadora, contribuye con Calibán y el caricaturista Rendón a denunciar lacras y cavarle la tumba al régimen. Atrás ha dejado sus veleidades socialistas. Es liberal de tuerca y tornillo que con el jefe del partido, Alfonso López Pumarejo, mantiene estrecho contacto y pronto pasará a acompañarlo en calidad de secretario.

Continúa en “El Tiempo” escribiendo a diario en la columna editorial, durante la Administración Olaya Herrera y el conflicto con el Perú. El político ha ido creciendo en el corazón del literato y determinando sus actuaciones. Por lo menos comienza a haber una simbiosis entre sus dos vocaciones. Es elegido representante a la Cámara y primer presidente liberal de la corporación. Su destino está sellado. No le faltan sino el empujón definitivo para consagrarse por entero a hacerlo realidad y el matrimonio con la linda joven chilena, Berta Puga, para poner disciplina a sus hábitos desordenados de soltero.

Ingreso al Gobierno

En 1934 asciende a la Presidencia de la República Alfonso López Pumarejo, anuncia la iniciación de la república liberal y nombra secretario general a Alberto Lleras, con quien comienza a elaborar sus densos y novedosos mensajes al Congreso. “Muchas veces -revela este en su obra *Mi gente*- la gran empresa exigía un horario impiadoso de veinte horas, madrugadas demoledoras escribiendo, corrigiendo pruebas, confrontando datos, discutiendo cada palabra con un rigorismo que nadie sospechaba”. Y agrega esta otra revelación más literaria que política: “En ese trabajo en común, López hizo por mí lo que mis profesores de castellano y de retórica jamás lograron: quitarle a mis escritos, que iban a ser en último término los suyos, el resplandor de las imágenes, la violencia verbal, el dogmatismo literario”.

A poco, el presidente López sorprende al país con una nueva audacia. No ya con los menores de cuarenta años, sino con los menores de

treinta. Nombra a Alberto Lleras ministro de Gobierno, hoy del Interior, como quien dice ministro de la política. Su “revolución en marcha” va a todo vapor y sus apóstoles se sienten en el Renacimiento, “reanudando la historia en los días gloriosos de las mejores luchas contra el colonialismo, el fanatismo y el deslustre de la vida colombiana”. Remueve las instituciones caducas, la inercia de la costumbre, los hábitos autoritarios, la concepción misma del gobierno.

El senador Eduardo Santos disiente, en el hemiciclo, de la tesis del gobierno beligerante y señala los efectos perturbadores que tuviera en España su proclamación y adopción por uno de los gobiernos republicanos. La respuesta es comprensiva y amable. El liberalismo confía en el gobierno y espera que el gobierno confíe en el liberalismo. El Congreso es homogéneo de este partido por abstención de los conservadores, pero no escasea en su seno el espíritu de reflexión y crítica, ni se prescinde de practicar el derecho de disentir.

El senador Alberto Pumarejo le demuestra al ministro Lleras un error jurídico en relación con alguna medida aprobatoria de la tomada por el gobernador del Atlántico. El ministro le encuentra la razón y declara enfáticamente: “Ministro que se equivoca, debe renunciar”. Suscita grande algarabía en la muchachada de las barras, pero renuncia en forma irrevocable. Precedente que, por desgracia, no ha sido la regla en los últimos tiempos. El ministro insiste porque en su entender así lo exige la democracia representativa, pero al Jefe del Estado no le parece suficiente el motivo, ni se resigna a la inminencia de perder tan valioso colaborador.

Con su habitual laboriosidad, propia de su estirpe, desempeña las labores de su cargo e interviene en las reformas que se van debatiendo en el Congreso y son objeto de duras críticas por demasiado radicales o por demasiado timoratas. El cuatrienio llega a feliz término, con la férrea oposición desde fuera por el conservatismo, pero con indiscutible aura popular. Alberto Lleras sale graduado de estadista.

De la oposición al poder otra vez

Al volver a la vida privada, regresa a su actividad favorita: la de escribir. Entre otras, páginas hermosas como el ensayo histórico sobre Mosquera. Pero esta vez, principalmente, resucitando el periódico que con el nombre de *El Liberal* fundara Rafael Uribe Uribe.

Después de cordial y respetuoso saludo de bienvenida al presidente Santos en editorial francamente encomiástico, le declara férrea oposición a su gobierno en compañía de Hernando Téllez, su segundo de a bordo, y no resisten a la tentación de armarle camorra a sus amigos de

El Tiempo, Calibán y Roberto García -Peña Peña en primer plano. El estilo sectario no cala en la opinión, ni se refleja en la circulación, así los lectores se recrean con las ruidosas polémicas. No obstante, su finalidad política se alcanza. López es reelegido en reñidas elecciones frente a la candidatura de coalición de Carlos Arango Vélez

Alberto Lleras ha sido el artífice de la organización y la victoria, en permanente acuerdo con su dilecto jefe. Al poder retorna, pero en esta oportunidad como Embajador en Washington, lejos de los tejemanejes políticos de entre casa. La situación política se deteriora peligrosamente con el lanzamiento de la consigna de acción intrépida por la oposición conservadora y el agrietamiento del apoyo del partido de gobierno. Se siente obligado a regresar y lo hace, inicialmente como ministro de Gobierno, en cuyo desempeño forja, tramita y tranza la reforma constitucional de 1945 en que, entre otras cosas, se instituyen los planes y programas como requisito para el gasto público. Con su cuidadosa elaboración y discusión se convierte en constitucionalista.

Después se le nombra Ministro de Relaciones Exteriores y asiste como tal a la conferencia de Chapultepec en México en 1945. Lleva una agenda en que se recogen algunos de los puntos tratados por Franklin D. Roosevelt con Eduardo Santos en reciente entrevista en Washington. En ella se luce por sus planteamientos, propuestas, reflexiones y capacidad de verterlas en documentos concertados. Por el camino siembra las semillas de lo que será la Organización de Estados Americanos. Asiste y actúa como jefe de la delegación de Colombia a la creación de la Organización de Naciones Unidas en San Francisco. Internacionalista de primera categoría empieza a ser.

El 10 de Julio de 1944, el Coronel Diógenes Gil había dado un golpe de cuartel, haciendo apresar en Pasto al presidente Alfonso López Pumarejo en la ciudad de Pasto y exigiéndole renunciar de inmediato en su favor. Exigencia a la cual el Jefe del Estado respondió con enérgica e indignada negativa, mientras el designado Darío Echandía asumía el cargo y se hacía reconocer en los cuarteles y el ministro Lleras levantaba los ánimos a través de la radio e invitaba a la nación a rodear a su legítimo mandatario. Sería llamado el héroe de esa fecha sombría.

En Bucaramanga fue asesinado el Coronel Guarín, jefe de la Brigada, por uno de sus subalternos de rango de capitán, quien en vano intimó rendición al gobernador Alejandro Galvis Galvis, con el resultado final de acabar apresado en una celada civil. Ni el alto mando ni el grueso de la oficialidad, con escasas excepciones, le marcharon al golpe.

El Presidente y el Gobierno salieron fortalecidos de la dura prueba, pero la situación política continuó agravándose hasta el punto de

bordear el abismo. Se dijo que había un partido del caos y el liberal se fue dividiendo en alas aparentemente inconciliables. Se llegó a amenazar con el atentado personal y, por otro lado, proliferaron los debates sobre supuestos o reales escándalos.

El presidente López llegó a la conclusión de que era indispensable buscar la concordia y la colaboración política, pero que no era viable estando de por medio su nombre de combatiente. Presentó renuncia ante el Congreso y en su reemplazo fue sorprendentemente elegido Alberto Lleras, propuesto a última hora por Gabriel Turbay en su condición de jefe del partido liberal y candidato en cierne para el siguiente período presidencial.

Presidente de la República

El 7 de Agosto de 1945 toma posesión como Presidente de la República Alberto Lleras y forma un gabinete ministerial con colaboración de tres distinguidas personalidades conservadoras: Fernando Londoño Londoño, Francisco de Paula Pérez y José Luis López. Tiene 39 años.

De entrada, anuncia la estricta neutralidad de las autoridades y de todos los funcionarios en la pugna electoral que se avecina. Prevendrá enérgicamente la coacción y el fraude y reconocerá la victoria a quien limpiamente la obtenga. Aires de optimismo, de reconciliación, de fe en la democracia soplaron por todas partes. No parecía un gobierno de corta duración sino de larga perspectiva por sus entusiasmos y trabajos.

Infortunadamente se agudizó la división liberal entre los partidarios de Gabriel Turbay y de Jorge Eliécer Gaitán a quien se había hecho creer que contaría con el respaldo conservador. Ambos jugaron la misma carta y estaban seguros del triunfo, el uno confiado en su partido y el otro en su pueblo. No hubo tercería posible. Finalmente, Laureano Gómez lanzó la candidatura de Mariano Ospina Pérez, quien tenía reputación de ecuaníme y salió triunfante por entre la rivalidad encarnizada de los candidatos liberales, el estatutario y el díscolo que a la muchedumbre apelaba.

Tuve el gran privilegio y la satisfacción intelectual de acompañar al presidente Alberto Lleras como secretario privado en esta su primera Presidencia, en reemplazo de Indalecio Liévano Aguirre, desde cuando desistí de aceptar, por razones familiares, el cargo diplomático para el que había sido nombrado en Roma por el presidente López Pumarejo y que quizá ocupó luego Misael Pastrana Borrero. Pero también la amargura de ver el suicidio de un partido que tanto había aportado a la modernización y democratización de la República. Nadie imaginó, por entonces, que se fuera a desatar una racha de violencia política

destructora, después de haberse honrado rigurosamente las promesas de imparcialidad y respeto a la autenticidad del sufragio.

Alrededor de tres días antes de vencerse su período y sabiendo que no quería yo salir al exterior en las presentes circunstancias, me hizo una propuesta insólita: fundar una revista sin que él ni el que habla aportáramos capital y fuéramos, respectivamente, director y gerente, él con el con el 40 por ciento y yo con el 20 por ciento. Casi me caigo para atrás. La acepté sin vacilar y nos comprometimos en esa ardua y algo temeraria aventura en la que Litografía Colombia, bajo la gerencia de Benjamín Villegas Robledo, aportó veinticinco mil pesos, pero no garantizó precio de papel e impresión. Había que construir todo el andamiaje sobre la nada.

Por supuesto, Lleras necesitaba trabajar en algo más que en su curul senatorial, haciendo lo que mejor sabía: escribir. De Palacio había salido con saldo de míseros cuatrocientos pesos en la chequera. De sistemática austeridad, nunca codició el dinero.

La revista, bautizada con el nombre de “Semana”, tuvo desde el principio éxito colosal entre los lectores: desde su primer número, el 28 de Octubre de 1.946 Todo el mundo ansiaba leer los comentarios punzantes del director sobre diversos temas y, en particular, sus relatos entre imparciales, irónicos e incisivos sobre los debates insultantes que le hacían en el Senado por la neutralidad electoral. Bajo su dirección, se fue formando toda una escuela.

Elegido director de la Unión Panamericana, convertida luego en Organización de los Estados Americanos, vacila entre irse o perseverar en “Semana” que en manos de Litografía Colombia quedaría. Por él y por el honor y el bien del país, todo concurría a recomendar que no dejara escapar esa oportunidad. Adicionalmente, la unión nacional se resquebrajaba y no le era propicio el clima en la mayoría de los liberales.

Los siguientes siete años los pasó en Washington, con visitas periódicas a las naciones respectivas. Reestructurado el sistema en la Conferencia Panamericana de Bogotá en medio del duelo borrascoso y los destrozos del 9 de abril, se dedicaría a perfeccionarlo y a ponerlo en práctica, no menos que a persuadir a los Estados miembros de sus garantías y beneficios.

Hazaña democrática

Vuelve a Colombia como rector de la Universidad de las Andes, a solicitud de su fundador Mario Laserna. En esa posición parece sentirse cómodo y feliz, en contacto con las nuevas generaciones y entregado a enseñar como su abuelo Lorenzo María y, desde luego, a escribir.

Cuando el General Rojas Pinilla, fungiendo de Presidente de la República, cierra “El Tiempo” por decreto, Alberto Lleras, indignado e intrépido, decide bajar de sus riscos universitarios a encabezar la protesta y pronunciar emocionante, osado y estelar discurso de desagravio y solidaridad en el homenaje multitudinario al doctor Eduardo Santos y a su señora, Lorencita. La rebelión civil germinaba en las almas estupefactas y enhiestas.

Elegido director del partido liberal, se consagra a armar la coalición para deponer al dictador militar y restablecer la democracia y el pluralismo. Ciclópica y arriesgada tarea. A Benidorm y a Sitges vuela a entrevistarse con Laureano Gómez allá exiliado. Mantiene largas conversaciones y conviene en aunar fuerzas en un bloque civil que ya venía escudriñando con Guillermo León Valencia.

El Frente Nacional no sería partido único, sino la terapéutica de emergencia para salir del laberinto dictatorial, reconciliar a los colombianos y restablecer la legalidad democrática y el libre juego de la opinión. Liberales y conservadores convergerían a ese propósito. En plebiscito extraordinario se reviviría el Estado de Derecho con las adaptaciones y las modalidades que las circunstancias exigían. Fue la más bella, peligrosa y heroica hora de Alberto Lleras. La hazaña de derribar a un dictador y construir un régimen democrático, desde sus cimientos.

En aras de sus triunfantes acciones y estrategias, sería elegido de nuevo Presidente por cuatro años, aplicando la norma de rotar y compartir temporalmente el poder, mientras el régimen de leyes se afianzaba. Prestado este servicio y ya con el laurel sobre las sienes, regresaría a su oficio predilecto en su retiro campesino de Chía: escribir, escribir magistralmente, con donosura, verdad y carácter.

Saliendo de cuando en cuando a atender compromisos como el de pronunciar en Barichara el discurso conmemorativo en el centenario de la figura procera del ex presidente Aquileo Parra en contraste con la tortuosa del también ex presidente Rafael Núñez (cuestión de gustos, explicaría) y pedir a la Providencia que nos librara de otras Regeneraciones. Moriría en la fe ancestral que había movilizado sus energías e inspirado muchos de sus escritos.

Corolario

Mil gracias, señoras y señores, por su participación en este acto y por su paciencia para escuchar esta disertación sobre la virtud y el poder de las letras a través de la trayectoria de dos varones egregios, brillantes escritores y periodistas impolutos, hombres de Estado y políticos de alto vuelo, en quienes la causa de la libertad, la equidad, la probidad y los derechos humanos tuvieron exponentes sin claudicaciones ni sombras.

BIENVENIDA A DON ABDÓN ESPINOSA VALDERRAMA COMO ACADÉMICO HONORARIO

Por
Jaime Posada

Proviene Abdón Espinosa Valderrama de una raizal familia de Santander. Fue don Abdón Espinosa padre, notable figura de ese departamento. Vale la pena no olvidar que el presidente Enrique Olaya Herrera nombró a Eduardo Santos gobernador de Santander para contribuir a sosegar la tensión política existente por ese entonces en esa región.

También de Santander vino a la dirección de El tiempo, Roberto García-Peña y la ejerció durante 42 años. En su día, oficiaron en la subdirección de El Tiempo, Antonio Paneso Robledo y Eduardo Mendoza Varela. Eduardo Santos, en armonía con Roberto García-Peña, convocó a la subdirección de El Tiempo a Abdón Espinosa Valderrama quien a su vez, al terminar el mandato presidencial de Alberto Lleras, había estado vinculado a la casa presidencial y luego a la puesta en marcha de la Revista Semana.

Abdón Espinosa pasó de la Subdirección del periódico a la administración y luego a la gerencia. Cuando viajaba Roberto García-Peña, Abdón lo reemplazaba en las labores editoriales, que creaba en su máquina de escribir y luego, para pulir lo escrito, lo repasaba con voz sonora. En el mismo tramo del periódico, del segundo piso sino del antiguo edificio de la Avenida Jiménez de Quesada, existía la oficina de deportes en la cual, frecuentemente, se escuchaban carcajadas de los redactores de esa actividad, pero cuando alcanzaban a captar la voz de Abdón, repasando lo escrito, se congregaban en la puerta de la Dirección, aplaudían, echaban vivas y luego, velozmente regresaban a sus escritorios. Era una inocente jornada nocturna.

Volvamos atrás. Desde 1946, Jaime Posada, con plena dedicación, se desempeñaba como comentarista de la página conocida como *Cosas del Día* y como director del suplemento literario dominical. En esos asuntos trabajaba en las tardes y en las primeras horas de la noche. Por entonces también, el presidente Eduardo Santos despachaba en su oficina de la

calle 14. Era un segundo piso completo que tenía comunicación con los camarotes de El Tiempo en el otro extremo del edificio. Por las mañanas, el joven Posada acompañaba al ex presidente, le ayudaba, con Isabelita Pérez Ayala, a recibir gente y oficiaba, frecuentemente como secretario político del respetado hombre público. En la jefatura de la Redacción de El Tiempo, se turnaban Enrique y Hernando Santos Castillo, hijos de Calibán, (Enrique Santos Montejó), muy leído columnista de la denominada *Danza de las horas*. Posteriormente, Hernando ocupó la Dirección de El Tiempo al retirarse García-Peña y Enrique fue, permanentemente y por largo trecho, editor general.

En 1949 los conflictos parlamentarios, llevaron al presidente Mariano Ospina Pérez a suspender las labores del Congreso y a preferir el uso de los recursos del estado de sitio para gobernar por decretos legislativos. Por cierto, hoy hace 48 años, en 1953, brotó el llamado golpe militar “sin derroche bélico”, bendecido en la casa de los mandatarios, con la presencia del presidente de la asamblea constituyente, el ex presidente Mariano Ospina Pérez. El sacrificado había sido Laureano Gómez desplazado al exilio en España. El 6 de septiembre de 1952, las instalaciones de El Tiempo en la Avenida Jiménez, fueron incendiadas por policías vestidos de paisanos. Mientras se reparaba la maquinaria afectada, el periódico apareció en tamaño tabloide impreso en las máquinas del antiguo diario liberal fundado en 1938 por Alberto Lleras Camargo.

Se ha hecho también alusión a que el periódico fue clausurado en el mes de agosto de 1955 por mandato del general Gustavo Rojas Pinilla, quien ejercía el poder. Para desagrar al ex presidente Eduardo Santos, varios sectores cívicos promovieron un banquete en el Salón Rojo del Hotel Tequendama; el acto fue tolerado por el régimen que imperaba, porque no calcularon su trascendencia. Alberto Lleras rector en esa época de la Universidad de Los Andes, fue invitado a ofrecer el homenaje. Renunció luego a su cargo y como se dijo entonces, “bajó de los riscos universitarios a la llanura civil y comenzó su campaña por restituir los valores institucionales en una Colombia maltratada”.

Con la mirada y las ideas puestas en Eduardo Santos, en ese banquete del Tequendama, manifestó entonces, Alberto Lleras:

Quienes estamos aquí, no necesitamos, de seguro, que nadie trace vuestra estampa de patricio colombiano, de jefe de pueblos, de escritor, de magistrado ejemplar, de conductor de la opinión pública. Lo único que faltaba a algunos era ver vuestro encuentro con la adversidad para comprender el retrato de un buen ciudadano y ya lo han visto.

Y continuaba Lleras:

Serenamente, sin vacilaciones, sin una sola queja, habéis cerrado el más largo episodio de vuestra vida meritoria y uno de los más importantes de la historia colombiana, por lo que dure la patria sin leyes.

Conocedores, ambos, de Hacienda Pública, expertos en diagnósticos y medidas financieras, en 1966, Carlos Lleras Restrepo fue elegido Presidente de la República, designó Ministro del Ramo a Abdón Espinosa Valderrama y a fe que se desempeñó con reconocida eficacia. Durante el ejercicio presidencial, entre el 45 y el 46 de Alberto Lleras, Abdón Espinosa actuaba en la secretaría del Palacio Presidencial. Simultáneamente Posada, figuraba como secretario privado del entonces Ministro de Educación, Germán Arciniegas. En la oficina jurídica del ministerio aparecía encabezándola el ensayista, poeta y abogado Carlos Martín. La dirección de cultura, la impulsaba el poeta Jorge Rojas, en Bellas Artes, el ensayista y también poeta, Daniel Arango y en la Radiodifusora Nacional, el también poeta y ensayista Fernando Charry Lara.

Me ha sido grato dar testimonio de la gente humana e intelectualmente próxima a Abdón Espinosa Valderrama, sería desacertado e imperdonable omitir al respecto los nombres y los ejemplos de Eduardo Santos y de Carlos Lleras Restrepo, tan ligados al periodismo, a la cultura, al destino del universo de la ideas. Varias próximas sesiones de esta Corporación se dedicarán a examinar la vida y la obra de Eduardo Santos y de Lleras Restrepo.

Quedaría incompleta esta remembranza si la visión no se demorara el tiempo necesario en la imagen de Irma Fembal. En su ideal universo de ancestros alemanes y santandereanos, en su congregante conversación llena de gracia, en la luz, ternura y esperanza que irradiaba su alma de memorable mujer. Por algo ella se había criado y vivido entre flores y cariño, en los jardines de su padre y en la cordialidad y convivencia de todos los suyos.

“EL CIRCUITO DE LAS IDEAS”*

Por

Gloria Nieto de Arias*

Doctor Jaime Posada, doctor Otto Morales Benítez, Señoras y Señores académicos, de ésta y otras Academias, querida familia, leales amigos que hoy nos acompañan:

En primer término, quiero agradecer al Señor Director de la Academia Colombiana de la Lengua, doctor Jaime Posada y a los honorables miembros de esta corporación, el que hayan querido elegirme como Miembro de Número.

Sé que este honor sobrepasa cualquier mérito que yo pudiera tener, pero lo acepto como un regalo de la vida.

Me unen al doctor Jaime Posada –quien ha sabido llevar esta Academia a un prestigioso nivel internacional– estrechos vínculos de amistad e incondicional respeto y admiración.

La silla que hoy se me ofrece, ha sido ocupada anteriormente por distinguidas personalidades, influyentes en el ámbito cultural de Colombia y –en los últimos años– por el lingüista doctor José Joaquín Montes Giraldo.

Es un gran privilegio para mí el venir hoy a sucederlos.

Mi antecesor es uno de los estudiosos de la lengua más profundos que hayamos tenido entre nosotros.

Títulos, distinciones, textos publicados, hallazgos lingüísticos, éxitos profesoriales, todo ello rodea su nombre con un halo de justificado prestigio.

Pero yo quiero destacar el hecho que –según creo– había de marcar su vida y determinar su vocación: el haber permanecido, durante su primera infancia, en contacto directo con la naturaleza.

* Trabajo reglamentario leído en ese acto. Posesión como académica de número. Marzo 14 de 2011.

Su gusto por la investigación nació cuando era niño.

Desde entonces se preocupó por el significado de las palabras, el por qué de las mismas y manifestó un particular interés por los nombres de las plantas y de los animales, por el origen de los vocablos indígenas, por su relación con los frutos de la tierra.

Sus inquietudes intelectuales han girado en torno a los secretos del idioma, a los enigmas del lenguaje.

Ha conservado siempre esa curiosidad nunca satisfecha, que es el verdadero germen de la sabiduría.

El doctor Montes Giraldo ha sido ascendido a la categoría de Miembro Honorario de esta Academia.

Sé que seguiremos contando con el aporte de su talento, de sus conocimientos invaluable.

El circuito de las ideas, el trabajo que ahora presento, quizá resulte poco académico, pero espero que pueda resultar sugestivo. **La palabra ha sido el gran agente modificador de la condición humana.** En síntesis, eso es lo que quisiera constatar esta noche.

Seleccioné cinco textos significativos, escritos en lengua española, aventurándome en diversos géneros y épocas, con el fin de recordar cómo, desde siempre, las circunstancias han influido en el pensamiento de los escritores; cómo éstos han *interpretado* el mundo que los rodea; cómo han asimilado la voz de los maestros que los precedieron; cómo – de todo ello– han extraído el tema de sus obras; y luego, cerrando el circuito, cómo las ideas –transformadas en palabras escritas– han regresado al mundo de donde procedieron y, fundamentalmente, cómo han venido a transformar la vida del hombre sobre la Tierra.

De antemano pido disculpas por todo aquello que pueda parecer demasiado obvio, pero siempre he creído que las versiones sencillas son las que mejor traducen el pensamiento y las que, más posiblemente, puedan permanecer en la memoria.

Haremos una aproximación –no pretendo nada diferente– en primer término, a *Don Quijote de la Mancha*, parodia de una novela de caballería, obra cumbre de don Miguel de Cervantes; luego, a *Yerma*, drama pasional de Federico García Lorca; en seguida, a *La Biblioteca de Babel*, relato filosófico de Jorge Luis Borges; en cuarto lugar, a *Terra Nostra*, novela enraizada en la Historia, texto fundamental de Carlos Fuentes y para terminar, a *La orgía perpetua*, ensayo literario de Mario Vargas Llosa.

Tema 1

Hace un poco más de cinco siglos, un acontecimiento vendría a cambiar la Geografía y la Historia de nuestro planeta: Cristóbal Colón –buscando un camino más corto para llegar a las Indias– se había *tropezado* con un Nuevo Mundo... y hace un poco más de cuatro siglos Cervantes –buscando satirizar las novelas de caballería– había trazado el nuevo rumbo de las letras: dos hechos trascendentales, que modificarían el destino de España y el de América y ¿por qué no? el destino de la humanidad.

Don Miguel de Cervantes Saavedra nació a mediados del siglo XVI en Alcalá de Henares y murió, en Madrid, en el año 1616. Su existencia fue casi tan aventurada como la de su mítica criatura, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Viajes, encarcelamientos, lecturas, combates, penurias, amores, rebeldía... todo ello fue la materia prima de la obra, que él elaboraría con la agudeza de su ingenio. Tenía casi sesenta años cuando publicó la primera parte de *El Quijote*. El éxito fue enorme e inmediato pero, no obstante, al morir estaba rodeado de acreedores. Irónicamente, hubiera podido cubrir con joyas las paredes de su casa, si el destino le hubiera hecho un *adelanto* sobre las regalías merecidas por sus obras, en los siglos por venir... Hasiado con las aventuras de los caballeros andantes, piensa que la mejor manera de combatirlos no es criticarlos, sino ridiculizarlos. Entonces inventa una historia fantástica cuyas hipérbolas nos balancean entre la escueta realidad y lo real maravilloso. La alianza del autor y el personaje es –en este caso– asombrosa. Como si con el transcurrir del tiempo, hubieran ido devorándose mutuamente. Como si en una alquimia literaria el uno y el otro se hubieran fundido, para producir el oro puro de la novela más asombrosa de la lengua castellana.

Todas las grandes obras –*El Quijote* entre ellas– ofrecen múltiples lecturas. Cada cual hace la suya, en virtud de sus inquietudes, de su bagaje intelectual. En virtud, sobre todo, de su capacidad para aceptar el reto de la utopía.

Encuentro que el siguiente párrafo es uno de los más profundos que nos legara el escritor. Lo entiendo como una hermosa síntesis de su pensamiento:

“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y se debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”.

Síntesis, digo, porque El Quijote es, en el fondo, la búsqueda de la libertad: libertad para soñar y actuar de acuerdo con los sueños; libertad para escribir ignorando los parámetros convencionales; libertad para habitar en un mundo paralelo; libertad para romper las cadenas del cuerpo y del espíritu.

Es muy probable que esta pasión libertaria se gestara, en la mente de Cervantes durante su prolongado y absurdo cautiverio en Argelia, y que –años más tarde– los recuerdos de la sombría mazmorra, se transformaran en ese luminoso advenimiento literario. Quizá este rechazo a la opresión y la injusticia, sea uno de los elementos que han convertido a El Quijote en uno de los textos más célebres de la historia:

ha sido traducido a casi todos los idiomas; servido como tema de ensayos psicológicos, lingüísticos, filosóficos; utilizado como argumento de óperas, películas, *ballets*, comedias musicales, pinturas, esculturas... En todos los campos, con él se han enriquecido la mente y la creatividad de los hombres. ¿Quién, si no don Quijote nos enseñó a creer que una vulgar aldeana puede ser la hermosa Dulcinea del Toboso; que los granos de trigo en el tamiz de la campesina son granos de oro; que los molinos de viento son aterradores gigantes que agitan sus brazos; que una modesta posada sí puede ser un castillo; que unos acibillados zurrónes de vino, son temibles personajes decapitados cuya sangre fluye... quién si no don Quijote, nos enseñó a soñar? Quizá no hay un asunto relacionado con la condición humana que esté ausente en el texto prodigioso: los sueños, el amor, la amistad, el compromiso con *el otro*, la lealtad, la enfermedad y la salud, la alegría y la tristeza, los goces sencillos de la vida y la ansiedad perturbadora. Ese polifacético enfoque de los conflictos humanos, es el que ha hecho de El Quijote una obra verdaderamente universal.

Fueron los períodos de cautiverio y su deambular por el mundo, los que le permitieron conocer personas y problemas de toda índole, los que luego utilizaría como elementos de su narración.

Tengo en mi biblioteca un documento facsimilar curioso: la carta que enviara don Miguel de Cervantes al presidente del Consejo de Indias, en el año 1590, cuando tenía poco más de cuarenta años, en la cual solicita el cargo de *contador* en las galeras de Cartagena. La petición –desgraciadamente para América– no fue aceptada.

Como una especulación aleatoria nos preguntamos, si así no hubiera sido, y si don Miguel hubiera venido al Nuevo Reino de Granada, ¿habría vagado don Quijote, en sus nostalgias, por nuestras hermosas playas tropicales? Nadie lo sabe.

Existe algo interesante en la manera como Cervantes nos convierte en *lectores de nosotros mismos*, (el concepto es de Marcel Proust, respecto a su propia novela), porque, a medida que avanza la lectura, cada uno encuentra en el texto una faceta de su propio yo: vamos descubriendo que todos tenemos algo de Quijote y algo de Sancho. En lograr el equilibrio entre los dos, radica el arte de vivir. Por el novedoso manejo del tiempo y el espacio; por las ingeniosas metáforas; por el hallazgo de aquello que oscila entre la sensatez y la locura; por la magia que transforma a los seres y las cosas en lo que quisiéramos que fuesen; por el talento para lograr que cada personaje se exprese con el vocabulario y la temática que corresponde a su rango; por la diversidad de técnicas (narración, oratoria, poesía); por todo esto, *El Quijote* es el camino que conduce a la modernidad.

Quizá Cervantes sea uno de los precursores de la enseñanza lúdica.

Con él aprendimos a conocer la verdad mientras reímos; con él supimos que era posible divertirnos buscando la sabiduría.

¿Qué sucede entonces, cuando las experiencias se han decantado en la mente del genio y se han transformado en esta novela única? Sucede que el ámbito de las letras no volvió a ser el mismo. Don Quijote –cabalgando en hojas de papel– inició un largo viaje: Salió de los áridos campos de La Mancha y –en un eterno deambular– se fue con Sancho, su fiel escudero, su compañero inseparable. Juntos han llegado a los confines de la Tierra, llevando sus molinos de viento, sus quimeras y su sabiduría. *El circuito de las ideas* ha tenido lugar en el tiempo y el espacio: cuatro siglos y cinco continentes.

Tema 2

Yerma, estremecedora obra teatral de Federico García Lorca, el dramaturgo-poeta español más célebre del siglo XX. Figura definitiva en la generación del 27. Allí estaban, al lado suyo, inventando una nueva manera de contar el mundo, Machado, Alberti, Juan Ramón, Salinas, Guillén... en fin, las mentes más brillantes de su tiempo. La amistad con Dalí y Buñuel –respectivamente las figuras centrales del surrealismo y del cine de vanguardia– influiría en su original forma de expresión: alegórica, audaz, inconfundible, rica en metáforas e imágenes. El poeta estuvo siempre muy cerca de los realizadores del alucinante filme, *El perro andaluz*.

García Lorca nació cerca de Granada en las postrimerías del siglo XIX. Su padre, un rico hacendado; su madre, culta, refinada. Recibió de ella y de don Manuel de Falla, su padrino, las primeras lecciones de música.

Esta formación dejó en él una profunda huella, evidente en la estructura sonora y rítmica de su poesía. Su juventud transcurrió entre olivares y almendros; entre los sencillos goces y las sórdidas tragedias de los aldeanos. Así, en el amor, los celos, la tristeza, la alegría, las fiestas populares, los duelos, las frustraciones y –casi como un *leitmotiv*– en la sombría presencia de la muerte, se funda la temática lorquiana. El poeta observaba las costumbres de los aldeanos, mientras construía un arsenal de recuerdos que luego habría de utilizar como argumento para sus escritos. Así, *Bodas de sangre*, *La casa de Bernarda Alba*, *Yerma*... son dramas rurales basados en acontecimientos de la vida real.

Es ahí donde encontramos la primera parte del *circuito de las ideas*: Las *creaciones* de Lorca, no son otra cosa que la *recreación* poética y genial de sus experiencias. Cuando advierte la magnitud de los conflictos humanos, los juzga y los dramatiza, con esa peculiar forma suya de representar la vida. Relata, en *Yerma*, la degradación a la cual estaba sometida la mujer. Aunque el tema –como bien se sabe– es la *supuesta* esterilidad de la protagonista, lo que conmueve no es esta circunstancia, sino la absoluta sumisión que la asfixia, el total sometimiento que la enloquece y que la llevaría al desenlace sangriento. El autor entrega a lectores y espectadores, la obra teatral. Sus palabras enfatizan el conflicto. Nos rebelamos, entonces, contra hechos que nos resultan humillantes, e intolerables.

Lorca con *Yerma*, Ibsen con *Casa de muñecas* –y tantos otros autores de la misma tendencia–, utilizando el arma de la literatura, desencadenaron un movimiento que ya no haría marcha atrás: el de la dignificación de la mujer.

A los 38 años, Federico es asesinado –según cuenta una parte de la historia– por agentes de una dictadura que no podía soportar esa voz de libertad que se extendía, como una marea incontenible, por España y por el mundo.

Tema 3

La obra de Jorge Luis Borges, es uno de los ejemplos más claros de este *circuito de las ideas* al cual me he venido refiriendo. Borges, perteneciente a una familia burguesa, nace en Buenos Aires a finales del siglo XIX y –a los ochenta y siete años– muere en Ginebra. Desde la primera infancia se mueve entre anaqueles de libros. El inglés es una segunda lengua en su familia. Viaja con los suyos frecuentemente a Europa y –quizá sin darse cuenta– va fundiendo la cultura del Viejo Mundo con la del Mundo Americano. Entra en contacto con el expresionismo alemán, lo que le

daría ese peculiar gusto por la exageración; también de los germanos, la disciplina del trabajo y la exigencia de sí mismo.

Desde muy joven va perdiendo la vista. Este hecho –al cual se sobrepone valerosamente– y su ilimitada ambición de *conocer*, lo convierten, como dije en alguna ocasión, en el *ciego más clarividente del mundo*. Recuerdo que hace ya mucho tiempo asistí a una conferencia suya. Uno de los espectadores le preguntó, con ligereza, qué experimentaba al saberse casi ciego. El maestro contestó algo desconcertante y maravilloso (no recuerdo las palabras textuales) que *el mundo se veía mejor sin la distracción de las imágenes*. ¡Solamente Borges podría haber dicho algo semejante!

En su obra, extraordinaria –en el sentido literal de la palabra– asombra su habilidad para mezclar, hasta el extremo de hacerlos difícilmente identificables, los hechos reales y los imaginarios. Es la fusión literaria de la fábula y la historia.

Es un *divertimento* intelectual, como una partida de ajedrez, en la que no hay jugadas improvisadas, ni movimientos inconsecuentes. Los temas más frecuentes en sus ingeniosos cuentos, sus hermosos poemas y sus profundos ensayos, son: la filosofía, las ciencias de la naturaleza, la metafísica, la historia, la música, las lenguas, lo paranormal, la teología. Asume todos los planteamientos con el rigor de su mente privilegiada. Sus obras tienen un asombroso telón de fondo: allí está la huella de sus lecturas, sus viajes, sus estudios, sus experiencias... la huella de su vida. Podríamos decir que sus textos son como un gran fresco de la cultura universal. Su obra está emparentada con la de los dos escritores más emblemáticos del siglo pasado: Joyce y Kafka. Así como en el caso del uno y del otro, la sagaz incursión en la mente humana; la genial e innovadora forma de expresión. Así como para ellos, las alucinaciones, los sueños y las pesadillas fueron la clave de su creación. Imagino al maestro deambulando por los laberínticos corredores de sus bibliotecas, *procesando* el bagaje acumulado a lo largo de la vida y, luego, dejando fluir las ideas hacia la hoja de papel.

Es entonces cuando el lector entra en juego. El libro llega a sus manos, él lo analiza, lo interioriza, lo acepta o lo rechaza. Las ideas –de regreso al ámbito de donde surgieron– comienzan a surtir sus efectos. En el caso de Borges, hace que los escritores se vuelvan más responsables, más creativos; los lectores más críticos, y –frente a la magnitud de la sabiduría de Borges– más conscientes de los vacíos del propio conocimiento.

Esta etapa del *circuito*, tuvo una consecuencia fundamental: desencadenó uno de los movimientos literarios más interesantes del siglo XX:

el “boom latinoamericano”, que cambiaría definitivamente el destino de las letras en Hispanoamérica y que tendría una innegable repercusión a nivel mundial. Las obras de Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Alejo Carpentier, Carlos Fuentes...fueron conocidas y analizadas en el ámbito literario de los países cultos de la Tierra.

Como ejemplo de las obras de Borges elegí *La biblioteca de Babel*, uno de los ocho relatos que forman parte de *Ficciones*, quizá el libro que mejor lo represente. Transcribo la primera frase que es, a su vez, la esencia del texto:

“El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido y tal vez infinito de galerías hexagonales...”

Ésta es la idea básica: la Biblioteca es el símbolo del Universo: allí están todas las palabras, todas las posibles palabras. Vale decir, allí está *todo*. Con un número limitado de letras se puede formar un número ilimitado de frases. Ese es el secreto.

Borges elige la forma hexagonal para los anaqueles de sus galerías, de tal manera que puedan empalmarse exacta e indefinidamente, como las celdas en un panal. La obsesiva idea del infinito. El nombre de *Babel* no es gratuito. Nada en Borges lo es. Ya la Biblia había hablado de la confusión de las lenguas, como el castigo que Dios impusiera a los hombres por su arrogancia, al pretender llegar hasta el Cielo para enfrentarse con el Creador. La dificultad para comunicarnos los unos con los otros, ha existido desde tiempos inmemoriales...

Tema 4

Ahora, intentaré aproximarme a *Terra Nostra*, la colosal novela de Carlos Fuentes. Lo hago con temor y con respeto porque la obra es como una fortaleza, difícil de penetrar.

Fuentes vivió entre libros, desde la infancia.

Con su padre, diplomático, conoció diferentes países y culturas. Fue, desde siempre, un viajero y un lector infatigable. Absorbió, como por ósmosis, la civilización del Viejo Mundo, pero nunca ha perdido contacto con México, que es –en realidad– el gran protagonista de la mayor parte de sus escritos.

Así como cada uno de nosotros conserva en su biblioteca los libros que ha ido leyendo, asimismo establece una selección personal. Esto para decir que las dos novelas fundamentales de la primera mitad del siglo XX fueron –para mí– el *Ulises* de James Joyce y *En busca del tiempo perdi-*

do de Marcel Proust y, luego, que mi gran aventura narrativa de la segunda mitad del siglo pasado, fue *Terra Nostra* de Carlos Fuentes.

Es una novela inaprehensible: se nos escapa cada vez que creemos haberla atrapado.

Casi novecientas páginas de puro genio e ingenio. Transcurre, como sabemos, en dos continentes –Europa y América–; en tres épocas que corresponden a los controvertidos reinados de Felipe el Hermoso y de Felipe II; al descubrimiento de América y –abriendo y cerrando la novela– a los parisinos años cincuenta del siglo XX.

Debemos adaptarnos a una diversidad de técnicas que no deja de sorprendernos: espacios y tiempos que se entrelazan; personajes que mueren y reaparecen vivos más adelante; referencias históricas relacionadas con hechos verdaderos pero que, en la dialéctica de Fuentes, se transforman en episodios alucinantes. Hay un capítulo en el cual el escritor se *apropia* de un tríptico de El Bosco –*El Jardín de las delicias*– para convertirlo en escenario de su novela. Por allí deambulan los protagonistas de la narración, personificados en sujetos de la pintura.

Recuerdo que ese apartado me causó una extraña alegría, en primer término porque –aunque inicialmente no es obvio– comprendí, desde el comienzo, que se refería a una pintura que forma parte de mis sueños y porque –años antes– yo había utilizado ese mismo recurso en un relato, cuyos personajes yo había ubicado en *El triunfo de la muerte*, pintura del flamenco Peter Brueghel.

La visión –alternativamente idílica y trágica– de la América virgen, recién violada por los conquistadores, muestra escenas fantásticas que se derivan de una época que antes nunca fue contemplada ni narrada de manera semejante.

Un episodio aterrador: el que acontece en la escalera que conduce, en el Escorial, de la alcoba a la cripta de los reyes. El monarca la recorre con un espejo en la mano. En cada escalón ve su rostro, transformado a través del tiempo, pasado y futuro: su propia calavera; el aullido de la muerte; él, un anciano decrepito; él, el vigoroso Señor del Palacio... hasta que en el espejo aparece la imagen borrosa de un feto blanquecino.

Como en la novela Fuentes hablaba de treinta y tres escalones, para confrontar sus palabras con el escenario verdadero, una tarde me fui al Escorial para contarlos. Y sí: eran treinta y tres escalones que bajaban a la cripta. Treinta y tres como en la ficción. Cuando un libro me *atrapa*, quisiera desentrañar sus secretos... No creo que ésa haya sido la intención de Carlos Fuentes, pero de hecho la lectura de *Terra Nostra* nos

hace humildes. Al entrar en contacto con su erudición, llegamos a entrever el enorme espacio de conocimientos que rodea el limitado círculo de los nuestros. Siempre nos acontece algo semejante cuando nos enfrentamos a la genialidad.

¿Qué pasa entonces, cuando el autor nos arroja esta novela como un reto, como un desafío, como una sinopsis de historia y cultura, diluida en un torrente de imágenes y palabras, cuya riqueza nos asombra y nos perturba? Estamos fascinados con la lectura, así como Fuentes debió de estarlo cuando se gestaba en su pensamiento esta obra prodigiosa y cuando convertía las alucinaciones en palabras; transformaba la Historia en fábulas increíbles; enlazaba los más diversos aspectos del saber, realizando algo así como un *saqueo cultural*, sin fronteras en el espacio ni en el tiempo; mientras armaba este complicado rompecabezas, prototipo genial de la creación totalizadora. Fuentes ha conocido la cultura del mundo, la ha decantado y la ha **re-**creado para nosotros. Y –queriéndolo o no– nos ha revolcado el espíritu y nos ha contagiado su inquietud intelectual.

Tema 5

La orgía perpetua, un admirable ensayo de Mario Vargas Llosa.

Gira en torno a la delirante existencia de *Madame Bovary*, a quien Gustave Flaubert diera vida en su novela del mismo nombre.

Se preguntarán ustedes por qué me refiero hoy –en *esta* Academia– a la obra de un escritor francés. Justifico la presencia de *Madame Bovary* esta noche entre nosotros, porque es Mario Vargas Llosa quien logra desentrañar hasta el último secreto de esta obra, por muchos considerada como la primera novela de la modernidad. Flaubert exalta la sed de libertad que obsesiona a la protagonista; su hastío de todo lo mediocre; la tortura de la insatisfacción.

Además, la literatura es universal. No existen fronteras para el genio. La diversidad de lenguas que hay en la Tierra –no importa cuántas ni cuáles sean– tienen un común denominador: son las que han permitido que nos comuniquemos los unos con los otros; las que nos colocaron por encima de todas las demás criaturas; las que han enriquecido la memoria de los hombres.

Los acontecimientos que nunca fueron narrados se han ido esfumando en el Tiempo.

Todo aquello de lo cual no ha quedado un testimonio, es –para la Historia– casi como si no hubiera sucedido.

Vargas Llosa es uno de los escritores mejor estructurados de la lengua hispana. El Nobel que se le otorgó a finales del año pasado, fue –sin duda– un total acierto. Esa *sed de absoluto* de la que él habla, lo ha llevado a indagar en la profundidad del hombre y de los sucesos que han determinado los giros de la Civilización. Saliéndose de su propia existencia ha creado *vidas paralelas* que ha puesto al servicio de su oficio de *contador* de legendarias historias. Al inventar sus ficciones, le ha sido posible vivir muchas vidas. Su última novela, *El sueño del celta* está, de alguna manera, emparentada con *La guerra del fin del mundo* –entre las obras suyas que conozco, la que yo prefiero–: la misma agilidad para desplazarse en el tiempo y el espacio, la misma agudeza que le permite –por así decirlo– desnudar al hombre e, ignorando los prejuicios, mostrarlo en su más cruda y auténtica realidad.

Todos los libros de Vargas Llosa siguen un plan riguroso, están contruidos como un complejo proyecto de situaciones que se entrelazan y que nos obligan a tomar parte en el juego del autor. No pienso referirme al medio social o político en el cual se desarrollaron la juventud y la madurez del escritor, aunque esa es una faceta fundamental de su trayectoria. Circunstancias que hicieron de él ese rebelde irremediable y magnífico que se transluce en sus textos. Lo que me interesa ahora es el ámbito literario en el cual comenzó a moverse. Ya Borges había destapado la *caja de Pandora* y la *nueva literatura* estaba en marcha. Desde el otro extremo de América, William Faulkner nos fascinaba con su genial manejo de la *corriente de conciencia*, con la ingeniosa y compleja composición de sus obras. Vargas Llosa recuerda las lecturas que hiciera del maestro norteamericano, y las notas que tomaba, *tratando de desentrañar su estructura*. Claro está, tenían que maravillarle el dominio de los espacios móviles, la penetración –casi obscena– de las mentes ajenas.

Vargas Llosa, siendo chico, ya se divertía imaginando finales diferentes a los cuentos conocidos, intercalando los personajes. Y así ha continuado siempre, concibiendo las múltiples e intrincadas lecturas que puede tener una obra. Las múltiples lecturas que puede tener una vida. Lo esencial de su técnica, es la aplicación de la teoría de vasos comunicantes que permite a una historia fluir hacia otra historia.

A propósito de esta complicada estrategia, me viene a la memoria un comentario (referente a Joyce, si mal no recuerdo): *autor muy inteligente, que requiere lectores más inteligentes todavía*.

En primera instancia la frase me pareció divertida, pero, luego, muy inquietante.

Me pregunto si algún día los lectores lograremos estar a la altura que el talento de los escritores nos exige.

Y ¿cómo enfocamos el *circuito de las ideas*, en el caso de Mario Vargas Llosa? Desde muy niño, se siente atraído, fascinado por la lectura; es un devorador de libros. Marcado definitivamente por la huella que le dejaron los grandes maestros que lo precedieron –Faulkner, Dos Passos, Malraux, Hemingway, Balzac...– procesa y utiliza, con su mente asombrosa, las lecciones aprendidas, quizá inconscientemente. Una vez fraguado en su pensamiento el argumento de la obra imaginada, viene la etapa de la realización, según el estricto plan que se ha trazado. Porque sus textos son como extraños tapices tejidos con hilos, que se entrelazan deliberada y sabiamente.

Y –cuando una obra suya llega a nuestras manos– en primer lugar nos deslumbra y nos aturde, con esta nueva manera de traducir el pensamiento. Tuvimos que “aprender a leer de otra manera”. Tuvimos que aceptar la interpolación del tiempo y el espacio, la fluctuación de los personajes de un escenario a otro, de una época a otra, pasada o futura. Siempre hemos sabido –y el caso de Vargas Llosa lo confirma definitivamente– que escribir no es un oficio fácil. Que se requiere una seria disciplina de trabajo, una base de conocimientos que sustenten las palabras y un estricto manejo del lenguaje.

Comprendemos –también– que la lectura nunca ha sido un acto pasivo, pero en el caso del autor que nos ocupa, nuestra *participación* es una exigencia. Él –como lo hiciera Cortázar– nos convierte en el *lector-cómplice* que reclama nuestra época. Vargas Llosa es un maestro en el arte de involucrar al lector en sus historias. Él ha logrado hacernos comprender que ser un *lector* es también un oficio que exige nuestra responsabilidad.

Y al final, cerrando el *circuito de las ideas*, regresando al comienzo de estas palabras (así como esa serpiente mítica que en las antiguas culturas –buscando el origen del Todo– aparece devorando su propia cola), recordemos que los escritores han sido marcados por el entorno de su tiempo, por los hechos y los autores que los han precedido; que –gracias a su talento– han convertido esas experiencias en obras literarias y que nosotros, los lectores, último eslabón de la cadena, hemos pretendido enriquecer nuestra mente, valiéndonos de la sagacidad de la suya.

Recordemos, sobre todo, que la palabra es el arma que nos ayuda a luchar contra el olvido.

Y eso es todo por hoy, queridos y pacientes amigos.

ORO PURO EN LAS PALABRAS Y EN EL ARTE DE
GLORIA NIETO DE ARIAS*

Por

Otto Morales Benítez

Compromiso exigente

Invitado para leer unas palabras en la posesión de Gloria Nieto de Arias acepto el honroso encargo como compromiso exigente por la calidad de su obra literaria. Ojalá sea capaz de relievarla con la alta categoría que merece. Al conocer su obra tendremos que declarar la alegría que nos estimula su coloquio con la literatura y el arte. Ella descende de fuentes límpidas de la investigación y del amor que le encienden su razonamiento e iluminan su ánimo con fervores estéticos.

Para acudir a la distinción que hoy se le otorga, le dio a su intervención el título de *El circuito de las ideas* y formuló el elogio de sus antecesores en la silla que desde hoy ocupa el Presbítero Juan Crisóstomo García, Joaquín Piñeros Corpas, José Francisco Socarras y José Joaquín Montes Giraldo, uno de los estudiosos más estrictos de la lengua, que ha ascendido a la categoría de Miembro Honorario de esta Academia y su obra es una serie de títulos, que son a la vez hallazgos lingüísticos, y éxitos profesoriales que han dado a su nombre halo de justificado prestigio. Pero quiero destacar que marcó su vida y determinó su vocación el haber permanecido durante su primera infancia en contacto directo con la naturaleza. De allí nació su gusto por la investigación lingüística y desde entonces se preocupó por el significado de las palabras y el porqué de las mismas; y manifestó particular interés por los nombres de las plantas y de los animales, por el origen de los vocablos indígenas y su relación con los frutos de la tierra. De ahí en adelante, siguió indagando acerca de los secretos del idioma y ha conservado esa curiosidad, nunca satisfecha, que es el germen de la sabiduría.

* Lectura en la Academia Colombiana de la Lengua, como respuesta de orden al discurso de Gloria Nieto de Arias en su recepción como numeraria de la Academia.

El mundo que los rodea

Gloria Nieto de Arias habla con claridad de la función de los escritores y exalta la misión de la palabra. Manifiesta en su discurso esta advertencia:

Seleccioné cinco textos significativos, escritos en lengua española, aventurándome en diversos géneros y épocas, con el fin de recordar cómo, desde siempre, las circunstancias han influido en el pensamiento de los escritores; cómo éstos han interpretado el mundo que los rodea; cómo han asimilado la voz de los maestros que los precedieron; cómo –de todo ello– han extraído el tema de sus obras; y luego, cerrando el circuito, cómo las ideas –transformadas en palabras escritas– han regresado al mundo de donde procedieron y, fundamentalmente, cómo han venido a transformar la vida del hombre sobre la tierra.

Luego, se detiene, con sentido crítico, en cinco autores y obras de singulares proyecciones en la crítica universal: *Don Quijote de la Mancha*, *Yerma* de García Lorca; *La Biblioteca de Babel* de Jorge Luis Borges; *Terra nostra* de Carlos Fuentes y *La orgía perpetua* de Mario Vargas Llosa.

Repaso incompleto

Desde luego, con una incitación tan exigente, no puedo dejar de hacer unas brevísimas referencias a sus mensajes. El *Quijote* trazó el rumbo de las nuevas letras. Su obra, desde su aparición, logró un prestigio universal. El primer comentario apareció en Inglaterra. En España, tuvo una recepción menos generosa, porque él reflejaba la miseria y limitaciones de su país, lo que implicaba una posición política frente a sus Monarcas. Además, destacaba las luchas por la libertad de pensamiento, de amor democrático por los combates que se adelantaban, por el repudio a la censura que primaba en su patria. Tuvo finas enseñanzas para Sancho, cuando éste iba a administrar la Isla Barataria, de los deberes del gobernante –desde la distinción de su indumentaria hasta el lenguaje, porque la dignidad del poder, no puede aplebeyarse.

Desde luego, el *Quijote* incita a nuevas lecturas. Su amor, sus combates, la continua reflexión sobre la condición humana, sus referencias –finas, veladas y cautelosas– sobre el mundo político y la riquísima descripción de caracteres, mantiene al lector en vilo de asombro y de sonrisa espiritual. Con aguda inteligencia, Gloria anota que las peripecias de don Quijote son obra de su pensamiento. Sus combates no se cancelan. El escritor caldense, José Hurtado García, escribió *Don Quijote*

*encadenado*¹, en el cual sostiene que la humanidad, en esta hora de tanta confusión, continúa librando las mismas batallas por la libertad, la lucha contra la miseria, el sentido del amor y los sueños contra los diferentes molinos que levanten los gobiernos para detener la felicidad de la humanidad, que en ésta hora de asumir para Colombia, debemos percatarnos de que nuestro destino, como el de don Quijote, es soñar ideales y combatir por ellos para alcanzar algún grado de serenidad. Ese aliento universal permanente es el que le da al *Quijote* su larga permanencia en el consuelo de las desdichas y mermas de las colectividades. Como lo afirma Nieto de Arias, en este volumen deslumbrante hallamos parte de nosotros mismos.

***Yerma*, en el teatro, estremecedora**

No se detiene allí Doña Gloria. Nos convoca con adjetivos de lúcida alcurnia para que pensemos en *Yerma*, la obra teatral de Federico García Lorca, que califica de "estremecedora", sin olvidar a *Bodas de sangre* y *La casa de Bernarda Alba*. Le señala a García Lorca su sitio alto, deslumbrante, recreador de la literatura, brillante, estéticamente estremecido en cada una de las palabras de su poesía, porque, aun en sus escritos en prosa, el mensaje tiene una fuerza lírica, complaciente en el lenguaje de los adjetivos que incitan a la ensoñación y al aliento más alto de los espíritus iluminados.

García Lorca perteneció a la generación del 27 que, en España, revivió la grandeza que se había opacado. Su devoción por el pensamiento republicano se la cobró la crueldad franquista, con un fusilamiento de oscuros destellos fascistas. Tuvo amistad con Dalí y Buñuel, quienes extendieron el surrealismo como símbolo de la nueva inteligencia española. Su madre y el creador musical, don Manuel de Falla, le dieron estímulos al afán suyo de ensoñación con un asomo de la gracia andaluza. Gloria advierte que ese mensaje fue alegórico, audaz, rico en metáforas. Sostiene que el teatro de Federico se refiere a dramas rurales, recreando así las experiencias de la vida; y se detiene en *Yerma*, la obra teatral que presenta la degradación a que estaba sometida la mujer en España. Lo grave del sometimiento de la mujer, es el desenlace sangriento de su drama. García Lorca precisamente busca enaltecer la dignificación femenina.

Borges entre lo real y lo imaginario

Gloria Nieto de Arias, con su cultura y su sentido crítico, nos acerca a Jorge Luis Borges. Anota cómo ese autor une las dos culturas, la del viejo

1 Hurtado García, José: *Don Quijote Encadenado*.

mundo y la del americano; y cómo su cercanía al “expresionismo alemán”, lo conduce a la exageración. Mezcla, igualmente, lo real y lo imaginario. Con una variedad de temas que rozan la filosofía, las ciencias de la naturaleza, la metafísica, la historia, la música, las lenguas, lo paranormal y la teología. Algunos críticos indican que se hermana con Joyce y con Kafka por sus referencias a la muerte humana, a las alucinaciones, a los sueños, a las pesadillas.

El Maestro Luis Alberto Sánchez² advierte que la prosa de Borges es estimulada con muchas metáforas; que “crea recreando y recreándose” y agrega:

El verbo que conjuga es siempre recíproco: da para que le den, recibe para que lo reciban, imagina para que lo imaginen y piensa para que lo piensen, y así produce fábulas atrozmente sorprendidas pues despistan con su calidad de lógica al más experto.

La obra Borgiana se movió entre el “ultraísmo” y el “creacionismo”. Borges ofrece una definición del ultraísmo.

Reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora. Tachadura de las frases medianeras, los nexos y los adjetivos inútiles. Abolición de los trabajos ornamentales, el confesionalismo, las prédicas y la nubulosidad rebuscada. Síntesis de dos o más imágenes en una, que ensancha así su facultad de sugerencia. Los problemas ultraístas constan, pues, de una serie de metáforas, cada una de las cuales tiene sugestividad propia y compendia una visión inédita de algún fragmento de la vida.

En el libro *La vida literaria* Forcada Cabellas³ traza una viva evocación de la generación ultraísta y de la influencia que ejerce en Borges Girondo Norh Lange. Por su parte, Ramón Gómez de la Serna nos ha referido algunos pormenores alusivos en dos libros, *Automoribundia* y *Pombo*⁴. La limpieza de imaginación de Borges impresionó a sus colegas españoles. Lo testimonia el estudio de Ramón aparecido en la *Revista de Occidente*, en el expreso homenaje al argentino⁵. La peripecia ultraísta española duró poco. Borges retornó a Buenos Aires en 1921. Son los momentos en que un grupo de escritores porteños se reúnen en el café

2 Sánchez, Luis Alberto, 1972: *Escritos representativos de América*, 9 series, 3 Tomos, Editorial Impresos S. A.

3 Borges, cit. Por M. Forcada Cabellas, *De la vida literaria (Testimonios de una época)*. Rosario (Argentina), Ciencia, 1941, pág. 43.

4 Gómez de la Serna, *Automoribundia*, Buenos Aires, ed. Sudamericana, 1948.

5 Gómez de la Serna, ctr. *Revista de Occidente*, núm. X, Madrid, 1924.

Keller's y sigue las paradójicas lecciones del esquivo y mordaz Macedonio Fernández. Se funda la *Revista Oral*: participan en ella residentes y visitantes de Buenos Aires, como Huidrobo, Gironde, Rojas Paz, Evar Méndez, Bernàrdez, Nora Borges, Norh Lange, Molinari, Noé, González Lanuza. Después de una breve aventura revisteril-ultraísta en *Prismas*, Borges funda *Proa*, revista y esfuerzo editorial digno de memoria, tanto en su primera etapa (1922-23) en cooperación con Macedonio Fernández; como en la segunda (1924-25), con Güiraldes. Bajo el sello de *Proa* aparecerá en 1926 *Don Segundo Sombra*. Este libro define una nueva tendencia en Borges: el neocriollismo o argentinismo trascendental. Para que no quepa duda sobre la nueva definición, la revista en que agrupa a sus amigos se titulará como el poema de José Hernández, *Martín Fierro* (1924-27). Termina diciendo Sánchez: "la fantasía se disfraza de realidad".

Algunos estudiosos señalan que Borges es el menos argentino de los escritores. Tengo un juicio discrepante⁶ que dice así:

En Indoamérica hay un desdén que ya principia a rectificarse sobre el destino y la validez de lo que es nuestro continente. Es un poco reflejo de las prédicas, sentencias y marcas que nos incrustaron, en el espíritu, los españoles. Los prejuicios y los calificativos, aún nos persiguen. Después vino una tendencia a negar lo que somos: el mestizaje que nos da identidad y autenticidad; ocultar nuestras culturas primitivas; desconocer y desviar la literatura que no quería tomar su propio carácter y dimensión. Para ello se proclamaba que deberíamos estar sometidos al resplandor del eurocentrismo. Más tarde –y en la actualidad– la subyugación a formas imperialistas políticas y literarias. En cuanto nuestras literatura y arte, se imponen, universalmente, hemos ido recobrando confianza en la marcha de nuestro destino.

Pero frente a Borges una parte considerable de la crítica, ha querido despojarlo de su carácter y de su identidad. Sólo lo conciben valioso por sus reflejos universales si lo despojamos de cercanías a su mundo. A este mundo nuestro: el de la comarca.

Terra nostra de Fuentes

Gloria Nieto de Arias se solaza en esta novela que en su sentir es "como una fortaleza difícil de penetrar". Fuentes, por razones familiares

6 Morales Benítez, Otto, 2001: *Borges*, VI, Colección estudios Hispánicos, dirigida por Juana Alcira Arancibia, California, Estados Unidos.
Sánchez, Luis Alberto: *Escritores representativos de América*, 9 series, Editorial Gredos S. A. Madrid.

—su padre fue diplomático—, tuvo que viajar. Por ello se enteró de los problemas de la civilización sin ninguna dificultad. En su novela se entrelazan el viejo mundo y a la vez, México, que es el centro de su creación. Para Gloria *Terra nostra* es una novela difícil de atrapar. “Transcurre en Europa y en América en la época de los reinados de Felipe el Hermoso y de Felipe II, del descubrimiento de América y los años 50 del siglo XV. Estos términos de relación puntualizan los múltiples dones que se requieren para situar personajes, hechos, situaciones sociales, acontecimientos históricos, con abundancia de datos y calificativos de circunstancias y personas. Nieto de Arias reconoce con agudo sentido crítico que *Terra nostra* “es una novela inaprensible”:

se nos escapa cada vez que creemos haberla atrapado. Casi noventa páginas de puro genio e ingenio. Debemos adaptarnos a una diversidad de técnicas que no dejan de sorprendernos: espacios y tiempos que se entrelazan; personajes que mueren y reaparecen... vivos más adelante; referencias históricas relacionadas con hechos verdaderos pero que, en la dialéctica de Fuentes, se transforman en episodios alucinantes.

Anota Gloria que la narración de la conquista, “no tiene antecedentes” y formula un juicio de mucha lucidez, después de contarnos que en Fuentes es explícita su erudición; que en sus palabras se descubre una emoción social; que *Juan Rulfo* y Juan José Arreola ejercieron influencias en su vida intelectual; y que Fuentes pertenece, en México, a la “Generación de los contemporáneos” con una obra cumplida en los diversos géneros de la literatura que le da esplendor a su patria, y además juicios y observaciones que no debemos omitir:

Estamos fascinados con la lectura, así como Fuentes debió de estarlo cuando se gestaba en su pensamiento esta obra prodigiosa y cuando convertía las alucinaciones en palabras; transformaba la Historia en fábulas increíbles; enlazaba los más diversos aspectos del conocimiento, realizando algo así como un saqueo cultural, sin fronteras en el espacio ni en el tiempo; mientras armaba este complejo rompecabezas, prototipo genial de la creación totalizadora. Fuentes ha conocido la cultura del mundo, la ha decantado y la ha recreado para nosotros. Y queriéndolo o no, nos ha revolcado el espíritu y nos ha contagiado en su inquietud intelectual.

Luis Harss, en su sugestivo libro *Los Nuestros*⁷, da noticias del novelista mexicano, como esta.

7 Harss, Luis, en colaboración con Bárbara Dohmanm, 1966. *Los nuestros*. Editorial Suramericana, Buenos Aires.

Fuentes es uno de los más cotizados de nuestros novelistas serios. Se han traducido sus obras a trece lenguas. En política, está con la izquierda –es amigo de Mailer y gran admirador de C. Wright Mills, “la verdadera voz de Norteamérica”, –simpatías que le han costado más de una visa para los Estados Unidos–, pero como libre pensador, no como agente publicitario para ninguna doctrina particular. Tampoco tiene nada de nacionalista. Viaja constantemente, renovando cada vez su ciudadanía internacional, y si acaba volviendo siempre a México es, dice con una sonrisa insidiosa que debe escandalizar a unos cuantos patrioterros que andan por allí, porque en México trabaja en paz. “Después de todo, la vida es barata, hay buen clima y soledad. Es fácil aislarse en México.

Vargas Llosa

Gloria examina *La orgía perpetua*, de Mario Vargas Llosa, amplio ensayo en torno a la vida de *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, que el estudioso peruano considera “la primera novela de la modernidad”. Con signos orientadores de lo que estimulaba a Emma Bovary su sed de libertad, y el hastío de la mediocridad. Sufre por su insatisfacción una tortura. La obra denuncia a Mario Vargas Llosa –recientemente premiado con el Nobel– como un autor bien estructurado, a quien se le nota, vigilante y tenso, un plan riguroso. Es un “rebelde irremediable”. El tiempo y el espacio tienen bien delimitadas sus coordenadas, pero sus personajes, con mucha autonomía, van de un escenario a otro y de una época actual a otra lejana. Vargas Llosa reconoce que “escribir no es oficio fácil”. Apela a la realidad (la real y la ficticia) y revela la otra (la literaria o estética). Como contemporáneo utiliza la técnica de cinematógrafo y de los medios de comunicación. Al leerlo, se entrelazan su prosa y sus temas, tan orgánicas. Según Gloria se le siente como autor prolijo así como también se evidencia su vocación de narrado, como si obedeciera a un imperioso mandato interior. Su escritura –dice doña Gloria– relieves el “estilo cauto y conciso”. Obedece a un mandato de “continuación y sobriedad”. Vale la pena mencionar aquí el último libro, *El sueño del celta*, en el cual describe y denuncia las desvergonzadas durezas de la Casa Arana con los indígenas del Putumayo. Se relaciona con episodios humanos con grupos colombianos. Fue el abuso crudelísimo en las caucheras. Los Arana, además, tuvieron poder político en el Perú –algunos ocuparon senaturías y tuvieron cercanías con el dictador Leguía, tanto como para obstaculizar la aprobación de los Tratados de límites entre nuestros dos países, y continuar usufructuando con sus crueldades kilómetros de regiones donde no existía más régimen jurídico que el de los capataces sin ley. Algunos aspectos de esas crueldades, trascendieron en los episodios de la “guerra con el Perú”. El doctor Eduardo

Santos logró en la Sociedad de las Naciones poner fin a esa aventura peruana, sin que perdiera Colombia un centímetro de su territorio; y además, como una consecuencia del fallo que obtuvo, se llegó en la Conferencia de Río de Janeiro, a una solución para la libre navegación en los ríos fronterizos.

La Casa Arana estuvo asociada con unos ingleses. Ante el Parlamento Británico se denunciaron sus delitos. Una Comisión del Congreso inglés vino al Putumayo y condenó lo que sucedía. Fueron tan graves las denuncias y las confrontaciones, que el Papa lanzó una Encíclica llamando la atención del mundo sobre tanta primitiva crueldad, por codicia del dinero. Tenemos que darle a Vargas Llosa su reconocimiento por haber revivido, en su obra, un episodio histórico de tan degradantes perfiles, que aún conmueven al mundo.

Luis Harss en *Los Nuestrós*⁸, escribe un capítulo acerca de Mario Vargas Llosa, en el que señala cómo debe escribirse una novela:

Las mejores novelas son siempre las que agotan su materia, las que no dan una sola luz sobre la realidad, sino muchas. Los puntos de vista para enfocar la realidad, son infinitos. Es posible que la novela los presente todos, naturalmente. Pero las novelas serán más grandes y más vastas en la medida en que expresen más niveles de realidad. Pienso que la grandeza, por ejemplo, de *La Guerra y la Paz*, reside, justamente, en eso. O la grandeza de ciertas novelas de caballería (en la época de oro del género). Las novelas de caballería, dan soberbias representaciones de su tiempo. Abarcan la realidad en su nivel mítico, en su nivel religioso, en su nivel histórico, en su nivel social, en su nivel instintivo. Ha habido una especie de decadencia de la novela en los últimos tiempos, una especie de repliegue. Las tentativas modernas de la novela, quieren dar una visión de un solo canal, de un sólo nivel de realidad. Yo estoy, al contrario, por la novela totalizadora, que ambiciona abrazar una realidad en todas sus fases, en todas sus manifestaciones. No puede hacerse nunca en todas. Pero, mientras más fases consiga dar, la visión de la realidad será más amplia y la novela será más completa.

Primera noticia acerca de Nieto de Arias

Este discurso de Gloria Nieto de Arias nos permite acentuar ciertos dones de su inteligencia. Sobresale su vocación de mujer de estudio. No

8 Harss, Luis: obra cit.

permite que sus observaciones padezcan de ligerezas. Somete sus anotaciones al deliberado interés por penetrar en el mundo crítico. No hay una sola manifestación de frivolidad mental. Subordina su voluntad literaria al rigor de la indagación. Es un propósito de penetración comprensiva en el autor a quien estudia. Sin apremios, se le nota el azogue mental que la incita. Para llegar a este mundo de tanta clarividencia, se necesita venir de varias disciplinas, que han sido en ella custodia de su vida. Eso, desde luego, se lo ha permitido su madurez crítica.

Para mí, ha sido verdadera fortuna la oportunidad de comentar este ensayo porque en él se acerca a los últimos deliquios de la novela contemporánea. Con perspicacia observa el papel de primerísima categoría de los novelistas de nuestro continente, cuyas primeras obras causaron conmoción en Europa, especialmente en España donde se admitió que los temas, el lenguaje, la técnica de novelar, la dimensión espiritual de sus personajes y su carácter, el paisaje, eran muy diferentes de los que por allá les servirían para su expresión. Esta es otra comprobación de lo que hemos venido sosteniendo desde hace muchos años, es decir, que nuestra producción intelectual tiene una autonomía que la separa de ser un capítulo de la literatura española. En su estudio, Gloria revela parte esencial de lo que ha advertido en el mundo cultural, y, en el último tiempo, que hay unas expresiones nuestras, indoamericanas, bien diferenciadas de lo que se escribe y se piensa en los otros continentes. Ello siempre fue así y, en cada época, iluminaron esas manifestaciones propias. Lo trataron de ocultar, de desconocer, de borrar. La conquista y el hispanismo y el euro-centrismo coincidieron en fortificar el desconocimiento de lo que éramos y representábamos como signos de inteligencia. Apenas se comienzan a revelar la poesía, la prosa, el ensayo, la historia, el derecho, la filosofía, que espigaban antes de llegar Colón. Los estudios que en estos años se adelantan son el verdadero descubrimiento de nuestro espíritu, que nos da un resplandor propio. La nueva Academia de Número nos señala los caminos de la inteligencia que debemos transitar para hallar y expandir nuestra cultura.

Una larga y fecunda preparación

Antes de llegar a nuestra Academia, Gloria adelantó una larga y fecunda preparación. Varios años de estudio y de culto a la literatura y al arte. Su obra escrita nos indica sus preocupaciones de su pensamiento. Hace breve e incompleta referencia a las obras publicadas: *Caminos del alma* –poemas; *Parábola del misterio* –poemas; *El triunfo de la muerte* –relatos; *Raíces del Universo*; *Qué leer* –coordinadora y coautora; *Aproximación a la pintura*; *Publicidad, humor y arte*; *Alfabeto alrededor del mundo*; *En busca de las pinturas del tiempo perdido*; *La huella de los libros*; *Por los*

caminos de Proust. En 1957, publicó el libro de poemas escritos desde los quince a los veinticinco años de edad titulado *Parábola del misterio*. Son veintidós poemas que conducen a una reflexión sobre el hombre y su propia soledad. *El tiempo de la muerte* lo editó en 1976. Lo integran unos relatos sobre gentes, libros y paisajes, asuntos que siempre le han despertado nuevas inquietudes. Hay otro libro suyo que ha tenido dos ediciones; una, en 1982 y otra, en 1988. Se titula *Aproximación a la pintura*, es una de sus vocaciones más entrañables, que ha enaltecido su existencia. Quienes la han escuchado en sus reveladoras conferencias, saben cómo se compromete con la nobleza de los que expone. A la vez, contemplan en los cuadros con que acompaña la riqueza de su discurrir por un mundo que le causa renovado asombro.

En este libro, cada creador aparece en la escuela pictórica que le corresponde, con las motivaciones de esta y la irradiación sobre sus epígonos; las colaboraciones que recibieron los artistas y como, luego, su influencia se ha prolongado en el arte. También se formulan análisis y se destacan las características de cada cuadro. Luego aparece *Arte-Loto*, que es un apoyo para la enseñanza del arte. Busca acostumbrar la mirada a visualizar y retener lo más espigado de la pintura del mundo, sin olvidar el nombre de los autores. Es una técnica de aprender, jugando, que, para los niños y adolescentes, les señala algo esencial que deben retener para ennoblecer su vida espiritual. Cada pintor aparece con una obra y con ella van jugando. La tabla tiene los nombres y, luego, las fichas de lotería. Este *Arte-Loto* enseña y deja, hacia el futuro, el goce del arte que así se aprisiona. Viene en una larga sucesión de los pintores más antiguos a los más nuevos.

Pero no termina allí esta brillantísima metodología pictórica. Con la Lotería artística, hay un libro que amplía los diferentes datos: biografía, escuela, técnicas y obras capitales de cada artista. Acerca de las escuelas pictóricas, hay escritos, limpios de erudición pedantesca, para que se retenga lo esencial, que ensanchará la vida espiritual de los pupilos. Las indicaciones son tan pedagógicas que, en el futuro, podrán reconocer al pintor por el estilo. Debe anotarse que el situar al creador, no será, por uno u otro cuadro, sino por el mundo artístico en el cual creó su obra. Es una excepcional disciplina. Su método –por la crítica especializada– se ha señalado como único en la enseñanza del arte.

Publicó, luego, en 1975, *Qué leer*, en colaboración con Gaby Escobar del Mar y Lucy Moreno de Escobar. Es otro esfuerzo pedagógico excepcional. Allí aparecen las diferentes literaturas. Hallamos textos sagrados, filosóficos, infantiles, cinematográficos. Su vocación, se inclina a despertar un interés que crezca y se diversifique. Allí se encuentran las referencias del país, de los autores, el año, el siglo y el alcance de la

obra en términos que no confundan al primitivo lector, sino que, al contrario, lo lleven a un interés progresivo. Estos se encontrarán con una sinopsis de lo fundamental de la obra: breve, comprensiva, que reúna lo esencial. Se busca que allí –como sucede– se encuentren los textos capitales de los autores.

Gloria no se detiene en su batalla intelectual. En 1987, publicó *Raíces del Universo*. Tiene las ilustraciones de Ana Bejarano de Uribe, una mujer de excepcionales calidades. Lo integran comentarios y selección de textos. Pasan las creencias, los mitos y las leyendas. Se apoya en una erudición especializada: *Ichig*, *El Corán*, el *Popol Vuh* – que considero como Biblia del continente: de México y Centroamérica⁹ y la Leyenda de Bachué. En esa obra, se recrean las hipótesis de los diferentes tiempos: el prodigio de la creación, el origen de la vida. Se expresan textos desde las tribus primitivas; y se buscan referencias de los continentes más lejanos.

Como en sus diversos libros, Gloria Nieto de Arias reúne una buena y calificada documentación. Escribe, analiza y puntualiza los hechos con meticulosidad –utiliza las pinturas rupestres. Allí cumple su tarea orientadora el antropomorfismo y el antropozoomorfismo. Desde luego, su lectura nos denuncia que quien lo escribió, goza de una auténtica cultura.

Cuando en el año 2004 ingresó en nuestra Academia como correspondiente, leyó parte del volumen que escribió para tal ocasión: *La Huella de los libros*. Reunió unos estudios parciales pero de deslumbrante intensidad, sobre las diversas literaturas, la historia pictórica y la visión de la vida. Ya sabemos que es una divulgadora del arte. Aparecen allí los autores por orden alfabético. En esas páginas declaró: “He pretendido servir a la persona que era yo cuando el libro (digo yo: cualquier libro) llegó a mis manos preguntándome el porqué de mi interés en regresar tantas veces a un libro ya leído”. Esta insistencia es la que señala su seria vocación de investigadora. Allí encontramos, deslumbrando y orientando, a Rafael Alberti, Baudelaire, Borges, Carpentier, Italo Calvino, Albert Camus, Miguel de Cervantes, José Donoso, Humberto Eco, Erasmo de Rotterdam, William Faulkner, Gabriel García Márquez, Grunter Grass, Herman Hesse, Juan Rulfo, Virginia Wolff, Jorge Zalamea, Pablo Neruda, Sartre y Walt Whitman. Como lo observa cualquier amante de la lectura, por allí pasa, con sus notas críticas, parte esencialísima del mundo de las ideas y de los estilos literarios del último tiempo.

9 Morales Benítez, Otto, 2009: *Derecho precolombino: raíz del nacional y el continental*, Edición de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, Bogotá.

En el 2000, apareció su volumen *Alfabeto alrededor del mundo*. Hay capítulos acerca de los viajes, que complementan su curiosidad estética, sobre la arqueología y la mítica. Nos advierte que sólo ha rememorado algunos momentos de su periplo, pero explaya la reminiscencia de las grandes capitales del mundo.

En busca de las pinturas del tiempo perdido es un libro que merece un largo y riguroso examen crítico por la novedad, por el rigor con el cual se custodia la obra de Marcel Proust, por la verificación alucinante del mundo pictórico. La primera edición es de 1993. En la "Introducción" precisa algunas referencias críticas de importancia. Al referirse a Marcel Proust puntualiza:

"La obra de arte plástica, musical o literaria, es el instrumento que utiliza el artista para rescatar del olvido los recuerdos; es la forma para que *el otro* pueda aprender las ideas, las pasiones que se gestan en su mente; es, además, el sello que le permite revelar su mundo interior y –como éste es diferente en cada uno de los seres humanos– hace posible que nosotros, los testigos, podamos identificarlos... Si Marcel Proust no hubiera escrito *En busca del tiempo perdido*, jamás habríamos sabido lo que fueron para él –y tal vez tampoco para nosotros– los temores de la infancia y el descubrimiento de la memoria involuntaria, la fortuna del Amor y el hastío de una sociedad decadente, y la obsesiva angustia ante el fluir del tiempo. En fin, la inexorable presencia de la muerte".

Repito que es un trabajo excepcional. Gloria Nieto de Arias, especializada en la lectura de tan asombroso autor, se fue de viaje –un privilegio de su vida– y fue localizando, con el texto en la mano, al pintor, al museo, a la galería, al lugar donde su obra de arte permanece con la riqueza de su mensaje. Lo hizo con rigurosa paciencia. Pero para cumplir tal itinerario, se necesitaba ayuda inteligente para captar cada uno de los mensajes de Proust y un detallado conocimiento de lo específico en cada creador pictórico. Se requería además la atención exploradora de una lectora y el hondo conocimiento del arte.

Además, como novedad: el cuadro está reproducido en colores. Colombia tiene que celebrar esta inteligente dedicación; esta constancia, lenta y profunda; este conocimiento de tan peculiares signos reveladores en la pintura de parte esencial de la cultura universal. Tenemos la obligación de exaltar a Gloria Nieto por este aporte a la cultura colombiana y por los destellos que nos entrega de su alma estremecida.

En 2009, publicó otro libro que es una novedad: *Por los caminos de Proust*. Son tres mil páginas. Como en el anterior, Nieto de Arias fue

tomando los párrafos de Proust y traduciéndolos. Fue la primera hazaña. Luego, viaja para identificar cada lugar por donde pasaba el recuerdo nostálgico del autor. Ella misma toma las fotografías. Estas consagran una bellísima y sugerente devoción intelectual. Rescata así para nosotros, cada uno de los momentos de la vida de Proust que ella evoca. En ese volumen, podemos identificar a París, a Chartres, a Venecia, Florencia, Padua, y los pueblos de la Costa Normanda. La autora atiende cada voz que rememora algo en ese libro extraordinario de Proust.

Para entender a Proust

Proust tiene suma importancia en la vida intelectual de la investigadora de su mensaje. Debemos, por lo tanto, ofrecer algunos datos acerca de su periplo vital, cumplido entre 1871 y 1922. Los temas que lo comprometían son: el amor, los celos, el sadismo, la mezquindad, la mentira, el mal, en diferentes momentos, y en diversos lugares. Françoise Laplantine y Alexis Nouss, en su amplio volumen (*Mestizajes: de Arcimboldo a Zombi*)¹⁰ afirman que “El texto proustiano ejemplifica un modo de conocimiento y escritura mestizos. Marca, lentamente, por adjunción de matices, digresiones, y paréntesis. Avanza tanteando por toques sucesivos, hace desvíos pero también vueltas atrás, remisiones permanentes a lo que precede”. Más adelante, anotan: “*Los distintos caminos*” de “*En busca del tiempo perdido*” (*Por el camino de Swann, El Mundo de Guermantes*), jamás permanecen separados unos de otros, pero, sin embargo, no se confunden: Gilberte prefigura a Albertinne, pero no es Albertinne; la sonata de Venterul anuncia su septeto, pero no es el septeto. El, “*En busca del tiempo perdido*” proustiano, no carece de relación con la búsqueda antropológica: una una visión microscópica y telescópica y realiza, de una manera que no tiene ningún equivalente tanto en la literatura como en la Ciencia del Programa de Rousseau, sobre el cual Levi Strauss volvió en muchas oportunidades: “Cuando se quiere estudiar a los hombres, hay que mirar a su alrededor, pero para estudiar al hombre hay que aprender a dirigir su mirada a lo lejos... El texto Proustiano es solamente un método de análisis...” Ese insigne autor realiza “un viaje a su conciencia”. Apela a la pintura, a la música, a lo literario para rescatar las evocaciones. “Revela su mundo interior y su exuberante cultura”. Nieto Arias nos cuenta cómo él se expresa: a) a través de la infancia; b) de la memoria involuntaria; c) de la tortura del amor; d) de su fastidio ante su sociedad decadente; e) la angustia por el tiempo; y f) la muer-

10 Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.

te. Cuando nuestra Académica trabaja *En busca de las pinturas del tiempo perdido*¹¹, su recorrido tiene sugestivos títulos:

1) Por los caminos de Swan, 2) A la sombra de las muchachas en flor, 3) El camino de Guermantes, 4) Sodoma y Gomorra, 5) La prisionera, 6) El Tiempo Perdido. Entonces, la autora principia el gran recorrido: en pocas ocasiones, reproduce coloquios; en otras, aparece la escueta traducción, pero de la parte esencial. Así conduce al lector de revelación en revelación.

Cuando por *Los caminos de Swan*, la abuela pregunta por la Catedral de Chartres, por las fuentes de Saint Cloud o por el Vesubio, se nos cuenta cómo esa interrogación, nos permite acercarnos a Carot, a Humbert Roent o a Turner. Anota, desde luego, que ella hubiera preferido grabados antiguos. Por ejemplo, los referentes a la Cena de Leonardo. La deliberación suya continúa. Al mencionar la muchacha de la cocina, rememora "figuras del Giotto". Entonces, hay una sensación de nombres asombrosos en el arte: Bellini, Carpaccio, Pieter de Hoch, figuras de la Capilla Sixtina, el Ghirlandahio, el Tintoretto, Rembrandt en la "Ronda", las Regentes de Hals, Gustavo Moreau, Botticelli, Montegna, Fra Angélico. Lo mismo sucede cuando arriba al capítulo "A la sombra de las muchachas en flor". Se empina el nombre de Leonardo da Vinci. Nos señala una Savonarola pintado por Fra Bartolomeo, buscando "expresión individual". Menciona, también, a Benazzo Gozzali, Wateau, el Veronesse, el Michelangelo, Rubens. Cada referencia del escritor, la convierte en una representación pictórica. Marcel Proust –se le advierte, además de sus otras cualidades de novelista, como erudito en pintura: lo más esencial en ese arte pictórico. Lo que le da un sitio específico, que no puede confundirse con ningún otro tiempo. Podemos solazarnos en las obras de Signac, Cèzzane, Toulouse-Lautrec, Gauguin, Van Gogh, por ejemplo. Hay un CD en torno de *La Divina Comedia*. En él, reunió un valor de altísima categoría como ilustrador: Gustavo Doré. Pasan cuadros signáticos del Infierno, del Purgatorio, del Paraíso. Es algo verdaderamente excepcional: la obra del siglo XVI al alcance de los seres del siglo XXI. En esos *Audiovisuales*, aparecen treinta museos con obras representativas. Se pueden mirar desde el museo donde aparecen las *Cuevas de Altamira* hasta el *Museo de Antioquia*, con el mensaje de los mejores pintores y escultores de la región.

También ha editado un *Lite-Lato*. Es un juego para descubrir parte de la cultura. Aparecen cuarenta y ocho obras maestras. Se señala a los

11 Nieto de Arias, Gloria: Obra cit.

autores, la época y los personajes, los espacios, las frases esenciales, las claves. “Jugando: aprenda la literatura” es la frase con la cual circula. Se pueden apreciar desde *La Odisea* de Homero, o *Alicia en el país de las Maravillas*, hasta la más reciente como Mafalda o Quino. Son repastos amplísimos desde la más alta tradición en la literatura, hasta lo más cercano a la sensibilidad contemporánea. Es obra de divulgación, orientada a despertar las calidades de inteligencia que distinguen al pueblo colombiano.

Oro en polvo

La libertad del niño y el respeto a su autonomía y, además, la inducción a su autodisciplina, métodos formativos que destaca el especialista, Donald W. Mack Kinnan son los mismos que expandió, pedagógicamente, ese excepcional educador colombiano, el Maestro don Agustín Nieto Caballero. Son las reglas de entendimiento del destino de la educación con las cuales transformó –digo mal: revolucionó– la educación colombiana. Desde el Gimnasio Moderno, no realizó otra tarea nacional que la de enseñar al país a utilizar la inteligencia para pensar con independencia mental, pero obedeciendo a sus mandatos esenciales: la decencia humana, la claridad ética, la profundidad en las formas de amor a la cultura. Gabriela Mistral¹² escribió páginas de enaltecimiento de la vida y el mensaje de Agustín Nieto Caballero. Su hija Gloria, no hace más que continuar esas enseñanzas de señorío en el pensar; de hondura en el razonar detrás de la escritura y del arte y de ennoblecer la memoria de su padre al extender la riqueza de “oro puro” de sus palabras.

12 2002, Antología y prólogo de Otto Morales Benítez: *Gabriela Mistral: su prosa y poesía en Colombia*. 3 tomos. Convenio Andrés Bello, Bogotá.

LA PALABRA, HIJA TAMBIÉN DEL FUEGO*

Por

Lácydes Moreno Blanco

Aunque por herencia familiar, desde muy temprano tuve inclinación por el buen decir, por el hermético encanto o musicalidad de muchas voces de nuestro bello idioma castellano, en este navegar en el tiempo, que es el vivir, jamás abrigué los sueños de ingresar como miembro en la categoría de Correspondiente y, desde esta tarde, en calidad de Miembro de Número a esta altísima Academia de la Lengua, honor que debo a la nobleza espiritual de algunos colegas que propusieron mi nombre y luego a la aprobación de otros esclarecidos miembros.

Para todos ellos el homenaje de mis profundos agradecimientos, aunque, sin falsas modestias, apenas brotado de los sentimientos más vivos y honestos, debo decir que este honor así brindado excede mis merecimientos intelectuales, pues no soy gramático ni filólogo. Sí, es verdad que desde muy temprano me acerqué a las buenas letras –sin desdeñar la lectura de los clásicos, que me dieron buenos ejemplos–, así como al maravilloso mundo del periodismo al lado de un ilustre escritor e historiador, quien con el correr de los días también fue miembro muy distinguido de esta Academia, D. Eduardo Lemaitre Román, en compañía, además, del entrañable Ramón de Zubiría, Tito, como lo llamábamos afectuosamente, pero sin penetrar a las entrañas complejas de nuestro idioma, a las trampas en que naufragan muchos, e incluso los más hábiles nautas del quehacer idiomático, ya que el habla de Castilla, a pesar de su alta armonía, de su riqueza léxica atesorada por diferentes corrientes, tiene una estructura gramatical endiablada y sólo vocaciones privilegiadas, como la de algunos que ocupan un puesto en esta histórica Academia, se les miden con éxito a la tarea de desentrañar sus secretos.

Pero con el ánimo de corresponder al honor reiterado que acabo de recibir, les prometo, caros colegas, servir con esmerada voluntad a la

* Discurso pronunciado el 23 de junio de 2011 para tomar posesión de su plaza de número.

bella tarea de enriquecer las labores académicas con el estudio de muchas voces atinentes al mundo de la cibaria, por ejemplo, tan dejada de la mano, pese a la trascendencia que encierra esa corriente léxica, especialmente en el mundo moderno, que estudia todas las manifestaciones culturales de la cocina.

Desde luego esta tarea se haría, primordialmente, en tomo de nuestras tradiciones culinarias, abundantes de americanismos con raíces quechuas, muiscas, náhuatl, africanas, árabes, entre muchas otras, cuando no con deliciosos arcaísmos del castellano que conservan su duende o neologismos que ha ido aceptando la Real Academia Española. Para sustentar esta reflexión tenemos varios ejemplos: baguete, adaptación gráfica de la voz francesa *baguette*, barra de pan larga y estrecha; beicon, proveniente del inglés *bacon*, entre nosotros, tocineta; besamel o besamela, derivada del francés *bechamel*, la célebre salsa blanca; carpacho, adaptación gráfica propuesta para la voz italiana *carpaccio*, plato de lonchas finas de carne o pescado crudo; cáterin, adaptación al español de la voz inglesa *catering*, servicio de suministro de comidas y bebidas; osobuco, del italiano *ossobucco*, estofado de trozos de morcillo de ternera con su pulpa y tuétano. En fin, cantera sorprendente ésta del léxico propio del fogón que hemos ignorado, tal vez por considerarla la cenicienta de la literatura.

Si he percibido como honor altísimo la decisión que tomó esta ilustre Academia, desde su fundación consagrada al buen uso y defensa de nuestra lengua en Colombia, de elevarme al rango de Miembro de Número, el caudal de ese sentimiento aumentó al enterarme de que, desde mayo de 1883, esta silla fue ocupada por D. Marco Fidel Suárez, luego por el R. P. Félix Restrepo, a continuación por el R. P. Carlos E. Mesa. Y, por último, D. Nicolás del Castillo Mathieu, quien fue elevado al rango de Miembro Honorario.

El señor Suárez, por dolorosas circunstancias familiares, fue siempre nombrado en mi hogar paterno con admiración, con respeto, casi diría que con especial afecto a su memoria. Varón de dolores y virtudes eximias, ocupó un puesto de superior jerarquía intelectual y moral en nuestra historia, ya de la política, ora de letrado.

Si sus estudios gramaticales, para ponderar apenas al hombre de letras –no al gran repúblico que tanto sirvió a su patria desde posiciones de alto rango–, causaron en su momento (1885) altísimos reconocimientos, aún hoy son valiosos por la claridad del razonamiento y la precoz elegancia de sus formas expresivas. Vendrían luego sus orientadores escritos en la prensa, en los que afloraron siempre una sutil elegancia, una fuerza doctrinaria ejemplar y gracia idiomática. Y más tarde los *Sueños*

de Luciano Pulgar, tesoro de referencias históricas, literarias, de reacciones emocionales y consolación espiritual muchas veces. En fin, hablar del señor Suárez es referirnos a una de las cumbres de nuestras letras y del patriotismo.

Referirnos ahora con sentido respeto al R. P. Félix Restrepo es tanto como volver a la memoria de uno de los artífices más entrañables de esta Academia, pues como miembro y Director que fue de ella, su atractiva y cálida figura aún se siente en estos salones, y como si su obra fuese poca, aflora la extraordinaria labor como hombre de pensamiento que fue, dejando una prolífica obra; valga citar sus *Comentarios sobre semántica, etimología y sintaxis*; *Entre el tiempo y la eternidad*; *Elementos populares griegos en lengua castellana*; *Llave del griego*, y *La ortografía en América*, espigando apenas entre su extraordinario legado como escritor de hondos exámenes en el humanismo.

Otro varón de altísimos quilates que honró esta Academia fue el R. P. Carlos E. Mesa Gómez. Impresiona, ciertamente, el legado que dejó como escritor y acucioso investigador, atinente a diversos temas, en razón de que se refieren a lo religioso, histórico, literario, poético y biográfico. Entre ellos cabe citar *La poesía española contemporánea*; *Novela picaresca de España*; *Viñetas históricas de Tito Livio*; *Hombres en torno a Cristo* (cinco Volúmenes); *Colombia en sus pueblos*; *Cervantismos y quijoterías*, títulos seleccionados en un bosque de obras que, por la enjundia y los conocimientos que exhibe, impresionan ciertamente.

Pero mi buena estrella, en este caso, me tenía reservada otra sorpresa: que me correspondiera precisamente la silla que venía ocupando un entrañable amigo de luengos años, D. Nicolás del Castillo Mathieu, amistad acrisolada por mi admiración al compañero de permanentes disciplinas intelectuales, por sus trabajos originales y eruditos, que a lo largo de los días fue entregando como valores sustantivos de la cultura nacional.

Caso excepcional, en verdad, el de este ilustre cartagenero: abogado de la Universidad Javeriana, Magíster en literatura y lenguas romances de la Universidad de Harvard y doctor en Derecho privado de la Universidad de París, claustros en los que sobresalió siempre por el brillo de la inteligencia y el espíritu de investigador. Aunque caribeño, pues nació en Cartagena, en un hogar de clarísimas y nobles tradiciones, su tono espiritual es discreto, sin estridencias y con un sentido nato de la cortesanía.

De ese aplicarse a los estudios y su sólida formación académica, enriqueció con obras sustantivas nuestra cultura. Prueba al canto: *Biografía*

de Rafael Núñez; El primer Núñez; El segundo viaje de Colón y la expedición de Pedrarias; Universidad y gobierno de los Estados Unidos; El puerto de Cartagena visto por algunos autores coloniales; Pruebas, presunción e indicio; Las llaves de las Indias; Léxico Caribe en el Caribe insular, Léxico Caribe en el Caribe negro de Honduras Británica; Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos; Descubrimiento y conquista de Colombia.

Cuando se arriba a la cumbre de la experiencia que dan los años, uno llega a una triste conclusión: los amigos, los verdaderos amigos, los que son capaces de un sacrificio o de una despejada solidaridad, son pocos. Tuve la fortuna, no obstante, de contar con tres o cuatro de ellos; algunos se fueron con la señora muerte, pero me quedan pocos. Entre los primeros, como joya de la corona, se destaca por sus virtudes excepcionales y mi admiración estremecida, Nicolás del Castillo Mathieu.

Y ahora entremos en la materia de mi disertación en torno a *La palabra, hija también del fuego*, algo sobre el encanto y tradiciones de algunas comidas; de su arte y leyendas en muchas de ellas.

"Hubo un tiempo en que nadie conocía el fuego. Las personas solían calentar la comida al sol; y la parte superior de los víveres, cocida de esta suerte, la comían los hombres, y la parte inferior, que no estaba cocida, la comían las mujeres".

Mito del pueblo Chiluk

Ciertamente, el descubrimiento del fuego –que conforme a un mito universal aceptado, vino del cielo a la tierra–, rebelde y arrasador en sus comienzos sobre los contornos terrestres, debió desconcertar y llenar de estremecido pavor a los primeros homínidos; pero por su fuerza y pureza fue desde un comienzo "considerado como el más noble de los elementos, el que más se acercaba a la divinidad". Que así se ha encontrado en casi todas las mitologías, tal la griega, la persa y la romana, entre muchas otras. Por lo demás, según lo puntualizó Pérez-Rioja. Por su dirección e intensidad, se consideran dos clases de fuego: el fuego-tierra, energía física, calor solar, símbolo erótico, y el fuego-aire, energía espiritual, símbolo regenerador o purificador.

Pero hagamos imaginariamente una composición de aquel mundo primitivo.

Errabundo aquel antepasado nuestro, había de alimentarse primordialmente, y con monotonía, de roedores, insectos o caracoles, cuando

el hambre le arañaba el estómago, sin nociones del tiempo ni una clara conciencia del gusto. O persiguiendo en esos trances a los bóvidos, el reno, el mamut y los ciervos, quizá enjutos rebecos; gamos, jabalíes y bisontes sacrificados brutalmente con el cuchillo incipiente, labrado de manera tosca en un trozo de obsidiana, de cuarzo o sílex. Y pájaros que comenzaban su canto en los aires de un mundo diáfano de silencios, de incógnitas e incertidumbres para el corazón de ese homínido que marchaba a su destino sin más sueños que los de la supervivencia. Aves aquellas que comerían o devoraban después de tres o cuatro días, un tanto manidas, progenitoras en todo caso, del *frisandé*, que milenios más tarde serían del gusto galo. Pero un día –milagroso día– su instinto logra el prodigio de someter a su capricho o necesidad vital, aquellas lenguas de purísima presencia que lograban un sosegado calor, cuando no una enervante tibieza, una prodigiosa atmósfera destinada a inusitadas conquistas de su ánima.

El fuego iluminando el misterio de las palabras embrionarias, el fuego en las tres piedras míticas para darle vida a los primeros pucheros. Por algo, con fuerza espiritual y tal vez fatigada después de una de sus tantas fundaciones, en pleno Siglo de Oro español, diría Santa Teresa: “Entre los pucheros también anda Dios”.

Y sin proponérselo, también había creado allí el hogar incipiente, sitio donde se coloca la lumbre en las cocinas, a cuya vera una noche habría de reclinarsse fatigado junto con la mechuda, suscitadora impaciente de otros apetitos impuestos por la naturaleza, mientras el trozo de mamut o de reno se les chamuscaba en las brazas adormiladas. Des-pabilados luego y urgidos por la gazuza, volvieron a la carne que atesoraban, y al hincarle los romos dientes se encontraron con un nuevo sabor, con la revelación de una inédita textura, con una pulpa más dúctil para la inmediata digestión. Aunque hay quienes piensan, por las relativas evidencias de los huesos calcinados que se han hallado en las cavernas, –eran sus viviendas en esa época de la prehistoria–, que el incendio de un bosque poblado de animales salvajes, le dio a este ser la oportunidad de probar carne asada y descubrir un escondido deje.

La cocina había nacido al conjuro del fuego dominado, cuyos fundamentos no han variado a pesar de los milenios transcurridos, no sólo por el encantamiento del fuego, sino por su fuerza para modificar las carnes, las semillas, los granos y las frutas, en inéditos sabores, venero de inusitados deleites humanos. Desde entonces, esa criatura no ha cesado en la gozosa aventura de descubrir sorprendentes gustillos y alimentos que le concedan nuevas energías para la vida y el sacrificio amoroso con la pareja exigente. Valga en este caso la reflexión de Johan Goudsblom, en un lúcido trabajo sobre el tema: “La fuerza destructora

del fuego se empezó a usar para producir comida más comestible y gustosa, más adecuada para el consumo humano que los ingredientes en las condiciones originales, brutas”.

En la mitología clásica aparece Prometeo, como el más célebre de los titanes, destacándose por su fortaleza física, cuando predomina la fuerza de la razón sobre la fuerza bruta. Para que los seres humanos fueran superiores a los animales, Prometeo decidió darles una forma más noble y permitirles caminar erguidos. Como don les dio el fuego, que había obtenido de una chispa del carro del sol. El fuego era sin duda la ofrenda más valiosa que Prometeo podía haber dado a la humanidad, sin embargo, este hecho provocó el enfurecimiento de Zeus, ya que para conseguir un bien para la humanidad, había utilizado un elemento hasta entonces divino, el fuego.

Y con el fuego, otro milagro, el balbuceo de las primeras voces, hasta hoy cuando la belleza y la música de las palabras hay que saborearlas.

Sometido ese fuego, además, y lentamente más definidos los procesos de cocción, la palabra fue enriqueciéndose, no sólo con los elementos comestibles, sino tal vez por los originales instrumentos para aprovechar aquellas preparaciones. Vasijas para los primeros caldillos; cerámicas para las bebidas, punzantes para atrapar las carnes cocidas, o el arma cortante. Que así lo ha esclarecido en un jugoso estudio Víctor Ego Ducrot, en el que observó: “Cada vez más dueños de su voluntad y del tiempo, es decir, cada vez más libres, aplicados a tareas cooperativas y que parecen sencillas, pero que debieron ser delicadísimas, y altamente especializadas –como la preparación de alimentos–, los homínidos alcanzaron la palabra. Tuvieron que conseguir nombrar los primeros sujetos, los primeros objetos, las primeras acciones. En definitiva, la actividad culinaria obligó al homínido a reemplazar el grito inarticulado por la palabra y la oración. La cocina llevó a la palabra y la palabra llevó al hombre”.

Tema este tan incitante, lo puntualiza desde otra perspectiva Faustino Cordón, en su esclarecedor libro titulado *Cocinar hizo al hombre*. Me tomo la libertad de emplear sus propias palabras:

Podemos decir que la actividad culinaria proporcionó a los homínidos una conciencia de agente (los llevó, ante todo, a diferenciar a ellos mismos de su obra) que les permitió relacionar, en las primeras oraciones, voces ‘sustantivas’ y voces ‘verbales’; en una palabra, la actividad culinaria llevó a hablar al homínido, esto es, a percibir en la realidad para comunicar a otros, no seres aislados, ni acciones aisladas, sino el proceso, la relación misma,

entre seres (inicialmente, ellos mismos) y acciones (inicialmente el alimento en proceso de cambio). Y, además, los seres, por efecto de la acción que ejercen o que sufren, se van transformando en otros seres (por ejemplo, en el caso inicial mismo, el alimento por efecto de la acción culinaria se va transformando poco a poco); y es evidente que los seres así trasmutados tienen otras cualidades y exigen otras acciones, de modo que las oraciones, desde que se expresaron las primeras, tienden a encadenarse unas en otras. En definitiva, la palabra, desde que surgió, ha permitido al hombre (definido precisamente por la facultad de hablar) someter a experiencia comunicable –enunciar, comprender aspectos cada vez más numerosos y más complejos del proceso coherente de toda la naturaleza–.

Y de esos primeros, quizá míticos, balbuceos de la palabra junto al fuego, su caudal no cesa de pasar, de enriquecer la memoria, las divagaciones. Los clamores íntimos del hombre. De la cocina, su gracia ha pasado a la poesía, al canto consolador, a los delirios del amor, a la clasificación de las penas o del júbilo, a las expresiones del martirio o del heroísmo. Además, para hacer de las manifestaciones de la cocina un valor colectivo en cada uno de los pueblos que conforman este desconcertante planeta que llamamos Tierra.

Las palabras atinentes al fogón nos sorprenden, no sólo porque identifican los elementos comestibles o las conductas en la mesa, sino porque ellas tienen, en muchísimos casos, una melodía y un encantamiento particular. Que así se aprecian en muchos términos que identifican las cocinas de nuestro continente. Ellas tienen raíces del quechua, del muisca, del aimara, así como de otras tribus del Nuevo Mundo. O del legado peninsular, con un castellano aquilatado por corrientes latinas, griegas y árabes.

La cocina, como arte, es esencialmente el saber manejar ese fuego, esas llamas, esos fogones predestinados para la lenta y sabia cocción. Desde los días prehistóricos ya se intuía que las buenas, aceptables o malas comidas dependían de la pericia con que se supieran utilizar las llamas que animan el fogón. A la larga, todo un arte, inspirado especialmente por la experiencia. De lejos viene entonces la ciencia de perfeccionar los caldos casi al rescoldo, que la sustancia haga asordados requiebros al hervir y no el alarido en la ebullición. No importa el tiempo, el amor tampoco lo conoce, y desde las tres piedras procede la lección de que la olla sobre el fuego tiene un mucho de amor también. En fin, es indudable que quien tomó la iniciativa de colocar las tres piedras para preparar la primera sopa fue un brujo o una bruja, que todavía las hay.

Además, de las semillas tostadas o quemadas en el bosque prendido por el fuego, de la carne asada de animales sorprendidos en el delirio de las llamas, incluso de la humana, pues por aquellas calendas también era un manjar, el homínido de que he venido hablando pasó sin duda a los hervidos, antes que nada para ablandar muchos alimentos. ¿Acaso no lo exigía así la trompa de un mamut?

Luis Bettónica ha esclarecido el tema con estas palabras:

Los hombres primitivos consumían los productos vegetales y animales en su estado natural, es decir, crudos. En realidad, comían como los animales, sin orden ni horario, obedeciendo tan sólo a la vital necesidad de alimentarse. Hacia finales del periodo cuaternario, la dieta cotidiana de nuestros antecesores experimentó una ligera mejoría. La paleontología ha descubierto en determinadas cavernas rudimentarios hogares, espinas de peces, huesos chamuscados y algunos primitivos utensilios que constituyen los primeros elementos de la cocina prehistórica. (Entre estos fósiles, ¡ay!, se encontraron así mismo restos humanos, que nos hacen temer que también nuestros más remotos antecesores en la tierra habían empezado a devorarse ferozmente los unos a los otros, y no sólo de manera metafórica...). Estamos, pues, ante un hecho histórico de trascendental importancia: el fuego al servicio de la alimentación humana. El panorama que el hombre sentado a la vera del fuego vio ante sus ojos a partir de aquel momento, era absolutamente nuevo, esperanzador y reconfortante.

Y del caldillo primitivo, tras una larga evolución cultural, desde luego, el hervido que en el neolítico fuera dispuesto dentro de un "cadozo" logrado con una piel de bisonte o el estómago del arriscado ciervo –más tarde utilizarían las piezas de alfarería–, fue enriqueciéndose en su opulencia gustativa y reconfortantes consecuencias con la cebolla, los puerros o el cilantro, el comino, el cinamomo, la menta o el ajenojo, que aromatizaban el ambiente de los asentamientos lacustres.

Sin las tres piedras no hubiesen sido posibles los caldos milagrosos, que los había dulces, quizá con la miel tras el somnoliento bordoneo de las abejas, preparados a base de vegetales frescos, en su estado natural, y caldos ácidos, que, según el doctor Gottschalk, se obtenían, ya con plantas ácidas, como las ortigas, ora por medio de la fermentación alcohólica. Que las sopas más complejas vendrían luego; así como los pucheros, pero siempre sobre el fogón, que atesoraba las brasas encendidas, hijas del fuego.

Y hay sopas horripilantes que han pasado a la historia, como aquel “caldo negro” de Esparta, pues conforme a la tradición se hacía con sangre de escogidos animales, aderezada con vinagre, sal y ciertas hierbas aromáticas. O el *plus* de la Roma antigua, más llevadera posiblemente, dado que era a base de trigo, farro y otros cereales.

La cocina, desde luego, ha constituido siempre un tema serio e incitante, al mismo tiempo, por su propia magia. Ella da la medida para muchas interpretaciones de la cultura, y siguiendo su evolución desde los orígenes confusos, cabe aquilatar el curso maravilloso de la sensibilidad, los renovados conceptos de la belleza de la mesa, el vuelo de la imaginación creativa, la armonía entre la naturaleza y las circunstancias vitales del hombre, el avance de la agricultura, o, por el contrario, la brutal temeridad contra los animales o la vegetación, a nombre casi siempre de una enervante y angustiosa civilización, como en la que navegamos. Junto con la mujer, la cocina es para el hombre una de las pasiones más fuertes, avasallantes y dulces del instinto. La primera, difícil de dominar, más compleja para el corazón; pero en cuanto a la cibaria es suficiente el don del amor, para que ella nos entregue, cuando se acierta en su alquimias, cromáticos y perfumados prodigios.

Pero las manifestaciones culinarias han sido también fuente de originales inspiraciones y refinamientos, como entre los griegos en el periodo clásico, cuando la gastronomía trató de perfilarse con más vuelo al apreciar los salmonetes, las anguilas, los corderos lechales asados, las perdices y, avance importante, el empleo del aceite, del tomillo y la cebolla para enriquecer el sabor del cochinillo, la carne de buey, los intestinos de sangre y grasas condimentadas con especias iracundas. Sentido de la selección ésta, que explica por qué el acto manducario era motivo de convivencia en aquella gente, pues el griego de entonces detestaba comer solo y siempre buscaba compañía para ese acto tan importante, actitud que expresa otra bella forma de su espíritu social.

O como en el caso de Roma, cuyo periodo de máximo esplendor en su cocina lo sitúan las crónicas entre el final de la República y el primer siglo del Imperio. Es entonces cuando aparece Lúculo, al que han considerado como el paradigma de culto y delicado anfitrión. Él, de ejercicios junto al fogón, poco o nada entendía. Se distinguió por otras acciones, como arrojado guerrero, elocuente orador, humanista que amaba las artes y las letras, pero su nombre y su leyenda han pasado a la historia por el primor con que sabía atender, especialmente en los doce comedores que tenía en su espléndido palacio, tan esmerados, que se cuenta que un día tenía unos invitados y llamó a su mayordomo, diciéndole:

—Sírvenos en el salón de Apolo—

El mayordomo sabía que el costo del cubierto en aquel salón era de veinticinco mil sestercios, es decir, el más sencillo, pese a lo exorbitante de la suma, ya que era el mínimo que gastaba por comensal. Aunque Lúculo quiso atender maravillosamente a sus invitados, la comida fue regular, con mucha contrariedad para él.

Otro día Lúculo, por casualidad, no tenía invitados. El cocinero pidió la orden.

–Estoy solo– le dijo Lúculo.

El cocinero pensó que un cubierto de diez a doce mil sestercios sería suficiente, por tanto, actuó en consecuencia.

Cuando terminó de comer Lúculo llamó al cocinero y le reprendió severamente por la mezquindad de la comida.

–Señor, dijo el cocinero, estaba usted solo...–

Justamente, los días en que como solo, son cuando mas se ha de esmerar –replicó el romano–, pues ese día Lúculo come en casa de Lúculo.

El refinamiento romano se reflejaba especialmente en la disposición de los platos, sobre todo cuando se trataba de actos llenos de esplendor. Los entremeses consistían en erizos de mar, ostras a discreción, diferentes almejas, tordos con espárragos, gallinas cebadas o pasteles de mariscos. A continuación aparecían variados platos de frutos del mar, papafigos¹, riñones de ciervo y de jabalí, aves y empanadas. Y como si toda esa vendimia gastronómica fuera poca, reclinados en el triclinium, después de lavarse las manos y secarlas con las abundantes y perfumadas cabelleras de las esclavas, les llegaban los pechos de cerdo, las cabezas de jabalí, el pastel de pescados o los filetes de corzo.

Los romanos se apasionaban por los sabores fuertes. De sus largas conquistas traían muchas y exóticas especias. Apicio, quien dejara uno de los primeros libros de cocina que se conoce en el mundo de Occidente, registra la siguiente receta, con el nombre de *patina quotidiana*: “Hágase una pasta de sesos cocidos y sazónese con pimienta, cominos, extractos de especias, caldo, vino cocido, leche y huevos. Se cuece al baño de María o a fuego lento”.

1 Papafigo: avecilla de cuerpo pequeño que se alimenta de frutas, especialmente de higos.

Muchas de sus salsas eran, para nuestros días, bastante desconcertantes, por las bruscas combinaciones. La más popular era el *garum*, condimento básico, cuyos milagros han llegado hasta nosotros, con los siguientes ingredientes: jugo de pescados de España, generalmente arenques y caballas, puestos en salazón en toneles y aplastados con grandes piedras; después, se mezclaba con otros productos como vinagre, agua, aceite o vino.

Pero ninguno de estos ejemplos –al menos hasta donde han llegado nuestras noticias– dio motivo para que los platos, las salsas, las tortas, los corzos, mariscos o aves, fueran bautizados con nombres de figuras, cocineros o magnates profusamente, aunque en la antigüedad algunas preparaciones tomaran el apelativo de sus creadores.

Sólo con el auge y preponderancia de las clases medias urbanas en los siglos XVIII y XIX, aunque ya en el XVII aparecieron las salsas Bechamel, la Richelieu o la Colbert, como lo ha observado Revel, se produce una alianza entre la cocina popular y la sabia, la inconsciente y la voluntaria que ha venido en llamarse “comida burguesa”, calificada en muchos tratados y que, manteniendo la solidez y los aromas de la cocina campesina, añade la inquietud y “clase” de la alta gastronomía.

Esta feliz simbiosis se fue extendiendo y afianzando en Francia, especialmente, con el éxito de los restaurantes que, desde 1760, comenzaron a funcionar, suministrando apenas algunos caldos de gallina para convalecientes o a quienes necesitaban restaurar las energías después de la dura brega diaria. Mas la sensibilidad abrió la flor de su expresividad, y a los fonderos, chefs o simples marchantes, aguijoneados por la clientela emergente o por el carisma de los dueños del poder, de las nuevas glorias que encendía el alma popular, se les dio por aprestigiar las creaciones gastronómicas con sus nombres, o en razón de situaciones imprevistas a la hora de elaborar un plato o por contingencias históricas. En otras oportunidades, pero siempre con el mismo vuelo de la simpatía, muchos platos nacieron a la identificación universal por el enamoramiento desfalleciente, por el prestigio del genio literario o el músico de renombre; en el zar lejano pero atractivo, o en el recuerdo de un sitio evocador y tierno a los sentimientos.

Es así como en aquella tarde del 14 de julio de 1800, cuando las tensiones agitan su corazón “y golpea nerviosamente el suelo con su látigo mientras pasa ante él su ejército vencido”, llega el refuerzo del Desaix, el mejor de sus generales, y gana el gran curso la batalla de Marengo. Sólo hay desolación en aquel campo piemontés y 15.000 cadáveres, entre ellos el de Desaix, quien ha perecido heroicamente allí. En el día Napoleón no había pasado bocado y le pide al suizo Dunan, jefe de

cocinas, algo de comer. Por desgracia las reservas alimenticias no habían llegado. Pero, como en todo buen cocinero que se respete, su imaginación alzó el vuelo y, junto con varios soldados, se fue al pueblo semidestruido y arruinado donde aún ardían muchas casas por el fuego de la batalla. Y allí descubrió: tres huevos, cuatro tomates, algo de harina, media docena de cangrejos de río, un pollo, unos dientes de ajo, un poco de aceite y una botella de vino blanco.

Con esos elementos, especialmente con los cangrejos, le fue servido al fatigado general un plato que devoró ávidamente. Y un crítico esclareció la situación. Al día siguiente, por la noche, Dunan le sirvió lo mismo pero sin los cangrejos de río y, por primera vez, desde que servía al gran jefe, fue llamado a la mesa y, después de terminar el pollo, le dijo:

–Oiga, Dunan, aquí faltaba algo, ¿no?–

–Sí, mi general. Ayer puse unos cangrejos de río, pero hoy no encontré y, además, pensé que...–

–¿Qué pensó Dunan?

–Mi general, cangrejos y pollo...–

–A partir de ahora quiero que me sirva ese pollo con cangrejos después de cada batalla victoriosa, ¿me oyes, Dunan? ¡Y no vuelva a cambiármelo!–

El pollo a la Marengo había nacido.

Luego salió por los caminos del mundo, en versión aproximada, la ternera a la Marengo. Pero, lo que es más dramático, la receta original ha sido tergiversada, falsificada, y en cualquier figón le dan al desprevenido parroquiano un simple pollo estofado, sin el toque primordial de los cangrejos, ni siquiera con el vino blanco y el caldo con que se le quiso mejorar después. Aunque Revel sostiene que la idea de Dunan no dejaba de ser un pollo a la provenzal frito en aceite, con tomate y ajo. En sus orígenes era una fritura, y hoy es un estofado. Doctores tiene la santa gastronomía.

Durante los Romanov, la dinastía que tanto hizo para unificar a Rusia, y tal vez más que un Pedro el Grande o Catalina I, en homenaje a Alejandro I, admirador del primer Cónsul, aparecen los medallones de corzo Romanov. ¿Sería creación de Antonin Carême, el genio de la cocina del primer imperio francés y de la Restauración? Posiblemente, si advertimos que después de estar en la casa del príncipe de Condé, luego durante once años en la cocina de Talleyrand, quien lo llevó como uno

de sus auxiliares más importantes al Congreso de Viena, estuvo como cocinero del zar de Rusia en San Petersburgo.

Y, a propósito, la tradición recoge una hermosa leyenda acerca de que, visitando el Zar las magníficas cocinas del palacio de Talleyrand, sólo un personaje continuó orgulloso con su gorro de raso blanco, adornado con pequeñas flores de oro puesto en la cabeza.

¿Quién es este insolente? pregunta el Zar sorprendido, ¡la cocina Majestad! respondió Talleyrand, con su acostumbrada solemnidad. Pocos meses después Carême viajaba hacia San Petersburgo, rendido sin duda el Zar ante aquel genio que desde los dolorosos orígenes había sabido llegar a las más altas cumbres de la creación artística. Pero valga sobre todo la anécdota para significar la importancia y el valor que tiene un buen profesional, quien desde entonces quedó autorizado para usar la toca como chef, distintivo de un elevado rango.

La constelación de perfumadas salsas y estofados, de terrinas y patés, salmis y muselinas, bogovantes y supremas de ave, de jabalíes y liebres, fueron apareciendo así en el firmamento de la gastronomía. *Ragout Talleyrand*, justo reconocimiento a Charles Maurice de Talleyrand, primer obispo de Autun, quien así como era consumado intrigante político, ambicioso y sutil en el juego diplomático, no sabía freír ni un huevo, cuando de cocina se trataba. Él se reservaba, en cambio, para ejercer el arte cisorio con suprema habilidad y elegancia, al cortar en sus espléndidas mesas un jugoso solomo o un succulento pernil de cordero primaveral. *La salsa a la Colbert* en recordación del famoso ministro de Hacienda de Luis XIV; *alcachofas a la Grimod de la Reynère*, en homenaje al célebre e ingenioso epicúreo, primer periodista sobre temas gastronómicos con su *Almanach des Gourmands* y la *salsa Rossini*, siempre con trufas y patés fois, como distintivo de su estilo, así como huevos "poché" o en "cocotte" a la Rossini, enriquecidos con vino de Madeira.

El señor vizconde François René de Chateaubriand, quien llenó la época del romanticismo francés con su prestigio político y, sobre todo, literario, dejó fama también de cibarita y comilón. La carne era su predilección, a veces él mismo la preparaba, especialmente a la parrilla, siempre respetable de espesor. Quizá en sus días de esplendor diplomático en Suecia o Prusia, Montmireil, el cocinero que lo acompañó por largos períodos, perfeccionó la forma de preparar este bistec. Que en una receta antigua que leí hace tiempo, era muy diferente y más opulento que hogaño, pues el trozo de carne, de unos cuatro dedos de ancho, se cortaba del centro del lomo y encerraba en otros dos más delgados, sujetándolos con un bramante, pues la intención era conservar jugosa la carne central, que se cocinaba en la parrilla y servía apenas la porción amorosamente atrapada.

En fin, la lista es interminable, todo un mundo de sensaciones gustativas, en el que entra un sentido positivo del arte, la creación sutil, la predilección por el refinamiento de la vida.

Estas proyecciones del espíritu son dables, sin duda, cuando la cocina toma alturas superiores. Y ese privilegio no se le puede quitar a Francia, ni posiblemente a China, e incluso al mismísimo Japón, pueblos que han conseguido tal grado de refinamiento o sutilezas, de decantación en el tratamiento de los elementos bárbaros, naturales o simples, que es asombroso y delicioso apreciarlos luego. ¿Por qué no decirlo?

Pero este mundo excepcional de la cocina mermaría en su trascendencia social, si olvidásemos los primores de su entorno. Es que sin que se considere un tributo al manido afán burgués, desde antiguo el auténtico y hondo placer de la mesa ha requerido de cierta atmósfera particular o marco de normas esenciales para hacer más amable el acto de sentarse a manteles. No bastan ciertamente las riquezas de las viandas, ni el esplendor de las frutas, ni los tonificantes caldos o la aromática tortilla al ron, para satisfacer completamente tan vital ejercicio.

Los elementos complementarios de ese mundo excepcional de la *table*, que van desde los vasos, las ánforas, manteles y bandejas; las tasas de laca o porcelana al pensar en el Oriente, hasta los instrumentos llamados cubiertos y otros auxiliares de servicios, expresan en su armonía y decantado perfeccionamiento una herencia estética de singular importancia, puesto que reflejan formas concretas de determinadas y características culturas, al tiempo que identifican un esmerado rango social.

De ahí que una de las impresiones más vivas que recibiera al llegar hace algunos años a Japón, fue cuando observé la preocupación estética con que aquella gente presentaba sus comidas. En primer término las cantidades discretas que exhibían en cada platillo o bowl de laca; luego la sabiduría de los cortes, ya fueran del pescado o de los vegetales, las aves o carnes, sin olvidar el amor panteísta a la naturaleza, simbolizado en unos pétalos de crisantemo o ramitas de bambú, colocados con gusto elemental. Los platos de tamaño mediano, nada que rompiera el equilibrio de la presentación, de porcelana o arcilla; pero en su mayoría de cerámica, expresivos en calor humano.

Y lo que definía aún más la sensibilidad colectiva, profundidad sutil que descubrí más tarde en el curso de una dilatada convivencia con los nipones: esas cerámicas en su color, diseño y densidad, debían guardar armonía con la estación del año. Es decir, que para el invierno, la primavera, el otoño o el verano, regía una clase de cerámica determinada. El *Shino*, por ejemplo, de un blanco quebradizo como la imagen del hielo

escarchado, o el claro *Temmoku*, de leve gracia para la vista; el *Oribe* con sus cascadas de verdes para las horas de la primavera, mientras que para el *chá* o té en los intimistas inviernos un *Raku* o un *Seto* oscuro, expresión de la tibieza.

El japonés tiene un término intraducible con exactitud a nuestro idioma, *shibui*, que en el fondo expresa sobriedad, austeridad con secreta elegancia o hermética belleza. Su concepto de equilibrio entre el ser y la naturaleza lo lleva al esplendor tácito del servicio de sus mesas, diferente al colorido delirante del trópico, de un encanto, de un primor tal, que muchas veces, en las casas de las geishas, tuve la tentación de conservar para siempre aquellas presentaciones como una sublime naturaleza muerta, antes de lastimarlas comiéndolas.

Otro ejemplo de cómo el espíritu del hombre ha querido buscar desde la noche de los tiempos un ambiente cada vez más decantado y agradable durante el ejercicio de sus comidas, lo tenemos en la civilización azteca.

Hablando de Moctezuma y su refinamiento, los cronistas españoles se hicieron lenguas señalando la variedad de preparaciones puestas en su mesa de cada día. Los cocineros le servían más de treinta guisados, hechos a su manera o usanza. Y si hacía frío –relata Bernal Díaz del Castillo– le tenían preparada mucha lumbre con una leña de cortezas de árboles, que no hacían humo. A la hora de sus comidas, “le ponían delante como tabla labrada con oro y otras figuras de ídolos, y él, asentado en un asentadero bajo, rico y blando, la mesa también baja, hecha de la misma madera de los asentaderos, y allí le ponían sus manteles de manta blanca y unos pañizuelos algo largos de lo mismo. Cuatro mujeres muy hermosas y limpias le lavaban la mano en unos como aguamaniles, que llamaban *xicales*”.

El hábito del aseo o higiene esmerada antes de pasar a la mesa aparece como una constante en diversas civilizaciones. Y se explica debido al uso de la mano como instrumento inmediato para tomar los alimentos. Incluso, en tiempos de Homero, el lavamanos era un imperativo, como lo fue en Roma, donde tal práctica se ejecutaba luego de cada servicio. Según el doctor Cabanés, los egipcios se lavaban siempre las manos antes de comenzar su comida, y es posible que la ablución de las manos se repitiera en el curso del yantar.

¿Y cómo nació el uso de la cuchara, del tenedor y del cuchillo, tan comunes en nuestros días?

No obstante, el comer con la mano, muchas veces bajo la rebatiña en un mismo plato, era costumbre predominante hasta bien avanzada la

Edad Media, incluso en los siglos posteriores en este mundo de Occidente. Los cubiertos, tal como los usamos ahora, se impusieron con más énfasis a partir del siglo XVIII, lográndose así una nueva dimensión de la cultura. Y venturosamente algunas costumbres odiosas se han superado también con eficacia, como aquella de colocar al lado de los otros cubiertos de la mesa, los mondadientes de hueso, de madera o de metal, y la esplendorosa pluma rojo de flamenco, destinada al cosquilleo de la garganta para trasbocar y empezar de nuevo la bucólica, como lo relata el doctor Cabanés.

Más en el hombre persiste inmutable el espíritu del retorno, siempre quiere volver a los sueños perdidos, a las querencias imposibles, al rumor de su propio corazón diluido en el tiempo. De igual modo en su instinto o actitud al comer. Pese a ese clima de la conducta en la mesa que he querido señalar, nada nos es más gustoso como tomar otra vez ciertos alimentos con la mano, en la búsqueda impaciente, posiblemente de nuestros orígenes confusos.

¿No son acaso más deliciosas y sápidas unas costillitas de cerdo o de cordero tomadas con los dedos? ¿Y qué decir de un muslo o un ala de pollo tiernamente dorados, o unos chicharrones bien crujientes? ¿De unos langostinos al ajillo, o unas perdices escabechadas? ¡Ah! Y que no se nos olvide para las manos limpias, comer gozosos el mango de jugosa pulpa.

Con el tenedor, el cuchillo, los *chopsticks* o palillos orientales, esas delicias mágicas de la cocina, pierden indudablemente en trascendencia gustativa y con esa merma muchos gramos de nuestra felicidad.

Ya lo cantó el alma popular de mi tierra: la mujer, la gallina y el marrano se comen con la mano.

Ahora bien: Con alguna frecuencia, muchos amigos me preguntan que cuál es la mejor cocina. Puesta la mano sobre el corazón les respondo que en cualquier parte del mundo es posible hallar una buena comida; que en todo sitio o conglomerado social existe la posibilidad de descubrir un plato original y de excepcional gusto, siempre y cuando que esté elaborado con la extraña especia de la querencia y el anhelo de esmerada inventiva.

La idea de que la mejor cocina es aquella que toma nombres pomposos, como por ejemplo, *gibelotte de lapin*, *hachis boeuf Parmentier comme a Ussel* o *cul-de-veau a la mode du vieux Presbytère*, no deja de constituir un tremendo error. Son, desde luego, formas excelentes de preparar un conejo, un picadillo de carne y una culata de ternera, clasificados ya den-

tro de la exigente cocina francesa; pero no en todas partes se puede lograr el equilibrio de su sazón y de su gusto, por diversas contingencias, entre otras, las calidades de las carnes, de las hierbas o el aroma de los vinos que las enriquecen. En cambio, cómo se dejan de lado aquellas otras creaciones más sencillas, más discretas en sus tonos, más genuinas como reflejo de sutiles o vibrantes gustos.

Establecido tengo por la experiencia, que el encanto de la mesa es posible descubrirlo incluso en el acogedor ambiente de fraternos amigos, mientras manos querendonas llevan al leño aromatizante el jugoso solomillo para servirlo en su punto con las doradas papas como nuevos soles; en la fonda caminera, en perdidos figones, donde en tibias vasijas de arcilla ofrecen el condumio preparado con los vegetales de la huerta cercana; en el recodo marino, de transparentes o sórdidas aguas, donde cabe preparar sobre el fuego, pequeñas langostas cortadas vivas aún, sí, simplemente con el baño de una capa de mantequilla, para que no mermen en la sutileza de su genuino sabor al llevarlas a la mesa, servidas con impecable simplicidad pero con cálido espíritu. O en aquellos hostales, merenderos y restaurantes iluminados por la filosofía de que están contribuyendo a la cultura social, a la positiva convivencia, al ofrecer una mesa original, auténtica en sus platos, generosa por el ambiente.

En todo sitio es posible hallar, pues, una buena mesa que satisfaga la emoción comestible. Que es, además, el reflejo de un vital sentido estético. Y ¿por qué constituye ese acto tan esencial un arte?, me preguntará otro curioso amigo.

—Sencillamente porque no es suficiente prender el fuego o la estufa, he de responderle—, elegir el trozo de solomillo o la pieza de venado, el borugo o la guartinaja, la trucha salmonada o las setas; los vegetales de la estación o las frutas del cercado para elaborar un plato racionalmente comestible. Esas carnes, esos frutos y ese fuego, requieren un tratamiento armonioso, casi diría que de una inspiración sublime, para trocarlos en una obra, en toda una creación, en verdadero regalo para las papilas gustativas. Cocinar con sabiduría es llegar entonces a ciertas formas del arte. Las especias que deben resaltar los sabores de esas viandas, las hierbas o vinos llamados a perfumar el guiso, han de participar con tal equilibrio que predominen apenas en sus matices, o que queden acentuados con primordial propósito cuando así lo exige la índole del plato, como en el caso de un gigot magnificado elementalmente con las hojillas de romero y el iracundo ajo.

En todo buen cocinero o cocinera —y lo declaro sin ínfulas—, el que lo es a conciencia, se esconde, por lo tanto, un artista, y para sus

afortunadas creaciones aprovecha todo lo que la naturaleza encierra en sus prodigiosos tesoros. El juicio final corre a cargo de quienes luego van a apreciar sus obras. El decoro o magia en las presentaciones, el don de las salsas, la armonía de las composiciones, el equilibrio de los sabores, en fin, ese esquivo mundo de la buena cocina, se juega a cada minuto, y es lo que constituye lo que he llamado el secreto encanto de la mesa, más difícil de lograrse de lo que piensan muchos mortales y muchos dueños de fondas camineras, hoteleros y restauradores. Pero quienes conquistan el milagro, se ven recompensados indudablemente con el aplauso y la solidaridad inequívoca de las bocas golosas, de los corazones agradecidos, por lo que el pontífice de la *nouvelle cuisine*, Fernand Point, dijo, además, "que en la mesa todos los hombres fraternizan, sobre todo cuando se les ha fascinado el espíritu".

En síntesis, cabe aceptar que desde el nacimiento del fuego y el sentimiento ritual o religioso del hombre frente a todos los misterios, su gran aventura sobre la tierra ha consistido en la búsqueda sin términos de los nuevos sabores, en la experiencia de inéditos productos alimenticios, que también en los deliquios de la hembra undívaga, muchas veces, como fuentes esenciales de su felicidad, más allá de las angustias o padecimientos que enervan la conciencia creativa.

Pero la cocina juega también en las quimeras o ensoñaciones del hombre. Es así que con un poco de imaginación y realismo, es posible establecer que comida y voluptuosidad nacieron paralelamente al pie de la primera lumbre asimismo, cuando del sabor crudo pasó el hombre primitivo al sorprendente hallazgo de lo cocido.

Hasta entonces, la hembra de nuestro pariente paleolítico se entregaba sin duda al acto sublime de la vida, sin mayores requiebros ni ensoñaciones, mientras juntos corrían la aventura sobre el mundo desolado y se aprovechaban de frutas, raíces y otros productos naturales, para sobrevivir frente a una naturaleza desconcertante.

La llama encendida, poco a poco, los hace aterrizar y al trocarse en seres sedentarios prosiguen, junto al hogar, la búsqueda impaciente de los sabores nuevos, mientras que en la mujer hay secretos y prodigiosos encantamientos que despiertan, bajo el temblor de la voluptuosidad, otra forma, en fin, de la apetencia, floreciendo así dos instintos a los que no podría renunciar nunca el hombre, pues brotan de su mundo vital, del orden esencial.

En consecuencia, tanto en el juego amatorio como en la preparación de una buena vianda, es menester, primordialmente, para conseguir con

la mujer el eventual éxito, el ingrediente de la imaginación. A ella la transformamos, en el mundo de la ensoñación, en ser excepcional y prodigioso. En el laboratorio de la cocina, cuando entra el sentido del arte y la expresión de una estremecida pasión, los elementos adquieren vida propia e individualidad, al convertirse en viandas deliciosas.

Y en la mesa, sutilmente, la fémina irradia su primor al comer, al degustar un estimulante aperitivo, al seleccionar las viandas, al disfrutar, en fin, el instante. Ese es su verdadero poderío, una de sus estrategias y su magia.

Percibir luego el aroma de una sopa trufada, una ensalada de mariscos naturales, un civet de liebre aromatizado con un vino tinto y las hojillas de laurel, o un pollo *tandoori* con jengibre, ajo, comino, cardamomo y canela, es realmente un regalo de la naturaleza y de la vida, junto a la hembra deseada. Este capítulo no es para los Heliogábalos, ni para la voracidad de los Borbones, que terminaban con toda una huerta por el insaciable apetito. Ni para los tragaldabas, que acabarían haciéndole descortesía a la compañera por la modorra y la pesadez de su mente.

En su búsqueda para someterla a los goces, a la quimera de los placeres o al sueño de la simple prolongación de la estirpe, aparece el instinto del cazador en el hombre para domesticar la voluntad o los caprichos de la hembra. Y como cazador al fin, utiliza las más diversas estrategias de su instinto o del poder material. Una de ellas es llevarla a la sensualidad de la mesa, a las influencias gustativas. Que a partir del albor de las civilizaciones, otros recursos ha perseguido también el hombre en su propósito de demostrarle fortaleza y virilidad a la hembra indómita, tal los filtros de amor, los bebedizos, los amuletos, los pachulís, los cuernos de rinoceronte molidos o los testículos de chivo guisados.

En todos los pueblos es conocido ese mágico y quimérico mundo. Es que, como lo señalaba Manuel Martínez Llopis en un delicioso libro sobre la historia del erotismo en la cocina, "una de las más recónditas aspiraciones del hombre que ha rebasado la cumbre de la madurez y comprueba con angustia cómo se amortigua insensiblemente su apetito venéreo, es hallar algún elemento, alguna técnica prodigiosa que posea la virtud de reavivar ese fuego que comienza a decrecer. Empujado por esta esperanza, desde tiempos muy remotos, ha multiplicado sus investigaciones para encontrar la relación que pudiera existir entre los alimentos que ingiere y la potencia de su libídine, relación cuya existencia sospechaba Platón cuando habla del nacimiento del Amor, que fue concebido por Penia después del banquete que celebraron los dioses para festejar el nacimiento de Afrodita".

Entre los pueblos orientales siempre ha existido esta preocupación afrodisíaca, con la esperanza de renovar las energías por las especias, como la pimienta y rizoma de regaliz u otras de carácter botánico, sin excluir ciertos productos de origen animal, como los sesos de gorrión macho, a los que les conceden gran poder excitante. Es así también cómo los chinos utilizaron muchas semillas, ya hoy desaparecidas, y complicadas técnicas para elaborar platos en su cocina con este propósito; otros, de una extremada delicadeza, pues eran trabajados con pétalos de magnolia, las flores del duraznero, el azahar, las semillas de loto, las vainas de badiana, los huevos de grulla, las medusas o las aletas de tiburón. Aún en esta civilización de tan milenarias experiencias humanas, confían en la sopa de nido de salanga, confituras de jengibre y de genciana, amén de algunas algas, para hallar la fórmula mágica que renueve quiméricamente las energías decadentes.

Mucho me temo que a pesar de la obsesión de los sabios y de los filósofos, esto del erotismo, excitado infaliblemente por la comida, sea a gran trecho un simple sueño o leyenda. El prodigio deriva de la sensibilidad con que miremos y contemplemos al ser amado. Y a la hora de la cacería, compartir viandas de posible asociación con el despertar de los apetitos. El entorno es esencial, y saberlo adecuar con delicadeza espiritual, otro arte.

El filtro amoroso más seguro es la mujer misma. Sus formas, el metal de su voz, su escondida gracia, su ángel. Que muchas veces las feas en apariencia, los recatan también, logrando sus recompensas de la sublime voluptuosidad. Esas son las prodigiosas influencias a la hora del feliz acoplamiento.

El erotismo radica esencialmente, pues, en la imaginación y cuando con alma de cazadores invitamos a la predilecta para compartir ciertas delicias, allí, el discreto goce de la mesa, de los vinos y licores, hacen su encantamiento. Los bebedizos, los moluscos, las especias excitantes, las bebidas estimulantes son puras leyendas. En esta coyuntura de la libidine o cachondeo, del galopante ardor al tocar las formas núbiles, como en tantas otras agonías de la vida, el que aguantó, aguantó. Pero la naturaleza es sabia, pues detrás de la posible melancolía, siguen vigentes los sueños en el silencio de las horas, toman vida también para una extraña felicidad del hombre. Y no sé de qué malos hígados nació el mito del viejo verde; verde a los 18 ó 20 años, cuando son apenas grumetes de los instintos. El otro, el que califican de verde, más bien deben llamarlo en sazón, maduro, goloroso en ternuras, amante de los postres.

En el ocaso vital, la geografía de las suaves pieles, con sus colinas, los valles, las soterradas llanuras, los bosques delirantes que conforman todo

el entorno femenino, ofrecen al mismo tiempo su perturbadora vendimia, si hay arte, pericia y, sobre todo, delicadeza para encender con el fuego de la pasión la dicha del varón.

Pero lo cierto es, además, que sin la presencia femenina junto al hombre; sin su fortaleza moral, sin su temeridad heroica muchas veces, o cierta capacidad de sacrificio; sin su total solidaridad en las verdes y en las maduras, esta bola de barro que llamamos *Orbis Mundi*, sería más desolada sin la poesía ardiente de su compañía y, finalmente, de su embrujador encanto.

Que más tarde, la evolución de aquella conquista primigenia de la palabra junto al fuego cocinero, voces sorprendentes en todo caso, apenas en crisálidas, servirían para interpretar con eficacia muchos de los acentos dormidos aún en el ánimo de aquel hombre primitivo, pero que dirían algo de lo *salado*, de lo *dulce*, de lo *amargo*; de la *gula*, del *comilón*, del *jampón*; del *guisar*, *rustrir*, *espetar*, *deleite*, *panzada*, *tumbaollas*; del *saber* que, según Joan Corominas, viene del verbo latino *sapere*, pero que originalmente significó *gustar*, *saborear*, *tomar el gusto*; de la *felicidad*, de la *generosidad*, de los *sueños* o *ilusiones*; del *amor* intuido apenas y de la *bondad*, cuando nuestro antepasado, en evolución feliz, era quizá menos cruel, sangriento o bárbaro que el hombre contemporáneo, por su comunión permanente con la cambiante naturaleza. También de la *gratitud*, por último, como la que siento esta tarde desde la luz de mi espíritu con ustedes, mis colegas de la Academia, al recibir con singular emoción de manos de su director, D. Jaime Posada, el diploma y la venera que me acreditan desde hoy como Individuo de Número de esta Corporación.

Deliberadamente he dejado de último, para cerrar con broche de oro, en estas cogitaciones mías sobre *La palabra, hija también del fuego*, y la cocina y su arte, el nombre de mi colega Santiago Díaz Piedrahita.

Su noble, *laudatio* que acabamos de escuchar, tan pródigo en excesivas ponderaciones al posesionarme esta tarde como Miembro de Número, me abrumba en verdad. Pero es hermoso ese texto suyo, sobre todo porque al acercarse al tema central de mi intervención sobre la palabra nacida junto al fuego mítico y primigenio, amén de ciertas cogitaciones coquinarias, ha enriquecido tan sugestivo panorama con observaciones válidas, cuando no originales, especialmente por provenir de una mente tan sabia, observadora y aguda como es la suya.

Hombre discreto, ponderado, estudioso sin treguas, este amigo, por su enamoramiento del tema, es en el fondo un tácito poeta de la naturaleza. Díganlo así su original y brillante discurso en esta misma Academia, para tratar el tema de la *Poesía pedagógica como género literario en*

Colombia, o La flora y el paisaje en el Quijote. Que ya había enriquecido nuestra bibliografía científica con excelentes estudios. Tales Las leguminosas; Las hojas de plátano como envoltura de alimentos; La botánica en Colombia: hechos notables de su desarrollo; Nueva aproximación a Francisco José de Caldas: episodios de su vida y de su actividad científica.

La relaciones jugosa, pero me haría tal vez fatigoso si hiciera la relación completa. Valgan, pues, esos sugestivos ejemplos.

Por lo demás, Díaz Piedrahíta, botánico y profesor de muchos años en la Universidad Nacional, ha hecho trabajos de recolección de material botánico en casi todo el país. Y los reconocimientos de su saber y hombre de estudios lo han llevado a diversas academias científicas, de historia de nuestro país y del exterior, amén de ésta.

Pero lo distinguen otras hermosas virtudes: el señorío del buen cachaco, la discreción del sabio, la prudencia del filósofo y el gozón de la buena mesa, como buen sibarita que es. Y como amigo hidalgo, esta tarde ha conmovido mi espíritu, al escuchar la cálida presentación de mi nombre.

En Japón predomina una voz casi mágica, que manifiesta respeto o veneración: *sensei*, que significa maestro, profesor de altísimos quilates, e incluso a muchos se les considera por lo mismo, en vida, tesoro nacional. *Sensei* entonces, por sus propias valías, Santiago Díaz Piedrahíta.

EL FUEGO, LA COCINA Y EL CALOR HUMANO

Por

Santiago Díaz Piedrahita*

“La palabra, hija también del fuego”. Es este el tema de la disertación que ha escogido don Lácydes Moreno Blanco para tomar posesión como miembro de número de la Academia. Quienes le conocemos y gozamos de su amistad sabemos que él personifica la bonhomía. Sus calidades intelectuales parecen acrisoladas por ese fuego que engendró a la palabra. Letrado, filósofo, periodista, diplomático, gastrónomo y caribeño son apelativos en los que se funde esa especial personalidad de hombre bueno, tranquilo y gozón de la vida, pero a la vez austero y de sobria elegancia. Sus obras dan testimonio de esas cualidades. *Gobierno y Cultura*, *Gastronomía y cerveza*, *Recetas de la Abuela*, *Sabores del pasado*, *80 años en la cocina*, *Cocina de siempre*, *Diccionario de voces culinarias* y *Laude e historia de una cocina* son títulos que hablan por sí mismos y que expresan ese gusto por la buena mesa y por las cosas amables que hacen grata nuestra existencia. Además de estas cualidades, la circunstancia de haber residido en diferentes países y de haber asimilado otras culturas le ha conferido una visión ecuménica del hombre y de la alimentación, coyuntura que se refleja ampliamente en su *modus vivendi* y que queda demostrada al escuchar o leer las palabras que, cual preciosa receta, ha preparado para esta ocasión.

Como veremos, hubo un tiempo en el que el hombre ignoraba la utilidad del fuego y se comunicaba con sus semejantes a través de señales casi imperceptibles o de sonidos guturales más parecidos a aullidos que a palabras. Ese fuego, una vez el hombre aprendió a dominarlo, se convirtió en el centro del hogar. Por su origen etimológico, es el hogar el sitio donde se coloca la lumbre para cocer los alimentos. De su misma raíz provienen vocablos como hogaza para un tipo de pan y

* Respuesta al discurso pronunciado por don Lácydes Moreno Blanco con ocasión de su posesión como numerario de la Academia Colombiana de la Lengua.

hoguera para el fuego hecho al aire libre; por extensión el hogar corresponde a la morada y a la vida de familia. Por ello, hogareño es quien ama el hogar, disfruta de él y de la vida en familia, y obviamente goza de la comida que allí se prepara. Como es tradicional en esta ceremonia, debo dar la bienvenida al nuevo académico y hacer algunos comentarios sobre su discurso de posesión. Por ello me referiré brevemente al origen del hombre, a su desarrollo cultural, a la evolución del hogar y al gusto por la buena mesa.

Una vez el hombre tuvo conciencia de sí mismo entendió que dependía de tres necesidades o requerimientos fundamentales para sobrevivir. Esas necesidades eran y siguen siendo el alimento, el abrigo, entendido como la morada o el sitio de resguardo, y el vestido. De estas necesidades la más apremiante es obviamente la del alimento. Una de las primeras manifestaciones del neonato es el reflejo de succión. El niño, desde el vientre materno sabe que su madre lo alimenta y le proporciona afecto y protección. Allí goza de extraordinarias condiciones de temperatura, humedad y nutrición que satisfacen plenamente las necesidades que tendrá luego de su nacimiento. Por ello, desde la gestación se establece una relación muy estrecha entre la madre y el hijo. Esa relación se va a mantener y reforzar con los cuidados maternos y con los múltiples lazos afectivos que se van tejiendo día a día, y que sólo terminan con la muerte. Por estas razones la madre se convierte en el centro del hogar y esa alimentación, que se inicia con la lactancia, se mantendrá en el celo materno por la buena alimentación de su prole, por una crianza adecuada y por una buena mesa que se engalana cuando hay algo que celebrar.

Volviendo a esas necesidades fundamentales, que hoy se resuelven cuando los padres al proporcionar un hogar adecuado a sus hijos, debemos recordar que ese hombre primitivo buscó alimento a través de la caza y de la recolección de algunos alimentos. El abrigo lo buscó bajo las rocas o en cuevas que le brindaban protección durante las noches o en las temporadas de invierno. El vestido fue evolucionando a partir de las pieles crudas de algunos animales o de cortezas maceradas de unos cuantos árboles. A través de una evolución cultural ese hombre primitivo descubrió que algunos de las semillas o granos recolectados, si caían sobre las brasas, reventaban ruidosamente y se hacían más blandos. Este descubrimiento casual fue el origen de la cocción y convirtió a los cereales en la base de la alimentación. Luego se descubrirían nuevas formas de cocimiento e irían surgiendo las recetas para preparar diversos alimentos. La carne cocida resultaba más blanda y más fácil de digerir, y si se aderezaba con sal mejoraba de sabor. Los frutos, tanto los carnosos como los secos servían de complemento a los platos principales; luego se

descubrirían las hierbas que sirven como hortalizas para guisos y ensaladas o que desempeñan un importante papel como especias y aderezos. Al surgir algunas técnicas aparecerían la pesca y la agricultura. Con el advenimiento de la cosecha, la vida nómada dio lugar a la vida sedentaria y así se generaron los primeros asentamientos que darían paso a los primeros poblados, conglomerados que con el paso del tiempo se convirtieron en pueblos y en ciudades. El progreso cultural y tecnológico permitió el desarrollo de las artes y las ciencias como expresiones artísticas y dentro de esas manifestaciones de progreso cultural, la buena mesa se fue desarrollando alrededor del hogar.

Fue en el hogar donde nació la cocina de verdad, la cocina bien elaborada. La cocción al fuego sigue siendo la forma de modificar las carnes, de ablandar las semillas para hacerlas más digeribles y de encontrar nuevos sabores para deleite de los comensales. Y fue también en el hogar a través de las actividades culinarias que esos hombres primitivos fueron cambiando los sonidos guturales por palabras para generar el idioma hablado y con el paso de los siglos el idioma escrito. Esas palabras nacidas en torno al fuego y al hogar también evolucionaron para dar lugar a expresiones más complejas y elaboradas como la poesía. Si la cocina como arte consiste en saber manejar el fuego para transformar los alimentos, el fogón, a partir del cual derivó ese arte, es también el origen del afecto y del amor. Esa cocina, entendida así, es un tema de la mayor seriedad y sirve para aquilatar la sensibilidad y para dar curso a la imaginación y a la creatividad. De esa creatividad ha surgido una amalgama de sabores que en feliz simbiosis ha ido tomando lo mejor de cada plato o de cada ingrediente para combinarlo, para darle una nueva presentación. Un buen cocinero es aquel que dejó volar su imaginación para crear una nueva vianda y para sorprender a sus comensales. Esas nuevas sensaciones gustativas surgen a través de refinamientos tan sutiles como los del artista plástico que crea una obra perdurable o los músico que con verdadero talento interpreta una obra musical dándole una nueva dimensión. Son estas, manifestaciones del espíritu, que se dan cuando la cocina se eleva a alturas superiores, se tornándose en una nueva dimensión de la cultura. Es allí donde se decanta y perfecciona una tradición pletórica de calor humano.

La buena mesa y una alimentación debidamente balanceada no son sólo una expresión cultural y un verdadero placer. El buen comer ha servido también para enseñar. No sólo educar en las buenas costumbres sino instruir. Todos hemos escuchado de niños que en la mesa y en el juego se conoce al caballero. Esa buena mesa también ha inspirado a algunos pedagogos que se han valido de esa necesaria y placentera actividad para educar a los jóvenes. A manera de ejemplo valga mencionar

la *“Historia de un bocado de pan”* o *“Conversaciones sobre fisiología con una señorita”*, un curioso texto del autor francés Juan Mace, traducido por uno de nuestros predecesores en esta Academia, don Rafael Pombo y publicado por entregas en Bogotá a partir de febrero de 1873 en el periódico oficial de instrucción pública *La Escuela Normal*. Allí el autor, hábilmente vertido al español por el connotado poeta bogotano se vale de ese bocado de pan para explicar la fisiología del cuerpo humano bajo los lemas de “conócete a ti mismo” y “Espíritu sano en cuerpo sano” con la convicción de que quien se alimenta bien no tendrá nunca que acudir a: píldoras, polvos, cáusticos, sangrías, ventosas y demás aplicaciones de los señores autorizados para curarnos o matarnos con ellas”¹.

No siempre la mejor cocina es la más sofisticada. Al respecto señala Láclydes Moreno:

En cualquier conglomerado social existe la posibilidad de descubrir un plato original y de excepcional gusto, siempre y cuando esté elaborado con la extraña especia de la querencia y el anhelo de esmerada inventiva.

Es este el verdadero secreto de la buena mesa.

Para efectos de esa buena mesa, a finales del Siglo XV España dependía de Venecia para proveerse de especias; el descubrimiento de América no solucionó este problema de abastecimiento, pero sus consecuencias sociológicas, políticas, económicas y culturales cambiaron el rumbo de la historia y con él, el de la cocina. A partir de entonces se inició un activo intercambio de todo orden que se manifiesta claramente en la alimentación; por ello las cocinas criollas, si es que existen, constituyen un claro reflejo de la colonización y del mestizaje.

En época del descubrimiento la comida consumida por los americanos era bien diferente de la acostumbrada por los europeos. Baste al respecto comparar los elementos constitutivos del menú habitual en la corte española con los de la de Montezuma en México. En 1490 la despensa de la Casa Privada de la reina de España incluía los siguientes elementos para el tiempo de cuaresma: ostras, lenguados, pámpanos, palometas, congrios, lisas, róbalos o lubinas, sollo, una lamprea empanada, escabeche, acedias (vinagre), empanadas de atún, laurel, alcaparras, miel para aderezar el escabeche y algunas especias, además de algo de vino fino. En el tiempo ordinario figuraban en el menú

1 Pombo, R. *La Escuela Normal*, Tomo IV, número 109, Bogotá 1° de febrero de 1873, página 36.

carnes, pavo real, gallinas, carneros y cabritos². Aunque el anterior menú resulta variado, parece austero y monótono si se compara con el que se preparaba habitualmente en la corte de Montezuma. El soldado y cronista, compañero de Hernán Cortes, Bernal Díaz del Castillo³ señala al respecto:

E de aquello que el gran Montezuma había de comer, guisaban más de trescientos platos, sin más de mil para la gente de guarda; y cuando había de comer, salíase el Montezuma algunas veces con sus principales y mayordomos, y le señalaban cual guisado era mejor é de qué aves e cosas estaba guisado, y de lo que le decían de aquello había de comer, é cuando salía á lo ver eran pocas veces; é como por pasatiempo, oí decir que solían guisar carnes de muchachos de poca edad; y como tenía tantas diversidades de guisos y de tantas cosas, no lo echamos de ver si era de carne humana y de otras cosas, porque cotidianamente le guisaban gallinas, gallos de papada, faisanes, perdices de la tierra, codornices, patos mansos y bravos, venado, puerco de la tierra, pajaritos de caña y palomas y liebres y conejos, y muchas maneras de aves é cosas de las que crían en estas tierras, que son tantas, que no las acabaré de nombrar tan presto, y así no miramos en ello...

Los diversos guisos a que se refiere el cronista iban acompañados de abundantes tortillas hechas con maíz, panes o bollos también preparados con masa de maíz y múltiples frutas de cuantas producía el suelo americano.

El soldado y cronista también nos cuenta como Montezuma se deleitaba a diario con numerosos platos suculentos y aromáticos, entre los que se contaban numerosas tazas de chocolate; señala el relato de hacendosas doncellas que:

traían unas como copas de oro fino, con cierta bebida hecha del mismo cacao que decían era para tener acceso con mujeres; y entonces no mirábamos en ello, mas lo que yo vi, que traían sobre cincuenta jarros grandes hechos de buen cacao con su espuma, y de lo que bebía; y las mujeres le servían al beber con gran acato⁴.

2 Los datos provienen de documentos conservados en el Archivo de Simancas reproducidos por X. Domingo, en el libro: *De la olla al mole*. Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana 1984, págs. 10 -19.

3 Bernal Díaz del Castillo, *La conquista de la Nueva España*, Clásicos Bouret, París, Sin fecha. Tomo 2: 32-34.

4 Bernal Díaz del Castillo, op. cit. tomo 2: 33.

En la *Historia General de las cosas de la Nueva España* Fray Bernardino de Sahagún señala cómo las comidas terminaban con una taza de cacao, el cual podía prepararse de acuerdo con numerosas fórmulas, ya de mazorcas tiernas, ya mezclado con miel o con malanga, o combinado con frutas o con chiles y refiriéndose a los banquetes que daban los comerciantes acaudalados cuenta como:

La primera cosa que comían en el convite, eran unos honguillos negros que ellos llamaban nanacatl, que emborrachan y hacen ver visiones y aun provocan la lujuria. Esto comían antes de amanecer, y también bebían cacao antes del amanecer.

Era pues el cacao reputado como afrodisíaco, y se tomaba, bien al concluir una gran merienda, como en el caso de Montezuma, bien al inicio de esas opíparas comilonas que podían durar varios días, y como una precaución para no perder determinados apetitos y disfrutar plenamente del lujurioso ágape.

Curiosamente, don Lácydes Moreno cierra su intervención con esta hipótesis, que ratifica lo señalado por fray Bernardino de Sahagún:

Es posible establecer que comida y voluptuosidad nacieron paralelamente al pie de la lumbré.

Según este postulado, tanto para conseguir el favor de una mujer como para lograr una buena vianda el mejor ingrediente es el de la imaginación. Ambos objetivos pueden lograrse en torno al hogar. A la mujer la magnificamos en un mundo de ensoñación; a los ingredientes les damos nueva vida convirtiéndolos en una vianda deliciosa. Y como reitera Lácydes, ¡que mejor combinación que disfrutar de un excelente y aromático plato en compañía de la hembra anhelada!

Es esta la sensualidad de la mesa. Es esta, como nos lo explica detalladamente el académico recipiendario, la fórmula mágica que presuntamente remueve las energías decadentes; al momento de compartir unas viandas finamente preparadas y presentadas en un entorno apropiado, el filtro amoroso más seguro es la mujer misma, con la gracia que le es propia. Es entonces cuando el erotismo se centra en la imaginación y el goce de una mesa debidamente preparada logra su encantamiento y enciende el fuego de pasiones sublimes y delicadas.

La cultura alimentaria y la buena mesa no han sido ajenas a la academia ni han estado ausentes en la literatura universal ni en la literatura castellana. Con solvencia especialistas y cultores de la lengua se han ocupado de ese vasto, complejo y rico mundo de la sabiduría gastronómica. Entre ellos Francisco Quevedo, Luís de Góngora, Lope de

Vega, Miguel de Cervantes, Pío Baroja, Jorge Guillén, Antonio Machado, Rafael Alberti, Gabriela Mistral y Pablo Neruda. En nuestro ámbito baste recordar a Ángel Cuervo, Ricardo Carrasquilla, Luís Carlos López, Rafael Maya y Eduardo Guzmán Esponda, quienes también se inspiraron en temas relativos a la cocina. Menos conocidos son Raimundo Bernal Orjuela y Ramón Rueda Rosales, autores de un raro librito titulado *El Lenguaje Gastronómico con un Oráculo respondón, gastronómico, poético y Romántico*, publicado en Bogotá en 1860. La divertida obra salió a la luz en nombre de una Sociedad de Gastrónomos Hambrientos e incluye un *Diccionario Gastronómico* y una *Gramática Gastronómica* con los principios elementales del lenguaje de las viandas. A manera de nota liminar, precede al curioso texto un interesante manifiesto dirigido a los cachacos granadinos, quienes siempre han favorecido las empresas literarias. De allí me permito traer los versos iniciales que señalan:

En la ilustre Sociedad
De Gastrónomos hambrientos,
No se admiten avarientos,
Ni usureros sin piedad,
Ni aquellos que mezquindad
Respiran por cada poro.

Como vemos, el tema de la gastronomía tiene una amplia tradición que en esta tarde se viste de pantalones largos con el excelente discurso del académico recipiendario. A él pertenece esta sesión; dejemos pues que Lácydes Moreno Blanco, verdadero maestro de la buena mesa, poseedor de una vasta cultura acrisolada en los cinco continentes, hombre generoso y benévolo y por lo tanto con sobrados méritos para pertenecer a la Sociedad de Gastrónomos a que hemos aludido, sea quien nos deleite con sus pensamientos en torno de la palabra engendrada por el fuego y progenitora de los refinamientos más exquisitos.

DÍA DEL IDIOMA*

Por

Edilberto Cruz Espejo

1. Introducción

La Academia Colombiana de la Lengua saluda muy efusivamente a profesores y alumnos de los colegios de Bogotá y Cundinamarca quienes, a pesar del crudo invierno que azota nuestro territorio, se han congregado en esta casa de la lengua para celebrar esta importante fecha.

Velar por el creciente desarrollo de nuestra lengua, cultivar y difundir los estudios idiomáticos son algunos de los objetivos de la Academia Colombiana de la Lengua, que el próximo 10 de mayo cumple 140 años de fecunda existencia, razón por la cual haremos una breve sinopsis de sus primeros años y de algunas de sus actividades actuales.

El Ministerio de Cultura y el Instituto Caro y Cuervo han declarado este año como el “Año de Cuervo” debido a que don Rufino cumple este año el primer centenario de su fallecimiento. El Director de la Academia Colombiana, don Jaime Posada, ha acordado participar en esta efemérides con un ciclo de conferencias titulado “El Universo de don Rufino José Cuervo”, más, cuando don Rufino no solo fue un colombiano ilustre, sino miembro fundador de esta Corporación.

El día del idioma es, en primera instancia, un homenaje a la memoria del escritor Miguel de Cervantes Saavedra, cuya estatua podemos contemplar en el vestíbulo de esta casa y en este paraninfo. El genio de Cervantes contribuyó al engrandecimiento de la lengua española con su obra maestra: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, cuyos personajes principales se destacan en el maravilloso mural de este recinto. La primera parte de esta obra, publicada en el año 1605, logró consolidar nuestro idioma y su autor llegó a la cima de la gloria de la Literatura

* Palabras pronunciadas el día del idioma en la Academia Colombiana de la Lengua, 25 de abril de 2011.

Universal. Pero también el Día del idioma es una invitación muy especial a todos los hablantes para crear espacios de reflexión sobre el uso y el enriquecimiento de nuestra lengua y motivar el sano esparcimiento con la lectura de nuestras obras literarias e incrementar el ejercicio de la escritura.

En Colombia se instituyó el Día del idioma, mediante el Decreto 707 de 1938. El texto del decreto reza así:

“El Presidente de la República de Colombia, en uso de sus atribuciones legales,

DECRETA:

Artículo Primero. Señálese el 23 de abril de cada año para celebrar el Día del idioma, como homenaje al insigne Miguel de Cervantes Saavedra.

Artículo Segundo. En los establecimientos de enseñanza primaria, secundaria y normal los respectivos maestros o profesores dictarán en ese día conferencias sobre el idioma castellano, y darán lectura a trozos escogidos del Quijote; o de otras obras célebres de la literatura española.

Artículo Tercero. En las escuelas normales y en los colegios de enseñanza secundaria que dependan de la Nación se abrirán concursos para premiar el mejor estudio sobre el idioma castellano. Los alumnos vencedores recibirán del Ministerio de Educación Nacional un ejemplar del Quijote y una mención honorífica por sus méritos en la propaganda y defensa del idioma patrio. La calificación de los concursos se hará por comisiones formadas por miembros de la Academia de la Lengua.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Bogotá el 23 de abril de 1938.

(Fdo.) ALFONSO LÓPEZ PUMAREJO.

El Ministro de Educación Nacional,
(Fdo.) JOSE JOAQUÍN CASTRO MARTÍNEZ”.

2. La Academia Colombiana de la Lengua

El director de la Academia Colombiana de la Lengua, doctor Jaime Posada, quiere celebrar con júbilo, el próximo 10 de mayo y durante todo el año, los 140 años de la fundación de la Academia Colombiana, primera de las Academias correspondientes de la Real Española en el Nuevo Mundo.

Siguiendo la relación de Monseñor Mario Germán Romero en la Introducción del *Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana*, publicado por el Instituto Caro y Cuervo, recordamos que por acuerdo del 24 de noviembre de 1870 la Real Academia Española autorizaba el establecimiento de academias correspondientes en las repúblicas americanas: “Cuando tres o más académicos correspondientes que residan en un mismo punto cualquiera de las Repúblicas o Estados americanos cuyo idioma vulgar sea el español, y lo propusieran expresamente y por escrito, la Academia Española podrá autorizar allí el establecimiento de otra academia correspondiente de la Española misma” (*Epistolario*, 5, XXVI).

“Don José María Vergara y Vergara, don Miguel Antonio Caro y don José Manuel Marroquín, académicos correspondientes de la Española, se reunieron el 10 de mayo de 1871 en la casa del primero de los nombrados, quien los informó del Acuerdo de la Real Academia Española sobre la creación de academias correspondientes. Se declararon en junta preparatoria, para lo cual se nombró director al señor Vergara y Vergara y secretario al señor Marroquín. Se fijó el número de doce para constituir la Academia Colombiana, como conmemorativo de las doce casas que los conquistadores reunidos en la llanura de Bogotá el 6 de agosto de 1538, levantaron como núcleo de la futura ciudad. (*Epistolario*, 5, XXVII). El texto del acta de fundación se conserva en el *Anuario de la Academia Colombiana*, tomo I, 1874, págs. XVIII-XIX.

Los trámites legales de conformación de la Academia se elaboran con diligencia, pues se esperaba hacer la sesión solemne de instalación el 6 de agosto del mismo año de 1871. La notificación a la Real Academia se despachó oportunamente pero desafortunadamente no llegó a su destino, de tal manera que fue necesario enviar por segunda vez los documentos.

“La Real Academia Española en sesión de 23 de noviembre de 1871 aprobó el establecimiento de la Academia Colombiana, primera en América, y aprobó los nombres escogidos para individuos de número” (*Epistolario*, 5, XXVII). Fueron ellos los señores Pedro Fernández Madrid, José Joaquín Ortiz, José Caicedo Rojas, Santiago Pérez, Rufino José Cuervo, Manuel María Mallarino, Venancio González Manrique, Felipe Zapata

y el presbítero Joaquín Pardo Vergara, quien no aceptó el nombramiento (en 1876, en su reemplazo fue designado don Diego Rafael de Guzmán, que por esta razón puede considerarse como académico fundador).

El 6 de febrero de 1872 se reunió la Academia y nombró a Rafael Pombo para suceder a Manuel María Mallarino, fallecido el 6 de enero, y para ocupar el cargo de secretario sucediendo a don José Manuel Marroquín y a Venancio González Manrique, quienes desempeñaron este cargo en la época de organización del instituto.

Por el fallecimiento del señor Vergara y Vergara, ocurrido el 9 de marzo de 1872, quedó dirigiendo la Academia el señor Miguel Antonio Caro. En la sesión del 4 de abril se designó a Sergio Arboleda en reemplazo del fundador José María Vergara y Vergara.

En sesión del 5 de junio de 1874 se acordó publicar el primer tomo del *Anuario de la Academia Colombiana*. La comisión encargada de realizar el proyecto estaba constituida por Rafael Pombo secretario, Miguel Antonio Caro censor y Rufino José Cuervo tesorero. En la junta solemne del 6 de agosto de aquel año se leyó el primer pliego del *Anuario*, que fue enviado y recibido con júbilo por la Real Academia Española. En el primer tomo aparecieron los trabajos de Cuervo titulados “Estudios filológicos”, “Una nueva traducción de Virgilio” y “Observaciones sobre el Diccionario de la Real Academia”.

En sesión del 10 de septiembre de 1875 la Academia acordó que la primera hora de todas las sesiones ordinarias estuviera destinada a la lectura y revisión del diccionario vulgar, con el ánimo de enviar a Madrid material para la nueva edición del diccionario de la Academia. Esta tarea ya la había adelantado individualmente don Rufino José, quien como hemos señalado publicó en el primer tomo del *Anuario* las “Observaciones sobre el Diccionario de la Real Academia (undécima edición, año de 1869)”.

El 10 de mayo de 1881, se reunió la Academia para celebrar el décimo aniversario y conforme con lo dispuesto en los estatutos elegir la directiva para el siguiente trienio que fue integrada por el director José Manuel Marroquín, el censor Sergio Arboleda y tesorero Diego Rafael de Guzmán. El 6 de agosto, tuvo lugar la junta solemne anual. En el informe el secretario leyó los frutos del concurso sobre el centenario de don Andrés Bello, que dio como ganador a don Marco Fidel Suárez.

El 15 de abril de 1882 resolvió la Academia emprender la tarea de formar un diccionario de provincialismos colombianos. Muchos años después en carta de Cuervo a de Guzmán encontramos el siguiente párrafo “El trabajo del Diccionario de provincialismos me parece el más adecuado para interesar a todos y aprovechar los conocimientos de todos.

Ahí podrán servir en igual grado el agricultor, el médico, el botánico, el comerciante, el militar, el abogado, y sabiendo que sus trabajos serán apreciados y publicados con su nombre, es de esperar que no se rehúsen a presentarlos. En el Anuario podrán publicarse los artículos que cada cual presente, los cuales sustanciará para el Diccionario la comisión redactora" (*Epistolario*, 5, 111).

Los primeros años de la Academia fueron difíciles, así lo narra el señor Caro en 1880: "por falta de rentas, de local, de ocupación fija, y de cuanto informa una sociedad semejante, ha sido generalmente y por años enteros como concilio disperso. Es un simulacro de Academia, una lucecita que espera mejores días, mantenida por la amistad que agrupó a unos pocos..." (*Epistolario*, 5, xxviii).

La lucecita logró mejores días y hoy 140 años después de su fundación es un potente faro que ilumina los senderos de la Patria, bajo la acertada dirección de don Jaime Posada.

Como hemos hecho mención al mural de la Academia, queremos recordar un breve aparte del poeta Rafael Maya en su intervención en el III Congreso de las Academias, en 1960, cuando se inauguró esta sede de la Academia Colombiana y por supuesto este paraninfo denominado "Félix Restrepo" decorado con el maravilloso mural del maestro Luis Alberto Acuña, titulado "Apoteosis de la lengua castellana". Al referirse a él, el maestro Maya señalaba:

"Pero hay en el fresco un sentido de unidad que prevalece sobre los episodios particulares. Doña Bárbara parece que le pide permiso al Cid para cabalgar a su lado; don Quijote y Martín Fierro bien podían cambiar espuelas y lanzas; el tronco de Caupolicán acaso descansara mejor sobre los hombros del Alcalde de Zalamea, y a falta de la doncella tobosina, allí estaría María, la del ramo de azucenas. ¡Cómo hubiera consolado el caballero manchego, con un discurso platónico sobre el amor, a la niña más dolorosa de nuestros valles! En todo esto no habría más que un cambio material de atributos personales, pero quedaría intacto el simbolismo fundamental que aspira a representar la pintura: una sangre, un pueblo, una raza, que cumplen en el mundo su destino providencial, empujados y vivificados por ideales de universal eficacia" (Maya, 1961, 89).

Últimas actividades

En cuanto a la difusión de nuestra literatura en el año 2005, conmemorativo de los 400 años de la publicación de la primera parte, la Real Academia y la Asociación de Academias editó el texto de *El ingenioso*

hidalgo don Quijote de La Mancha, del que se han vendido más de dos millones de ejemplares. Para 2007 se editó *Cien años de soledad* de nuestro Nobel colombiano Gabriel García Márquez, luego vendría *La región más transparente* de Carlos Fuentes y el año pasado las *Antologías* de Gabriela Mistral y de Pablo Neruda.

En cuanto a la lengua misma, la Real Academia y la Asociación de Academias ha publicado: el *Diccionario panhispánico de dudas*, el *Diccionario esencial*, la *Gramática* aprobada en Medellín (en dos versiones: la completa en dos tomos y el Manual), el *Diccionario práctico del estudiante*, el *Diccionario de Americanismos* y la *Ortografía*.

3. Don Rufino José Cuervo

Ya hemos avisado que cuando se constituye la Academia Colombiana de la Lengua don Rufino José fue convocado para formar parte de los doce miembros de número de la corporación. En 1871 don Rufino tenía 27 años de edad y era ya reconocida su fama de filólogo, pues contaba en su haber con la *Gramática latina para el uso de los que hablan castellano*, la *Muestra de un diccionario de la lengua castellana*, y una serie de breves artículos que había publicado en los periódicos de la época, pero sobre todo, corregía ya las pruebas de imprenta de sus famosas *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, e ideaba su *Diccionario de construcción y régimen* que iniciaría formalmente el 29 de junio de 1872.

En efecto, en 1867 publicó en compañía de su amigo Miguel Antonio Caro, la *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*. Especial atención nos merece la definición de gramática que aparece en el prólogo de la cuarta edición que conjuga elementos tradicionales con elementos novedosos y originales: «La gramática es la exposición ordenada y reflexiva del mecanismo de una lengua, conjunto de reglas generales sobre sus diversos recursos y modos de expresión, fundada en el uso de la sociedad culta y de los escritores atildados» (Caro y Cuervo, 1972: 16).

Esta obra fue enviada a la Real Academia Española donde fue aplaudida y calificada de “obra magistral y la mejor de su género en nuestro idioma” (Tamayo y Baus, citado por Caro y Cuervo, 1972: 38).

Don Jorge Páramo Pomareda, cuidadoso reeditor de esta obra nos señala “La Gramática de Caro y Cuervo estuvo destinada, en un comienzo, a un limitado número de alumnos: los del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y los del Seminario Conciliar de Bogotá. Pero poco a poco se difundió por todas partes hasta llegar a ser el texto casi único de nuestra enseñanza del latín. Fue, en su época, factor decisivo en la restauración de los estudios clásicos en Colombia y, justamente por

su carácter serio y exigente, contribuyó a dar dignidad y altura a esas disciplinas, desterró los librejos en uso y vinculó los estudios gramaticales a la corriente científica moderna, sin sacarlos, no obstante, de la corriente de la mejor tradición" (Páramo, 1972, XXX)

También en este mismo año de 1867 inició la edición de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, que tanta celebridad habrían de darle y que lo constituirían como el creador de la Dialectología Hispanoamericana.

Uno de los objetivos de las *Apuntaciones*, que se encuentra también presente en todas sus obras, es la unidad de los pueblos hispánicos: «Nadie hace tanto por el hermanamiento de las naciones hispanoamericanas, como los fomentadores de aquellos estudios que tienden a conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialécticas oponen al comercio de las ideas» (Cuervo, 1987, t. 2, 6).

Y más adelante, en forma mucho más contundente: «Cuando varios pueblos gozan del beneficio de un idioma común, propender a la uniformidad de éste es propender a avigorar sus simpatías y relaciones, hasta hacerlos uno solo; que la unidad de la lengua literaria es símbolo de la unidad intelectual y de unidad en las aspiraciones más elevadas que pueden abrigar los pueblos. De aquí la conveniencia de conservar en su integridad la lengua castellana, medio providencial de comunicación entre tantos millones de hombres que la hablan en España y América» (Cuervo, 1987, t. 2, 20).

En 1871, el mismo año de la fundación de la Academia, publicó con Venancio González Manrique la *Muestra de un diccionario de la lengua castellana*, que se convierte en semillero de reflexiones sobre la disciplina lexicográfica y el antecedente inmediato de su magna obra, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

La práctica paciente de la labor lexicográfica de don Rufino José Cuervo comienza con la *Muestra* que, como su nombre lo indica, es una pequeña colección de artículos lexicográficos, 13 en total: 7 de la letra L, redactados por González Manrique y 6 de la letra O redactados por don Rufino José Cuervo, tomados sin particular elección de dos letras distintas de un Diccionario de la lengua castellana, que permiten señalar las características globales de un pretendido Diccionario general.

La *Muestra* se inspiró como una crítica a los diccionarios de la lengua castellana de la época que apenas si dedicaban un par de renglones al estudio de cada entrada léxica. Nuestros autores, a la manera de diccionarios con que ya contaban el francés y el inglés, pretendían para el castellano el mejor de los diccionarios. Hacer de cada artículo la mono-

grafía más completa que de cada entrada se hubiera hecho en diccionario alguno.

Gran preocupación de González Manrique y de Cuervo fue el establecimiento preciso de la etimología de las voces, ya que en muchas ocasiones se había convertido en una jocosa relación anecdótica. Procuraron definir todas las acepciones y subacepciones que de una voz se pudieran registrar. Aquí vale la pena anotar cómo nuestros autores poseían ese maravilloso don de advertir los más ligeros matices diferenciadores de los significados de las voces. También restituyeron el principio de corroborar cada definición con un ejemplo tomado de los clásicos.

Como parte de su colaboración con la Academia de la que fue nombrado Bibliotecario y tesorero, contribuyó en la publicación del *Anuario* con varios artículos, en especial el que denominó "Observaciones al Diccionario de la Real Academia" en donde se manifiesta su agudo proceder de crítico lexicográfico. En la introducción de este artículo nos dice: "Si el estudio de la lengua nativa es uno de los más interesantes al hombre, el Diccionario de sus voces es el libro más importante de cuantos a este estudio se refieren; porque en él, además de la ciencia gramatical, se contienen en compendio la historia, la civilización y las costumbres de un pueblo en particular, y todos los conocimientos humanos en general".

Centenario del fallecimiento

El "Año de Cuervo" está motivado, como lo hemos indicado, por la conmemoración del centenario de su fallecimiento, al igual que el "Día del idioma" está motivado en el aniversario del fallecimiento de Cervantes.

En sus últimos días, don Rufino José Cuervo había sido trasladado a una casa de salud establecida en la villa Marie Therese, la estancia en esta institución fue corta, y en ella lo atendió su amigo el médico Juan Evangelista Manrique. Sin embargo la enfermedad había sido larga, por más de 20 años tuvo que soportar todos los achaques de la vejez prematura. Las exequias fueron, por su propia voluntad, humildes a más no poder, no quiso que se aceptaran para ellas ni discursos ni coronas. Se celebraron en la iglesia de San Francisco Javier y tras el féretro, seguido en primer término por la buena y fiel Marie Joseph Bonté, su ama de llaves, iba un grupo reducidísimo de amigos. Sus restos mortales reposan en París, en el cementerio del Père Lachaise. Al decir de monseñor Romero, un cristiano como don Rufino, que había meditado muchas veces aquellas palabras de Kempis: «Bienaventurado el que tiene siempre la hora de la muerte delante de sus ojos, y se dispone cada día a morir»; un hombre que había vivido las coplas de Manrique: "*Contem-*

plando/ cómo se pasa la vida/ cómo se viene la muerte/ tan callando" la espero con la entereza de los buenos.

4. Palabras finales

Don Rufino José Cuervo recibió el reconocimiento en vida: Caballero de la Legión de Honor de Francia, Doctor honoris causa de la Universidad de Berlín, Miembro de la Real Academia Española y de las principales sociedades lingüísticas de Europa y América, honores merecidos que él recibía con la humildad y sencillez del verdadero sabio. Si bien, en estilo festivo, el escritor Fernando Vallejo ha canonizado a don Rufino, monseñor Romero muy en serio anhelaba que su nombre estuviera en los altares. Fue un verdadero santo y su vida ejemplar es digna de ser recordada e imitada.

De su gran amor por la lengua castellana hemos aprendido un poco y queremos que las nuevas generaciones sigan aprendiendo a cultivar esta hermosa lengua que es parte constitutiva de nuestro ser. Sin nuestra lengua nada tendría explicación en este mundo y si hablar es crear, en el sentido mítico de la palabra, debemos llenar las palabras de paz, de amor, de regocijo. Queremos, en este año de su centenario, seguir dándole el reconocimiento que su obra y su persona ganaron cumplidamente, gracias a su genialidad y esfuerzo.

Referencias

- Epistolario*, 5 = *Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana*, Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero, Archivo Epistolar Colombiano 5, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972.
- Anuario de la Academia Colombiana*, 1874-1910, Tomo I, Reimpresión con adiciones, Bogotá, Imprenta Nacional, 1935.
- CARO, Miguel Antonio y CUERVO, Rufino José, *Gramática latina para el uso de los que hablan castellano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972.
- CUERVO, Rufino José, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, en Id., *Obras*, t. II, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987.
- MAYA, Rafael, "Discurso del académico delegado colombiano don Rafael Maya", en *Tercer Congreso de las Academias de la Lengua Española*, Bogotá, Academia Colombiana, 1961, págs. 85-90.
- Páramo, Jorge, "Estudio preliminar" en Caro, Miguel Antonio y Rufino José Cuervo, *Gramática latina para el uso de los que hablan castellano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972.

CICLO DE CONFERENCIAS:
EL UNIVERSO DE RUFINO JOSÉ CUERVO

LA POLÉMICA DE RUFINO JOSÉ CUERVO CON JUAN VALERA

Por

Enrique Santos Molano

Un episodio literario-lingüístico que tuvo fuerte resonancia a finales del siglo XIX y comienzos del XX, fue la polémica entre el escritor y filólogo colombiano, Rufino José Cuervo, y el escritor español Juan Valera. Caídos hoy en el olvido, ambos fueron celebridades mundiales en su tiempo. Juan Valera y Alcalá-Galiano, nacido en 1824, pertenecía a esos “cuatro o cinco escritores” españoles que, según Rufino José Cuervo, se leían con gusto y provecho en la América de habla castellana. La gente culta de Bogotá, por ejemplo, lucía en sus bibliotecas las obras de Valera. Quien no hubiese leído en la capital colombiana la novela *Pepita Jiménez* o las *Cartas Americanas*, pasaba por simple analfabeta. Las columnas de Juan Valera se publicaban en los principales diarios de las capitales latinoamericanas.

A Rufino José Cuervo, residente en París desde 1882, lo calificaba el mundo intelectual europeo como un sabio cuyas opiniones, en materia de filología y lingüística, tenían valor de autoridad.

La polémica se desató entre Cuervo y Valera a raíz de una expresión que estampó aquel en carta de julio de 1899 al poeta argentino Francisco Soto y Calvo, carta que apareció a finales de ese año como prólogo del poema *Nastasio*. Llegó el libro a manos de Juan Valera. No más leer la carta-prólogo, el escritor hispano montó en indignación y escribió en *El Imparcial* de Madrid, de 24 de septiembre de 1900, un artículo socarrón para refutar lo aseverado por Cuervo en su carta a Soto y Calvo.

¿Qué dijo Cuervo en esa carta, que le saltó el bloque a Juan Valera?

El propio Cuervo nos lo aclara en la respuesta a Valera, publicada en el *Bulletin Hispanique*, de Burdeos, correspondiente al tercer trimestre de 1901:

“En una carta que escribí a mi amigo don F. Soto y Calvo con ocasión de su bello poema *Nastasio*, y que el egregio escritor argentino honró poniéndola al principio de su libro, expresé estos conceptos:

‘Díceme usted que al fin del libro pondrá usted un glosario de términos poco conocidos fuera de su país, como en Colombia han tenido que hacerlo autores y editores; y esto me hace pensar en otra despedida amarga en medio del festín de la civilización, como la de la novia que a hora desconocida deja la casa paterna entre los regocijos de la boda. Poco ha me dio usted a leer en *La Nación* [de Buenos Aires] el parecer de un sabio lingüista francés [posiblemente Luis Duvau, autor de *El idioma nacional de los argentinos*] sobre la suerte de la lengua castellana en América, parecer ya antes expresado por otros no menos competentes, y que a la luz de la historia es de ineludible cumplimiento. Cuando nuestras patrias crecían en el regazo de la madre España, ella les daba masticados e impregnados de su propia sustancia los elementos de la vida moral e intelectual, de donde la conformidad de cultura, con la única diferencia de grado en el continente hispano-americano; cuando sonó la hora de la emancipación política, todos nos mirábamos como hermanos, y nada nos era indiferente de cuanto tocaba a las nuevas naciones: fueron pasando los años, el interés fue resfriándose, y hoy con frecuencia ni sabemos en un país quien gobierna en los demás, siendo mucho que conozcamos los escritores más insignes que los honran. La influencia de la que fue metrópoli va debilitándose cada día y fuera de cuatro o cinco autores cuyas obras leemos con gusto y provecho, nuestra vida intelectual se deriva de otras fuentes, y carecemos pues casi por completo de un regulador que garantice la antigua uniformidad. Cada cual se apropia lo extraño a su manera, sin consultar con nadie; las divergencias debidas al clima, al género de vida, a las vecindades, y aún qué sé yo si a las razas autóctonas, se arraigan más y más y se desarrollan; ya en todas partes se nota que varían los términos comunes y favoritos, que ciertos sufijos o formaciones privan más acá que allá, que la tradición literaria y lingüística va descaeciendo y no resiste a las influencias exóticas. Hoy sin dificultad y con deleite leemos las obras de los escritores americanos sobre historia, literatura, filosofía; pero en llegando a lo familiar y local, necesitamos glosarios. Estamos pues en vísperas (que en la vida los pueblos pueden ser bien largas) de quedar separados, como lo quedaron las hijas del imperio romano: hora solemne y de honda melancolía en que se deshace una de las mayores glorias que ha visto el mundo, y que nos obliga a sentir con el poeta: ¿Quién no sigue con amor al sol que se oculta?’

“El señor Valera en los lunes de *El Imparcial* (24 de septiembre de 1900) [aquí pone Cuervo una nota que dice: ‘vuelve a la carga en *La Nación* de Buenos Aires de 2 de diciembre del mismo año], ha tomado muy a mal algunas de las frases anteriores, e ingenuamente confieso que lo he sentido: por una parte los años, con su penoso acompañamiento [Cuervo tenía en ese momento cincuenta y siete años, pero los

médicos le habían diagnosticado envejecimiento prematuro] han obliterado en mí el órgano de la *combatividad*, aun en la forma de la discusión más cortés y mesurada, dejándome sólo el deseo, ya que no de agradar a todos, a lo menos de no herir a nadie; y por otra, he sido desde mi juventud, apasionado de las obras de este docto y ático escritor, las cuales he citado a cada paso, como tipo del buen castellano en nuestros días.

“Desecha y aparta el señor Valera como mal pensamiento la idea de que al castellano pueda sucederle en América lo que al latín en el imperio romano; pero lo que más le ha dolido es que yo haya dicho que ‘fuera de cuatro o cinco autores cuyas obras leemos los americanos con gusto y provecho, nuestra vida intelectual se deriva de otras fuentes’; y entiendo que es lo que más le ha dolido, porque recalca repetidas veces en las palabras *gusto* y *provecho*, aun poniéndolas en bastardilla. [aquí viene otra nota de pie página que dice: ‘Escribe, por ejemplo *‘Y no se me diga que no bien nos lancemos a hablar, en la antigua metrópoli y en todas las repúblicas sus hijas, diez y ocho lenguas nuevas, desaparecerá la esterilidad de nuestro ingenio, se nos aclararán las entendederas, y en vez de cuatro autores que escriban cosas de gusto y de provecho, tendremos cuatrocientos o quinientos. Desengañese el señor Cuervo: si en el día y hasta el día hemos sido poco ingeniosos, provechosos y gustosos, lo seguiremos siendo, aunque se repita el milagro de la Torre de Babel’*. Por más que reciba yo siempre con agradecimiento los consejos de personas a quienes respeto, en el caso presente podrá cualquiera pensar que la amonestación carece de una las principales condiciones que han de acompañarla, y es la de la discreción, pues ni ahora ni nunca he dicho que con la multiplicación de las lenguas hayan de aguzarse los ingenios, y por tanto no tiene el señor Valera por dónde saber si yo estoy en ese engaño o no’] Sin embargo, no debo insistir en esta desazón del señor Valera, ya que, pocas líneas adelante, se queja él propio de que en España mismo tendrían que andar hoy con fatigas para encontrar el número de los cuatro o cinco autores cuya lectura trae gusto y provecho a los americanos: *‘Ni siquiera en España caemos en gracia’*. Yo lamento también como el que más, y sin poderlo remediar, que si en América quiere alguno estar al tanto del progreso científico y literario, desde la gramática hasta la medicina, la astronomía o la teología, no se le ocurra acudir a los libros españoles, y que si tiene los recursos necesarios para trasladarse a las universidades europeas, no escoja las de Madrid o Salamanca.

“Sea de esto lo que fuere, juzgo asunto interesante y que merece tratarse despacio, averiguar el estado del castellano en América y en vista de él conjeturar su suerte en lo venidero. Pero antes de intentarlo conviene recordar algunos hechos reconocidos como ciertos en la historia

del lenguaje. Por sí solas, con el mero andar del tiempo y con las transformaciones ordinarias de las sociedades, pueden modificarse las lenguas, hasta el punto de convertirse en otras; como lo vemos con sólo comparar los primeros monumentos de nuestro castellano, los de las lenguas de *oil* y de *oc* o los del alto alemán, con lo que hoy se habla y se escribe en España, Francia o Alemania. De modo que el latín pudo transformarse también sin que hubieran intervenido los grandes trastornos que precedieron al nacimiento de las modernas nacionalidades; y la lengua castellana podrá seguir pasando por alteraciones sucesivas que aun paren en lenguas muy diferentes de las que hoy hablamos, sin que para eso se requiera, como supone el señor Valera, cosa parecida a la invasión de los bárbaros o al llamado letargo de la edad media, y menos todavía el que la lengua antigua sea sustituida por otra diversa, como si dijéramos el quechua o el chibcha. Los que cultivan la lengua literaria, acostumbrados a entender los libros de varias generaciones, padecen con frecuencia una ofuscación que les oculta las diferencias de cada época, haciéndoles creer que pueden fijarse los idiomas; pero no es necesario observar espacio tan largo como el que separa el Fuero Juzgo castellano o los poemas de Berceo de la elegante prosa del señor Valera, para descubrir diferencias sustanciales. Dejo aparte la pronunciación y ruego al mismo señor me diga si él emplearía los pronombres *vos* y *quien* como Cervantes, o si diría *hiciéredes*, *quisiéradés*; o si usaría muchas construcciones, términos o expresiones del Quijote que hoy son malsonantes, o están olvidadas o con dificultad se entienden”.

El primer día del primer año del Siglo XX, escribió a Cuervo su amigo el farmacéutico y escritor catalán Ángel Sallent y Gotés una carta que termina con frase en apariencia insólita: “Valera es sin género de duda quien con más autoridad y más cariño ha pregonado los incomparables escritos de usted”. Puede que a Cuervo lo haya dejado impávido, y con razón, la revelación halagadora del farmacéutico, pero la frase de Sallent y Gotés es la llave que nos abre la puerta original de la polémica entre Cuervo y Valera.

Valera, en efecto, había escrito en 1896 [dos años antes de la polémica] en un artículo titulado *Los Literatos españoles en el Siglo XIX*:

“En el profundo conocimiento de nuestro idioma, nadie hay ahora en España que compita con don Rufino Cuervo. El padre Blanco García llama, con sobrada razón, labor ciclópea de que pudiera ufanarse cualquiera literatura el *Diccionario de Construcción y Régimen de la lengua castellana*, del que ya ha publicado dos gruesos tomos el referido e ilustrado hijo de Colombia”. El elogio de Valera no se circunscribe a Cuervo, sino que se entusiasma con la literatura colombiana, y añade: “Muchos son los poetas y prosistas de que puede además gloriarse aquella república,

descollando los dos Caros, padre e hijo, que hemos citado; Julio Arboleada, Gregorio Gutiérrez y González, famoso por su *Memoria sobre el cultivo del maíz*; Rafael Pombo, Diego Fallon y no pocos otros, debiendo hacer singular mención de don Antonio Gómez Restrepo, actual Secretario de la Legación de Colombia en Madrid". El mismo año, en análisis de la obra póstuma de Juan Montalvo, Valera reafirma su opinión sobre Cuervo: "Tal vez sea en nuestra época, un colombiano, Rufino Cuervo, quien sabe, teórica y gramaticalmente, más lengua española, pero [un pero que a Cuervo no le debió caer en gracia] sin duda, quien la maneja con más castiza abundancia de vocablos, frases y giros, y quien la escribe con más primor y limpieza, como quien borda rico dechado, es, a mi ver, este para nosotros extranjero y acaso semiindio [Juan Montalvo].

De ahí que la aserción de Cuervo en su Carta-prólogo al poema del argentino Soto y Calvo, de que "en España no había más de cuatro o cinco autores que se leyeran en América con gusto y provecho", le cayese a Valera como un puñetazo que no se esperaba. El famoso escritor español tomó como ofensa personal que, cuando el había dicho que Cuervo era el más profundo conocedor de nuestra lengua, y que en Colombia había muchos prosistas y poetas de renombre, de los cuales cita como ejemplo a siete, Cuervo le agradeciera con la afirmación humillante de que en España no había más de cuatro o cinco escritores importantes. No pienso que Cuervo albergara intención soslayada de molestar a Valera (ni existía motivo visible para ello, salvo el pero de la nota sobre Montalvo), sino que, con su característica de decir sin dobleces lo que piensa, quiso dejar constancia de lo que para él era un hecho evidente: que en España no había más de cuatro o cinco escritores vivos que pudieran leerse en América con gusto y provecho. Ese hecho no era tan evidente para Juan Valera, que resintió el golpe y lo devolvió con otro no menos doloroso para Cuervo.

En su réplica del 24 de septiembre de 1900, (*Sobre la duración del habla castellana, con motivo de algunas frases del señor Cuervo*) lo de menos importancia para Valera es la duración de la lengua castellana. Parece más interesado en herir a Cuervo y lo consigue con destreza. Comienza Valera por auto alabar su condición de optimista

"A Dios gracias yo soy por naturaleza poco inclinado a la melancolía y al desaliento. Hasta en las circunstancias más tristes procuro hallar algo que me traiga esperanza y consuelo. Como los niños de los cuentos de hadas, cuando se pierden en oscura y tempestuosa noche, en medio de un bosque lleno de malezas, precipicios y tal vez fieras, veo siempre a lo lejos resplandecer la lucecita que ha de guiarnos a un espléndido alcázar, donde genios bienhechores han de albergarnos, restaurarnos y regenerarnos.

“A pesar, no obstante, [aquí hay una especie de pleonismo. *A pesar y no obstante* tienen el mismo significado de *sin embargo*] de esta dichosa condición mía, como son tantos los Jeremías y las Casandras que andan por ahí pronosticando nuevos males, y como brillan con frecuencia ante mis ojos, a modo de siniestros relámpagos, terribles avisos y ominosas señales, confieso que me desazono, la postración se apodera de mi espíritu y me pongo muy compungido”.

Después de algunas consideraciones sobre su confianza en la perdurabilidad de la lengua castellana, perdurabilidad que creía asegurada porque lo hablaban en diecisiete repúblicas que habían permanecido como colonias en poder de España por cuatro siglos, Valera lanza el grueso de su artillería contra Cuervo

“Pero mi gozo en un pozo. Yo esperaba que seguirían siempre siendo hispanoparlantes cuantas naciones se extienden desde el Norte de México hasta el estrecho de Magallanes. Yo esperaba que seguiríamos hablando la lengua española cincuenta o sesenta millones de seres humanos [en ese momento el total de la población iberoamericana]; gran porvenir para nuestra literatura, por poco que dichos seres escriban y lean. Pero lo repito: el gozo en un pozo. Y ha venido a arrojarme en él, con sus dudas y temores, nada menos que el más profundo conocedor de la lengua castellana (y bien podemos afirmarlo sin temor de que nadie nos desmienta) que vive hoy en el mundo”.

Valera hace a continuación un recuento del poema *Nastasio*, y vuelve a machacar que en la carta-prólogo “hay una idea hartó contraria a la condición, vida y carácter de quien la emite. Imposible parece que desconfíe tanto del porvenir en América del idioma castellano quien ha consagrado toda la vida a su estudio y está erigiéndole el maravilloso monumento de un *Diccionario de construcción y régimen*. Quizá exprese don Rufino J. Cuervo, pues ya se entiende que éste es el autor de la carta, no ya una convicción, sino el temor, propio de quien mucho ama, de que aquello que ama desaparezca o muera”.

El resto del artículo de Valera, del cual cita Cuervo algunos párrafos para iniciar su respuesta, no contiene mucha sustancia y se reduce a lanzarle a su contrincante pullas más o menos ingeniosas, como con la que termina. Hace una larga digresión sobre la novela “del escritor polaco Sienkiewicz” *Quo vadis?* que “está teniendo en España un éxito tan grande de librería” como “no le ha tenido ningún novelista español”. Y de la parrafada, algo farragosa, le clava a Cuervo la banderilla final: “En suma: yo no quiero decir más sino que la novela *Quo vadis?* se lee con gusto y con provecho como dice el señor Cuervo que sólo se leen en América cuatro o cinco de nuestros autores”.

A primera vista, Valera había puesto a Cuervo contra las cuerdas. ¿Cómo podría explicar don Rufino José la contradicción flagrante de haber dicho en el famoso prólogo a la primera edición de las *Apuntaciones Críticas* de 1872 [reiterado en las numerosas ediciones subsiguientes] que “Nada, en nuestro sentir, simboliza tanto la patria como la lengua: en ella se encarna cuanto hay más dulce y caro para el individuo y la familia, desde la oración aprendida del labio materno y los cuentos referidos al amor de la lumbre hasta la desolación que traen la muerte de los padres y el apagamiento del hogar; un cantarcillo popular evoca la imagen de alegres fiestas, y un himno guerrero, la de gloriosas victorias; en una tierra extraña, aunque halláramos campos iguales a aquellos en que jugábamos desde niños y viéramos allí casas iguales a donde se columpió nuestra cuna, nos dice el corazón que, si no oyéramos los acentos de la lengua nativa, deshecha toda ilusión, siempre nos reputaríamos extranjeros y suspiraríamos por las auras de la Patria. De suerte que mirar por la lengua vale para nosotros tanto como cuidar los recuerdos de nuestros mayores, las tradiciones de nuestro pueblo y las glorias de nuestros héroes.; y cuando varios pueblos gozan del beneficio de un idioma común, propender a su uniformidad es avigorar sus simpatías y relaciones, hacerlos uno solo. Por eso, después de quienes trabajan por conservar la unidad de creencias religiosas, nadie hace tanto por el hermanamiento de las naciones hispano-americanas, como los fomentadores de aquellos estudios que tienden a conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialécticas oponen al comercio de las ideas”, y decir en 1899 la cosa contraria? La contradicción se resalta porque en 1900 el señor Valera le replica al señor Cuervo con las mismas ideas que el señor Cuervo había planteado en 1872.

Para explicar que su contradicción se resolvía en sí misma, Rufino José Cuervo, a continuación del párrafo introductorio que dedica a constatar las directas o indirectas de Juan Valera, se olvida de él y escribe *El Castellano en América*, uno de los grandes ensayos científicos, filológicos y lingüísticos de la lengua castellana. Demostrará en primer lugar, que en una edad todavía remota, el idioma castellano se habrá transformado en otra lengua, o en varias lenguas distintas, como sucedió con el latín; pero que, como con el latín, el fenómeno de extinción del castellano no ocurrirá antes de un amplio período de expansión; en segundo lugar que los síntomas de evolución del castellano se pueden observar ya en los vocablos propios de cada región, no sólo de la América hispana, sino de la propia España y que serán cada día más evidentes y abundantes; y en tercer lugar que sus obras, desde las *Apuntaciones Críticas* hasta el *Diccionario de Construcción y Régimen* sólo han pretendido darle al idioma español las herramientas filológicas y lingüistas neces-

rias que le permitan, en ese período de expansión, preservar su pureza mediante la inclusión enriquecedora de los vocablos originales de los pueblos americanos.

Cuervo tenía una mentalidad literario científica, mientras que Valera circunscribía su pensamiento a lo estrictamente literario. Era difícil que pudiera sostenerse entre ellos una polémica de iguales. Valera ni poseía los conocimientos, ni el método de análisis científico, ni las herramientas de lingüística y filología en las que Cuervo abundaba. Valera se habría visto a gatas para contestar un escrito denso y profundo, sin dejar de ser ameno, como la respuesta de Cuervo, que se convierte en un ensayo. Por eso Valera no se le mide a polemizar con Cuervo sobre lo que él plantea en *El Castellano en América*, sino que sustituye la discusión científica por unas cuantas pullas que le lanza a su contendor. En prólogo para el libro de Santiago Pérez Triana, *Reminiscencias Tudescas*, dice Valera con la evidente intención de molestar a Cuervo por el hecho de que este hubiese preferido París para sus estudios y residencia, antes que Madrid. "...y ya que la madre España se halle atrasada y decadente, y valga poco para ilustrar y educar a sus hijos emancipados del otro lado del Atlántico, bueno es que no se ilustren, ni se eduquen en Francia sólo, sino que tomen también de Alemania y de Inglaterra. Saciando así, no en una sola fuente, sino en varias, la sed de sabiduría, el ser castizo, solicitado por distintos y aun opuestos objetos y movido por distintas propensiones, permanecerá firme en lo sustancial, no se descartará y conservará su naturaleza genuina.

"Ha dicho el señor don Rufino Cuervo que sólo hay ya cuatro o cinco libros en castellano que pueden leerse con deleite y provecho por los habitantes de la América española. Sea muy enhorabuena. No trataré yo de demostrar que el señor don Rufino Cuervo, o nos trata con adusta severidad, o anda muy equivocado. Iré más allá que él: no concederé sólo que es exacto lo que dice, sino que afirmaré que no hay un solo libro español que enseñe nada ni que merezca ser leído. Pero si no los hay ni los hubo, ¿por qué hemos de asegurar también que nunca los habrá? Si por acá en Europa no los escribimos ni somos capaces de escribirlos, ¿hemos de reconocer y de proclamar la inferioridad intelectual de nuestra raza hasta el extremo de que ni en América han de aparecer ya escritores que diviertan o que enseñen, que puedan ser leídos con deleite o con provecho? Si el mal está en nuestra natural condición inferior, el mal no se remedia con salir escribiendo en otro idioma que no sea el castellano, o con incurrir en los más serviles y constantes galicismos de pensamiento, lo cual casi es peor. Así, pues, yo aplaudo y celebro como eficaz antídoto contra la galomanía que el señor Pérez Triana haya estudiado en Alemania, sepa tanto de la literatura de aquel país..."

Como se ve el señor Valera está respondiendo con tópicos los planteamientos trascendentales del señor Cuervo, y además refutando cosas que Rufino José no ha dicho. Esto le disgusta al señor Cuervo mucho más que las pullas del señor Valera. Cuervo lo expone con claridad en carta que en 18 de julio de 1903 le escribe al filólogo italiano Emilio Teza para remitirle el folleto titulado *Fin de una Polémica*, que viene a ser la segunda parte de *El Castellano en América*. Le dice Cuervo a Teza: "Con pena le remito el fin de la polémica con Valera: este señor me ha sacado de mis casillas, con la pretensión de burlarse de mí, y no sé si he hecho mal en no aguantárselo. Por de contado que a la ciencia nada le importa que el entienda de lingüística o no, o que yo haya dicho esto, o lo otro, o lo de más allá. Por eso he enviado el folleto a poquísimos amigos *del oficio*". En nota inserta en el mismo cuaderno que le envía a Emilio Teza, el señor Cuervo comenta: "Está visto que el señor Valera no quiere entender de qué se trata".

La pulla de Valera que sacó a Cuervo de sus casillas, es la que cierra un artículo, *La España literaria de Boris de Tannenbergh*. Es más sutil, y por consiguiente más venenosa que las anteriores. Dice el autor de *Pepita Jiménez*: "Por dicha no es sólo el señor Boris quien hoy en esto se emplea. El número de buenos hispanófilos va aumentando en Francia. De ello dan testimonio la *Revista Hispánica*, que se publica en París; El *Boletín Hispánico* que se publica en Burdeos, y la actividad del editor Eduardo Privat, de Tolosa, cuya *Biblioteca Española* ha dado a luz ya varios interesantes volúmenes y tiene en preparación muchos otros, debidos al saber y al ingenio de los señores Morel-Fatio. Piñeyro, Farinelli, Cuervo, Ernesto Merimée y otros".

Aquí no habría, para un lector desprevenido, ninguna pulla, ni nada que pudiera ofender al señor Cuervo. Antes bien Valera lo menciona elogiosamente entre un grupo de ilustres hispanófilos que van a ser incluidos en una colección del editor francés Eduardo Privat. Pero la intención de Valera sí es la de burlarse de Cuervo, al poner en español nombres franceses, como *Revista Hispánica* por *Revue Hispanique* y *Boletín Hispánico* por *Bulletin Hispanique*, así como Eduardo Privat por *Edouard Privat*, y Tolosa por *Toulouse*. Esto era para burlarse de lo que Valera llamaba la galomanía de Cuervo, burla que Valera remacha incluyendo a Cuervo como hispanófilo, que era el último título que Cuervo habría deseado tener, y ubicándolo a machete en una colección de hispanófilos a la que Cuervo no pertenecía.

En septiembre de 1902 Cuervo le anunció al director del *Bulletin Hispanique* de Bordeaux, Alfred Morel-Fatio, un nuevo artículo para completar la respuesta a Valera y replicar a sus nuevos comentarios. Morel-Fatio le respondió a Cuervo:

“Muchísimo me alegro de que continúe la polémica con D. Juan Valera porque la contestación de usted será como suya y pondrá al alcance de los aficionados un nuevo tesoro de erudición y de sana crítica. Excuso decirle a usted que la redacción del *Bulletin* considera como su gloria publicar todo lo que cae de la pluma de usted. El número 4 está ya *en pages*, de modo que tendrá usted que esperar el 1º de 1903, pero usted puede mandarme el manuscrito que se imprimirá inmediatamente”. Cuervo le mandó el manuscrito, que contenía también una “amable alusión al *Bulletin*”, pero llena de invectivas contra Valera. Recibió respuesta de Morel-Fatio el 3 de noviembre de 1902: “He recibido y leído de un tirón su preciosa contestación a Valera que tan magistralmente pone las cosas como deben estar. Le mandaré mañana a Cirot para que se imprima desde luego”.

Sin embargo, al releer el artículo de su eminente colaborador, Morel-Fatio se asustó por la ferocidad de las críticas de Cuervo contra Valera, y volvió a escribirle el 7 de noviembre

“*Réflexion faite*, creo que la alusión tan amable de usted al *Bulletin*, en su contestación a Valera, tiene ciertos inconvenientes y podría dar *prise* a tal o cual personaje poco simpático a nuestra modesta publicación. De modo que contando con su buena amistad, vengo a pedirle a usted suprimir la frase. Además y aunque haya algunos motivos de creer que Valera puso Boletín Hispánico de Burdeos con cierta intención despreciativa, no aparece la tal intención con tanta claridad que necesite la paliza que usted le administra: más vale *no menearlo*”.

Cuervo accedió a no menearlo y suprimió la frase. *El Fin de una polémica* se publicó en el *Bulletin Hispanique* del primer trimestre de 1903. Ni Valera, ni Cuervo volvieron a cruzar palabra por la prensa. Valera murió en 1905 y Cuervo en 1911. Al escribir en un diario de París la nota necrológica del sabio bogotano, su colega el filólogo francés Raymond Foulché Del Bosc hizo un espléndido resumen de lo que había sido la polémica con Juan Valera:

“A un sudamericano amigo nuestro que lo vio en París pocos años antes de su muerte, en 1908, le decía sonriendo: ‘Tengo escrúpulos de vieja. Es algo morboso que me impide escribir. He reunido muchos materiales pero encuentro siempre que algo falta a las afirmaciones más sólidas para ser científicas, que el saber, cuanto más intenso, es también más tímido y lento’.

“Contribuyeron a aumentar tales escrúpulos infundadas críticas que herían la quebradiza susceptibilidad de Cuervo. El primer tomo del Diccionario fue elogiado por la crítica francesa y por las sumidades intelectuales”.

tuales de España también. Pero no siempre le perdonaron en Madrid que fuera él, un americano, la primera autoridad en cuestiones de filología española. Más de un 'energúmeno', como le decía don Manuel Tamayo y Baus en una carta fechada el 22 de noviembre de 1886, le atacó sin nombrarse, con mal reprimida cólera. Y don Juan Valera, el impertinente don Juan Tenorio de las letras españolas, que comenzaba a extender su 'protectorado' en América, sintió celos del americano magistral. 'Figurándose tener aun el imprescriptible derecho a la represión violenta de los insurgentes, como decía agudamente Cuervo, amonestaba al filólogo con enfadosa insistencia, en *La Nación* de Buenos Aires, en *El Tiempo* de México, etc. ¡Singular contienda aquella! Por un lado la presuntuosa 'erudición a la violeta'; por el otro el saber humilde y formidable. Como las cosas subieran de punto, don Rufino castigó la altanería en un artículo vengador. Era quizás la primera vez que se enfadaba. "A lo que parece —escribía entonces—no tiene el señor Valera más idea de lo que se habla en América que la que le dan los libros de sus admiradores". Concluía don Rufino por censurar al censor: ¡hallaba errores gramaticales en la respuesta de Valera!".

Está claro hoy, ciento diez años después de la sonada polémica entre Rufino José Cuervo y Juan Valera, que quien de lejos tuvo la razón fue el señor Cuervo, como lo vamos viendo a diario en la evolución del lenguaje. Las previsiones idiomáticas de don Rufino José Cuervo respecto al castellano se han venido cumpliendo con precisión matemática.

Con especial complacencia reproducimos dos glosas lingüísticas del maestro José Joaquín Montes Giraldo, que aparecieron en un opúsculo de muy limitada circulación en el año 2005, impreso por la Editorial Aequis.

GLOSAS LINGÜÍSTICAS

Por

José Joaquín Montes G.

Notícula ortográfico-etimológica

Sabido es que de tiempo atrás la Real Academia ha mantenido el criterio etimológico como el básico para determinar la ortografía de las palabras. Pero una serie de voces se han fijado por tradición con ortografía antietimológica, por ej. *basura* (< VERSURA) y un conjunto de derivados del lat. VERRES, 'verraco, cerdo reproductor': *barrín*, *berrido*, *berrenchín*, *enberrenchinarse*, etc. (v. COROMINAS). En estos casos quizá no pueda hacerse nada contra una tradición firmemente establecida. Pero en otros casos en los que no hay tradición escrita o ésta es ambigua, no unitaria, debe sin duda preferirse la ortografía etimológica siempre que ella pueda establecerse. Tal es el caso de *envolatar(se)* que la Academia española había incluido en su *Diccionario manual* de 1927 en la forma correcta claramente establecida por Cuervo, aunque con la fantasmal acepción, también inexplicablemente postulada por Cuervo, de 'alborotarse' y que la docta Corporación cambia en 1970, sin motivo ni justificación (al menos no expresada en parte alguna que se sepa) por *embotatarse*¹ (v. MONTES, 1983); de *víchiro* y sus derivados que también tienen para la ortografía con *v* la autoridad de CUERVO, quien dice al

1 Aunque parece claro que la tradición de *embotatarse* procede de Uribe Uribe, 1887, de cuyas motivaciones para cambiar la ortografía (y etimología) claramente establecidas por Cuervo nada se sabe, resulta un tanto misterioso el cambio de criterio de la Academia, procediendo contra la opinión de Cuervo, uno de los miembros fundadores de la Academia Colombiana, contra la del también académico Roberto Restrepo y también contra mi modesto parecer.

respecto § 986: “En el *Confionario* publicado por Uricoechea (pág. 236) hallamos *vizie* traducido por *víchiro* entre varios nombres de animales, y creemos haberlo oído para designar un ave”. Los derivados *vichiranga*, *vichiolada*, *vichiraco* y otros se han formado a partir de *víchiro*, ‘miembro viril’, uno de los numerosos nombres del pene que tienen como base la metáfora ‘pájaro’; recuérdense otros términos de similar formación como *toche*, ‘tonto’ y ‘miembro viril’, concepto este último del que se deriva ‘tonto’ siguiendo un curioso y muy extendido procedimiento denominativo al que ya me referí (MONTES, 1967): nombres de los órganos genitales pasan a denominar al tonto y a la tontería (*güeva*, *güevón*, *turma*, *bolsón*, *bolsa*, *chimbada*, etc.); también debe mencionarse *viringo* ‘liso’, ‘pelado’, ‘desnudo’ que tiene tradición de escritura con *v* (Tobón Betancourt, Santamaría y otros).

Cabe, pues, recalcar siguiendo el criterio académico, la conveniencia de atenerse a la etimología para ortografiar términos nuevos, sin tradición escrita; y mucho más cuando hay ya una tradición respetable como es el caso del autorizadísimo respaldo que significa el uso por Cuervo de *volate*, *envolatarse*, *víchiro*².

Referencias bibliográficas

- COROMINAS, Juan. *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana*, t. 1. Madrid, Gredos, 1954.
- CUERVO, Rufino José. *Obras*, t. I, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín. *Algunos términos que designan el concepto de ‘estupidez’ en el español de Colombia*, en *Thesaurus*, XII, 1957, págs. 224-228.
- _____. *Etimología y ortografía de un colombianismo: «envolatarse»*, en *Thesaurus*, XXXVIII, 1983, págs. 133-138.
- SANTAMARÍA, Francisco J. *Diccionario general de americanismos*, Méjico, 1942-1943.
- SECO, Manuel, OLIMPIA Andrés y RAMOS, Gabino. *Diccionario del español actual*, Madrid, 1999.
- TOBÓN BETANCOURT, Julio. *Colombianismos*, 3ª. ed., Medellín, 1962.
- URIBE URIBE, Rafael, *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje*, Medellín, 1887.

2 Ocasionalmente se ve escrito *berriondo*, *berriiondera*, etc. Pero la indudable procedencia de estas voces del lat. *verres* impone, siguiendo la norma de la ortografía etimológica, escribir estos términos con *v*, lo que está autorizado entre otros por Manuel Seco en su *Diccionario del español actual*.

La coherencia de los principios ortográficos de la Academia y algunos derivados de «volar»

I. Los principios ortográficos de la Academia

Los principios establecidos por la Academia española para definir la ortografía de las palabras pueden verse en los siguientes textos:

[razón] que nace de la etimología que es la que busca el origen de las voces y enseña con qué letras se han de escribir, porque la razón pide que sean las mismas que los vocablos que las engendraron [...] y quien dijera que nos podemos pasar sin la etimología como sin otras cosas, dirá una, no se diga, sin razón o brutalidad (Juan de Robles, en ESTEVE SERRANO, 50).

Sin lugar a dudas nos encontramos ante el más claro antecedente de las ideas ortográficas sostenidas por la Real Academia Española en la *Orthographia* de 1741, donde la docta corporación comienza a definir los principios de pronunciación, etimología y uso, según este orden jerárquico, principios que aún en la actualidad imponen su imperativo en las tareas ortográficas que la Academia lleva a cabo (ESTEVE SERRANO, 55-56).

Se estableció se atiende en primer lugar a la pronunciación como que es la que principalmente constituye lengua, que cuando en esto haya alguna dificultad se atiende a los orígenes de las voces como que son la fuente de donde dimanar y cuando no puedan ajustarse la pronunciación y el origen por alguna dificultad que lo impida se atiende al uso de los eruditos comúnmente recibidos (de la Declaración de la Real Academia Española (5-III-1739), en ESTEVE SERRANO, 69).

Esta ortografía de finales del siglo XIX no tenía razón de ser para Cuervo, “porque no correspondía ni a la pronunciación que había sido en mucha parte su fuente, ni a la etimología, y creciendo diariamente el desorden en lo impreso se hizo necesario un remedio tan enérgico como el que aplicó la Academia Española al principio del siglo pasado teniendo como base la etimología, aunque respetando también en algunos casos el uso general (v. gr. maravilla, barrer, boda)” (Esteve SERRANO, 143, tratando de la confusión b-v).

Los tratados ortográficos publicados a lo largo del siglo XX tienen un fin eminentemente didáctico y sus autores se limitan a adaptar, dentro de la más estricta ortodoxia, las normas dictadas por la Academia, aceptando implícitamente los principios de pronunciación, etimología y uso, que la docta corporación viene defendiendo desde 1741 hasta nuestros días (ESTEVE SERRANO, 98).

No cabe, pues, duda de que aparte de la pronunciación (que para el caso que nos ocupa no tiene cabida, pues está plenamente establecida la no diferenciación de *b* y *v* en la pronunciación, por lo menos desde el siglo xv) el criterio básico de la Academia ha sido y sigue siendo el etimológico.

II. El problema de los derivados de «volar»

1. El caso de *envolatar(se)*

- a. LA ETIMOLOGÍA. Como puede verse en mi nota (MONTES, 1983) ningún lexicógrafo ha insinuado siquiera de modo explícito una etimología diferente a la defendida por mí y respaldada por la autoridad de Cuervo y también por la del académico Roberto Restrepo, quien no sólo aclara de modo inequívoco la semántica de *envolatar* sino que condena como absurdas, con toda razón, las formas *bolate*, *embolete*, *embotatar*. Y no creo que la etimología que propongo pueda discutirse seriamente. Hay ya una notoria incongruencia en Cuervo (*Aliquando bonus...*) cuando dice que *envolatarse* parece formado de *alborotarse*, para luego proponer la derivación *volate* < *volatería*.
- b. EL USO. Si examinamos el problema desde otro de los principios académicos que pueden ser pertinentes para el caso, el uso, encontramos que aparentemente (no he hecho una investigación exhaustiva sobre el tema) la mayoría de los autores que utilizan la voz lo hacen bajo la forma *envolatarse*: A JARAMILLO LONDOÑO, GUSTAVO ÁLVAREZ G., citados en mi nota de 1983, Y además G. HINESTROSA, *El día que llegó la maldad*, s. 1., págs. 28, 233; JOSÉ STEVENSON, *Corrientes encontradas*, Buenos Aires, Losada, 1979, pág. 37; ALBA LUCÍA ÁNGEL, *Dos veces Alicia*, Barcelona, Barral, 1972, pág. 87.

Embotatar(se) aparece en T. CARRASQUILLA (quizá por influjo de Uribe Uribe) y en el escritor panameño ROGELIO SINÁN, *La isla mágica*, La Habana, Casa de las Américas, 1985, pág. 31. César Uribe Piedrahita usa una forma en una de sus obras y otra, en otra.

De los lexicógrafos colombianos, Cuervo, Roberto Restrepo, L. A. Acuña usan *envolatarse*. R. Uribe parece haber introducido la forma *embotatar*, seguido por Tascón y parcialmente por Tobón B., quien en una edición de su obra (1946) usa *envolatar* y en otra posterior (1962), *embotatar* (las obras mencionadas en el apartado anterior con sus referencias completas pueden verse en mi nota sobre *envolatar(se)*, MONTES, 1983). Véase ahora BUESA-ENGUITA, quienes adoptan la ortografía que defienden.

De las consideraciones que quedan esbozadas acerca del término *envolatar(se)* queda claro:

- Que la voz debe relacionarse etimológicamente con volar, no con *bola*, *bolo* o algo semejante.
- Que el uso mayoritario y más autorizado de los escritores y lexicógrafos colombianos es *envolatar(se)*.
- Que por lo tanto la ortografía según los principios establecidos y practicados por la Academia debe ser *envolatar(se)*.

Queda por averiguar la fuente o motivaciones de las vacilaciones de la RAE: *envolatarse*, 'alborotarse' (!) en 1927; *embolatarse* en 1970, bien definido aunque con el colgandajo absurdo de 'alborotarse'; *embolatar* en 1984 y 1992, siempre con el *sens fantôme* 'alborotarse'.

2. Otros derivados de volar

Como se dice en mi trabajo *Confusiones ortográfico-etimológicas en derivados de volar* (MONTES, 1989), tras mi nota sobre *envolatar(se)* seguí observando otras confusiones similares en derivados de *volar*. Y encontré que una serie de voces registradas por algunos lexicógrafos americanos con *b* (*bolada*, *bolero*, *bolera*, *boladora*, *boleador*, *bolerear*) sólo se explican satisfactoriamente en su etimología si se parte de las diversas acepciones de *volar*, tal como lo he hecho (MONTES, 1989), partiendo de las acepciones de *volar* registradas por el DRAE, señalando la perfecta naturalidad con que estas voces se explican a partir de tales acepciones y lo absurdo de pretender derivarlas de *bolo*, *bola* o algo parecido. La semántica y la estructura gramatical parecen señalar nítidamente el origen de estas voces en *volar*. Ahora bien, el uso de quienes han recogido y registrado estas voces favorece la grafía con *b*.

Pero, ¿se debe renunciar al principio etimológico que permitiría agrupar y explicar con absoluta coherencia semántica y gramatical la evolución de un conjunto de voces? Por seguir un uso caótico, adoptado probablemente sin mucha reflexión, ¿debe desecharse la ventaja evidente de tener agrupadas en el diccionario las voces relacionadas semántica y morfológicamente?

III. Conclusión

La seriedad y autoridad de una persona o corporación están necesariamente ligadas a la coherencia entre los principios doctrinarios que ha adoptado para una tarea dada y la práctica concreta que materializa

estos principios. ¿No peca de incoherencia la Academia al sostener el principio etimológico y obrar contra él (y contra el uso mayoritario y más autorizado) al estampar *embolatar* en la última edición de su diccionario? ¿O tienen acaso los académicos razones serias para rechazar la etimología y la ortografía defendidas por Cuervo, por Roberto Restrepo y por mí mismo? ¿Qué parte puede caber a la Academia por sus vacilaciones e incongruencias en el caos ortográfico existente en Colombia alrededor de *envolatar(se)*?

Referencias bibliográficas

BUESA OLIVER, Tomás y J. M. Enguita U. *Léxico del español de América, su elemento patrimonial e indígena*, Madrid, Mapfre, 1992.

MONTES G., José Joaquín, *Confusiones ortográfico-etimológicas en derivados de «volar»*, en *Thesaurus*, XLIV, 1989, págs. 434-440.

———. *Etimología y ortografía de un colombianismo: «envolatar(se)»*, en *Thesaurus*, XXXVIII, 1983, págs. 133-138.

ESTEVE SERRANO, A. *Estudios de teoría ortográfica del español*, Murcia, Universidad de Murcia, 1982.

Incoherencia de la Academia en el tratamiento de la “Y” vocálica

El principio básico de la Academia en la fijación de la ortografía es el de la pronunciación, como se deduce de los textos siguientes:

Este resultado supone, como es natural, una primera etapa dedicada a estudiar y determinar cuál es la imagen acústica correcta de cada vocablo, es decir, lo que se emite y se recibe como tal en el ámbito de la comunidad lingüística (*Nuevas normas*, 75).

De la tilde y sus varios oficios. Son tantos y tan variados los oficios que ha asumido este signo [...] Por otra parte, dentro de cada oficio de la tilde [...] se han advertido tantas inconsecuencias que resulta obligado tratar de remediarlas adoptando criterios uniformes (*Ibíd.*, 78).

Lo que se ha pretendido [...] con la tilde de *rioplatense*, no es que pronunciemos como sobresdrújulo este vocablo [...] Se ha querido sencillamente mantener el hiato de *rí-o*, y esto va contra la pronunciación verdadera (*Ibíd.*, 44).

Se sustituirá en el Diccionario la *i* de *adonái* por *y* y se suprimirá el acento de la *a* (*Ibíd.*, 24).

Luego, en la Prosodia y en la Ortografía, no sólo se habla constantemente del “sonido vocal” de la *y*, sino que en los ejemplos de diptongos se incluyen *ley*, *soy*, etc., y en los de triptongo, *buey*, *guay*, etc. [...]

La confusión que de aquí resulta se agrava por virtud de la regla 1, c, del núm. 538, donde se enseña que la *y* final, aunque suena como vocal, “se considera como consonante a los efectos de la acentuación”. Si lo que se quiso dar a entender es que, mientras la tilde no indique otra cosa, son vocablos agudos los que tienen en la última sílaba un diptongo o triptongo cuya letra final es la *y* habría sido preferible decirlo abiertamente sin recurrir al contrasentido de considerar como consonante un sonido vocal (*Ibíd.*, 105).

De los textos anteriores se deduce que la Academia toma como criterio básico de la ortografía, y sobre todo del uso de la tilde, la pronunciación; que se da cuenta de las inconsecuencias que se han cometido en las normas de tildación y cree conveniente subsanarlas. Y sin embargo, los buenos deseos de criterios uniformes en las normas de uso de la tilde expresados en las *Nuevas normas* no se materializan en la *Ortografía* de 1999. Veamos:

Se escriben con *y*:

- a. Las palabras que terminan con el sonido correspondiente a *i* precedido de una vocal con la que forma diptongo, o de dos con las que forma triptongo. Ejemplos: *ay*, *estoy*, *verdegay*, *Bombay* [...], *Godoy*, *muy*, *Uruguay* (*Ortografía*, 24).

Las palabras con triptongo se acentúan gráficamente siguiendo las reglas generales de las palabras agudas, llanas y esdrújulas. Ejemplos: *limpiáis*, *averigüéis*, frente a *Paraguay*, *cacahuey* (*Ibíd.*, 44).

De modo que aunque se establece la pronunciación como base de la ortografía y se reconoce que la *y* final de palabra es un sonido vocálico, se ignora la norma de tildar las palabras agudas terminadas en vocal, *n* o *s* al dejar sin tilde a *Paraguay*, *cacahuey*, *estoy*, etc. que en sana lógica, según los principios sentados por la misma Academia, deberían tildarse.

En consecuencia y en guarda de la mínima coherencia interna de las doctrinas académicas, las palabras agudas terminadas en *-y*, formen o no diptongo o triptongo, deberían llevar tilde.

Referencias bibliográficas

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Nuevas normas de prosodia y ortografía*, Madrid, 1952.

_____ *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1999.

Tilde en las combinaciones «UÍ»

Parece fuera de duda que en Colombia ha sido frecuente e intensa la preocupación purista y academicista, el deseo de utilizar la mejor forma de lenguaje, generalmente identificada con la norma de la Academia española. Y que por razones no fáciles de explicar el habla colombiana (principalmente la bogotana) ha gozado fama de ser una de las más "pulidas" y "correctas" de América. Podría pensarse que esto es una pura leyenda; pero cuando se ven estudios serios (SOLÉ), según los cuales para los argentinos, por ejemplo, entre las variedades americanas de español la colombiana es la más apreciada; cuando se sabe que en alguna ocasión la Academia Paraguaya de la Lengua Española pensó en el habla colombiana como modelo imitable, debe aceptarse que hay un prestigio real del habla de los colombianos. Hasta qué punto este prestigio está relacionado con la fidelidad de las clases cultas a las normas académicas peninsulares, valdría la pena investigarse.

1. *Dos manifestaciones de fidelidad a la Academia Española*

En *El Tiempo*, del 5 de septiembre de 1994, pág. 23A, don Fernando Ávila publica un escrito lleno de inexactitudes y aún errores crasos en el que 'mata' a Cuervo quince años antes de su muerte, pone al filólogo bogotano como respaldo de los criterios sustentados por la Academia Colombiana y el Instituto Caro y Cuervo, sobre tildes, sin que estas entidades hayan tocado con Cuervo para nada en este asunto, y sin que Cuervo lo haya siquiera tratado y habla de "cisma gramatical", que sólo existe en la afiebrada imaginación del señor Ávila.

El doctor Gustavo Páez Escobar en un escrito mesurado, al menos bien fundamentado en los pronunciamientos efectivos de las entidades y personas que critica, manifiesta su desacuerdo con las normas que respecto a tildar o no tildar algunas combinaciones vocálicas aconsejan y siguen la Academia Colombiana y el Instituto Caro y Cuervo, y expresa que se seguirá ateniendo a las normas de la Academia Española.

2. *La norma como instrumento de unidad de la lengua culta escrita*

La norma prescriptiva, académica, tiene el papel de tratar de mantener la unidad de la lengua culta escrita (ver MONTES, 1987, para éste y otros conceptos de norma). Ahora bien: lo que realmente afecta la unidad de la lengua son las variaciones en el sistema (fonología, morfosintaxis, léxico), el que unos hablantes pronuncien *disco* y otros *dihó*), *dico*, que en unas partes se diga *casas* (plur.) y en otras como la República Dominicana, *cásase*, *mucháchase* (plur.) (ver reseña de JIMÉNEZ SABATER, en *Thesaurus*, BICC, XLI, 1986, 312-314), o que por influjo inglés se alteren los esquemas

sintácticos fundamentales de la lengua (Alejandro Domínguez Televisión, RTI Televisión, Tercer Mundo Editores, etc., etc.), cambiando la posdeterminación propia del español y de las lenguas romances por la predeterminación anglosajona, o que se destruya el alma (semántica) de una palabra (*billón*) al injertarle el sentido angloamericano espurio ‘mil millones’, en vez del tradicional de ‘un millón de millones’, etc.

La ortografía es una forma convencional de representar la lengua ejemplar. Los hechos lingüísticos siguen su propio camino y son los que pueden hacer que la lengua acabe diferenciándose notablemente de un país a otro, de una a otra región.

Es obvio que para que podamos leer sin dificultad a los escritores españoles e hispanoamericanos conviene que todos usen la misma ortografía. Pero ésta, la ortografía, es algo que da una imagen unitaria de la lengua sin influir en realidad en su estructura, en las numerosas variantes de pronunciación, de gramática, de léxico.

3. *La concepción de la normatividad*

Las academias surgen como entidades encargadas de vigilar la normatividad superior, de cuidar que el idioma mantenga su unidad y sus cualidades (MONTES, 1993).

En cuanto a la Academia Española, durante dos siglos largos fue autoridad única e indiscutida en materia idiomática. Pero una vez independizados los países americanos esta singularidad normativa comienza a discutirse, se postula incluso en algunos países (Argentina) la total ruptura idiomática con España, y surgen en general diversas manifestaciones autonomistas en América. Mas, convencidos luego los hispanoamericanos de que el idioma común es una herencia valiosa que vale la pena conservar, comienzan a aceptar la necesidad de buscar normas comunes, lo que se materializa con la fundación de las academias americanas (la primera la colombiana en 1873).

Se vuelve, pues, a la normatividad común, pero no ya a la norma monolítica eurocéntrica, sino a una normatividad compartida y flexible como lo dice Rosenblat:

Esa norma general no puede ser rígida, automática “monolítica”. Debe ser flexible, armoniosa, cambiante (ROSENBLAT, 127).

No hay más remedio que admitir que el habla culta de Bogotá, de Lima, de Buenos Aires o de México es tan aceptable como la de Madrid. La realidad lingüística postula para la lengua hablada culta una pluralidad de normas (ID., *Ibid.*, 134).

De modo que así como los americanos hemos aceptado la necesidad de normas comunes, flexibles y logrado que los usos cultos de Bogotá, Méjico o Montevideo tengan igual nivel axiológico que los de Madrid o Toledo, también los españoles han debido renunciar a conceptos decimonónicos de rancio sabor imperialista como la conocida frase de Clarín que cita ROSENBLAT, 135, "Los españoles somos los amos de la lengua", frase rechazada expresamente por uno de los grandes científicos españoles del idioma en este siglo, don Ramón Menéndez Pidal.

Así, pues, la norma monolítica y monocéntrica ha pasado a ser la norma policentrista y flexible elaborada colectivamente por las academias todas.

4. *Lo irrelevante de la tilde*

Frente a alteraciones serias de la estructura de la lengua como las mencionadas atrás, una tilde de más o de menos es completamente irrelevante.

5. *Razones para mantener la norma anterior*

En favor de conservar la norma anterior (tildar la *í* –y la *ú*– cuando tengan el acento y estén después de otra vocal) pueden aducirse, además de la autoridad de un eminente lingüista y académico colombiano, el Padre Félix Restrepo, otros argumentos.

Para justificar que el lugar del acento se marque en español por medio de la tilde se ha dicho que ello facilita la pronunciación a los extranjeros y a los hispanohablantes cuando se trata de palabras raras, no conocidas por ellos de oídas.

Ahora bien, es evidente que una regla cualquiera es más funcional, más fácil de aprender y practicar en cuanto más consecuente y sistemática sea; las desviaciones, excepciones, etc., son siempre inconvenientes que deben evitarse en lo posible.

Y sin duda hay incoherencia en las normas académicas cuando las combinaciones de vocal + *i* se tratan de modo discriminado sin suficiente motivación. Porque la norma general en este caso dice que cuando se juntan una vocal abierta y una cerrada (o *llena* y *débil* en terminología antigua) debe marcarse con tilde el acento si éste recae en la cerrada (*i*, *u*) a fin de que la combinación no se pronuncie como diptongo, con acento en la abierta. Así escribimos *maíz*, *raíz*, *país*, *caída*, para indicar la pronunciación en hiato y evitar la pronunciación (vulgar) *maiz*, *raiz*, *país*, *caida*, etc. Pero si esto se hace con *a* + *i*, y también con *o* + *i* (*oír*, *oído*, etc.), ¿por qué no con *u* + *i* si la motivación básica es evitar la pronuncia-

ción en diptongo? Porque no es cierto que la pronunciación de esta combinación, con acento en la *i*, sea universal y que sobre indicarla con tilde. Además de que no están excluidas las pronunciaciones [kontribwir, kontribúir] o [xeswíta] (frecuente), [xesúita] (raro pero no imposible) hay parejas como *ruido-derruido*, *huída-güida* (pronunciación vulgar común en Caldas), *cuido-diluído* que muestran la necesidad de hacer la distinción hiato-diptongo por medio de la tilde; pues, por más que el diptongo *-ui* sea muy raro, un extranjero ante palabras como *derruido* bien podría vacilar en pronunciar [*derwído*, *deruído*, *deruido*].

Parece, pues, que la norma de acentuación de los hiatos con segundo elemento *-í* resulta mucho más coherente, sistemática y, por tanto, clara y fácil de aplicar si se le suprimen excepciones que no se justifican porque nada aportan a la necesaria simplicidad de las normas ortográficas. De otra parte, estando esta nimia disputa a astronómica distancia de producir el “cisma gramatical” que se imagina el señor Ávila y siendo la norma de la Academia Colombiana más funcional y manejable por mayor coherencia, bien puede justificarse que se mantenga, sin perjuicio de que los escritores que así lo deseen sigan la norma peninsular. Ningún perjuicio va a derivar de ello el idioma. Simplemente se estará ejerciendo un derecho que concede la nueva concepción de la normatividad, abierta, tolerante y policéntrica.

Referencias bibliográficas

- MONTES, 1987 = José J. MONTES. *Dialectología general e hispanoamericana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- MONTES, 1993 = José J. MONTES. *Idioma, nación, norma, academia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- ROSENBLAT = Ángel ROSENBLAT. *El criterio de corrección lingüística: unidad o pluralidad de normas en el español de España y América*, en *El Simposio de Bloomington*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1967, págs. 113-153.
- SOLÉ = Carlos A. SOLÉ. *Lenguaje y nacionalismo en la Argentina*, en *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*, México, UNAM, 1986, págs. 215-221.

La “rr” doble intervocálica

Que la /rr/ es un fonema de gran variación e inestabilidad en el sistema fonológico español es cosa bien sabida. Cabe recordar el medular estudio de Amado Alonso sobre las múltiples variedades de /rr/ en

España y América; que los rasgos de pronunciación de este fonema configuran áreas dialectales en diversos lugares del mundo hispanohablante, como la rr fricativa o asibilada [ɾ̃] que fue común en Bogotá, por lo menos en la zona chapineruna y que hoy parece estar en franco retroceso si no ha desaparecido del todo (MONTES, 1983, materiales del habla de Bogotá recogidos por el Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo hacia 1992, etc.). Recuérdese también la rr asibilada incluida entre los rasgos del español de Chile que tendrían origen en el araucano o mapuche según R Lenzy la brillante refutación de esta tesis por Amado Alonso. En fin, se ha hablado de la tendencia a la fusión de /r/ y /rr/ en un solo fonema, al perder su diferencia articulatoria (ver por ej. NÚÑEZ CEDEÑO que habla de un “único fonema vibrante del español”).

Uno de los muchos síntomas de la crisis de este fonema es la cacografía que se ha hecho frecuente en los últimos años de escribir r por rr en palabras derivadas o compuestas, uno de cuyos componentes comienza por r- (que como se sabe siempre es múltiple en principio de palabra) y el otro termina en vocal, de modo que el compuesto o derivado resultante tiene –rr– (intervocálica) que por tanto según las normas ortográficas tradicionales del español debe escribirse rr. Y en este caso el error no es sólo de avisos comerciales descuidados, sino que prolifera en publicaciones serias: hace uno o dos años veía expuesto en librerías de Bogotá un libro que hablaba de *bioregión* [sic]; en la revista *Signos* (Itzapalapa, Méjico, III, enero-junio 2001, pág. 34) aparece *autorepresenta*; en *Innovación y Ciencia*, Bogotá, X (2002)-2, págs 17, 37, 39, *magnetoresistivos*, *estratoradiador*, en una traducción de Sir Charles Herrington, *Hombre versus naturaleza*, Barcelona, 1984, pág. 92, *semirígidos*: en *El Espectador*, 23-11-03, pág. 17A, *contrareformistas*, etc.

No se ve bien cómo puede explicarse esta cacografía si son múltiples las palabras en que el uso de r, rr mantiene la oposición fonológica y conforma pares mínimos distintivos; *pero-perro*, *caro-carro*, *para-parra*, *coro-corro*, etc. Naturalmente, es claro que al escribir el nuevo compuesto o derivado está presente la forma con r simple (*resistente*, *rígido*, *región*), pero al surgir el compuesto debería ser también claro para el escribiente lo extraño y anómalo de una palabra en la que la –r– (simple), intervocálica deba sonar como rr; otro factor que explica esta falla es que estas voces suelen escribirse con guión cuando son formas semilibres, cuasicompuestos, caso en el cual se usa correctamente la r– (simple): *magneto-resistente*, *semi-rígido*, etc.

De todos modos, y aunque hay factores que explican la falta ortográfica aludida, no puede eludirse la idea de que ella es también una muestra o señal de la crisis del fonema /rr/ y de su posible fusión con /r/ al

perderse la diferencia articulatoria entre ambos; en la misma dirección apuntaría la frecuencia de un alófono debilitado de /rr/, especie de mezcla entre /r/ y /rr/ que se oye mucho últimamente en los medios audiovisuales de Bogotá, algo así como [r̠ r̠] (¿influjo del inglés?).

Como conclusión debe reafirmarse que al escribir sin guión ciertas formas que están separadas por tal signo y que al suprimirlo forman una nueva palabra en que la rr queda intervocálica hay que poner el grafema *rr* según las normas tradicionales de ortografía española.

Referencias bibliográficas

ALONSO, Amado. *Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz, en Revista de Filología Hispánica*, I, 1939, págs. 313-350, 332- 398.

_____ *Pronunciación de "rr" y "tr" en España y América, en Estudios lingüísticos: temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1953, págs. 151-195.

MONTES GIRALDO, José Joaquín. *El español bogotano en 1983: muestra fonética y gramatical*, en *Thesaurus*, XI, 1985, Bogotá, págs. 293-307.

NÚÑEZ CEDEÑO, Rafael. *La /r/, único fonema vibrante del español: datos del Caribe*, en *Anuario de Lingüística Hispánica*, V, 1989, págs. 153-171.

NOTAS LIGERAS

Por

Juan Gustavo Cobo Borda

Hacia el "Breviario arbitrario de literatura colombiana"

51 ensayos sobre 51 escritores colombianos desde *El Carnero* de Rodríguez Freyle hasta Laura Restrepo y Mario Mendoza conforman este Breviario Arbitrario de literatura colombiana. Un ejercicio de lectura para combatir el olvido y relacionar diversas propuestas sobre todo en el terreno de la ficción.

En el No. 88, de 1968, de la revista ARCO de Bogotá que dirigía el poeta David Mejía Velilla apareció un ensayo "García Márquez (mito y realidad)". Lo llamo ensayo porque lo era. Era un titubeante balbuceo, al año de aparecer *Cien años de soledad*, donde más que recordar, trato de olvidar una lectura impersonal y llena de sospechosas citas. Entre ellas las de los trabajos de Ernesto Volkening aparecidos en ECO. El trabajo tenía trece páginas, de la 130 a la 143, pero quiero asumirlo como un rito de iniciación, con manías que aún perduran.

No solo aquella de la caza de citas sino la de armar los párrafos, de forma paulatina, con vueltas en redondo para finalizar en el principio. La admiración por obras que no cesaran de hacerme insinuaciones y guiños; incluso hoy día.

Tal el caso de la poesía de José Asunción Silva. No sé si exista el subconsciente, aquello que descubrió el "charlatán vienés" como llamaba Nabokov al Dr. Freud, pero en este *Breviario arbitrario de literatura colombiana* se han colado unas páginas volanderas sobre José Asunción Silva y su carácter emblemático de poeta de Bogotá, en una abrumadora secuencia enfocada de forma prioritaria a la narrativa. Pero también esta, que le vamos a hacer, una nueva visita a *Cien años de soledad* y en realidad 51 ensayos sobre 51 autores y autoras colombianos. (*Breviario Arbitrario de Literatura Colombiana*, Bogotá, Taurus, 2011, 242 págs.)

No quiero desligarme de aquellos orígenes: el lector de poesía, que sabía bien como sin ella era imposible hacer perdurable la prosa. El lec-

tor, en últimas, que ansiaba escribir poesía, pero desviaba sus propósitos en los miles de recodos, grutas y miradores que brindaban la distracción de las diversas lecturas.

La ficción eran obras inclasificable y ambiguas como la *Aurelia* de Nerval o *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge* de Rilke o *Nadja* y *El amor loco* de André Bréton. Pero la pregunta acuciante, en relación con lo nuestro, era entender como la obra de Álvaro Mutis fundía lo que algunos llamaban poesía y otros apellidaban prosa en una unidad sin resquicios y como ella se desprendía de los relatos de León de Greiff y la admiración que tanto maestro como discípulo, así hay que decirlo, experimentaban por la figura de Napoleón Bonaparte y lo que significaron sus hazañas luego del sacudimiento profundo de la revolución francesa y el gesto del corso al arrebatarse la corona de emperador y ponerse él mismo.

De ahí que el texto en el *Breviario Arbitrario* sobre Álvaro Mutis sea sobre su primera novela, destino natural de su poesía.

Pero quizás nos estamos adelantando. Más que los textos mismos, los que resultan llamativos son los autores. Rufino José Cuervo nace en 1844 y José María Vargas Vila en 1860 y son las dos caras de una misma moneda. El país que se escindía luego de la figura de Bolívar, entre golpes de cuartel y guerras civiles y que sin embargo le apostaban a las letras, con el parnaso griego y los cesares romanos, como barrera cultural contra el desorden. Cuervo, en primer lugar, recurría al latín y a la raíz del idioma español, para recobrar una estructura de sentido, unos canales de comunicación con la civilización occidental. Por su parte Vargas Vila escarnecía e injuriaba ese mundo de los cuatro presidentes gramáticos (Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez, José Manuel Marroquín y Santiago Pérez) y apuntaba sus dardos contra un Rafael Nuñez que Cuervo, en su exilio en París, en varios momentos no entendía del todo.

Pero Vargas Vila, desde Nueva York o Buenos Aires, sin olvidar Europa, también fue un exiliado, que jamás pudo desprenderse de los asfixiantes tentáculos colombianos y quien, desde un modernismo de izquierda, apostrofaba a los bárbaros yanquis, en la misma senda de su admirado Rubén Darío, contra Theodoro Roosevelt.

Varias familias, de espíritus afines, delimitan el territorio. La de los críticos que de Baldomero Sanín Cano lleva a Ernesto Volkering, mas colombiano que ninguno. De este a Hernando Téllez y Hernando Valencia Goelkel también es posible trazar una válida continuidad de libertad mental y buena prosa. De tranquilo asentamiento en una comarca propia

y deleitosos viajes, sea por Inglaterra, Alemania, Francia o Estados Unidos. Madurez de aquellos a quienes no preocupa la identidad pues saben que su rostro lo configura el mundo.

Otra familia sería aquella cordillera mayor de los eximios novelistas, en la trilogía sagrada de *María*, como apice del romanticismo; *La Voragine*, como epitome de la novela de la selva y de *Cien años de soledad* como el paradigma de la novela latinoamericana en el mundo. Y al lado de ellos, Eduardo Zalamea Borda, César Uribe Piedrahita, José Antonio Osorio Lizarazo, Eduardo Caballero, Pedro Gómez Valderrama, Alvaro Mutis, Alvaro Cepeda Samudio y Manuel Mejía Vallejo, diciéndonos lo ancho y policromo que es el mapa de nuestras letras. Allí donde la violencia cobra sus recurrentes venganzas, la pobreza afila las miradas de esas clases sociales que se derrumban, como tipógrafos y empleados públicos en el caso de Osorio Lizarazo, e hijos y hermanos, que en Caballero Calderón y Mejía Vallejo reanudan el rito trágico sea familiar o político, tratase de *El día señalado*, tratase de *El Cristo de espaldas* o *Manuel Pacho*, con odios que no se olvidan.

Piedad y terror son las dos emociones esenciales que debía producir el buen arte, según Aristóteles. Solo que piedad y terror confluyen en esa figura trágica que determina en muchos casos el sentido de nuestra literatura; y también, claro está, de nuestra vida. Me refiero a la violencia. En 1953 apareció *Viento seco*, una novela escrita por un médico del Valle del Cauca, Daniel Caicedo. Nacido en 1912 y del cual nunca pudimos averiguar la fecha exacta de su muerte. Es una novela fracasada, donde quizás el exceso de violaciones, degüellos y castraciones, supera y ahoga cualquier tentativa de darles una forma convincente. Un sentido que vaya más allá de aquel impacto que nos ahoga en el horror y nos sumerge en la mudez. Solo que la literatura tiene que ver también con la razón y el conocimiento, con la imagen del hombre al dibujar su destino. Jorge Eliécer Ruiz, en 1961, al hablar en la revista MITO de la situación del escritor en Colombia (p. 233) lo dijo con claridad:

[...] es muy posible que una literatura conformista e hipócrita haya contribuido notablemente a reforzar los mecanismos de la violencia. Cuando la realidad es más deprimente que la ficción, cuando no se describe el mundo sino que se lo afeita, cuando se ensalzan los poderes constituidos y se los adorna con las virtudes que fabrica nuestro temo, se están creando las condiciones propicias para la anarquía, el tedio y la violencia, ya que esta, en últimas instancias, no es otra cosa que la resolución irracional de las tensiones creadas entre la realidad y el espíritu.

Rabia y pesadumbre, dolor y mal gusto ; nuestra tragedia es un melodrama. Por ello hay una suerte de varonil entereza en los personajes de Mejía Vallejo, saturados de alcohol y tango. Y por ello también las figuras de Mutis, en las mismas selvas de La Voragine, piensan en lo criminal de la historia europea. No tenemos porque reclamar el monopolio del horror. Por ello muchas de estas obras reafirman la importancia de la parcela, de la siembra (incluso de muertos) pero también exploran la migración y el viaje en pos de mejores aires. Geo von Lengerke viene de Alemania a edificar la utopía en Santander. Solo que ella se derrumba cuando la quina deja de ser rentable en las cotizaciones de las bolsas europeas.

Otra familia, otra línea que me parece justo subrayar, es la que parte de Elisa Mujica, nacida en 1918 y se prolonga luego en Helena Araujo, Alba Lucía Angel, Marvel Moreno, Laura Restrepo y María Elvira Bonilla: recordemos que solo en 1934 la Universidad Nacional abrió sus puertas a la mujer. Y si en las novelas de Eduardo Zalamea Borda nos fuimos a la Guajira y en las de César Uribe Piedrahita nos internamos en el Putumayo o en la explotación petrolera en Venezuela, en Marvel Moreno o Laura Restrepo, hay diagnósticos sensibles de lo que significa forjarse como mujer en sociedades como las de Barranquilla y Bogotá. Donde prejuicios y desigualdades, machismo e injusticias son vencidos por felices astucias e inteligentes réplicas, para conquistar así el lugar y el espacio que la madurez comprensiva de su tarea les asegura. Son también las visionarias que dejan atrás la aspereza de lo rural y dibujan la (aparente) sofisticación del progreso, como en el diálogo que Laura Restrepo, en *Delirio* pone como escuchado por Midas Mac Allister, el tan niño bien bogotano, lavador de dinero, de la propia boca de Pablo Escobar, «Que pobres son los ricos de este país, amigo Midas, que pobres son los ricos de este país».

Vendrán entonces los años sombríos donde la pobreza aburrida de las clases populares se toma el país y lo desquicia de arriba a abajo, tal como lo palpamos en los textos de Fernando Vallejo o Darío Jaramillo, de Jaime Manrique Ardila o Mario Mendoza. Con razón, entonces, Andrés Caicedo tituló sus dos novelas *¡Que viva la música* y *Noche sin fortuna*. Después de la pirámide exultante de fiesta inverosímil, la melancólica depresión del polvo y la caída. En tal sentido veo como muchas de estas escrituras apelan a la parodia y la irrisión, a la comedia urbana bufa, a la gracia desorbitada con que los personajes se desdoblaron y se ríen de sí mismos, al zapatear al borde del abismo, tal como sucede con Antonio García Ángel.

No debo contar el libro. Sí reconocer como pude manifestar mi entusiasmo gracias a la página Vanguardia, que hacíamos con María Mercedes

Carranza y al inolvidable Roberto Posada, en Lecturas Dominicales. La fusión artística que compartíamos entre poesía y gastronomía me permitió expresar razones para el entusiasmo sobre los primeros libros de Luis Fayad o Alvaro Miranda. Sobre la lectura como vicio no del todo impune y como pasión que se renueva, con deleite inextinguible. Pero este libro, por ahora, es un manifiesto contra el olvido. Quizá sea el único colombiano, en el siglo XXI, que aun quisiera compartir el chisme y la infidencia que suscitan libros, como aquel de 1636, cuando alguien transmitió aquel secreto, en voz baja pero bien escrita: “No ha dos noches, estando con una dama harta hermosa, a los mejores gustos se nos quebró el balustre de la cama”. A partir de allí ustedes saben el resto. Marido que se entera, venganzas, espadas y muertes, *El Carnero*, de Rodríguez Freyle. La ficción que no termina y este libro que intenta mantenerla viva.

Ernesto Sábato (1911-2011)

Crímenes, incestos, suicidios, degüellos, incendios. La obra de Ernesto Sábato trata de descifrar el lado oscuro de la realidad, allí donde la razón resulta insuficiente y el arte parece ofrecer perspectivas que la ciencia no logra.

Lo absurdo de una existencia sin respuestas, que planteo la filosofía existencialista de Jean Paul Sartre, se vive en una realidad muy Argentina, donde Buenos Aires, abierto al mundo de la inmigración (los orígenes de Sábato son italianos) y un tanto snob, en el mimetismo de sus influjos, convive con lacerantes realidades sociales. Donde seres ciegos como Jorge Luis Borges se erigen en ídolos que un Sábato contradictorio trata de demoler. O quizás de comprender.

Para ello recurre al tango, a un esoterismo de sectas que encauzan fuerzas ocultas y a su siempre renovada perplejidad crítica en torno al peronismo.

Doctor en física y matemáticas, miembro que reniega del partido comunista, vacilante sobre sus primeros intentos narrativos (destruye una posible novela llamada *La fuente muda*) conocedor en París del grupo surrealista a través de algunos de sus miembros como los pintores Oscar Domínguez y Víctor Brauner, experimentaría los azares de realidades paralelas que certifican lo aleatorio del mundo.

De otra parte, Ernesto Sábato recurre a la claridad conceptual del ensayo para dilucidar el sentido de su tarea como autor de obras de ficción y las dificultades que ellas le plantean llevándolo a publicar solo tres novelas, con décadas entre una y otra. Ellas son *El túnel* (1948), *Sobre héroes y tumbas* (1962) y *Abadón el exterminador* (1974).

Entre sus varios libros de ensayos, casi siempre fragmentarios, destaca el titulado *El escritor y sus fantasmas* (1963) por referirse con más amplitud a sus admiraciones (y obsesiones).

Como lo explico César Aira en su *Diccionario de autores latinoamericanos* (2001) había una gran inadecuación “entre su personalidad y sus intenciones estéticas. Sobre su robusto sentido común, sobre sus ideas convencionales y políticamente correctas era imposible ajustar pretensiones de escritor maldito o endemoniado, o tan siquiera angustiado”.

El Sábado que se presenta como un personaje sombrío y atormentado participaba de lleno en la vida pública de su país, dirigiendo cartas abiertas al general Aramburu (1956) sobre tortura y libertad de prensa y a partir de 1984, en una actitud que lo honra, presidir la CONADEP, comisión que investigó los crímenes cometidos por la dictadura militar argentina entre 1976 y 1983. De allí saldría el demoledor informe sobre los desaparecidos que prologo y tituló *Nunca más*.

“Neurótico inaguantable”, como lo llama su biógrafo Carlos Catania, el interés de Sábado por la psicología y el psicoanálisis, se aplica a sus personajes enfrentados a situaciones límites, en un marco de desdoblamiento, premoniciones, videntes y mediums, y de encrucijadas vitales, donde la posesión y los celos, como en el caso de *El túnel*, desembocará, con estructura de novela policial, en el crimen, donde Juan Pablo Castel, el pintor, matara a María Iribarne.

Ese buceo se ampliara al país, en *Sobre héroes y tumbas*, pero la relación de Alejandra con su padre, Fernando Vidal Olmos, a quien matara, como en la canción mexicana, de cuatro balazos, incorporara nuevas dimensiones, al hablar de la persecución y muertes de caudillos, en la época de las guerras federales y la preocupación de Sábado, por la desacralización de un mundo donde la tecnología ha cegado las fuentes de revelación. Donde la ciencia desdeña la intuición y los sueños. Allí se inserta el célebre capítulo, “Informe para ciegos”, en donde en más de un centenar de páginas, Sábado nos hundé. En los subterráneos del metro de Buenos Aires, metáfora de a través de la ceguera internarse en un mundo de sectas, en pos de la luz.

Finalmente, en *Abadón el exterminador*, Sábado es a la vez autor y personaje, en una parodia de sí mismo, que ironiza con el lenguaje porteño y con su figura pública, ya del todo fragmentado, y arrastrando consigo sus ya célebres personajes, que vuelven a llamarse Alejandra o Castel, donde espiritismo y nazismo (aquel que se refugio en Argentina con figuras como Eichmann y Mengel) tejen su última reencarnación en la época del Che Guevara y la guerrilla urbana. El resultado es incierto y su obra se cierra así, perpleja y sin respuestas clara, salvo como un legado a los jóvenes de su paso nervioso por una tierra inestable.

“EL ESPÍRITU DE LA MEDICINA”*

Por

Adolfo de Francisco Zea

Señor Presidente, señores Académicos:

La guardo en mi corazón como homenaje a la memoria de mi padre y de mi abuelo, los doctores Jorge de Francisco Cabo y Luis Zea Uribe que fueron miembros de número de la Academia y la recibo finalmente en nombre de mi hijo ausente en esta reunión, el doctor Andrés de Francisco Serpa, miembro correspondiente de nuestra Institución.

He escogido como tema de mi disertación “El Espíritu de la Medicina”, tema que tiene para mí interés trascendente, filosófico si se quiere porque está relacionado íntimamente con la esencia misma de la medicina, con el transcurrir lento o acelerado de su historia y con la manera acertada de entenderla y poderla ejercer con nobleza. Ese Espíritu que anima la medicina es el que permite al médico prudente guardar su compostura y presencia de ánimo en momentos difíciles y el que le otorga la claridad de juicio, inmutabilidad e impacibilidad que Sir William Osler sintetizó en la palabra “Ecuanimidad” al tomarla como norma orientadora de la filosofía de su vida.

Define el Diccionario de la Lengua Española la palabra espíritu como “Principio generador, carácter íntimo, esencia o sustancia de algo”, y señala en seguida como ejemplos complementarios de la definición, el espíritu de una ley, el de una corporación, de un siglo, o de la literatura de una época histórica. De otro lado, define la medicina como “la ciencia y el arte de precaver y curar las enfermedades del cuerpo humano”.

Con un enfoque diferente, el Diccionario de la Filosofía de Oxford que en el idioma inglés es el equivalente al de la Lengua Española en lo que atañe a los temas de la filosofía, nos recuerda que el significado de la

* Discurso pronunciado en la Academia de Medicina en el acto de posesión como académico honorario el día 31 de marzo de 2011. En este discurso agradeció su exaltación y las palabras de orden del doctor Alberto Hernández Sáenz; y manifestó, con las siguientes palabras, la gratitud con que recibe la distinción que se le ha otorgado.

palabra espíritu osciló originalmente entre vocablos de muy diversa índole como la mente, el alma y los vapores orgánicos; y señala además, que hace trescientos o cuatrocientos años aún se hablaba del espíritu como de una sustancia gaseosa intermedia entre la materia y la mente, definición que ciertamente se aparta del sentido de aquello que quiero significar hoy al referirme al Espíritu de la Medicina.

El Diccionario inglés, que sirve como guía indispensable a aquellos que se interesan en el pensamiento abstracto, las cuestiones eternas y los fundamentos del entendimiento humano, aborda el tema de la medicina desde el punto de vista de la ética médica sin ocuparse en definir la disciplina médica como una ciencia o como un arte. Entre los temas que expone con rigor, centra su pensamiento en el estudio de los problemas éticos de la medicina empleando para ello las teorías y las técnicas de la filosofía moral. Es por esas razones que se ocupa de las creencias y hábitos de los médicos y de los códigos que gobiernan su conducta; hace especial énfasis en los valores que se ponen en juego en los dilemas médicos y destaca las virtudes que entraña el ejercicio honesto de la medicina.

Al resaltar las relaciones vinculares de la ética con la medicina, parecería afirmar que sin ética no existe medicina.

Hace ya algunos años, Duhamel definió la relación médico-paciente como el encuentro de una conciencia, la del médico, con una confianza, la del paciente. Una relación dual que al establecerse en la esfera afectiva se constituye en la *philia* o amistad de los antiguos griegos o la transferencia de los psicoanalistas del presente. Una relación que puede limitarse tan sólo a una consulta o al manejo de una situación patológica aislada o extenderse a lo largo de toda una existencia.

Desde el punto de vista de la ciencia y la filosofía contemporáneas, la relación médico-paciente se establece entre dos totalidades, dos globalidades o dos corporeidades, según el lenguaje filosófico de Merleau Ponty: la totalidad del médico y la totalidad del paciente, poseedoras ambas en forma independiente de los elementos físicos, fisiológicos, psicológicos y espirituales que integran la persona humana; dos totalidades, en síntesis, puestas en relación una con otra para lograr un objetivo común, la salud. Una relación finalmente en la que es importante resaltar la espiritualidad del ser humano y señalar aquello que lo diferencia del animal, como lo es su capacidad de trascender y de enfrentarse consigo mismo.

De acuerdo a lo que siguen las corrientes espiritualistas del pensamiento humano, el sentimiento religioso y de la religión misma como

teología sistemática, ceremonias de culto y organizaciones eclesiásticas, sino como aquel sentimiento que definió bellamente William James en su clásica obra "Las Variedades de la experiencia religiosa" como la religión personal en la que confluyen las disposiciones interiores del hombre mismo, su conciencia, sus merecimientos, su impotencia y su sensación de ser incompleto y cuyos actos morales son personales, no rituales. William James se refiere al sentimiento religioso como capaz de conferir al hombre una nueva visión de su vida que ninguna otra parte de su naturaleza puede darle.

En recuentos históricos de diferentes épocas y latitudes existen ejemplos de relaciones médico-paciente en las que las manifestaciones del Espíritu de la Medicina, que las sustenta y es su esencia, se elevan a sus formas más puras. El capítulo 38 de "El Eclesiástico", libro del Antiguo Testamento atribuido a Jesús Ben Sirach, contiene un conjunto de normas elevadas de conducta moral que el pueblo israelita debía observar en su relación con los médicos: Dice así en algunos de sus versículos: "Honra al médico, porque lo necesitarás; pues el Altísimo es el que lo ha hecho. / Porque de Dios viene toda medicina y el médico será remunerado por el Rey. / Sea perfecta tu oblación pero da lugar al médico, y no te falte, pues también lo necesitarás a él. / Peca contra tu hacedor el que se hace fuerte frente al médico".

La Historia de la Medicina, por su parte, guarda una hermosa página de Ambrosio Paré en la que el célebre cirujano del Renacimiento relata las razones que le indujeron a sustituir por una mezcla de yemas de huevo, vino blanco y magua de rosas el aceite hirviente que aplicaba a las heridas de guerra causadas por la pólvora de los arcabuces. En alguna ocasión en que no dispuso a tiempo del aceite, aplicó su preparación a los heridos con el temor de que no fuera efectiva y que pudieran fallecer envenenados por la pólvora. Al día siguiente, para su sorpresa, los encontró tranquilos, con escaso dolor y sin inflamación mayor de sus heridas. Paré resolvió entonces "nunca más quemar con aceite hirviente a los desdichados heridos con armas de fuego". Se puede resaltar la importancia del paradigma científico establecido por el gran cirujano para el tratamiento de las heridas por armas de fuego, pero se debe destacar también su bondadosa relación con los soldados, que establecía un curioso contraste con su actitud hacia las "brujas" de su tiempo que no vacilaba en aceptar que fueran condenadas a la hoguera.

No es aventurado afirmar que la medicina cambia de una época a otra en su definición y en sus concepciones; en sus criterios y en sus doctrinas; en su ambición exagerada de triunfar o en sus temores también exagerados al fracaso; en el hecho, por ejemplo, de ser considerada en ocasiones como ciencia y en otras como arte, lo que lleva a pensar sin

mayores dubitaciones que como ciencias es auténtica la realidad de su evolución progresiva, a saltos muchas veces en la flecha del tiempo, en comparación con distintos momentos del pasado. No ocurre igual cuando la medicina se toma como un arte, si por arte se entiende, en el contexto de lo que estamos exponiendo, la forma inteligente de iniciar y mantener sin sobresaltos la relación con el paciente en el ámbito sosegado del encuentro permanente, transitorio o fugaz de la conciencia del médico con la confianza del enfermo.

A diferencia de la Medicina, en cuanto ciencia, que nos muestra al correr de los tiempos transformaciones vertiginosas e incesantes de su actividad, el Espíritu de la Medicina, que es su esencia, se mantiene constante y sin cambios mayores cuando se manifiesta, por ejemplo como el arte de establecer la relación del médico con su paciente. Al Espíritu de la Medicina, en cuanto arte, le corresponde dejar como impronta indeleble el testimonio de su auténtico compromiso de lograr la curación o al menos el alivio de la enfermedad de los seres humanos.

La medicina del mundo occidental se estructuró como una disciplina propia en Grecia en la segunda mitad del siglo V anterior a la Era cristiana. El médico apareció prontamente al lado del filósofo como representante de una cultura de alto refinamiento que encarnaba una ética profesional ejemplar. A tal punto, que el historiador de la filosofía Werner Jaeger afirma que de todas las ciencias humanas la medicina es la más afín a la ciencia ética que nos enseñó Sócrates.

La medicina de esos días primigenios se apoyaba en las indagaciones de los filósofos de la naturaleza que buscaban la explicación natural de todos los fenómenos y que en su empeño de reducir todo efecto a una causa intentaban descubrir en la relación de causa a efecto la existencia de un orden natural y necesario del cosmos. Para lograr su cometido, empleaban la observación imparcial de los fenómenos y de las cosas y la fuerza del conocimiento racional.

Los filósofos y los pensadores reflexionaron sobre la crisis de la vida de las colectividades que consideraban perturbaciones probables de la salud del ente colectivo. Los médicos, entre tanto, postulaban el interesante concepto de "lo adecuado" para cada organismo y para cada edad, que habría de servir posteriormente al desarrollo de las teorías médicas de las dietas. A partir del concepto de lo adecuado, la medicina llegó a la idea de la proporcionalidad entre los cuatro elementos y los cuatro humores de la filosofía presocrática, y a exponer otras ideas fundamentales de la ciencia médica al señalar que la mezcla proporcionada de los elementos constitutivos de los seres vivos era necesaria para su armonía. Para algunos, esas ideas derivaron de la filosofía de la naturaleza; para

otros, fueron tomadas por ésta del pensamiento médico. Es posible pensar en razón a lo expuesto, que la filosofía y la medicina del siglo V a.C. tenían por objeto el estudio de temas parecidos o iguales y que su status cultural era semejante. El espíritu de la filosofía de la naturaleza coincidía con espíritu de la medicina, cuyo máximo representante, el médico, era también filósofo.

Muy pronto, la medicina llegó a ocuparse de manera casi exclusiva de la salud de los ciudadanos de la polis griega. En una época en que el conocimiento científico natural era precario y limitado, la medicina no podía llegar más allá de aconsejar las medidas tendientes a intentar conservar en buen estado la salud del cuerpo y del alma; para lograrlo, prescribía los ejercicios físicos, y las dietas de mayor conveniencia para el cumplimiento de sus propósitos. Poco a poco, la medicina se fue colocando en el centro de una avenida destinada a ser recorrida por el hombre en sus indagaciones acerca de su propio ser y sus vicisitudes con el apoyo incierto de una ciencia precaria, casi inexistente, y de un arte que no había alcanzado aún su pleno desarrollo. Más tarde, habría de ser considerada ciencia y arte a la vez con el consenso unánime de las escuelas de pensamiento de la época y así ha permanecido hasta hoy.

Años después, en su célebre libro "Sobre la Agresión", publicado en 1963, Konrad Lorenz sostuvo que los avances del conocimiento logrados por la humanidad han permitido que la medicina se constituya en la disciplina que de manera auténtica busca mitigar el dolor y el sufrimiento de los seres humanos con independencia del arte que busca la belleza y de la ciencia que persigue la verdad. Para el célebre etólogo, la medicina, la ciencia y el arte son, en ese orden e independientemente, las tres empresas colectivas del hombre sobre cuyo valor nadie discute. La medicina comenzó a adquirir desde entonces una posición diferente a la que tuvo durante siglos; no fue ya la disciplina que se empeñaba tan sólo en buscar la salud individual de los seres humanos; al aumentar sus vínculos crecientes con la comunidad, puedo asumir el papel social que tiene en nuestros días.

La generación de mediados del siglo XX a la que pertenezco, heredó de los fundadores de nuestra medicina científica principios y valores éticos de altura insuperable. Esos principios y valores éticos fueron celosamente conservados para la formación de las generaciones que habrían de venir en los Documentos de Constitución de la Facultad de Medicina de la Universidad de Nuestra Señora del Rosario, la primera en fundarse en nuestro suelo en los años inmediatamente anteriores a la Independencia; a su lado se encuentran sus programas y sus planes de estudio y los nombres de los primeros profesores y estudiantes, entre los cuales figuran numerosos próceres. Más tarde se estableció la Universidad

Nacional y el Hospital San Juan de Dios se puso al servicio de su Facultad de Medicina; allá se formaron la mayor parte de las generaciones médicas de nuestra historia.

La historia de la medicina científica nacional ha registrado en sus anales las labores de las generaciones médicas a lo largo de doscientos años. Abundan las biografías de buena parte de los médicos que ejercieron la profesión en los siglos XIX y XX. El Espíritu de bondad, de cordialidad y de estudio, presente desde las primeras promociones de profesionales, nos fue entregado como hermosa herencia por nuestros profesores de hace medio siglo en lecciones iluminadas sobre cómo ejercer honestamente y con nobleza la profesión. A ellos les guardamos el homenaje de nuestra reverencia y para ellos tenemos agradecimientos perdurables.

El Espíritu de la Medicina de nuestras Universidades y Hospitales se ha inspirado en figuras destacadas de todos los tiempos. Albert Schweitzer fue uno de ellos. En su pequeño Hospital de Lambaréne en el África hizo de su vida una hermosa secuencia de pensamientos y acciones en beneficio de los seres humanos que revelan su inmensa altura espiritual y sus grandes condiciones humanas. Sir William Osler, el gran internista inglés y norteamericano, humanista profundo y buen escritor, nos enseñó la importancia del conocimiento de las humanidades por los médicos para su mejor formación científica, espiritual y humanas y para su más adecuado desempeño. Osler y Schweitzer son los mejores representantes del Humanismo Médico.

Nuestros profesores fueron insignes maestros dotados además de una gran sensibilidad y sentido de la bondad. Dos ejemplos anecdóticos de episodios que hoy podrían parecer tontos para algunos o causar extrañeza a mucho más, ilustran la forma espontánea de actuar de algunos eminentes médicos, que además de entregar con desinterés sus enseñanzas daban permanentes lecciones sobre la caridad, es decir, el amor, a sus discípulos. Dos ejemplos muestran con sencillez la forma como se manifiesta con bondad y con humanidad extremas el Espíritu de la Medicina que animó a los protagonistas de esos pequeños episodios:

El primero se refiere a un destacado médico de la ciudad dedicado al estudio integral de la lepra que reunía en su residencia grupos de enfermos lazarenos a los que invitaba a compartir su casa y su mesa en compañía de su esposa y sus hijos, a veces por semanas enteras, con la intención de expresarles su afecto y el propósito de demostrar la pobre contagiosidad de la enfermedad. El segundo se refiere a un profesor universitario severamente enfermo de sus arterias coronarias a quién se le vio un día atravesar velozmente el puente de San Francisco en pos de

un gorrión al que unos jóvenes cazaban cruelmente; el médico tomó al pequeño animal entre sus manos, lo llevó a su casa, le entablilló una extremidad fracturada y días después lo puso en libertad. Relatos similares pertenecen a aquella parte de la historia de nuestra medicina que habitualmente no se cuenta.

Cambian las circunstancias históricas de la medicina sin que cambie su espíritu Axel Munthe se preocupaba por el tratamiento de las epidemias y fiebres de su época; a mi generación le correspondió en un comienzo ocuparse de la anemia tropical y la fiebre tifoidea, enfermedades que paulatinamente han ido desapareciendo. Por azar determinista algunos miembros de mi generación iniciamos el estudio racional de enfermedades consideradas exóticas o casi inexistentes en nuestro medio, como las cardiopatías congénitas que hoy se diagnostican y tratan con gran precisión; nos complacía por entonces desarrollar entre nosotros el nuevo arte de la auscultación, participar activamente en los primeros pasos del cateterismo cardíaco y en las primeras cirugías del corazón con hipotermia y circulación extracorpórea. En nuestros consultorios, nos enfrentamos hoy a los casos de infarto, insuficiencia coronaria o diabetes, y con dolor, a la enfermedad de Alzheimer que destruye la personalidad de los seres amados.

Cuando llegue al final, tarde o temprano, de mi larga existencia, sin más obligaciones que cumplir, aspiro a reposar dulce y serenamente en los brazos abiertos de la tierra.

EL HAMBRE FÍSICA Y SEXUAL EN LA POESÍA DEL "TUERTO" LÓPEZ

Por

Efraím Otero Ruiz, M.D.*

Para agradecer a la Academia de Medicina de Cartagena la distinción que nos hacen a Gustavo Malagón y a mí, después del importante discurso sobre los agobiantes aspectos de la actualidad médica que nos ha traído el Presidente de la Academia Nacional he querido, conmemorando al tiempo los 60 años de la muerte del poeta, traer ante ustedes en tono menor y divertido, como para borrar por un rato las preocupaciones dejadas por Gustavo, los aspectos que sobre el hambre física y sexual se revelan en la poesía de Luis Carlos López, el "Tuerto", ese sí académico cartagenero por derecho propio, como lo veremos adelante. No sólo por nivelar algo las altas disquisiciones que hemos oído esta tarde, sino porque, a mi modo de ver, esa poesía constituye uno de los análisis más penetrantes de nuestra idiosincracia, proveniente, al fin y al cabo, de quien don Miguel de Unamuno en 1929 llamara "el único poeta original de habla española". Así lo corrobora Ramón ("Tito") de Zubiría en su sesuda introducción a la Edición del Centenario¹ de 1979, añadiendo que "López no fue original a ratos y cuando le sonaba la flauta, sino hombre original radicalmente, porque no podía ser de otro modo. Y así tuvo una manera impar, inconfundible de mirar las cosas, con un enfoque plenario, totalizante de la realidad". Y resulta doblemente importante que esta evocación la hagamos justo al lado de las calles y murallas que tanto amó y que, gracias a él, todos seguimos amando. Lo que les traigo hoy, recogido de sus escritos hasta mediados del siglo XX, sigue teniendo, como veremos, una validez incuestionable, por la crítica social ante la persistencia de esos ambientes mediocres y corruptos y esas

* Académico Correspondiente. Ponencia presentada durante la ceremonia de otorgamiento del diploma de Miembro Honorario de la Academia de Medicina de Cartagena a los Académicos Gustavo Malagón Londoño y Efraím Otero Ruiz (Cartagena de Indias, julio 14 de 2010).

1 Luis Carlos López. *Obra escogida*. Edición del Centenario. Aseguradora Grancolombiana, Bogotá, 1979

circunstancias que, como lo ha mostrado entre líneas nuestro Presidente Malagón, se siguen repitiendo hasta nuestros días. Al fin y al cabo, como lo dijera el mismo Zubiría, el "Tuerto" López "fue un virtuoso en la creación y captación de ambientes. En ello, y hasta la llegada de Gabriel García Márquez, no tendrá par o émulo que se le mida".

Hace unos años lo repasábamos en el seno de la Academia Nacional de Medicina, donde hicimos una presentación de su obra con el académico Roberto Vergara Támara y a la que asistió la única hermana sobreviviente del poeta. Allí recordábamos que, para burlarse de sus críticos, el "Tuerto" envió en alguna ocasión a la Biblioteca Nacional de México una falsa autobiografía en que hacía notar su burlona posición de académico y rezaba:

López, Luis Carlos. Ha publicado 'Algo de Crítica', 'El Huerto de Nazaret', 'Proscenio Bárbaro', 'María Paz' (novela), 'Abajo las Mitrás' (catilinarias anticlericales), 'La Vaca Peluda' (cuento popular), 'De mi Villorrio', 'Varios a varios'. Ha colaborado con 'El Pendón Azul', 'El Luchador', etc. etc. Doctor en medicina, especialista en obstetricia. De la Academia de Medicina de Bogotá; de la Academia de Ciencias en Madrid; de la Academia de Historia y del Instituto Politécnico Martínez Olier. Ha sido profesor de Anatomía Patológica; de Química Orgánica; de Física Médica y de Historia de la Literatura Universal. Nació en el Cerro de San Antonio (Departamento del Magdalena, Colombia) en 1885. Ha sido diputado, representante, senador y Ministro del Despacho de Salubridad Pública (hoy de Instrucción y Salubridad), Consejero Municipal de Cartagena, Procurador del antiguo Estado Soberano de Bolívar, Rector de la Facultad de Medicina y Secretario de Gobierno del Estado de Bolívar. Actualmente desempeña la Secretaría de Instrucción Pública del mismo Estado, hoy Departamento.

Numerosos autores se han devanado los sesos tratando de ubicar los reales antecedentes o antecesores de este bardo. Algunos lo clasifican en el postmodernismo o antimodernismo y lo hacen acompañar de autores continentales tan desconocidos como López Velarde, Arévalo Martínez, Baldomero Fernández Moreno o el cubano Tallet. Según el mismo "Tuerto", en su poesía meditativa recibió influencias del catalán Bartrina. Otros hablan de que esa poesía despectiva, crítica y medio calembourista fue fenómeno típico de la vuelta del siglo, como pudo verse en Colombia en las "Gotas Amargas" de Silva y algo en los poetas de la Gruta Simbólica. Pero ninguno, en Colombia ni en el continente, fue capaz de producir una obra tan consistente a lo largo de su vida, expresada en cuatro volúmenes que van desde "De mi Villorrio" de 1908 hasta "Por el Atajo" de 1928, fuera de los múltiples poemas no recogidos en libro y aparecidos

hasta su muerte. En ellos entabló, no sólo una irónica descripción de personas y de ambientes sino una severa crítica social a las costumbres y a los desniveles de su época, crítica que sigue teniendo auténtica permanencia en nuestros días. Porque, como nos lo siguen repitiendo, desde Borges, varios autores contemporáneos, la poesía ha sido y sigue siendo, si no el único, sí el más excelso medio para expresar esas inquietudes a través de todos los tiempos.

De todos modos, su vida estuvo de alguna manera ligada a la medicina. Sabemos que se inscribió como estudiante de dicha carrera en la Universidad de Cartagena, pero tuvo que abandonarla por el caos que introdujo la iniciación de la Guerra de los Mil Días, en que llegó a inscribirse como militante liberal. Quizás por el mismo desorden de la época no se ha hallado constancia de su matrícula, como me lo han confirmado en varias ocasiones Guillermo Valencia Abdala –Presidente de la Academia– y algunos colegas cartageneros en mis visitas a esta ciudad. Yo, desde hace algunos años, me tomé el trabajo de entresacar las referencias médicas, directas o indirectas, en los poemas citados en la “edición crítica” de Guillermo Alberto Arévalo² de 1977, quizás la antología más completa que se haya publicado sobre el *Tuerto*, y encontré 191 referencias que van desde la anatomía hasta el yodo y que demuestran más conocimiento y más interés por los temas médicos que los que pudiera mostrar un simple aficionado. Y me ha llamado la atención que a través de su obra, irónica y crítica, se mantengan paralelos el apetito físico y el apetito sexual, que utiliza con frecuencia para enmarcar a sus personajes dentro del desespero y la inutilidad del medio provinciano que yo, como nativo de Bucaramanga, viví durante parte de mi adolescencia y temprana juventud. Ese es el tema que he querido traer ante ustedes esta tarde. Las caricaturas de fondo –en la presentación visual– son las dibujadas por Javier Covo para el libro de mi amigo el desaparecido Policarpo Bustillo Sierra³, farmaceuta e industrial cuyo padre fue compañero de universidad y de periodismo del poeta. En ellas parece que el “Tuerto” se autorretratara a través de sus personajes.

Ya desde los poemas iniciales *De mi villorrio* en 1908 establece francamente esa relación innegable entre el atractivo sexual y el sistema digestivo:

2 Arévalo, G.A.: Luis Carlos López-Obra escogida. Carlos Valencia, Ed. Bogotá, 1977.

3 Bustillo Sierra, P. Gómez O’Byrne, J.: El Tuerto López al alcance de cualquier bachiller. Cargraphics S.A., Bogotá, 1996.

*Y qué? Pura ironía
del hígado, muchacha. En el amor
y en otras cosas de mayor cuantía
todo depende de la digestión.*

Desde el comienzo, busca referirse a esa turbamulta venida a menos, en la que, como en la *Calle de Lozano*

*...llegan y allí se cruzan, el turista,
la toga, el balandrán, Pedro Urdimales,
Venus, Baco, el hampón y el agiotista.*

En ella flotan los olores del pueblo soporífero, que despiertan el apetito, como en la *Noche de pueblo*:

*...Y en el sopor
de las cosas, qué olor a chocolate,
a queso, a pan de yuca y alfajor.*

O también, como en el amanecer del *Año Nuevo*:

*...asoma el sol. Qué hacer
para ir tras el imán
del optimismo en un amanecer
que huele a queso y pan?*

El hambre física estará retratada en el pobre mendigo del *Fresco amanecer*:

*...un farol
macilento se apaga en una esquina
del barrio. Flota en el amanecer
fuerte olor de cocina
que insufla ganas de comer.
Y hecho un ovillo a sombra de tejado
plañe un ciego en su flauta. El infeliz
como aspira un perfume a pollo asado
cierra los ojos y abre la nariz.*

O puede ser el hambre del maestro de escuela, sometido a salarios ínfimos, como su amigo Luis Delgado Paniza:

*... aquí ha resuelto en su labor docente,
con resultado práctico el problema
del hambre proverbial del pedagogo!*

O el de su otro amigo, el abogado, en que satiriza a los ahítos con la burocracia en contraste con los hambrientos que deben, como él mismo, ganarse el pan:

*Bien sabemos nosotros, mi querido
Luis A. Galofre, que la vida es buena
para cualquier imbécil que ha tenido
y aún tiene atiborrada su alacena...*

*Pero quien lucha por un mal cocido
como este pobre diablo, se adocena
y oye crecer, tumbado en el olvido,
la yerba mala y no la yerbabuena...*

Esa hambre física no lo abandonará ni en la paz de la muerte de otro pobre diablo como en el poemilla *In pace*:

*De qué murió? Sería
de bulimia, es decir,
de no haber visto la panadería
con ojos de fakir...*

Pero también servirá de agitación socialista en *Mientras el mundo gira*:

*Por un mendrugo tiene que plañir
con ademán suplicativo. Ir
de zaguán en zaguán...
...Y mira
la farsa del humano redondel
mientras el mundo gira
como con un pequeño desnivel.*

O hace la sátira social del hambre alcohólica y el robo en su *Don Juan Manuel*:

*...Buena persona. Nunca, según dice, ha tenido
que ver con la justicia, como el bandido Luis
Felipe, un pobre diablo capaz de ser bandido*

*pues antenoche, ayuno de pan y harto de anís
robóse una custodia. Don Juan Manuel, tundido
por este sacrilegio, clamaba: Qué país!*

Otras veces utiliza el hambre como pretexto para algún comentario irreligioso y ateo, como en el sonetino de *Mis vecinos, burdos vecinos del campo, buenos inquilinos (Non plus ultra)*:

*Mas son felices a su modo
puesto que, a sombra de tejado,
comiendo mal, aman a Dios.*

O también como sustituto alimentario para saciarse con minucias y reemplazar los afanes de una obligatoria castidad, en las *muchachas solteronas de provincia*:

*Las de aguja y dedal, que no hacen nada
sino tomar de noche,
café con leche y dulce de papaya...*

Y aquí surge otra modalidad. Para complementar su sátira, como ya vimos arriba, Luis Carlos López utiliza también la saciedad –en el sentido de llenura, de exceso, o de gula– para ridiculizarse a sí mismo o a sus personajes, como aquel del alcalde “de sucio jipijapa de copa” (*Hongos de la riba*) que

*Rubrica con la punta de su machete. Y por
la noche, cuando toma la lugareña sopa
de tallarines y ajos, se afloja el cinturón.*

O el del cura del pueblo, en el soneto *A Lulú*, ahíto de las dos carnes:

*Tè veré con el cura de la panza rellena,
cebado entre la carne feligrés mujeril,
tomando chocholate, comiendo berenjena,
pasteles y capones con ajo y perejil.*

O como, cuando lo nombran cónsul en Munich, en 1929, y le escribe su famoso soneto al Padre Donoso:

*Oh, mi querido padre, qué bien estoy en esta
metrópolis comiendo repollo y salchichón,
sin moscas ni mosquitos en la sabrosa siesta
y sin que usted me pida vaya a oírle un sermón!*

Aunque en este, al final, le combina también el apetito sexual:

*Y las mujeres, Padre, son una maravilla!
Las unas con el pelo color de mantequilla
y las otras...Oh, Padre! No tengo absolución!*

También para traslucir la resignación en sus personajes mediocres, como *El zagalón de Pepe*:

*Para este chico rudo,
qué mayor ambición? Tiene su can,
su rebaño lanudo
y unas rodajas de cebolla y pan...*

O de satisfacer el hambre colectiva del intelecto, como cuando dice de su villa en el *Brindis*:

*Que aquí –la nueva Arcadia del Caribe–
nadie pinta ni esculpe y nadie escribe!
Pero se come arroz! Carne y arroz!*

Esa estulticia de la vida reposada e inútil pero con oportunidades de ahitarse vuelve a surgir en la *Égloga tropical*:

*Oh, sí! Qué vida sana
la tuya en este rústico retiro
donde hay huevos de iguana
bollo, arepa y suspiro
y donde nadie se ha pegado un tiro!*

Y al mismo personaje, repleto hasta la inconsciencia, le agrega:

*No en vano cabeceas
después de un buen ajiaco, en el olvido
total de tus ideas.*

O en la sátira entre caninos y humanos en el de “*Se murió Mussolini, aquel perrito de la bella Margoth De Zubiría*”

*¿Por qué, Señor, por qué
se muere un can hermoso
y no se muere un tal Ernesto Posso?*

*Cosas de Dios, que no comete un yerro,
según dice en su epístola San Pablo,
que le quita la vida a un pobre perro,
y le deja la vida a un pobre diablo.*

O también, en los sonetos en que, como en el anterior, describe jocosamente a sus contemporáneos y paisanos, como el de Jorge Pareja Vélez:

*...y más que satisfecho, porque sabe
que a la hora del yantar, su hora divina,
deglutirá de postre más de un kilo
de queso y veinte tortas de casabe!*

O el de Jacob del Valle Recuero, quien

*Le tiene un odio formidable al vino
y ante un sancocho pierde la cordura.*

Tampoco se libran de su sátira gastronómica los *baisanos* de la *Calle de las Carretas*:

*Se nos volcase allí media Turquía
para vender botones sin ojales
y ojales sin botones!...Y de día
merendar, entre agujas y dedales,
quibbe, pepino, rábano, sandía!...*

Hasta que, ya aburrido de hambrunas o de reminiscencias olfativas o sacietales, decide cerrar de un tajo las veleidades olfato-gustatorias, como en la *Emoción vespéral*:

*Perfume delicado
de flor
y de retoño. Olor de prado
sentimental. Un exquisito olor.*

*Pero bajo la ampolla
del mismo sol
también hiede a fritanga de cebolla
y col.*

O, en la *Otra emoción*:

*Y la cocina,
que no huele a rosas,
se encuentra junto a la letrina.
Cosas
de la raza latina.*

Paralelamente, al lado de este recorrido panorámico que hemos hecho sobre el hambre y los temas sociogastronómicos en la obra del "Tuer-to", tenemos que mirar también los de los apetitos sexuales que, a mi manera de ver, son los que le dan una mayor picardía y salacidad a la totalidad de su obra. Imaginémonos al bardo juvenil, en la tercera década de su vida, en este ambiente enervante y lujurioso del Caribe, con un soneto como el titulado *Cuarto de hora*, el segundo que aparece en su primer libro *De mi villorrio*:

*Con tu vestido a cuadros, tu sombrero
de mimbre y tus pupilas de gitana
sospechosas como un desfiladero,
haces de mí lo que te da la gana...*

O aquel *Mi azotacalles*, en que describe sus clases de pintura:

*Dudo ante el lienzo, dudo
copiar al desnudo
su cuerpo menudo
que parece una fruta en sazón.*

*Las horas que paso
aparentemente, sin hacerle caso,
mirando el ocaso
discreto del pubis de melocotón...*

Ya en su segundo libro *Posturas difíciles* aparece en "Un caso" la nostalgia de

*Mi parienta, magra y fría,
Solteronamente fea...*

La cual tan solo desea

*...oír en ayuna
su misa y tragarse alguna
que otra eucarística oblea,*

*sin tiznar el pensamiento
con el sexto mandamiento
pornográfico. Así sea.*

Allí también aparece el poema XIII de *Despilfarros*:

*Por tus ojos, hipnóticos ojos
de un lejano color amatista
sentí los sonrojos
y las timideces de un seminarista.*

*Sonó la campana
y dió un resoplido
de bestia en celo la locomotora
en la virginidad de la mañana.*

*Y te has ido, te has ido,
fugitiva visión de un cuarto de hora,
sin dejarme quitar la sotana.*

Es lo que ha llamado Guillermo Alberto Arévalo el “anti-amor” de López, en que “se puede observar la funcionalidad poética del vulgarismo como desmitificador sistemáticamente utilizado”. (Tanto Arévalo como Zúñiga anotan que fue un esposo y padre inmejorable en la vida real!) “Y esta característica nos debe hacer plantear de inmediato el tema de la actitud manifiesta del cartagenero frente al mundo y la poesía, en el medio en el que vivía incómodo por su visión crítica de esa sociedad decadente en la cual le tocó vivir”.

Para colmo del atrevimiento surge, en 1909 (año de aparición del libro) el poema *Visión inesperada* sobre un islote, que comienza con el epígrafe firmado por un imaginario Fray Candil: “Las señoritas miedosas pueden retirarse, porque lo que sigue es verdaderamente trágico”:

*Luce un faro, que tiene
la burda forma de un erecto pene
fenomenal. Tal vez*

*medita en el amor este rapado
terruño acantilado,
solo en su candorosa desnudez!*

También de ese libro es el poemilla *Pasas por la calle*:

*Pasas por la calle
principal...Y pasas
con el garbo chulo
de tu alegre fama.*

*Pones aspavientos
en las provincianas
vidas que florecen
como las patatas.*

*Yo me encojo de hombros,
(no son garambainas,
bien sabes que puedo
volver a tu cama...)*

*Mientras los burgueses
de inútiles calvas
te siguen con una
bovina mirada.*

El deseo libidinoso se manifiesta también mitológicamente en *El despertar de Pan*:

*Por el rústico parque provinciano
donde a veces me pierdo
cogido de la mano
de un recuerdo,*

*la sobrina del cura
me pasea
su caderamen...La temperatura
que a intervalos aplaca la disnea*

*de la brisa, es ardiente...
Y yo retorno al tiempo primitivo,
cual si tuviese cuernos en la frente
y unas patas de chivo.*

Ya en los sonetos iniciales del libro *Por el atajo*, publicado en 1928, se comienza a vislumbrar el desengaño por los amores irrealles, o de meretrices, que como vimos trataba de insinuarse en los poemas anteriores. El segundo de los sonetos introductorios termina diciendo:

*Solo y tranquilo cruzo la vereda,
no temiendo dejar bajo una rueda
—despanzurrado ante una flor— mis huesos...*

*Pues si alguna muchacha, en un recodo,
me da su corazón, antes que todo
sé muy bien que lo da por cinco pesos!*

De esos mismos primeros sonetos es el titulado *Cielo y mar* (para algunos, escrito durante su primer viaje transatlántico):

*Cielo y mar. Cielo y mar. Indiferente
me tumbo en el sillón hecho un lingote,
porque si voy del camarote al puente
torno con más spleen al camarote.*

*Si a lo menos inesperadamente
surgiese allá en el mar, en el molote
del hosco mar –eterno delincuente–
la blanca vela de un lejano bote.*

*La blanca vela, un farallón, un faro
y...cualquier cosa en este desamparo.
Mas de improviso, linda y fachendosa*

*cruza una camarera. –De manera
que aquí tenemos una camarera?
–Caramba! Ya la cosa es otra cosa!*

También, en los tres sonetos siguientes (dedicados al Presidente Carlos E. Restrepo) echa de menos el no haber sido cura, y afirma:

*Con qué fogosidad, con qué divina
fogosidad hubiese proclamado
la Ley Seca!... Pues ir a una cantina
no es un pecado, sino un gran pecado!*

*También, viendo una casa clandestina
muy duramente hubiera condenado
la erótica pasión luciferina
de los gatos que buscan un tejado.*

Y más adelante agrega:

*Pero perdí la senda. Y perdí a Rosa
mi humilde ama de llaves, de agareno
perfil y hojos de hurí, “dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno”.*

Sobre ese deseo del cura vuelve en otros tercetos alejandrinos:

*Campesina, no dejes de acudir al mercado
con tus rubios cabellos –coliflor en mostaza-
y tus ojos, tus ojos donde anida el pecado.*

*Quién no acude por verte mientras cruzas la plaza!
Si hasta el cura del pueblo, que es un alma sencilla,
al mirarte sacude su indolente cachaza!*

Y esa sospecha del cura se repite hasta en los tercetos finales del soneto *Se murió Casimiro*:

*Y quién podrá decir que Casimiro
no apuró sorbo a sorbo, en un suspiro
y otro suspiro un cáliz de amargura*

*conociendo la lengua viperina
de las devotas! Conociendo al cura!
Y conociendo tanto a su sobrina!*

Nuevamente, la agonía del amor frustrado, se expresa en la *Serenata* en que la primera y la última estrofa dicen:

*Ay, Camila, no vuelvo
ni al portón de tu casa
porque tú, la más bella
del contorno, me matas
con promesas, que saben
a bagazo de caña!*

*Y eres más que imposible,
pues tus mismas palabras
son candados, pestillos,
cerraduras y aldabas
de tus brazos abiertos
y tus piernas cerradas!*

En otra ocasión, como en el IV poema de *Despilfarros*, surge como último recurso la posibilidad de la paternidad:

*Me torno mudo, ásperamente amargo,
y pensarás de fijo
que soy un ser inútil. Sin embargo
bien puedo hacer un hijo.*

El amor traicionado se vuelve a asomar en el soneto titulado *Y eres traidora*:

*Pesar que asoma en ti, pesar que vuela
lejos, con la jocunda francachela
de tu risa de hueco cascabel.*

*Y aunque finges reír con el que llora
penas del corazón, eres traidora
como la cerradura de un hotel.*

Muchos años antes que las doctrinas psicoanalíticas se conocieran e hicieran populares entre los médicos de Colombia, ya el nombre de Freud aparecía en uno de los sonetos del *Tuerto*, el titulado *A una maestría* cuyo primer cuarteto dice:

*La maestrita del pueblo es un primor
con sus ojos intensos, su flequillo
rosado de travieso borriquillo
y su boquita roja, muy en flor...*

Y los tercetos finales:

*Ah, maestrita linda! Yo quisiera,
aun viejo y todo, sin mancar un día,
ir a tu escuela, no para aprender*

*las viejas ciencias de calcomanía,
sino la moderna sexopatía
de Freud, que enseñas tú sin conocer!*

También, décadas antes de la testosterona y del viagra, le dedica sus tercetos al amor maduro:

*Mayor de los sesenta, don Ernesto
se mantiene en sus trece y en su puesto
y ningún gallo en su corral le canta;*

*que cuando ve a Chabela y a Dolores,
como en el verso aquél de Julio Flórez,
"ruge el mar y se encrespa y se agiganta".*

También a veces se atreve a dar consejos o moralejas, como en el epigramático *La cucaracha*:

*La mujer que da en fumar
con aires de libertina
amarga con nicotina
la dulzura del besar.*

*Si cuando suele bailar
remolina la cadera,
va buscando lanzadera.*

*Y si bebe y se emborracha,
expone la cucaracha
a que la pise cualquiera.*

O el recuerdo remoto de infidelidades descubiertas *In illo tempore*:

*Tenemos mucho que contar:
la cita
primera junto al mar, en la casita
que arrulla y besa el rumoroso mar.*

Noches de una infinita

*tribulación: llegar
temiéndole a una perra, a una maldita
perra...Y la perra se ponía a ladrar!*

*Aquel aviso en el balcón,
aviso
que decía: –“Se va hoy para Colón”...*

*Y yo una vez: –“Quién llama
de improviso?”
Y tú: –“Métete aquí, bajo la cama!”*

La evocación de ese amor pendenciero y clandestino no podrá abandonarlo ni en sus últimos versos. Por eso en el poema final, *Sepelio*, que muchos consideran podría ser su epitafio, vuelven las reminiscencias románticas con las que terminaremos estas notas:

*Cuántas mujeres, cuando muera,
se ocuparán tal vez de mí...
A Inés la quise en la escalera
y a Juana en un chiribitil.*

*Mas todo en vano! Oh, qué agorera
la última farsa, hecha en latín
junto al cochero de chistera
senatorial, ebrio de anís!*

*Malos discursos, tres coronas
y yo indefenso! Las personas
graves dirán: –De qué murió?*

*Mientras que Luisa, Rosa, Elena,
podrán decir: –Oh, qué alma buena!
pensando a solas: –Fue un bribón!*

En su magistral obra poética, Luis Carlos López demostró que el hambre física y el apetito sexual coexisten y que a esa coexistencia pudo y puede deberse la peculiar idiosincrasia de nuestra gente. Ello, y el gracejo con que lo supo expresar, lo consagran como uno de los grandes poetas de Colombia y del mundo. Y hacen que Cartagena, su gente y sus amigos, como los hoy aquí presentes, ¡penetren más y más el corazón de quienes ya vivimos sólo de recuerdos!

CATÁLOGO DE MÁSCARAS

Por

Pedro Alejo Gómez Vila

I

Inquieta la referencia a un *Catálogo* en el cual todas las cosas eran figuradas con rigurosa diversidad por máscaras. Los innumerables objetos y lugares, los animales y los distintos tiempos, los elementos y los dioses, las personas, los planetas y los actos, los hechos y las plantas, inclusive las cosas imaginarias y sus atributos hacían parte del *Catálogo* con máscaras específicas. Indefinidas combinaciones permitían representar lo que carecía de máscara particular y dar noticia de la filigrana de los hechos y las situaciones más complejas con caleidoscópica precisión.

Dos insondables afirmaciones constaban en el *Manual* para su consulta: "Todas las cosas son máscaras del tiempo", declaraba sin límites, y, luego, sin tregua: "Las máscaras son mapas de otras regiones".

No se mencionaba ningún alfabeto que aliviara su examen. Y se prescindía con pormenor de toda referencia al uso de máscaras para edificar personajes (lo cual suscita un indefinible desasosiego).

No solo era dable explorar el mundo indagando las relaciones posibles entre las máscaras. Podían ser usadas para recordar y tenían el poder suficiente para trazar mapas que servían para variar el curso de las cosas. Hay noticia de quienes, sin haber abandonado su tierra natal, las utilizaron para realizar grandes expediciones, y de épocas enteras cuyo curso siguió el derrotero trazado por sus combinaciones.

Además permitían registrar los hallazgos en la exploración de la tierra y de las cosas bajo ella y sobre ella por el procedimiento de escoger y combinar las máscaras apropiadas en el orden equivalente. Inéditas máscaras eran elaboradas para dar noticia de las cosas nuevas y de las recién descubiertas.

También servían para indicar las cosas invisibles.

El conocimiento de las reglas para su uso permitía asomarse desde ellas al universo y, de vuelta, registrar las exploraciones disponiendo las máscaras adecuadas en órdenes que conservaran simetría con las cosas descubiertas.

Las series celestes que registraban los descubrimientos en el firmamento y las distintas teorías sobre el universo revelaban alcances de una amplitud siempre renovable.

Las distancias a todos los lugares, inclusive a los planetas, y los tamaños de todas las cosas podían ser representados por máscaras de exactitud irreprochable.

La perplejidad sobre si la comprensión de las máscaras provenía de su elocuencia y por tanto de su simple vista o de claves inscritas en la memoria, perdura.

Los instrumentos (desde los berbiquíes hasta las plumas) eran considerados como especies de máscaras. “Nada distinto puede elaborar el hombre”, afirmaba el *Manual*. “Las máscaras como las cosas sirven para edificar la realidad”.

Eran usadas como observatorios: insospechables regiones y nuevos sentidos podían vislumbrarse por el procedimiento de indagar combinaciones distintas a las usuales. Insólitos y sugestivos resultados hacían constar las facultades del método para explorar las cosas del pasado y para asomarse a las del futuro.

“A las máscaras se llega: son otros lugares. Su diversidad es transitable: puede irse de una máscara a otra. También se puede permanecer en una cualquiera escrutando las otras u observar desde ellas el curso de las cosas. Quien regresa de las máscaras llega al mundo”, afirmaba el *Manual*.

Podían ser usadas como ventanas y como espejos.

“Las máscaras, según sean, transforman a sus portadores. Sus poderes -advierde- pueden adueñarse sin regreso de quien las usa”. Luego prevenía sobre el riesgo de confundirlas con las cosas.

Las plurales visiones del mundo eran consignadas en órdenes que se diferenciaban entre sí por las máscaras omitidas, deliberada o inadvertidamente, en los otros. En ciertos casos, la ausencia de algunas alcanzaba elocuentes significados.

Las preguntas eran formuladas proponiendo series alternas o, bien, con la interrupción de una determinada secuencia en el comienzo de la

perplejidad. Pero había una máscara para la duda cuyo gris era tan pálido que impedía saber si era el comienzo o el final del color.

La secuencia de las máscaras tenía inequívocas implicaciones de sentido: la primera aludía al sujeto por su característica más prominente y el número de las siguientes correspondía a las particularidades necesarias para identificarlo sin dudas. Los temas eran enunciados en las máscaras iniciales y su tratamiento se abordaba en las ulteriores.

Las arduas formas de los rostros correspondían a mezclas de animales, incluidos los insectos. Insólitas combinaciones permitían retratos de fidelidad incomoda y testimoniaban los alcances del *Catálogo*: así la mezcla de cachalote y mariposa o la de dromedario y luciérnaga.

Pero su más desconcertante particularidad y, a la vez, la prueba de su poder extraordinario, consistía en que las diversas combinaciones de máscaras permitían dar cuenta no solo de hechos y cosas que no habían sido vistos ni oídos, sino también de lo que sin haber ocurrido ni existir todavía, era verdad. Además podían emplearse para informar sobre asuntos falsos o deliberadamente inexactos y para formular hipótesis.

Se sabe que también servían como instrumentos para guiarse en los sueños y para dar en la vigilia noticia de sus ciertas y etéreas regiones y aun de sus alados sucesos.

II

Una rigurosa regla de simetría entre los órdenes de las máscaras y el mundo permitía verificar los aciertos de sus combinaciones. “Los astros -preceptuaba el *Manual*- deben girar por el cielo repetido de sus combinaciones con precisión de espejos. Un error en ellas equivale a un cataclismo en el universo”.

“Sus combinaciones deben ser como espejos para abarcar el tamaño de las rutas de los astros, sus cruces, los nudos sin atar de sus órbitas, los invisibles engranajes portentosos de su maquinaria suspendida. Solo una precisa relojería de combinaciones puede reflejar la cintilante y populosa arquitectura de sus movimientos”.

“Las órbitas de los astros son vasos celestes. También los espejos son insondables vasos. En el orden de todas las cosas del mundo después del vacío los espejos son los más grandes recipientes. Los espejos son colosales: su tamaño es incalculable porque pueden albergar todas las cosas. Los espejos son la imagen del vacío”.

La justa expresión “ceñido por el espejo”, que era usada como un sinónimo de existir, aludía al proverbio: “Los espejos ciñen como la piel. Todo lo que existe está ceñido por espejos”.

Antiguos soles y planetas, constelaciones innumerables giraban en sus combinaciones que, como espejos indiferentes a las nubes, permitían divisarlos en sus órbitas más remotas y predecir sus cursos. (Las nubes son la tristeza mayor de los astrónomos). Abiertos los cielos, el encuentro de los astros con las posiciones previstas en las máscaras confirmaba su dimensión sideral. Nada distinto de un espejo puede definir la verdad con exactitud.

“Hay grandes espacios entre las máscaras. Un territorio transparente como el aire las separa. Las rutas entre ellas son sus combinaciones.

Los más antiguos pájaros aun vuelan en la máscara que los compendia; también los pájaros por venir: sus alas agitan el aire que hay entre los tiempos.

Al combinarse con otras las máscaras se mueven. Algo hay en ellas que define los espacios que las separan de la manera en que el tamaño de la rueda gobierna el movimiento. Las máscaras se mueven como los espejos, inmóviles avanzan en los reflejos.

También el movimiento tiene una arquitectura. Los viajes como la relojería son arquitecturas móviles.”

Las máscaras eran articuladas como piezas del universo, buscando en la arquitectura de sus combinaciones la fidelidad de espejos, con el esmero necesario para dejar su exacto registro si este desapareciera. “La muerte –ilustra- nos permite concebir la desaparición del universo, pero no podemos figurar que el tiempo que fue desaparezca. Aun si desapareciera el universo, habrá sido. La más cierta morada de los hombres es el tiempo. Podrán destruirse los espejos, pero no lo que han reflejado. El cielo de las religiones no es sino la figuración de la eternidad del pasado”.

Hay noticia de deslumbrantes series elaboradas como piezas de orfebrería suprema, y de otras, que por la precisión de sus engranajes, parecían obra de maestros relojeros. Según sus asuntos eran almacenes de astros o de hechos, de animales o de plantas.

“Solo el escrúpulo desvelado de esquivar observaciones equivocadas preserva de los riesgos de trastocar el curso de las cosas sin saber en qué dirección, y de los peligros de un destino inadvertido”. Y luego sentencia: “No hay regreso. El regreso es el avance en otra dirección”.

El cuidado supremo que precedía la arquitectura de sus series hacía dudar de si provenía de la convicción de salvarse por sus aciertos o del temor de que sus combinaciones, asoladas por poderes de gobierno sobre las cosas, sometieran al riesgo mucho peor que el de extraviarse sin retorno, que es el de desviar al universo de su cauce.

Cabe, así, por igual, que su precisión de orfebrería fuera regida a la vez, por el pavor de regresar a un universo sin pájaros y por la certeza de que deliberadas y correctas combinaciones de máscaras -altas, espaciales y azules- fueran el territorio y el fundamento de su vuelo.

“Para que los pájaros puedan volar en el otro mundo de las máscaras sin estrellarse contra la muerte, la amplitud de sus combinaciones debe ser acorde a la del mundo”.

“Los pájaros son un modo del cielo”, observa, “su gran territorio es el vuelo”. Y luego añade: “Los pájaros son los seres más cercanos a los astros, son como astros libres que vuelan a su albedrío. A fin de cuentas la región entre las máscaras es transparente, igual que el aire. Solo astros, grandes vientos y alas a su tamaño agitan sus más altas provincias”.

“Toda aspiración distinta al universo es una irrisión”, declara. “Sin embargo -alerta- en el universo están la vida y la muerte. El universo es el perpetuo saldo del combate entre la vida y la muerte. Únicamente el discernimiento puede salvar.

Solo consultando el mundo pueden verificarse los aciertos de la prosa con máscaras”.

III

Eran calles entre los tiempos y permitían transitar las distintas épocas.

Los cambios eran representados mediante variaciones paralelas en los órdenes de las máscaras. (“El invisible tiempo da su noticia en los cambios. Los cambios son sus heraldos. La historia es el relato de lo que, ahora separado, antes estaba unido. Solo el tiempo revela a cabalidad la naturaleza de las cosas.”). Nuevas máscaras daban cuenta de las primicias de los tiempos, y las épocas distintas podían ser identificadas con facilidad por máscaras características.

Certeras combinaciones permitían divisar todas las épocas, aun las más remotas, (con una precisión pareja a la de los registros correspondientes), y ponían en evidencia que los tiempos distintos no son más que

órdenes distintos. Y así, formadas a la vista, las épocas y las ideas parecían soldados contra el tiempo.

IV

Constaba en las instrucciones para su uso que “Toda máscara es, a la vez, un escenario”.

Aislada cada máscara era el teatro abismal de una sola cosa. Su tamaño tenía el de los confines de la especie que abarcaba con todas sus variedades. Indefinidos, innumerables árboles, peces o ventanas renovaban sin cesar las máscaras correspondientes y les conferían una solidez y un poder de asombro.

Las máscaras siguientes aliviaban con sus límites ese abismo.

A veces, parecían fortalezas contra el tiempo y su variedad de almacén sin fin daba para surtir todas las épocas, incluidas las de la escasez, y los más diversos recuerdos.

Y las máscaras como los leones generaban cosas según su especie.

V

La máscara para barco (igual que todas las otras sobre sus asuntos) tenía la transparencia de una rara piedra preciosa, solo que en vez de visos destellaba barcos de todas las especies.

Así, sola, tenía un aire de flota incontenible que desbordaba muchas veces el pormenor de las pretensiones mayores del almirante más ambicioso. Su exactitud carecía de medida. Era tan precisa como elusiva porque con una minucia de escrúpulo y una vaguedad sin límites los comprendía a todos y a ninguno.

Sus dominios, más allá de las aguas, daban a los tiempos y su poder era el mismo de día que de noche. Su gobierno insomne alcanzaba sin sombra los barcos desconocidos, los que carecían de historia, de registro y aun de nombre.

La distancia entre el poder de los estados y los alcances de la máscara era sobrado fundamento para desvelar emperadores celosos de su autoridad en las aguas.

Con una versatilidad de paraíso ajeno a toda contradicción, abarcaba, sin distinguo de tamaños, los barcos fondeados y en plena tormenta, los que navegaban las aguas de los sueños y los mares de veras, los que

trajinaban las corrientes para siempre de su propio naufragio y los fondos abisales del olvido.

Sus confines rebasaban toda latitud navegable, porque comprendía los que varados en tierras remotas de las costas eran el vestigio de mares en retiro cansados de su oficio e iban a dar a todos los barcos de la víspera y de después.

Combinaciones apropiadas daban para divisar un preciso barco a varias tormentas del puerto, a uno entre los pasajeros en la borda, al domicilio de su nostalgia y aun para rescatar los barcos del olvido en el mar de los tiempos.

VI

Solas las máscaras eran transparentes en la dirección de las cosas que designaban y, luego, en las sucesivas encrucijadas de sus plurales y variables combinaciones con otras surgían paulatinas opacidades y visos que se perfilaban cada vez más nítidos, hasta develar las cosas que hay en la transparencia.

“No es improbable que la transparencia sea el verdadero nombre del tiempo”, declara con firmeza el *Manual*. “Las cosas duran lo que tardan en desvanecerse”.

“Todo se desvanece al ocurrir. La transparencia como un velo impide verlo más allá. Son las cosas las que develan la transparencia que se cierne sobre ellas como el tiempo.

La turbadora transparencia sobrecoge porque tanto revela las cosas como las oculta. Abarca el norte y el sur. Todas las criaturas la habitan: no solo las presentes sino las que fueron.

Los ausentes son transparentes al tacto: algunos para siempre”.

Es sabido que la expresión “transitar la transparencia” indicaba el curso del tiempo.

VII

Podían ser usadas en cualquier parte, y permitían recorrer enormes distancias sin cambiar de lugar. Fundados en las máscaras correspondientes se abrían territorios de amplitud oceánica, continental o celeste, o las mínimas regiones de las briznas de polvo flotando en la luz como planetas a la deriva, sometidos al gobierno de turbulencias a su tamaño

-nada es ajeno a la tempestad- y, todavía más allá, alcanzaban para dar cuenta del cimientto de sus remotas e invisibles partículas.

“Las máscaras son modos de los viajes: permiten llegar incluso a regiones incorpóreas y dar precisa cuenta de ellas. Su uso apropiado permite los más diversos destinos; pueden, por ejemplo, emplearse para viajar de una salamandra en la pared al veteado de su piel y para dar cuenta del pormenor de la ruta”.

Y daban para retratos en el tiempo.

VIII

Las primeras máscaras eran el centro del escenario. El paulatino despliegue de las siguientes traía vertiginosos cambios que daban para abarcar todas las cosas y tiempos, perfilaba sucesivos límites que conferían la precisión posible o la vaguedad requerida y definía mudables centros y, con ellos, diversos y flotantes equilibrios y desproporciones. Así dos máscaras eran suficientes para indicar un melón en el universo.

Después, desvanecidas las máscaras, quedaba un teatro invisible.

IX

Las máscaras tenían los poderes de lentes: sus combinaciones permitían acercar o distanciar las cosas y con ello divisarlas aisladas o en conjunto con otras. Cada nueva máscara variaba la perspectiva como el giro de un catalejo o de un microscopio. Pero su capacidad era mayor porque permitían acceder a las regiones de los tiempos dónde los lentes no alcanzaban.

“La continúa, indivisible verdad del espacio pone en entredicho la distinción entre los telescopios y los microscopios”. Por ello los microscopios eran considerados como catalejos para divisar las más remotas cercanías.

X

“Todas las innumerables cosas y seres son teselas en el incesante entramado de un cambiante mosaico. Todo es a la vez cercano y lejano: el universo que reúne todas las cosas, las separa”.

Las máscaras como las cosas son teselas: sus transitorias vecindades las transfiguran recíprocamente como piezas a la vista en un caleidoscopio colosal. Inmóviles transitan de todo a parte, y de parte a

partícula y a briznas. Sus combinaciones dan noticia de la variable verdad de las fronteras”.

Quienes tenían por oficio la arquitectura de sus combinaciones eran llamados mosaístas.

XI

“Ceñidas a la vez por los más próximos y los más remotos horizontes, las cosas son prismas de innumerables facetas. La aproximación y la distancia revelan aspectos distintos del entramado.

El horizonte es plural y concéntrico.

Igual que las esferas que hay en una esfera, así gobierna el innumerable horizonte. Su verdad es la misma que la de las esferas armilares: siempre hay otra más allá.

La distancia arde porque igual que el fuego transforma las cosas”.

Luego el *Manual* aborda la primera esfera:

“El más próximo horizonte principia en un paisaje de cercanías cada vez más remotas, que presta fundamento para pensar que acercarse es una manera distinta de alejarse y avanzar otra forma de retroceder.

Todo arde de distancias. Agitadas por sus propias medidas, las cosas desborda su quietud. La distancia es el rastro de un impulso: por ello se agita.

Todo es lejano. Las cosas comienzan y terminan en sus propias vecindades interiores. Cada cosa dista de sí misma por las partes que la componen”.

Sigue una esfera mayor:

“Nada es ajeno al gobierno de la distancia. Todo es lejano. Las cosas al lado son remotas por su diferencia. La diferencia es el más exacto nombre de la distancia: solo el entendimiento puede salvarla.

La distancia es un monstruo voraz. Está viva porque, como el tiempo, no cesa de recomenzar.

Nada es aislado. La verdadera naturaleza de las cosas solo puede ser revelada por sus relaciones con otras. Por ello ninguna precisión puede compararse a la de los caleidoscopios”.

Y en la más remota de las esferas constaba que “la cambiante verdad del horizonte permite vislumbrar el tamaño de los diversos equilibrios”.

XII

Las máscaras servían como instrumentos de la mayor precisión para explorar los territorios que surgían de sus vecindades con otras.

“Todo está irisado de cambiantes vecindades. Al lado de la verdad de las máscaras está la de sus recíprocas y variadas conjunciones”.

Sus combinaciones permitían divisar las innumerables criaturas sin nombres que, como la cópula, no tienen existencia propia y, sin otra morada que el tiempo, surgen y duran lo que los encuentros, y salvarlas del anonimato.

“Algunas máscaras -anotaba- figuran lo que en el mundo no está a la vista. Solo las cosas son visibles; las relaciones entre ellas no pueden verse sino entenderse”.

XIII

Al traer cosas de los tiempos, de ultramar y de los más apartados lugares accesibles por tierra, las máscaras dejaban en suspenso todas las distancias.

Encendidas por sus vecindades con otras, las máscaras alumbraban como lámparas capaces de sacar de la oscuridad aspectos recónditos e insospechables y súbitos territorios en los que las cosas distaban entre sí por sus combinaciones. De esa grande geografía da cuenta el orbe de una sola vasta línea: “El entendimiento está entre el pasado y el presente.”

Y sus encrucijadas definían los innumerables nortes diversos que configuran el irisado mapa del pensamiento. Y hacían parecer las cosas salvadas del tiempo y rescatadas del espacio.

XIV

“Al despertar todos los días los hombres regresan a sí mismos. Pueden volver porque son lugares. Igual que casas es posible visitar su interior y fijar domicilio en ellos. Solo a los lugares se puede regresar”. Y luego acota: “también las ideas son lugares porque podemos volver a ellas”.

“Igual que habitan las tierras y sus casas, los hombres se habitan a sí mismos. Solo la geografía permite describirlos con acierto. Sus recuerdos

son cambiantes mapas que usan de diversas maneras: a veces para no extraviarse de sí, otras para abandonarse; en ciertos casos son laberintos en que se buscan (los laberintos no son ajenos a los mapas, solo que su cartografía carece de confines). Algunos hombres tienen litorales, otros riscos y grietas, algunos son oscuros de cavernas; según ello son sus climas. En algunas mujeres hace sol, son azules de día y de noche abovedadas de estrellas; a veces tienen la forma de ensenadas en que los hombres sosiegan sus tempestades. Los amores son maneras de los viajes; las tierras y las ciudades viajan con los hombres. El mar está poblado de mujeres invisibles”.

“Toda forma es un aspecto de la geografía”, concluía sin distingos el *Manual*. “También los rostros y los cuerpos son lugares: su íntima, exacta geografía permite saber que regresamos”.

“La geografía abarca todas las cosas. Los objetos son lugares móviles”, afirmaba luego con cambiante precisión. “Todo se alberga en una forma para ser. Lo que tiene una forma tiene un fin. Las cosas tienen orillas o litorales y variables límites. Sus superficies y honduras son la residencia de otras cosas. Entre los atributos de los límites están las indefinidas vecindades posibles”.

XV

Varias referencias hay a la poesía con máscaras. Su inaudible rima se surtía por el procedimiento de conjugar con equilibrio sus cabales y fundadas figuras. Desplomados los límites de la sonoridad, la articulación de las formas y los colores ocupaba el lugar de las consonancias y los contrastes de sus imágenes eran el territorio de mudas asonancias.

Había en ella una música más allá, cuyos armoniosos movimientos provenían de la sabia imaginación y de la finura y el acierto con que se acoplaban sus formas y matices. “La sola intersección de dos líneas desquicia el silencio. Los colores son músicas a la vista”.

Las resonantes combinaciones de sus colores-verdes que el rojo intensificaba, azules levantados por la proximidad del naranja, violetas que alejaban el verde-, la cadencia y los acentos de sus formas eran música en silencio. Su concierto a la vista ponía fuera de dudas que la música es la pintura en el aire.

“Las músicas están a la vista y en el aire. Los sonidos y los colores no son más que relatos de lo que no puede ser visto ni oído sino solo entendido”.

“A fin de cuentas la música no es más que la ilustración sonora de la armonía”, afirmaba el *Manual*. “Todo desequilibrio relata la armonía que falta. Es un preludio de cenizas, de agonías y muertes”.

“La música a la vista da cuenta del alcance de los ojos y la del aire bordea la verdad del silencio. Más allá comienza una música a oscuras y depurada de sonidos, transfigurada en movimientos que, redimidos de toda agitación, se transmutan en conocimiento, en la inmovilidad palpitante del conocimiento.

Los actos eran estudiados como notas musicales. “Igual que se pulsan las notas, pueden pulsarse los actos con intensidades distintas. Por ello hay mujeres melodiosas”.

XVI

Su asombrosa diversidad y elocuencia, su expresiva belleza y rigor resultaban del diestro acoplamiento de una enorme y fascinadora variedad de formas y colores.

Las máscaras estaban más cerca de la memoria que de la pintura. Dibujos sabiamente inacabados incitaban a completarlas y de ahí provenía el acierto de sus formas.

La ciencia y fortuna de sus colores estaba en desafiarla memoria para convocarla de distintas maneras.

Los colores de las máscaras variaban según las cosas, los tiempos y los asuntos. Algunas tenían tonos de una intensidad rotunda y tan resplandeciente que el riesgo triste de que palidescieran fuera de los recuerdos impedía olvidar las cosas que designaban. Un relámpago de paraíso dejaba para siempre la nostalgia feliz de una claridad sin sombras que llevaba a recordar con pormenores y a repetir sin cesar el recuerdo para verificar que estuviera en su lugar.

Otras máscaras tenían los colores inacabados de las vísperas y la necesidad sin sosiego de alcanzar el tono que los definiera desviaba la posibilidad del olvido y servía para convocar el recuerdo todavía más que la certeza del tormento de las cosas inconclusas.

Las máscaras de las cosas sin remedio se reconocían porque desde antes tenían los colores de después: rucios y blanquecinos.

Los irisados colores de las máscaras para las cosas presentes sobresaltaban con vacilantes tornasoles de vértigo y, siempre cambiantes, servían para alertar sobre los cursos posibles de los hechos.

Las máscaras de la desgracia tenían colores tan nítidos que parecían líneas y eran después, sin alivio ni matices, los mismos de antes, igual que los recuerdos sin sosiego, hasta que, vistos como la muerte de frente, traían el remedio de consentirla.

Las máscaras sin sosiego de la demencia no toleraban ni apartar la mirada ni verlas y sus colores eran a gritos.

Entre las máscaras de la tristeza había unas que tenían los tonos opacos y desmayados de colores con hambre y otras parecían sometidas a la intemperie del viento de lo invisible que, luego de llevarse sus colores casi hasta hacerlos desaparecer, amenazaba con arreciar llevándose también las formas que eran lo último, para dejar manchas en lugar de líneas. Sus rojos desmayados en cenizas, sus verdes agrietados, sus azules afónicos, sus amarillos roncós, sus violetas muy pálidos como sitiados por el olvido, eran una marcha de sombras. (Ningún color hay ajeno a la tristeza). Y verlas daba una tristeza tan grande que el temor de que fueran a desaparecer para siempre traía el recuerdo de los colores del mundo.

Escogidas con acierto para dar cuenta exacta de los hechos, todas las máscaras, aun las de las cosas sin fortuna, otorgaban el alivio de la comprensión.

XVII

Según fueran los de sus muchas máscaras los relatos tenían tonos predominantes que dejaban a la vista la posibilidad de juzgar su equilibrio.

Lo que en el mundo era un paisaje, relatado era un edificio de máscaras.

Las máscaras -arriba y al frente, a los lados y abajo- conferían una arquitectura de mapas a las historias y les prodigaban una velocidad particular que hacía parecer que el comienzo y el final ocurrían al tiempo. "Todo relato es un edificio sucesivo que, sin embargo, solo ocurre al final", afirma el *Manual*, y luego recuerda el viejo proverbio: "el todo es mayor que la suma de las partes".

XVIII

Cada máscara tenía su historia (en algunos casos estaba en exploraciones y relatos de viajeros, en otros su origen eran descubrimientos, y, a veces, se sumía en la más alta noche de los tiempos), y, usadas apropiadamente, podían producirla.

Las máscaras estaban a la vista igual que las cosas y para reconocerlas bastaba una mirada. Lo mismo que las cosas en vez de sílabas tenían atributos.

El espectáculo grandioso de ciertas series ponía en evidencia que el pensamiento está hecho de asociaciones y disociaciones. “Hay ciencia de máscaras y arte de máscaras”, declaraba el *Manual* y luego afirmaba con esplendor: “La metáfora es la ciencia del arte”.

Vastos aspectos se ignoran. La única referencia precisa al tamaño de las máscaras era su poder extraordinario (que es una medida suficiente). Cabe por igual que fueran visibles desde grandes distancias como que varias a la vez cupieran en la palma de la mano. Ninguna información hay sobre los archivos de máscaras que contribuya a esclarecer el asunto.

La incertidumbre sobre sus formas deja intacta la tentadora posibilidad de que fueran esféricas, de manera que al ser rotadas sus figuras y colores reflejaran los diversos estados de la evolución de las cosas y que, orientadas convenientemente, permitieran dar cuenta de precisos lugares en la tierra del tiempo.

El firmamento de sus combinaciones evoca las altas conjunciones de los planetas y la celeste naturaleza de todas las cosas. A fin de cuentas aun las cosas que yacen en tierra, flotan suspendidas en el tiempo sobre el que están edificadas todas las épocas.

Otras latitudes se desconocen: nada se sabe de la sustancia de que estaban hechas. Sin embargo, dadas sus facultades, puede conjeturarse con fundamento que estaban hechas de la materia de las teselas y de los caleidoscopios.

Se sabe que dejaban a la vista el rostro de sus portadores. Y que cada quien elaboraba, conforme a ciertas reglas, sus propias máscaras de manera que, a pesar de leves variaciones (semejantes a las que puede haber entre las distintas voces), podían ser reconocidas sin dificultad.

Ninguna máscara se conserva. Permanecen las antiguas estrellas, dromedarios, las puertas, obstinadas y cambiantes nubes, mujeres que vagamente evocan aquellas a las que las máscaras se refirieron.

Es incierto afirmar que desaparecidas las máscaras perduran todas las especies que fueron su fundamento. La cierta y asoladora la inquietud que ello suscita comprueba que el mundo es, apenas, una provincia del tiempo.

Vagas, indefinidas conjeturas son el único vestigio de los hechos y las cosas cuya última noticia fueron las máscaras. Solo el silencio guarda simetría con lo que ha desaparecido; de ahí provienen su tamaño y su diversidad.

La obra entera de los eruditos artífices de máscaras desapareció. De ella solo quedan los informes consignados y vagas noticias de algunas series: se sabe de un curioso "Discurso sobre el rojo en la ética", de una "Disertación sobre las estrellas en los universos simbólicos" y de un elusivo "Tratado sobre los colores en los sueños y en los recuerdos".

Con las máscaras desaparecieron las innumerables y pormenorizadas arquitecturas de sus conjunciones. Queda la certeza vacía de que los límites del conocimiento correspondían a las combinaciones alcanzadas (lo cual comprende no solo las probadas sino también las descartadas, dada la metódica costumbre de registrar y razonar los errores). Las fronteras conquistadas son inaveriguables.

Sobrevive la definición con la que el *Manual* las abarcaba sin resquicios: "Las máscaras son mapas, son armas contra el tiempo".

La falta de un alfabeto de máscaras corre paralela al azar que todo lo rige.

Hay quienes sostienen que los nombres de las máscaras eran las cosas a que correspondían. Otros afirman que las máscaras mismas eran sus propios nombres de modo semejante a ese en que la palabra pájaro a la vez que los nombra es su propio nombre.

Se sabe que la máscara para las máscaras era blanca como el papel. "El blanco representa la transparencia porque se desvanece con los colores".

"Todas las cosas son máscaras del universo", afirman algunos: "cada cosa da noticia del universo entero, igual que un grano de arena permite figurar un desierto". Otros sostienen que todo es una máscara del vacío. Hay también quienes aseveran que "las cosas son máscaras de fuerzas encontradas y que duran lo que su equilibrio".

Perdura sin traducción una misteriosa línea que pronunciada es un jeroglífico en el aire: "*Ivásantiranantalás*". Ninguna conjetura es ajena a su significado.

Recorrida la vasta extensión del *Catálogo* nada permite diferenciarlo de un diccionario.

El listado de las máscaras se conserva íntegro. Consultado al azar se asoman: "... los perros... la entera variedad de los demonios... las máscaras mismas... los lugares, los planetas...". La larga enumeración y la indefinida posibilidad de combinaciones suscitan la feroz inquietud de que las palabras sean invisibles máscaras.

LA DICOTOMÍA ENTRE SABER Y CULTURA EN EL LENGUAJE DEL BICENTENARIO

Por

Antonio José Rivadeneira Vargas

El presente estudio se orienta a despejar los equívocos que ha traído consigo el vocablo *Bicentenario*, tan repetido recientemente y tan confuso en sus connotaciones históricas y gramaticales y de paso, establecer las diferencias entre el lenguaje sibilino empleado por los criollos hace dos siglos y el que debe corresponder hoy a un pueblo que alardea de ser libre y soberano.

En cuanto la opinión pública comprobó que la reciente Conmemoración oficial del Bicentenario del 20 de julio de 1810, se redujo a la publicación del libro *Visión Colombia II Centenario* y al gran concierto que se dio en la capital de la República, quedaron en el ambiente decepciones, equívocos e inexactitudes que aumentaron la confusión sobre el tema. Y como lo anota el historiador Javier Guerrero Barón:

La primera idea que ha volado en mil pedazos es que el Bicentenario es la celebración del 20 de julio de 1810. Quedó claro que es una fecha impuesta por cierta visión centrista de lo que sucedía en el Virreinato. Que solo es una de tantas revueltas de esos días de revoluciones que fue seleccionada por los historiadores oficiales para situar simbólicamente en el tiempo el momento de la fundación del nuevo orden¹.

En contraste con lo que aconteció en el ámbito nacional, el Gobierno de Boyacá, firme en sus criterios y convicciones patrióticas, expidió el Decreto 2432 del 4 de agosto de 2009, por medio del cual declaró abierto el *Decenio Preparatorio* de la Conmemoración del Bicentenario de la Campaña Libertadora de 1819 y del Triunfo de Boyacá e insistió en que el lenguaje, con motivo de tan grata efemérides debe ser franco, directo,

1 Javier Guerrero Barón, "Memoria, Historia y Nación: Las Oportunidades del Bicentenario", en *Memoria, Historia y Nación A propósito del Bicentenario de la Independencia Latinoamericana*, Universidad pedagógica y Tecnológica de Colombia, La Carreta Editores, Tunja, 2010, p.13.

transparente, vivaz y auténtico, como corresponde a sus contenidos de libertad, dignidad, independencia y justicia social.

Con la presentación de este libro, titulado *Tuta: estampas de la labranza soleada. Identidad e historia local*, publicado en Tunja bajo el auspicio de la Gobernación de Boyacá y de la Academia Boyacense de Historia, en esta benemérita e ilustre Academia de la Lengua, el académico Carlos Helver Barrera Martínez y el suscrito nos proponemos dar a conocer los episodios sobresalientes de la historia local y señalar la dicotomía entre el saber y la cultura, en aquella población de nuestro Departamento de Boyacá, por cierto activo escenario de la Campaña Libertadora de 1819.

Consideramos importante aclarar previamente el alcance y el sentido del vocablo *Independencia*, el cual se compone de la partícula IN, que tiene sentido privativo y significa "sin" y del término *Dependencia*, que implica sumisión o sometimiento. Y si lo referimos a lo acontecido el 20 de julio de 1810, constatamos que en esa fecha nadie habló de separación de España y que el Acta, mal llamada de independencia que se suscribió, a instancias del Cabildo Abierto, al ratificar la soberanía del Rey Fernando VII, no hizo cosa distinta que reconfirmar nuestra condición de súbditos de la Corona.

Lo que en dicha fecha se formuló en forma categórica e inequívoca fue una Declaración de Autonomía, es decir de autogobierno, por cuanto sus promotores, como "españoles americanos", sólo aspiraban a gobernarse a sí mismos e imponer sus normas a indios, mestizos y esclavos, pero sin romper en ningún caso con el vínculo de sumisión a España.

El confucionismo lingüístico provino de la creencia equivocada de que las Juntas de Gobierno promovidas por la clase criolla, patrocinaban la Independencia, cuando su objetivo consistía simplemente en ratificar la soberanía de Fernando VII, retenido en la ciudad de Bayona por Napoleón e imposibilitado para ejercer el gobierno en España y sus Colonias.

Ahora bien, en nuestro escrito titulado *A propósito del Bicentenario de la Batalla de Boyacá*, publicado en el Repertorio Boyacense, planteamos la dicotomía entre saber y cultura y al efecto manifestamos:

De manera, que es este y no otro, el Ciclo heroico del Bicentenario que se cumplió en tierra boyacense, en su triple dimensión histórica, política y jurídica, el cual debemos empezar a conmemorar desde ya, porque deben reconstruirse once años con sus luces y sus sombras, con sus glorias y tragedias, en cuanto esos episodios en su conjunto nos demuestran la altura de abnegación, desprendimiento y sacrificio que

alcanzó el esfuerzo heroico del pueblo boyacense, convertido en verdadera epopeya de la raza.

Este breve recuento histórico nos demuestra que las conmemoraciones bicentenarias a celebrar implican para nosotros los boyacenses un grave e ineludible compromiso, que nos viene de la Historia y que nos impone la dignidad de sabernos hombres libres, y además nos incita a meditar si la Boyacá de hoy corresponde, en su esencia y realidad, a los anhelos y propósitos de aquellos héroes que nos dieron independencia y libertad.

(...)

En este orden de ideas y dentro de este proceso de construcción de ciudadanía, consideramos un acierto que el Gobierno Departamental que preside el ingeniero José Roza Millán, haya propuesto a sus coterráneos promover la realización a nivel municipal del Proyecto Cultural y Educativo denominado Por los senderos del saber, cuyos componentes Conceptual, Administrativo, Pedagógico y de Gestión Comunitaria y Social, deben generar un cambio de mentalidad colectiva, fortalecer el concepto de identidad, consolidar un desarrollo tecnológico equilibrado y afirmar el sentido de pertenencia de todos sus habitantes al solar nativo.

(...)

De manera que es propósito del Gobierno Departamental, que durante el Decenio Preparatorio de la Conmemoración Bicentenario, Boyacá ordene su crecimiento económico y demográfico dentro de un modelo de desarrollo, que promueva la educación sin menoscabo de la cultura, detenga su pauperización industrial, proteja el medio ambiente y en todos los renglones de la administración se cumpla con los urgentes requerimientos de la ciencia y la tecnología modernas.

Ahora bien, consideramos que dentro del nuevo modelo de Desarrollo, cuyo prospecto ideológico y normativo no puede ser simplemente para seguir creciendo, se dé prioridad a la Cultura, por cuanto ella como conjunto de rasgos distintivos que caracterizan a los grupos humanos y determinan modos de vida, sistemas de valores, tradiciones y creencias, contribuya al desarrollo de las capacidades humanas y al aseguramiento de valores colectivos como la convivencia, la solidaridad, el pluralismo y la identidad.

Y el trato preferente a la cultura por parte del Gobierno y la comunidad se justifica, porque hemos comprobado que en Boyacá el potencial económico de la actividad cultural no ha sido explotado satisfactoriamente y aunque dispone de una infraestructura de primer orden, no la hemos aplicado ni en lo turístico, ni en lo ecológico, ni en lo recreativo, como tampoco en lo educativo. Hay en el Departamento numerosos Municipios en donde los Alcaldes se quejan de que tienen suficiente cobertura educativa pero no hay cultura.

Para contrarrestar esta dicotomía entre Educación y Cultura, sugerimos que el estupendo Proyecto Cultural, Educativo y Tecnológico propuesto por el mandatario Departamental a través de Los Senderos del Saber, se implemente con la aplicación de modernos principios derivados de tres disciplinas que hoy son fundamento de todo lo social, a saber: Historia, Sociología y Geopolítica.

Para cualquier ente oficial o privado, hoy es indispensable disponer de conceptos geopolíticos claros y precisos, pues ante la globalización de la economía, que ha provocado al debilitamiento del Estado Nacional y ha traído consigo pérdida de soberanía, mengua en la importancia de las regiones y establecido monopolios de tipo industrial y tecnológico, sólo puede hacerse frente con el buen uso y el aprovechamiento del espacio territorial y de sus recursos.

Por todo lo anterior, sugerimos que con motivo del Bicentenario que se aproxima cambiemos el estilo de nuestro lenguaje político y social, pues es necesario advertir a nuestra sociedad civil que debe participar más activamente en el desarrollo regional, señalar nuevos emprendimientos cívicos y constituirse en agente transformador del orden social, porque los retos que trae consigo el desarrollo tecnológico y la revolución del conocimiento ya iniciaron un proceso de ruptura con los parámetros económicos tradicionales y estamos en la obligación de avizorar si el péndulo oscila hacia el modelo socialista, o se mantiene estático, o se inclina hacia el capitalismo salvaje.

Y concluimos:

Por todo ello, el lenguaje del Bicentenario debe ser compatible con la necesidad e importancia de destacar el potencial de ciudadanía y de conocimiento, para que los boyacenses, sin excepción alguna, se conviertan en agentes del cambio mental, social y estructural, tal cual lo soñaron los héroes que nos dieron independencia y libertad.

La conmemoración del Bicentenario debe ser la oportunidad histórica para que Boyacá, como región sustancial de la Patria colombiana, acceda a los bienes de la cultura y la civilización modernas y por medio de la ciencia y de la tecnología adapte sus condiciones económicas, sociales y ambientales a los requerimientos de la era cuántica, que para el año 2019 tendrá características inéditas e insospechadas².

2 Antonio José Rivadeneira Vargas, "A Propósito del Bicentenario de la Batalla de Boyacá" en *Repertorio Boyacense*, Num. 348, Academia Boyacense de Historia, Tunja, Abril de 2010, pp. 38-43.

Ante una grata e inusitada experiencia

Persuadidos de la necesidad de dotar a la educación de un gran sentido de pertinencia, comprometerla en una efectiva gestión comunitaria e imprimir al lenguaje del Bicentenario casticidad, precisión, llaneza y elegancia, nos propusimos construir en el Municipio de Tuta el Proyecto Cultural y Educativo Municipal *Por los Senderos del Saber* a que hemos aludido.

Detectamos entonces, con gran satisfacción e interés investigativo, que cuando el señor Alcalde de Tuta en su mensaje al Concejo enunció que *“El Municipio carece de un Plan de Cultura y de un agente administrativo responsable de articular y ejecutar las políticas gubernamentales en ese sector”*, nos indicó que debía darse mayor énfasis al aspecto cultural y actualizar el anacrónico Proyecto Educativo Institucional (PEI) vigente en los establecimientos de educación, y nos sugirió la necesidad de darle mayor pertinencia a lo cultural, para ordenar la conducta de los educandos y hacer más participativa la ciudadanía democrática.

Esta coyuntura epistemológica e institucional, nos advirtió sobre los peligros que se ciernen sobre la cultura, ya que la inevitable anexión de ésta al comercio consumista y su tratamiento como industria de lo imaginario y del ciberespacio, está desvirtuando la función social de la educación y el empeño de promover cambios en el comportamiento colectivo suscita el riesgo de adoptar patrones culturales ajenos a nuestras tradiciones.

El Alcalde de Tuta, doctor Luis Alfonso Espitia Cely detectó la dicotomía entre saber y cultura y para prevenir una confrontación le imprimió mayor extensión al saber y acertó en homologar saber y cultura, pues como lo expresó el columnista Francisco Cajiao en la página editorial del Tiempo, el pasado 15 de febrero al abordar el tema sobre políticas educativas *El parto de los montes: El asunto de la calidad de la educación es muy complejo y, por tanto, no admite soluciones simples. Hay que centrar la discusión en temas como la profundización de la responsabilidad territorial para asegurar calidad y pertinencia, la formación de una cultura científica, la dotación de textos escolares, las posibilidades de certificación de calidad de las instituciones....*

Al construir el Proyecto Cultural y Educativo en mención, obtuvimos los siguientes resultados:

1. Conformar la Historia de Tuta, que surge como pueblo de indios, se proyecta como aldea colonial y crece en función de las Grandes Haciendas, acusa un perfil de laboriosidad constante y un

respecto por la tradición, como es característico de casi todas las poblaciones boyacenses.

2. El aislamiento y la falta de estímulos de tipo cultural han incidido en que los establecimientos educativos que operan en el Municipio mantengan los cánones tradicionales y no promuevan, en espíritu y en verdad, un cambio de cultura.
3. En cuanto al componente pedagógico se refiere, se comprobó que el rendimiento es satisfactorio, que hay cobertura y calidad en la educación, pero que no acusa pertinencia en materia cultural y por ello se hace patente la necesidad de formar líderes capaces de orientar a la comunidad y de estimular comportamientos cívicos esenciales.
4. En cuanto atañe al componente de gestión comunitaria y de proyección social son precarios los resultados y por ello se considera necesario acentuar actividades tendientes a fortalecer la acción cívica, fomentar la solidaridad y particularmente la promoción de la cultura en todas sus formas, pues en esta área se detectó un vacío que es indispensable llenar para que exista la correlación necesaria entre la institución educativa, la empresa privada y la autoridad pública.

Procede hacer una corta digresión en torno al componente conceptual del Proyecto Educativo y Cultural *Por los Senderos del Saber*, el cual nos remite al ejercicio ponderado y juicioso del *Poder del Saber*, el más auténtico y formidable de los poderes humanos, puesto que se fundamenta en el inalienable e incontrastable poder de la verdad.

Desde la antigüedad el poder tuvo su origen en la religión, ubicó la autoridad en el Sumo Sacerdote y por ello las creencias religiosas inspiraron las reglas de Derecho, el Estado se constituyó en una especie de comunidad, en la cual el magistrado se erigió en Patriarca, el patriotismo en piedad y el destierro se trató como excomunión.

Fue el Cristianismo el que desacralizó el poder cuando dispuso dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Al separar la religión del Gobierno, imprimió autonomía a la política, emancipó al espíritu de todo poder terrenal, garantizó la libertad individual y al proclamar la igualdad de todos los hombres ante los ojos de Dios, consagró la mayor conquista en el orden social.

Con el Renacimiento se enunciaron simultáneamente el Poder del Saber y el Poder de la Cultura, fundados en las destrezas intelectuales para aplicar el conocimiento en la ciencia y en el arte con acierto y con

verdad, en ejercicio de un servicio superior y para lo superior. Bacón afirmó entonces que quien tenía el saber, tenía el poder. Luego, Alvin Toiffer, sentenció que quien tenía la información, tenía el poder, y hoy se advierte, que quien sabe utilizar la información es quien ejerce efectivamente el poder.

De consiguiente se impone la necesidad de efectuar una redefinición de la vida social, promover procesos de cambio para corregir las asimetrías existentes y reedificar la sociedad en patrones de equidad, libertad e igualdad, si queremos lograr una auténtica soberanía cultural, capaz de desarrollar actividades creativas, benéficas e innovadoras.

Por ello en el componente de gestión comunitaria y proyección social del Proyecto Educativo y Cultural *Por los Senderos del Saber*, nuestro mandatario seccional induce a construir y redefinir un pensamiento capaz de identificar los términos de un programa social compatible con la exigencia de superar las desigualdades vigentes, convertir los sectores marginales en conglomerados compatibles con el desarrollo humano, y crear espacios de concertación e innovación entre los sistemas de educación y el espectro de los actores sociales, en los campos de las ciencias, las tecnologías, los sectores productivos y las entidades gubernamentales, para asegurar el progreso general.

La revolución tecnológica que estamos confrontando, caracterizada por inusitadas formas de comunicación en masa y de difusión, que además presenta una abundancia ilimitada de bienes y servicios, carece de un perfil de cultura definido y se orienta a favorecer los intereses privados de los consolidados industriales, en vez de ilustrar y culturizar a las personas.

Dicha revolución tecnológica abrió un nuevo proceso civilizatorio de ámbito universal que lesiona las culturas locales y regionales y genera un deterioro sociocultural, con la consiguiente pérdida de núcleos de pensamiento independiente, limita la creación libre de cultura y afecta la estructura de la lengua nacional.

La industrialización del saber y la cultura repercute desfavorablemente en la escogencia de medios para construir la ciencia, los cuales resultan inadecuados para desarrollar los contenidos científicos de la cultura y divulgarlos a través de un lenguaje propio y adecuado a las circunstancias.

La incompatibilidad del ordenamiento social vigente con la tecnología productiva, exige pertinencia en los módulos sociales y en los proyectos educativos institucionales PEI, los cuales deben tener proyección humanística, científica, ética y estética y crear las condiciones

para transformar la cultura y promover el cambio de las mentalidades, de los imaginarios y de los comportamientos individuales y colectivos.

Es necesario tener en cuenta que los regímenes capitalistas reaccionan para evitar que la revolución tecnológica ponga en riesgo sus intereses creados y amenacen las estructuras tradicionales de poder, procuran utilizar los nuevos y prodigiosos sistemas de comunicación social para conformar una opinión pública sumisa y disciplinada, mediante un adoctrinamiento pertinaz que la hace incapaz de cualquier opción radical de cambio social.

Veamos ahora cual es la preocupante visión sociocultural del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, en su ponderada obra *El proceso civilizatorio*:

Una característica ya visible de las sociedades futuras será la superación de la diferencia entre ciudad y campo, por la industrialización en curso de las actividades agrícolas y por la expansión de las ciudades sobre las áreas adyacentes. Otra característica será la superación de la distancia entre el trabajo manual -prácticamente proscrito- y el trabajo intelectual. La composición de la fuerza de trabajo será, mayoritariamente, de personas con preparación de nivel universitario, dedicadas a toda clase de tareas, principalmente las educativas, asistenciales, culturales y recreativas, que experimentarán enorme expansión. Esos niveles más altos de preparación intelectual tendrán igualmente el efecto de hacer de la mayoría de los hombres, herederos del patrimonio cultural humano universalizado y a una proporción importante de ellos capaz de creatividad artística e intelectual³.

Hacia la extinción cultural

Vamos raudos hacia ella, por cuanto la cultura inspirada en el arte y en las buenas letras, se ha tornado en cultura de masas, es decir en la cultura espectáculo, en cultura de apariencia, carente de contenido social e intelectual.

En cuanto la diversidad cultural nace de la multiplicidad de intercambios y el proceso de globalización no la uniformiza, sino que la diversifica, queda expuesta a ser condicionada por el dinero.

3 Darcy Ribeiro, *El Proceso Civilizatorio*, Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela, Venezuela, 1983, p. 164.

Entre el saber y la cultura existe un ligamen tan estrecho que la calidad de la enseñanza depende del vigor de la cultura y su pertenencia al pueblo es lo que fortalece el concepto de identidad. Cuando dicho ligamen se rompe sobreviene fatalmente la extinción cultural.

Gilles Lipovetsky y Jean Serroy en interesante ensayo titulado *La venganza de la cultura*, expresaron lo siguiente:

... Estamos en un momento en el que la cultura se alza como una apuesta mayor de la vida económica, en el que las demandas culturales fragmentan lo social, en el que las industrias de lo imaginario y el consumo parecen amenazar los valores del espíritu y el propio aparato educativo.

... En la época de la mundialización de las industrias de lo imaginario y del ciberespacio, la cultura es una industria, un complejo mediático-comercial que funciona como uno de los principales motores de crecimiento de las naciones desarrolladas: las exportaciones relacionadas con la industria cinematográfica y audiovisual producen hoy más beneficios en Estados Unidos que la aeronáutica. La cultura -desde los programas audiovisuales hasta el patrimonio nacional, de la edición a la información- se piensa en términos de mercado, de racionalización, de cifras de negocios y de rentabilidad. La antigua dicotomía cultura/comercio ha sido reemplazada por una lógica de anexión de la cultura por el orden comercial que ha instituido una auténtica economía transnacional. Los debates que hablaban de la 'excepción cultural' y luego de la 'diversidad cultural' reflejan de manera directa el nuevo peso económico de la cultura que los países deben defender ahora en las grandes negociaciones internacionales⁴.

Evaluación histórica

Evaluemos, ahora cuales fueron los resultados del proceso político que se inició el 20 de julio de 1810 en Bogotá y culminó el 7 de agosto de 1819 en el Campo de Boyacá, pues en nuestro concepto aun no se ha logrado la emancipación prometida y hoy carecemos de unidad en el arte, en la ciencia y en la cultura, pues hace dos siglos apenas erigimos un simbólico altar a la ley y olvidamos, que la garantía efectiva de las libertades constituye para hombres y pueblos la "divinidad del derecho".

4 Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, "La Venganza de la Cultura", en *Revista Lectura*, El Tiempo, Diciembre de 2010, p. 10.

De otra parte, los historiadores con la excepción de Marcos Palacios, Eduardo Posada Carbó y Javier Guerrero Barón, siguen hablando de un Estado nacional que nunca se conformó y que ya no existe.

El historiador Javier Guerrero Barón en su estudio introductorio titulado *Memoria, Historia y Nación: las Oportunidades del Bicentenario*, hace al respecto las siguientes reflexiones:

Pero quizá lo más importante historiográficamente es la emergencia de nuevas visiones sobre la modernidad y las realidades del colonialismo. Nuevas hipótesis y nuevas preguntas que cuestionan el mito de que el colonialismo se terminó con la independencia, y que la mentalidad colonial se reprodujo en muchas formas por el criollismo, los esclavismos, los racismos, los segregacionistas, que moldearon las primeras épocas de la República, que se cuestionan las visiones de la historia tradicional demostrando cómo muchos de los que se decían republicanos eran más retardatarios que muchos monarquistas liberales y se opusieron de manera definitiva a lo que se pregona como <progreso>, cuando construíamos repúblicas de ciudadanos que ni siquiera fueron capaces de erradicar la esclavitud y sin embargo hablaban a nombre de la libertad⁵.

Y Marcos Palacios en su introducción al libro *Las independencias hispanoamericanas* anota:

Unidos primeramente por lazos de sangre, pertenencia a un lugar y clientela, los criollos americanos pudieron apoyarse en redes formales e informales de poder, en los entramados del latifundio-hacienda-plantación, el comercio legal e ilegal, la Iglesia, la universidad, el municipio, el tribunal, los nuevos ejércitos. Con base en la familia y la localidad, la cooptación y la clientela, los criollos se lanzaron al gran proyecto de construir naciones liberales. Sobre esta traza abigarrada de sociedades locales y provinciales extraordinariamente desiguales y heterogéneas se construyó una fachada constitucional y constitucionalista⁶.

En nuestro libro *Historia constitucional de Colombia* en el capítulo *Constituciones, Dictaduras y Caudillos* consignamos estas reflexiones que hoy adquieren una vigencia inusitada:

En el proceso de integración de nuestra estructura republicana hemos padecido ese tipo de conflictos y aun otros, surgidos de los antagonismos entre los principios importados y las realidades sociológicas.

5 Javier Guerrero Barón, *op cit.*, p. 18.

6 Marco Palacios, *Las Independencias Hispanoamericanas*, Editorial Norma, Bogotá, 2009, p. 26.

Nuestra falta de originalidad en la adopción de fórmulas políticas y el empeño de transplantar instituciones foráneas trajo como consecuencia la inestabilidad, posición propicia para la formación del caudillo.

El choque inevitable entre entidades jurídicas de origen hispano-romano y las formas de organización política de estirpe calvinista tomadas de la Revolución Francesa, provocó guerras civiles, golpes de estado, dictaduras de todo tipo y en especial contradicciones ideológicas que se incrustaron como entes híbridos en casi todas nuestras constituciones. Por ello Diego Uribe Vargas anota con razón que Como en toda la América Hispana, la Historia de Colombia está hecha a trazos de intuición creadora; mezcla híbrida de derechos y libertades, con la reminiscencia autoritaria que los siglos de colonización imprimieron en el alma colombiana⁷.

Ahora bien en medio de estas contradicciones y ante la confrontación de criterios antagónicos, ha podido establecerse que en el proceso de independencia iniciado en 1810 se utilizaron dos tipos de lenguaje: uno de carácter individualista y liberal que proclamaba y exaltaba los derechos y otro, el llamado "lenguaje de los privilegios", propio para el uso de aquellas pretendidas sociedades autonomistas, encarnadas en los Cabildos, herederos de los fueros de Castilla e ideológicamente obedientes al pensamiento tradicionalista.

Margarita Garrido en su estudio *Nueva Granada entre el Orden Colonial y El Republicano* deja esta significativa constancia al advertir que si hablamos del lenguaje en el contexto geopolítico del colapso del imperio español en América: *El vocabulario sobre la Nación como unidad política está lleno de trampas*⁸. Advierte también que el pensamiento ilustrado *está contra la tiranía en nombre de la voluntad popular, pero está contra el pueblo en nombre de la razón*⁹.

He aquí la ambivalencia de dos lenguajes de contenidos diferentes, el de la santificación de los derechos y la exaltación de las libertades individuales y el otro, el usado bajo el señuelo de un disimulado orden republicano, destinado a someter a las clases populares.

7 Antonio José Rivadeneira Vargas, *Historia Constitucional 1510-1978*, Editorial Horizontes, Bogotá, 1978, p. 210.

8 Margarita Garrido, "Nueva Granada entre el orden colonial y el republicano: Lenguaje e imaginarios sociales y políticos", en *Las Independencias Hispanoamericanas*, Editorial Norma, Bogotá, 2009, p.100.

9 *Ídem*.

De manera que el lenguaje de los criollos fue el del disimulo, cuyo escaso acervo lexicográfico no alcanzó a delatar un estilo peculiar, sin embargo tuvo carácter anfibológico, pues delata que cada oración esconde más de un significado y por ello el vocablo AUTONOMÍA fue un término polisémico, pues insinuaba una aparente y no definida independencia.

La insulsa prudencia del lenguaje de hace doscientos años, pleno de valores y sentimientos encontrados, que de un lado garantizaba derechos y de otro justificaba servidumbres, hoy debe ser reemplazado por otro de carácter directo, enérgico, vivaz y auténtico, que corresponda a un real y efectivo estado de libertad, autonomía, soberanía individual y colectiva y que sea expresión de democracia y justicia social.

Este nuevo lenguaje debe expresar sin timideces las realidades fácticas del presente y por tanto ratificar los principios de libre autodeterminación de los pueblos, no intervención, gobierno popular representativo, solución pacífica de conflictos entre naciones e integración en la libertad y para la libertad; combatir la ignorancia, la miseria, la enfermedad, la marginalidad, el despotismo y la explotación de que son objeto los sectores marginales de nuestra sociedad; promover toda forma de integración por la vía expedita de la educación y la cultura, para que los pueblos realicen los principios de identidad, libertad y justicia, orden, igualdad, unidad y confraternidad; propender por la vigencia del poder moral para prevenir toda forma de degradación de la vida política, civil y administrativa; abocar la defensa de los derechos a la salud, a la educación y a la cultura, como valores inalienables e imprescriptibles de la persona humana; cuidar que los logros de la ciencia y la tecnología modernas no lesionen la identidad cultural de los pueblos, ni produzcan depredación de los recursos naturales, ni deformen las mentes juveniles con patrones de violencia, terror e intimidación; posibilitar la conformación de un nuevo tipo de sociedad en cuyos ámbitos prosperen la libertad, la soberanía cultural, política y económica, garantizadas por un sistema democrático en el cual se logre una autorrealización individual y colectiva dentro de una opción ética y con pertinencia social; garantizar las libertades de pensamiento, de expresión y de acción que produzcan conocimiento, enriquecimiento artístico y cultural y promuevan a la vez el fortalecimiento de las capacidades creativas e innovadoras de las personas; respetar y exaltar aquellos valores sociales esenciales como son el respeto, la tolerancia, la solidaridad y la convivencia; e incorporar al patrimonio cultural de cada región los conocimientos, tecnologías, usos y costumbres que no injurien las tradiciones gloriosas de la estirpe y coincidan con las aspiraciones hacia un futuro amable y pleno de justicia social.

El vigor, entereza y dignidad de este nuevo lenguaje republicano y democrático, quedó plasmado en la página 105 del libro que hoy entregamos a los distinguidos académicos, al dar cuenta de lo acaecido durante el Consejo Comunal del 24 de febrero de 2009 en Samacá, cuando el Presidente Álvaro Uribe Vélez notificó en todo desapacible al Gobernador José Rozo Millán que no aceptaba retos, sino razones y el Gobernador le respondió: *Mi único reto es Boyacá*; y cuando el mismo Presidente, en tono ofensivo manifestó: “La Empresa de Energía debe tener un operador idóneo” y+ tal operador deben ser las Empresa Públicas de Medellín, el Alcalde de Tuta lo instó a que respondiera: *¿Qué es para usted la Empresa de Energía de Boyacá?*.

Y a ese mismo lenguaje, digno y enérgico e inspirado en el *Vocabulario Gramatical* del tunjano Diego Mendoza Pérez, recurriremos cuando sea necesario para protestar contra el empeño de profanar nuestro Sagrado Campo de Boyacá, Altar Mayor de la Patria y Cuna del Derecho y de la Libertad, con la construcción de la vía alterna de la noble calzada Briceño-Tunja-Sogamoso que altera la topografía del sector y destruye el histórico Cerro Bolívar, desde el cual el Libertador dirigió la parte final de aquella batalla triunfal.

Y en ello no cejaremos, porque el ilustre académico Otto Morales Benítez en su espléndido libro *SOLO BOYACÁ*, el cual es hoy bandera y guía permanente, nos enseñó que nuestra querida tierra boyacense: *“Tiene para los colombianos resonancias épicas. Todos nos sentimos unidos a su gloria, a su leyenda, a su tradición. Estamos atados a su pasado porque allí se consolidó el espíritu de la libertad de nuestro pueblo”*¹⁰.

Señores académicos:

Nuestro distinguido colega, el galeno Juan Mendoza Vega en su importante disertación *De las Cartas de Colón al correo electrónico*, mostró su preocupación en el sentido de que el uso del sistema genera peligros sobre la vida, calidad e integridad de nuestro idioma por ... *la tendencia a usar abreviaturas, siglas y otros comprimidos del lenguaje escrito, ingeniosos pero muchas veces inventados sin otro criterio que la fantasía, con lo que un mensaje puede hacerse tan críptico que sea incomprensible para quien no conozca las claves*¹¹.

Enfatizó en que ... *el correo electrónico con sus diversas modalidades llegó a nuestro globo con vocación de permanencia y crecimiento; en él se usa el*

10 Otto Morales Benítez, *Solo Boyacá*, Imprenta de la UPTC, Tunja, 2002, p. 11.

11 Juan Mendoza Vega, *“De las Cartas de Colón al correo electrónico”*, sin publicar.

*idioma escrito con intensidad nunca antes vista; me parece juicioso y necesario abrirle un espacio en las preocupaciones de la Academia Colombiana de la Lengua, como paso inicial para llevar al conjunto de las Academias y al idioma mismo sugerencias encaminadas al mejor uso de tan importante medio de contacto, en el que ya se advierten señales de posibles trampas peligrosas pero también posibilidades inmensas de acciones constructivas*¹².

Para conjurar tales peligros propuso a la Academia y a sus pares ... *el estudio de medios para eludir lo transitorio del correo electrónico mediante herramientas de conservación que hagan su trabajo mientras el usuario involucrado directamente no las inhabilite en forma voluntaria, con lo cual será menos difícil en años o siglos venideros la tarea de quienes se interesen por recoger y analizar los datos que esos mensajes puedan contener*¹³.

De acuerdo al criterio del académico Mendoza Vega, creemos necesario que en estos achaques de saber y cultura se impongan correctores o traductores de valores culturales locales y regionales, para contener la disfunción del lenguaje, su alteración estructural y su desviación cultural e insinuamos respetuosamente que los Ministerios de Cultura y Educación ideen mecanismos que ejerzan un control formal de carácter gramatical que garanticen el sentido exacto de los vocablos usados en el lenguaje científico, tecnológico e histórico y se asuma la defensa del patrimonio cultural de las comunidades.

Se me ocurre por ello, que hoy cobran vigencia inusitada los criterios que el eminente jurista y conductor Rafael Uribe Uribe expuso al finalizar la conferencia que dictó en la Academia Colombiana de Historia el 20 de julio de 1910, los cuales compartimos integralmente:

Señores: en los cementerios suelen verse columnas truncas, coronadas por hojas de hiedra que ocultan lo inconcluso o roto de la obra. Trunca está la columna de nuestra independencia, y quizá por eso procuramos ocultarlo con la frondosidad de nuestra fraseología. Personas hay también que por no confesar su mal secreto al médico, dejan que la carne se les caiga a pedazos, como si la misma apariencia no estuviera pregonando su desgracia. No hagamos tal; en estas horas de confidencia colectiva, declaremos franca y lealmente nuestras dolencias y veamos de curarnos, empezando por despreciar la declamación vacía, que es la peor enfermedad de este país, la que nos está llevando al desastre, la que nos está empujando al abismo.

12 *Ídem.*

13 *Ídem.*

Mucho tenemos que aprender, mucho tenemos que trabajar, mucho tenemos que andar todavía para considerarnos de verdad pueblo independiente y culto. Todos nuestros errores políticos, todos nuestros excesos, todas las inútiles agitaciones e inquietudes, todos los movimientos anárquicos de nuestra imperfecta democracia, proceden de una sola causa: nuestra deficiente y torcida educación política. Si alguna autoridad tiene en esta hora mi palabra, permítaseme sugerir, para sanar nuestros males, dos grandes remedios: paciencia y patriotismo. Paciencia, que cuando se trata de los pueblos debe llamarse constancia en la lucha; y patriotismo para afrontarla con calma y sin desaliento, aun desafiando las amarguras que la injusticia trae consigo. Paciencia y patriotismo que son los únicos que dan al pueblo esa fuerza invencible que lo hace capaz de esperar las soluciones definitivas, inspiradas en el espíritu amplio de las instituciones republicanas que nos legaron los Padres de la Patria¹⁴.

Bibliografía

- CAJIAO, Francisco, "El Parto de los Montes", en *El Tiempo*, 15 de febrero 2011.
- GARRIDO, Margarita, "Nueva Granada entre el orden colonial y el republicano: Lenguaje e imaginarios sociales y políticos", en *Las Independencias Hispanoamericanas*, Editorial Norma, Bogotá, 2009.
- GUERRERO BARÓN, Javier, "Memoria, Historia y Nación: Las oportunidades del Bicentenario", en *Memoria, Historia y Nación A propósito del Bicentenario de la Independencia Latinoamericana*, Universidad pedagógica y Tecnológica de Colombia, La Carreta Editores, Tunja, 2010.
- HERRERA, Martha Cecilia, PINILLA DÍAZ, Alexis, DÍAZ SOLER, Carlos, y INFANTE ACEVEDO, Raúl, *La Construcción de Cultura Política en Colombia Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*, Universidad pedagógica Nacional, Bogotá, 2005.
- LIPOVETSKY, Gilles y SERROY, Jean, "La Venganza de la Cultura", en *Revista Lectura*, El Tiempo, Diciembre de 2010.
- MENDOZA PÉREZ, Diego, *Vocabulario Gramatical*, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1987.
- MENDOZA VEGA, Juan, "De las Cartas de Colón al correo electrónico", sin publicar.

14 Otto Morales Benítez, *Ensayos Históricos y Literarios de Uribe Uribe Antología No. III*, Plaza y Janes Editores Colombia S.A., Bogotá, 1996, pp. 125 y 126.

MORALES BENÍTEZ, Otto, *Ensayos Históricos y Literarios de Uribe Uribe Antología No. III*, Plaza y Janes Editores Colombia S.A., Bogotá, 1996.

Solo Boyacá, Imprenta de la UPTC, Tunja, 2002.

PALACIOS, Marco, *Las Independencias Hispanoamericanas*, Editorial Norma, Bogotá, 2009.

RIBEIRO, Darcy, *El Proceso Civilizatorio*, Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela, Venezuela, 1983.

RIVADENEIRA VARGAS, Antonio José, "A Propósito del Bicentenario de la Batalla de Boyacá" en *Repertorio Boyacense*, Núm. 348, Academia Boyacense de Historia, Tunja, Abril de 2010.

Atisbos al Mundo Jurídico Boyacense, Editorial Jotamar, Tunja, 2007.

Historia Constitucional 1510-1978, Editorial Horizontes, Bogotá, 1978.

Tuta Estampas de la Labranza Soleada, Editorial Jotamar Ltda. Tunja, 2010.

DORA CASTELLANOS: POETA DEL AMOR Y DE LA SABIDURÍA

Por

Gloria Serpa-Flórez de Kolbe*

Sesenta años de una vida dedicados al ejercicio de la poesía; veintisiete libros publicados; más de seis mil poemas escritos, son el bagaje intelectual de la escritora académica *Dora Castellanos* que se puede considerar una muestra tangible de su dedicación total al trabajo literario. Dora Castellanos es una de las escritoras colombianas más conocidas y más queridas de nuestra literatura colombiana, a quien hoy rendimos sincero homenaje.

Ha quedado en mi memoria personal y en la memoria colectiva, el recuerdo vivo de la ocasión en que *Dora Castellanos* inició el ciclo de presentaciones de poetas colombianos que ofrecimos en el *Colegio de Colombia para las Letras, las Artes y las Ciencias* de la Universidad de América, bajo la presidencia del doctor Jaime Posada en el cual yo desempeñaba el cargo de Investigadora Literaria y Directora Coordinadora de estudios y recitales.

La poetisa colombiana fue escogida como representante de la poesía femenina en el *Ciclo de Poesía Contemporánea*, vigente en los años 1973, 1974 y 1975, para un público que acudía libremente a conocer y departir con los personajes literarios allí presentados.

En aquella hermosa época de hace treinta y ocho años, Dora Castellanos se presentó en el salón de conferencias, exultante de juventud y belleza y recitó poesías, verdaderas poesías, entre las que estaba su poema *Hiroshima, mi amor*. Este especial poema (publicado en el libro *Escrito está*, en 1962) fue llevado por ella misma al Memorial Park de Hiroshima en el Japón en abril de 1997, y la autora ha solicitado a las autoridades culturales colombianas que sea traducido al idioma japonés. Hoy, que estamos acompañando al pueblo del Japón en su infinita

* Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua. Bogotá, mayo de 2011.

desventura, queremos destacar a la poetisa Dora Castellanos y agradecer en su nombre, esas hermosas palabras de amor brotadas de su extraordinaria pluma.

Con este recital apareció por primera vez en 1973 ante mis ojos asombrados, la rutilante estrella de la poesía colombiana Dora Castellanos, que todos sus lectores, admiradoras y admiradores estaban esperando. En una página del álbum de autógrafos de nuestra institución de cultura, el *Colegio de Colombia*, aparecen sus palabras que he guardado como se guarda un tesoro:

A tí, Gloria, dedico estas palabras de gratitud, porque en este Colegio dije por vez primera en mi vida, un poema que si no llega a ser significativo en las letras colombianas, puede algún día llegar a ser memorioso en el corazón de los hombres.

Con un abrazo cordial,

Dora Castellanos

Dora Castellanos, nacida en Bogotá, es una escritora que cultiva el periodismo, ensayos, conferencias, teatro, historia novelada (en prosa y en verso), análisis y crítica literaria, cuentos y poesía para niños... Una relación de su obra completa se haría interminable, y hoy se puede decir que, en cantidad, Dora ha escrito cincuenta libros, numerosas obras premiadas en España, Hispanoamérica y por supuesto, en Colombia, su patria, de los cuales han sido veintisiete tomos publicados.

Uno de los mayores motivos de admiración para las personas que manejamos las labores literarias, es observar la maestría con que *Dora Castellanos* maneja todas las formas de la poesía clásica: Madrigales, Décimas, Endechas, Redondillas, Letrillas, Liras, Romances, Odas, Fábulas, Sonetos, y la poesía festiva y epigramática, así como Casidas y *Haikus* de la poesía oriental. Una exuberante fecundidad de su producción que, en una obra completa, sumaría algo más de seis mil poemas. En cuanto a la crítica literaria, su poesía tiene a su favor juicios críticos de multitud de personalidades de todas las esferas, que la han enaltecido, y de las cuales leeré ahora, algunas líneas de cuatro ex presidentes de la República: Alfonso López Michelsen, Carlos Lleras Restrepo, Álvaro Uribe Vélez, Belisario Betancur.

Como dato final, que marca la coronación de la carrera de Letras de *Dora Castellanos*, digo con orgullo femenino y como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, que en 1978 Dora

logró el mayor logro que puede alcanzar un escritor, y más aún, del género femenino:

Ser la primera mujer elegida académica en la Academia Colombia de la Lengua, donde hoy desempeña una alta posición como Miembro Numerario.

También es Miembro Correspondiente de la Real Academia Española, Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia Venezolana de la Lengua y de la Academia Mundial de Artes y Cultura registrada en el Estado de California, EE. UU. Además, la Unesco le otorgó en 2005 el doctorado en literatura, *The Honorary Degree of Doctor of Literature, Litt. D.*, y ha recibido diversas condecoraciones de parte del gobierno colombiano y venezolano, y ofrecido innumerables recitales en Colombia y el exterior.

Esta poetisa, a mi modo de ver, se podría llamar *la poeta del amor y de la sabiduría*.

Digo que del *Amor* porque éste reside en su hermosa palabra poética no solamente presente en las páginas de sus libros, sino en la mente y el corazón de sus lectores de todas las edades. Y, digo de la *Sabiduría* porque, aunque la poesía se conozca como vehículo de transmitir y transportar emociones, siempre en el fondo de los poemas de Dora Castellanos se encuentra una intangible sabiduría, una riqueza de fondo, expresada aún más y con más fuerza, en la poesía infantil compuesta reiterativamente por la poeta colombiana bajo el impulso de preparar a la humanidad en su camino hacia la perfección.

Por eso predigo que, a lo largo de la historia literaria colombiana, su obra poética llegará a inmortalizar a Dora Castellanos como *La poeta del Amor y de la Sabiduría*.

PREMIO CASA DE LAS AMÉRICAS DE POESÍA AMERICANA

El jurado del PREMIO CASA DE AMÉRICA DE POESÍA AMERICANA otorgó el galardón del presente año a la poeta y académica colombiana doña Piedad Bonnett, en reconocimiento y exaltación de su obra poética. La Academia Colombiana de la Lengua y quienes tenemos el alto honor de pertenecer a ella, nos congratulamos con efusivos sentimientos de admiración con la dilectísima colega por esta distinción que la enaltece en el ámbito internacional y que, así mismo, estimula a las letras nacionales y honra a esta Corporación académica a la cual la agraciada pertenece. Para hacer público este sentimiento, nos complacemos en reproducir a continuación dos de los poemas que merecieron el premio concedido a nuestra compañera.

POEMAS DEL LIBRO EXPLICACIONES NO PEDIDAS

Por

Piedad Bonnett

Trinidad

La de hace tanto tiempo, la niña
que duerme, se despierta
y llora allá en el fondo de la gruta
que has levantado piedra a piedra.
Sientes
su imperioso llamado,
su miedo o su capricho. Y te das vuelta
y le das vuelta
al amasijo informe del pasado.
La vieja que hay en ti, la de mil años,
serena el corazón, le cuenta historias,
lo amojama, lo cura con ceniza.
Debajo de las dos hay un cuerpo que arde,
una mujer eterna, suspendida
en sus veintidós años. En la noche,
entre el llanto y la sal ella suspira.

El oscuro

Siempre habrá una presa fácil para el escorpión:
una piel expuesta a su aguijón traicionero.
La noche es su reino,
la aridez el lugar que sostiene su parálisis.
Dicen también los manuales que abomina de sus semejantes
quizá porque a través de ellos se reconoce

como una criatura rastrera.
 Imagina su vientre viscoso
 cargado de cerrada violencia.
 Basta, sin embargo, un pequeño círculo de fuego
 para que el escorpión enloquezca
 y se produzca él mismo la muerte.
 Y es que hay seres que sucumben a la luz,
 a todo deslumbramiento.

La piedra

Tengo en la lengua
 la maldición, el rabioso improperio,
 y en mi mano la piedra vengadora,
 la que mi pena adensa, afila.

Pero no hay blanco,
 ni rostro,
 ni oído.

Y ni siquiera un nombre que yo pueda
 apostrofar.

Dios está muerto
 hace tanto y el destino
 es tan sólo una máscara que el vacío se pone.

Sólo puedo
 acariciar la piedra, su fría contundencia,
 reconocer
 su modo impenetrable de ser contra mi mano.

Curva

Todo cuanto hace madurar la pera...
 W.C. Williams

Algo persistente y callado
 -algo que contemplamos
 con un viejo estupor-
 se expande desde el hueso y en el hueso,
 hace brillar la carne, fosforesce en la entraña,
 en los labios revienta como un brote nocturno,
 va lento hacia la piel
 y en el temblor del vello
 se vuelve luz.
 El ser ahonda entonces su condición de ser,
 toca fondo
 y se alza como un náufrago
 que desde su pedazo de tierra llama y llama
 listo para el amor
 para el deseo,
 para empezar, de a pocos, a podrirse.

PRIMER SEMESTRE DEL AÑO 2011

Informe del Secretario Ejecutivo,
don Jaime Bernal Leongómez

Se llevaron a cabo las siguientes actividades:

El lunes 14 de marzo, en el paraninfo de la Corporación, tomó posesión de su plaza de número doña Gloria Nieto de Arias quien leyó un ensayo titulado *El circuito de las ideas*. Don Otto Morales Benítez le dio respuesta.

El 28 de marzo en la sala de Juntas, José María Vergara y Vergara el académico correspondiente don Antonio José Rivadeneira presentó ante el auditorio su libro titulado *Estampas de la Labranza*.

Como homenaje al gran filólogo colombiano, Rufino José Cuervo, don Enrique Santos Molano dictó, en la sala de Juntas José María Vergara y Vergara el lunes 11 de abril una excelente conferencia.

Para la celebración del Día del Idioma, el lunes 25 de abril, con la asistencia de los miembros de la Academia y estudiantes de colegios bogotanos y poblaciones aledañas, en el paraninfo de la Academia, don Edilberto Cruz Espejo leyó una conferencia titulada *El universo de Rufino José Cuervo*. Terminada la alocución se hizo entrega de diplomas a los mejores estudiantes en el área de Español y Literatura de los colegios invitados y se les distribuyeron libros obsequiados por algunas editoriales nacionales.

El martes 26 de abril en el paraninfo tomó posesión, como Individuo Honorario, don Álvaro Castaño Castillo, quien en agradecidas palabras recordó la vida de la emisora HJCK y se conolió con la muerte de su esposa doña Gloria Valencia de Castaño. El exordio estuvo a cargo del Director de la Corporación, don Jaime Posada.

El día martes 10 de mayo en la sala de Juntas José María Vergara y Vergara se conmemoró el 140 aniversario de la fundación de la Academia. Para tal efecto, don Jaime Posada bosquejó a grandes rasgos la personalidad de los fundadores: Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro y José María Vergara y Vergara quienes complacidos aceptaron la

invitación de la Real Academia Española para constituir la Academia Colombiana de la Lengua.

El lunes 13 de junio en el paraninfo, se llevó a cabo la posesión como individuo Honorario de don Abdón Espinosa Valderrama. La bienvenida estuvo a cargo del director don Jaime Posada. El discurso del nuevo académico versó sobre la vida y obra de Eduardo Santos y Alberto Lleras. Terminada la brillante conferencia del nuevo recipiendario, don Jaime Posada ofreció un vino de honor.

El jueves 23 de junio en el paraninfo, tomó posesión como individuo de número, don Lácides Moreno Blanco con el discurso *La palabra, hija también del fuego*. El académico de número don Santiago Díaz Piedrahita dio respuesta al nuevo recipiendario. Concluida la sesión, don Jaime Posada invitó a los asistentes a un vino de honor.

Obituario

El sábado 30 de abril falleció en Bogotá, el académico correspondiente don Raúl Alameda Ospina. La muerte del profesor y hombre de letras enluta al mundo académico y es una pérdida grande para el país. Fue, además, gestor y fundador de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas y su Secretario Perpetuo desde la creación en 1984.

LEXICÓN ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO

Por

Raúl Alameda Ospina

Para el presente número del Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua se hace la novena entrega, esta vez de los primeros vocablos de la letra "D", del *Lexicón Económico, Social y Político*, presentado por Raúl Alameda Ospina q.e.p.d., a la discusión de la Comisión de Vocabulario Técnico, de la que hizo parte de ella desde 1973.

Raúl dedicó buen tiempo de cada semana para preparar los términos, lo que siempre hizo con supremo agrado. En esta tarea le colaboré de la misma manera. Una de sus preocupaciones fue poner conocimiento al servicio de la comunidad; por eso su afán de elaborar el lexicón para que términos complicados de entender fueran de fácil comprensión para todas las personas.

María Teresa Velásquez

* * * * *

dación en pago. f. Cancelación de una deuda con el bien hipotecado u ofrecido en garantía.

damnificado, da. adj. Que ha sufrido grave daño de carácter colectivo.

Darwin, Charles Robert (1809-1882) naturalista inglés, impulsor de la teoría de la evolución de las especies, según la cual unas descienden de otras, sobreviviendo los individuos de mayor capacidad de adaptación, quienes compiten con ventaja en el uso de los recursos. Sus principales obras son *El origen de las especies por medio de la selección natural* (1859), *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo* (1840-43) y *el Origen del hombre y la selección sexual* (1871).

darwinismo. m. Doctrina política y social basada en el evolucionismo de Charles Darwin y Herber Spencer, la cual sostiene que los obstáculos a la competencia defienden a los débiles y perjudican a la sociedad porque los más fuertes son los que evolucionan y sobreviven.

dasonomía. f. Estudio de la conservación, cultivo y aprovechamiento de los montes.

datar. tr. Haber tenido principio una cosa en el tiempo que se determina.

dato. m. Antecedente necesario para llegar al conocimiento exacto de algo o para deducir las consecuencias legítimas de un hecho. 2. Documento, testimonio, fundamento. 3. Información dispuesta de manera adecuada para su tratamiento por un computador.

DDT. m. Sustancia tóxica utilizada como insecticida, compuesta por dicloruro difenil tricloroetamo.

debacle. f. Desastre.

debate. m. Controversia, análisis, discusión.

debe. m. En la contabilidad por partida doble, la cuenta en la que cargan las cantidades al individuo o a la entidad a quien se abre la cuenta.

deber. tr. Estar obligado a algo por la ley divina, natural o positiva.

debitar. tr. Cargar una cantidad de dinero en el debe de una cuenta corriente.

débito. m. Deuda. 2. En la balanza de pagos, partida de importación.

década. f. Serie de diez relacionada con el tiempo.

decadencia. f. Período de declinación, menoscabo, desintegración o ruina en el que rematan los individuos y los pueblos, luego de otros de ascenso, prosperidad y fortaleza.

decenal. adj. Que se repite cada diez años.

decenio. m. Ver **Década**.

decimonónico, ca. adj. Perteneciente o relativo al siglo XIX. 2. Anticuado, pasado de moda.

declaración de aduana. f. Documento exigido por las autoridades marítimas, terrestres o aéreas, al arribo de un cargamento procedente del exterior.

_____ **tributaria o de impuesto.** f. Relación anual de ingresos y egresos o del patrimonio de quienes tienen obligación de declarar y pagar impuestos.

deconstrucción f. Desmontarse, a través del análisis, de los distintos elementos de un concepto, mostrando sus contradicciones, ambigüedades e inconsistencias.

deconstruccionismo. m. Teoría que sostiene la imposibilidad de fijar el significado de un texto o de una de sus partes, debido a que cada lectura implica una nueva interpretación de lo leído.

decremento. m. Fenómeno contrario al crecimiento, en el que bajan los índices de inversión, producción e ingreso.

decurso. m. Sucesión o paso del tiempo.

dedicación. f. Compromiso de destinar parcial o totalmente el tiempo en un determinado trabajo.

dedocracia. f. Práctica de nombrar personas a dedo, abusando frecuentemente de autoridad.

deducción. f. Método de análisis por el cual se va de lo general a lo particular, de lo abstracto a lo concreto.

deducir. tr. Sacar consecuencias de un principio, proposición o concepto.

de facto. adj. Lo que se produce de hecho, por la fuerza, sin ajustarse a una norma.

deficiencia. f. Funcionamiento inferior al necesario en la producción, la administración y el suministro de bienes o servicios.

déficit. m. Exceso del pasivo sobre el activo, del gasto sobre el ingreso o carencia de lo necesario.

_____ **de la balanza de pagos**. El que se produce cuando el valor total de las importaciones de un país es mayor al de sus exportaciones.

_____ **de cuenta corriente o de la balanza comercial**. El que resulta de un mayor valor de las importaciones sobre el de las exportaciones.

_____ **presupuestario**. El que se da cuando los egresos del Gobierno son mayores que los ingresos, diferencia que se financia con crédito. Según Keynes, en épocas de contracción económica es recomendable para activar la economía.

definición. f. Proposición que expone con claridad y exactitud los caracteres particulares de algo material o inmaterial.

deflación. f. Baja de la actividad económica: inversión, producción, trabajo, ocasionada por la reducción del medio circulante o el alza excesiva del tipo de interés, los impuestos o la oferta de bienes.

deflactor. tr. Convertir valores monetarios nominales en reales, dividiéndolos por el índice general de precios o del valor del dólar del mismo año, considerado como base o por el valor del dólar.

deflactor. m. Coeficiente o índice de precios utilizado para medir el valor real de la producción en relación con un año base.

deforestar. tr. Destruir los árboles de un bosque o selva.

defraudar. tr. Eludir o burlar el pago de obligaciones fiscales o de la comunidad.

2. Privar una persona, con abuso de su confianza, de sus derechos o de la ilusión en alguien o algo.

dehesa. f. Tierra generalmente dedicada a la siembra de pasto.

deificar. tr. Divinizar o engrandecer a alguien o algo.

deísmo. m. Doctrina que reconoce un dios como creador de la naturaleza, pero sin admitir revelación ni culto externo.

de iure. loc. adv. Propio del derecho o de la ley. 2. **De jure.**

delegación. f. Grupo de personas que representan una comunidad, un interés o una jurisdicción.

delegar. tr. Dar a alguien representación, jurisdicción, mando o poder.

delegatario, ria. adj. [Persona] Que recibe de una comunidad o de sus representantes el encargo de desempeñar determinadas funciones.

delfín. m. Hijo o descendiente de un político o persona importante, a quien sucede.

deliberar. int. Discutir el pro y el contra de algo antes de adoptar una decisión.

delimitar. tr. Determinar o fijar con precisión los límites de algo.

delincuencia. f. Conjunto de conductas consideradas delitos en un país o una época. 2. La colectividad de delincuentes.

delincuente. adj. Que comete acciones consideradas delito.

delito. m. Acción u omisión penada por la ley.

_____ **de lesa humanidad.** m. Perjuicio grave inferido a un grupo social.

_____ **político.** m. Conducta calificada como ilegal por ir en contra del orden social establecido.

delta. m. Símbolo de la diferencia entre dos valores próximos de una magnitud.

demagogia. f. Práctica política consistente en prometer al pueblo cosas que no se van a cumplir o conceder, con el fin de conquistar o mantener el poder.

demagogo, ga. m y f. Político que practica la demagogia.

demanda económica. f. Cantidad de un bien o servicio que una colectividad local, regional, nacional o mundial desea y puede comprar a un precio y en un tiempo dados.

_____ **agregada.** Aumento de la compra de bienes o servicios determinada por la expansión monetaria, la inversión o el gasto público.

_____ **conexa, conjunta o complementaria.** La que se da cuando el uso de un bien está asociado al de otro. *Los equipos de sonido y los discos; el automóvil y la gasolina; las instalaciones eléctricas y los bombillos.*

_____ **de trabajo.** f. Cantidad de trabajadores necesarios para que la producción satisfaga las necesidades del mercado. *La tendencia es a reducir el empleo de fuerza de trabajo por la aplicación de tecnologías más avanzadas.*

_____ **derivada.** La que forma parte como insumo o elemento necesario de un producto, cuya demanda final aumenta. *Los materiales de construcción cuando aumenta la vivienda, o el acero, el caucho y la gasolina cuando crece la oferta de automóviles.*

_____ **efectiva.** f. Capacidad real de compra de los consumidores.

_____ **elástica.** f. Variación de la demanda determinada por el aumento o disminución del precio, de tal manera que si éste disminuye, crece el consumo, o viceversa, lo que ocurre con la mayoría de bienes y servicios.

_____ **final.** f. Ver consumo final.

_____ **global.** f. Suma o monto monetario de los bienes y servicios requeridos por las familias, las empresas, el Estado y las exportaciones.

_____ **inelástica.** La que no depende del precio por ser insustituible.

_____ **de inversión.** La que depende de la demanda global y de la rentabilidad.

democracia. f. Doctrina política que considera determinante el predominio del pueblo en el gobierno.

democristiano. adj. Perteneciente o relativo al movimiento político conocido como Democracia Cristiana o Social Cristiana, en el que sectores de esa religión reivindican la democracia.

demografía. f. Disciplina que estudia por edades las condiciones sociales, económicas y culturales, cuantitativas y cualitativas de la población humana, como natalidad, morbilidad, escolaridad, mortalidad, migración, estructura social, composición étnica, urbana y rural.

demoler. tr. Deshacer, derribar, arruinar.

demostrar. tr. Mostrar con argumentos que una verdad particular está comprendida en otra universal de la que se tiene certeza.

denegar. tr. Negar lo solicitado.

denominación. f. Nombre, título o sobrenombre con que se distinguen las personas y las cosas.

denominador. m. Número que expresa las partes en que se divide una cantidad.

densidad. f. Número de individuos o cosas de la misma especie que viven o están en una unidad de superficie.

denso, sa. adj. Que tiene mucha masa o contenido en un espacio o tiempo reducidos.

denunciar. tr. Poner en conocimiento público o de una autoridad, situaciones irregulares o ilegales. 2. Notificar la rescisión de un contrato o la terminación de un tratado.

deontología. f. Tratado de los deberes, especialmente relacionados con aspectos éticos.

depauperar. tr. Empobrecer, debilitar, extenuar.

dependencia. f. Subordinación a un poder mayor. 2. *Teoría de la dependencia.*

_____ **estructural.** f. Condición de sometimiento de los países de menor desarrollo a las grandes potencias, en lo económico, tecnológico, político y cultural.

depósito. m. Entrega de bienes o valores bajo custodia a entidad o persona obligada a devolverlos cuando el depositante lo exija.

_____ **a la vista.** Dinero colocado en entidades bancarias o financieras, que puede ser retirado en cualquier momento.

_____ **a término.** El que colocado a interés, sólo puede ser retirado al vencimiento del plazo convenido.

_____ **previo o de importación.** El que debe hacerse en el banco central por un tiempo dado para garantizar la efectividad de la importación, restringir la introducción de ciertas mercancías, lo que constituye un préstamo forzoso al gobierno.

depreciación. f. Disminución anual del valor de un bien en razón de los años probables de uso. 2. Pérdida del poder de compra de una moneda por inflación o devaluación.

depredación. f. Sometimiento de una población humana, animal, vegetal o cosa, a la destrucción, saqueo, robo o pillaje.

depresión. f. Etapa del ciclo económico caracterizada por el exceso de oferta, lo que conduce a la baja de la producción, al desempleo y a la reducción del consumo y la inversión.

derecho. m. Facultad de hacer o exigir todo aquello que la ley o la autoridad establece a favor de alguien o que el dueño de una cosa permite en ella. 2. Conjunto de facultades, principios y normas, mediante los cuales se puede hacer o exigir lo relacionado con la justicia y el orden entre los seres humanos, la naturaleza y las cosas.

_____ **administrativo.** m. Ordenamiento jurídico que regula la gestión pública, su organización y servicios, así como sus relaciones con los ciudadanos.

_____ **adquirido.** m. El reconocido por ley y que merece respeto de la legislación posterior.

_____ **consuetudinario.** m. El fundamentado en la costumbre.

derivación. f. Acción y efecto de sacar o separar una parte del todo, o de su origen o principio. 2. Conexión a un conducto principal de agua, electricidad, sangre, etc.

derivada. f. Valor límite de la relación entre el incremento del valor de una función y el incremento de la variable independiente, cuando este tiende a cero.

derogar. tr. Abolir, anular una norma establecida, como una ley o una costumbre.

derrocar. tr. Producir la caída de un gobierno o gobernante.

derrochar. tr. Malgastar los recursos en exceso o en el empleo de cosas innecesarias.

derrotero. m. Camino, rumbo o medio para alcanzar un fin.

derrubiar. tr. Reducir progresivamente las riberas de un arroyo, río o laguna.

desabastecer. tr. Reducir o impedir a una comunidad o establecimiento la provisión de bienes o servicios necesarios.

desaceleración. f. Situación caracterizada por la reducción de la demanda, la inversión y el empleo. 2. Reducción de la velocidad de una máquina.

desacralizar. tr. Quitar o perder el carácter de sagrado.

desactivar. tr. Impedir que un determinado hecho económico se realice.

desactualizado, da. adj. Que ha perdido la capacidad por falta de conocimientos o por cambios técnicos.

desaforar. tr. Privar a alguien del fuero, privilegio o exención de que goza, por haber realizado una acción condenada para este caso. 2. tr. Exonerar del pago de impuestos una o varias mercancías.

desagregar. tr. Sustraer de una cuenta general, mayor o nacional, una cuenta parcial de carácter sectorial o regional.

desahorro. m. Merma del activo por gastos de consumo superiores a la renta o por compromisos que exceden los ingresos probables.

desamortizar. tr. Poner en estado de venta, mediante disposiciones legales, los bienes de manos muertas.

desangrar. tr. Empobrecer a alguien, gastándole su hacienda sin consideración.

desaparecido, da. adj. [Persona] Que se halla en lugar desconocido, sin que se sepa si vive.

desaparecimiento. m. **Desaparición.** 2. En algunos países, delito que consiste en secuestrar y mantener oculta una persona, sin saberse si vive.

desarraigado, da. adj. [Persona] Que ha perdido los vínculos afectivos o culturales con su país, familia, etc.

desarraigar. m. Separar a alguien del lugar y medio donde se ha criado, cortándole los vínculos afectivos y culturales que tiene con ellos.

desarrollismo. m. Ideología que identifica el desarrollo con el crecimiento económico: aumento de la inversión y la acumulación de capital con prescindencia de consideraciones sociales y políticas.

desarrollo. m. Proceso integral de cambios estructurales que conduce al crecimiento económico y al bienestar social de un país, mediante altos índices de inversión y producción, exportación e importación, distribución equitativa y regional de la riqueza y el ingreso.

desastre. m. Situación extrema de desorganización y pobreza.

desbancar. tr. Usurpar, sustituir a alguien en una posición y ocuparla.

desbrozar. tr. Eliminar los aspectos accesorios o confusos que complican un asunto innecesariamente y entorpecen su comprensión. 2. Limpiar de maleza y ramas un terreno.

descaecer. int. Perder poco a poco el patrimonio, el crédito, la salud, la autoridad, etc.

descafeinar. tr. Extraer o reducir la cafeína.

descalabro económico. m. Daño, pérdida, ruina.

descambiar. tr. Convertir billetes o monedas de alta denominación en dinero menudo de valor equivalente.

descamisado, da. adj. Muy pobre, desharrapado.

descapitalizar. tr. Sustraer de una empresa, parcial o totalmente, fondos constitutivos de su capital. 2. Hacer perder las riquezas históricas o culturales acumuladas por un país o grupo social.

descendencia. f. Casta, linaje, estirpe.

descendente. adj. Dícese de la etapa del ciclo económico caracterizada por la reducción de la actividad y que generalmente sucede a una de prosperidad.

descentralizar. tr. Transferir a las regiones o localidades funciones hasta entonces ejercidas por una autoridad central.

desclasado, da. adj. Que ya no pertenece a la clase social, generalmente alta, de la que proviene, o que ha perdido conciencia de ella.

descolonizar. tr. Eliminar de un territorio la condición de dominio y administración de una potencia extranjera.

descontar. tr. Convertir a valor presente un instrumento de crédito. 2. Rebajar una cantidad al tiempo de pagar una cuenta, una factura, un pagaré. 3. Reducir los intereses de una letra, pagaré, bono u obligación cualquiera, si se cancela antes del vencimiento.

describir. tr. Representar a alguien o algo por medio del lenguaje, refiriendo o explicando sus distintas partes, cualidades o circunstancias.

descuadre. m. Efecto de no cuadrar las cuentas por no ajustarse a la realidad.

descubierto, ta. adj. Dícese de la situación en la que incurre el titular de una cuenta cuando gira un valor superior a sus fondos.

descuento. m. Rebaja del valor de una cuenta por compra al por mayor, al contado o pago anticipado.

desechar. tr. Extraer de un terreno la humedad.

desecho. m. Residuo que queda de algo como inútil o basura, después de haber utilizado lo mejor.

deseembargar. tr. Levantar el embargo o secuestro.

deseMBOLSO. m. Giro o entrega de una porción de dinero efectivo y al contado.

deseMPEÑAR. tr. Recuperar lo que está en poder de otro en garantía de un préstamo, pagando la cantidad adeudada. 2. Cumplir las obligaciones inherentes a una profesión, cargo u oficio.

deseconomía externa. f. Costo no compensado producido por empresas cuya acción afecta a otras o a la comunidad. *La contaminación, el monopolio.*

_____ **interna.** f. Aumento no compensado de costos, que se origina en la mala administración o en el crecimiento rápido de la empresa, lo que la lleva a desajustes técnicos, financieros, laborales y de distribución.

_____ **desempleo de factores.** m. Deficiencia en la utilización de la tierra, el trabajo, el capital, la técnica, el ahorro, etc.

_____ **laboral.** m. Situación en la que una parte de la población económica carece de ocupación.

_____ **cíclico o general.** m. Etapa de contracción del ciclo económico.

_____ **estacional.** m. Situación originada en variaciones periódicas del clima, los cultivos y las costumbres.

_____ **estructural.** m. Circunstancia generada por la utilización de tecnología de alta productividad, o razones sociopolíticas (latifundio, monopolio, etc.) que dejan cesante a buena parte de las personas en edad de trabajar.

_____ **friccional o de corto plazo.** m. Desajuste provocado por una mala información entre empleadores y empleados, lo que lleva simultáneamente a vacantes y a trabajadores sin empleo.

_____ **institucional.** m. Situación que resulta de la aplicación de políticas públicas encaminadas a controlar la inflación, el exceso de producción y los precios, o cualesquiera de ellos.

NUEVAS EXPRESIONES ACEPTADAS POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

(Novena y última parte)¹

Presento la última parte de la lista de unidades léxicas aprobadas por la Real Academia Española e incluidas en el *Diccionario esencial de la lengua española*, salido a luz en el año 2006.

univitelino, na. adj. Que procede de la fecundación y posterior división de un solo óvulo, por lo que los hermanos así engendrados son idénticos y del mismo sexo. *Gemelos univitelinos*.

uno, na. hacer una. loc. verb. coloq. Ejecutar una mala acción o travesura.

uracilo. m. *Biol.* Base nitrogenada fundamental, componente del ARN. (Simb. U).

urbanícola. com. fest. **urbanita.** U. t. c. adj.

uspanteco, ca. adj. **1.** Natural de Uspantán. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Guatemala o a su cabecera, en el departamento de Quiché.

usurpación. ~ de estado civil. f. *Der.* Delito que comete quien utiliza de forma estable el estado civil, nombre y apellidos de otra persona, suplantando su personalidad. **|| ~ de funciones públicas.** f. *Der.* Delito consistente en el ejercicio de los actos propios atribuidos a una autoridad o cargo público, sin título para ello. **|| ~ de inmuebles.** f. *Der.* Delito que comete quien ocupa un inmueble ajeno o se mantiene en él contra la voluntad de su titular.²

utuadeño, ña. adj. **1.** Natural de Utuado. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Puerto Rico o a su cabeza.

uzbeco, ca. adj. **uzbeko.** Apl. a pers., u. t. c. s.

1 Compiladas por Cleóbulo Sabogal Cárdenas, oficial de Información y Divulgación de la Academia.

2 Las últimas dos formas complejas son tomadas de la edición en línea del Diccionario.

vaca. ~ sagrada. f. coloq. Persona que, a lo largo del tiempo, ha adquirido en su profesión una autoridad y un prestigio que la hacen socialmente intocable.

valduparense. adj. **1.** Natural de Valledupar. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad de Colombia, capital del departamento de Cesar.

validador, ra. adj. Que valida. *Autoridad validadora.* Apl. a un agente o un elemento. U. t. c. s. m.

vedete. f. **1.** Artista principal en un espectáculo de variedades. **||2.** Persona que destaca o quiere hacerse notar en algún ámbito. *Ese saltador es una vedete del atletismo.* U. t. c. adj.

vedetismo. m. Inclination desmesurada a destacar y ser el centro de atención.

vegabajeño, na. adj. **1.** Natural de Vega Baja. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Puerto Rico o a su cabeza.

vegalteño, ña. adj. **1.** Natural de Vega Alta. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Puerto Rico o a su cabeza.

vehiculizar. tr. **vehicular**¹.

veintipico. adj. Veinte y algunos más, sin llegar a treinta. *Hace veintipico años que no se veían.*

velocidad. ~ de crucero. f. La que mantiene un vehículo terrestre, embarcación o aeronave durante la mayor parte de un determinado recorrido. **|| ~ punta.** f. La máxima que puede alcanzar un vehículo u otro móvil.

verapacense. adj. **1.** Natural de Alta Verapaz o de Baja Verapaz. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a estos dos departamentos de Guatemala.

verduzco, ca. adj. **verdusco.**

versionar. tr. Hacer una versión nueva de una obra musical, generalmente ligera.

vertido. m. **1.** Acción de **verter** (**||** derramar o vaciar líquidos). **||2.** Material de desecho que las instalaciones industriales o energéticas arrojan a vertederos o al agua. U. m. en pl.³

³ Este segundo significado aparece en la actual edición del Diccionario, pero bajo la entrada *vertidos*.

vespa. (Marca reg.). f. Motocicleta ligera o ciclomotor, con ruedas pequeñas, que tiene una plataforma para apoyar los pies y en su parte delantera una plancha protectora de las piernas.

vespino. (Marca reg.). m. **ciclomotor.**

vetiver. m. Planta gramínea cuya raíz es usada en perfumería por sus propiedades aromáticas.

vez. ~ **pasada.** loc. adv. *Á. R. Plata.* Hace poco tiempo o en cierta ocasión. *Vez pasada tuvo el valor de preguntárselo.*

vía. Vía Láctea. f. Galaxia en la que se encuentra el sistema solar en el que está el planeta Tierra.

viacrucis. m. **1.** Camino señalado con diversas estaciones de cruces o altares, que se recorre rezando en cada una de ellas, en memoria de los pasos que dio Jesucristo caminando al Calvario. **||2.** Conjunto de catorce cruces o de catorce cuadros que representan los pasos del Calvario, y se colocan en las paredes de las iglesias. **||3.** Ejercicio piadoso en que se rezan y conmemoran los pasos del Calvario. **||4.** Libro en que se contiene este rezo. **||5.** Trabajo, aflicción continuada que sufre una persona. ¶**MORF.** pl. invar. *Los viacrucis.*⁴

victoreense. adj. **1.** Natural de Ciudad Victoria. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad de México, capital del estado de Tamaulipas.

videovigilancia. f. *Esp.* Vigilancia a través de un sistema de cámaras, fijas o móviles.

vidia. f. *Tecnol.* Material muy duro formado por un aglomerado de carburos de titanio, molibdeno o wolframio con cobalto o níquel, que tiene diversas aplicaciones industriales, especialmente en la fabricación de herramientas.

villahayense. adj. **1.** Natural de Villa Hayes. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad del Paraguay, capital del departamento de Presidente Hayes.

villahermosino, na. adj. **1.** Natural de Villahermosa. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad de México, capital del estado de Tabasco.

⁴ Este lema aparece solamente en dos palabras (**vía crucis**) en la actual edición del DRAE. Sin embargo, esta nueva grafía aceptada es la preferible en el *Diccionario panhispánico de dudas*.

villalbeño, ña. adj. **1.** Natural de Villalba. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Puerto Rico o a su cabeza.

visualizador, ra. I. adj. **1.** Que visualiza o sirve para visualizar. *Programa visualizador.* **||III.** m. **2.** En ciertos aparatos electrónicos, dispositivo con forma de pantalla destinado a la representación visual de la información.

vóleibol. m. *Á. Andes y Á. R. Plata.* **voleibol.**

vóley. m. **voleibol.**

volibol o **vólibol.** m. *Am. Cen. y Méx.* **voleibol.**

voluntad. ~ **general.** f. Voluntad del pueblo soberano, que constituye el fundamento de la legitimidad de las leyes.

voyerismo. m. Actitud propia del voyerista. U. t. en sent. fig. *Voyerismo político.*

voyerista. com. Persona que disfruta contemplando actitudes íntimas o eróticas de otras personas. U. t. c. adj.

vuelacerca o **vuelacercas.** m. *Am.* **jonrón.**

wáter. m. **váter.**

wéstern.⁵ m. **1.** Género de películas del Lejano Oeste. **||2.** Película del Lejano Oeste. ¶**MORF.** pl. **wésterns.**

williense. adj. **1.** Natural de Puerto Williams. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad de Chile, capital de la provincia de la Antártica Chilena.

xenoglosia. f. **1.** *Psicol.* **glosolalia** (|| lenguaje ininteligible). **||2.** *Rel.* **don de lenguas** (|| capacidad sobrenatural).

xerófito, ta⁶ o **xerofito, ta.** adj. Se dice de los vegetales xerófilos, y especialmente de los adaptados por su estructura a los medios secos, por su temperatura u otras causas.

yabucoño, ña. adj. **1.** Natural de Yabucoa. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Puerto Rico o a su cabeza.

5 Este anglicismo aparece en la edición actual del Diccionario, pero en cursiva o itálica (xenismo).

6 Esta acentuación esdrújula es la única que aparece en la actual edición del Diccionario.

yacuto, ta. adj. hist. **yakuto.** Apl. a pers., u. t. c. s.

yakuto, ta. adj. **1.** hist. Natural de Yakutia, hoy Sajá. U. t. c. s. **||2.** hist. Perteneciente o relativo a esta república de la Federación Rusa.

yaucano, na. adj. **1.** Natural de Yauco. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Puerto Rico o a su cabeza.

yibutí. adj. **yibutiano.** Apl. a pers., u. t. c. s. MORF. pl. **yibutíes** o **yibutis.**

yibutiense. adj. **yibutiano.** Apl. a pers., u. t. c. s.

yidis. adj. **1.** Se dice de la lengua de base gramatical fundada en el alto alemán, hablada por los judíos askenazíes de Europa central y oriental, que se escribe con caracteres hebreos. U. m. c. s. m. *El yidis.* **||2.** Perteneciente o relativo a esta lengua. *Léxico, vocalismo yidis.*

yopaleño, ña. adj. **1.** Natural de Yopal. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad de Colombia, capital del departamento de Casanare.

yihad. f. Guerra santa de los musulmanes.

yuscareño, ña. adj. Natural de Yuscarán. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad de Honduras, capital del departamento de El Paraíso.

zacualpense. adj. **1.** Natural de Zacualpa. U. t. c. s. **||2.** Perteneciente o relativo a este municipio de Guatemala o a su cabecera, en el departamento de Quiché.

zaíno¹, na. adj. *Esp.* zaino¹.

zaíno², na. adj. *Esp.* zaino².

zapatilla ~ de deporte, o ~ deportiva. f. *Esp.* Calzado hecho generalmente con piel o lona y suela de goma, que se ata con cordones o se sujeta con velcro, y se usa para practicar algunos deportes.

zarda. f. Danza húngara de movimiento muy vivo, generalmente de compás binario, a la que suele anteceder una introducción lenta y patética.

zarévich.⁷ m. hist. Hijo del zar, y, en particular, príncipe primogénito del zar reinante. MORF. pl. invar. *Los zarévich.*

⁷ Aunque esta palabra entró al Diccionario de la Academia en 1992 y sigue en la edición del 2001, en ambas ediciones aparece sin tilde. La escritura tildada es la correcta, como ya lo había advertido el *Diccionario panhispánico de dudas*.

zenit⁸ o **zénit**. m. *Astr.* **cenit**. Morf. pl. **zenits** o **zénits**.

zíper. m. *Am. Cen., Ant. y Méx.* **cremallera** (ll de prendas de vestir, bolsos y cosas semejantes). MORF. pl. **zíperes**.

zódiac. (De *Zodiac*, marca reg.). f. Embarcación de caucho que se puede inflar, con estructura rígida y dotada de un motor fuera borda. MORF. pl. **zódia**cs; pl. invar. en apos. *Lanchas zódia*c.

zona. ~ **económica exclusiva**. f. **zona marítima exclusiva**.

zóster o **zóster**.⁹ m. *Med.* **herpes zóster**.

zulo. m. Lugar oculto y cerrado dispuesto para esconder ilegalmente cosas o personas secuestradas.

8 Esta es la única forma que aparece en la actual edición del DRAE.

9 Así aparecía esta palabra en la vigésima primera edición del Diccionario (1992), es decir, como *biacentual*.

CONSULTAS

Respuestas del profesor Cleóbulo Sabogal Cárdenas a diferentes consultas elevadas a la Academia.

Bogotá mayo 30 de 2011

Señores:

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Carrera 3 No. 17-34

Ciudad

REF. 110016000049200707317

Al contestar citar esta referencia

Cordial saludo.

De manera atenta, y dando cumplimiento a la orden de Policía Judicial con fecha 13 de mayo del presente, expedida por la Fiscalía Octava Delegada de la Unidad Nacional de Propiedad Intelectual y las Telecomunicaciones, me permito solicitar su valiosa colaboración en el sentido de delegar un experto adscrito a esta academia, con motivo de que entregue a este despacho significados referentes a los conceptos de Reproducción y/o Reproducir, Plagio y/o Plagiar y Copia y/o Copiar. Es importante precisar si entre estos conceptos existe similitud, o si por el contrario existen diferencias entre ellos.

Lo anterior, teniendo en cuenta que estos conceptos resultan de gran importancia dentro de la presente investigación.

Atentamente,

ADRIANA MARCELA GÓMEZ F.

Asistente Despacho Octavo (8)

Unidad Nacional de Fiscalía Especializada en Delitos Contra la Propiedad Intelectual y las Telecomunicaciones.

Cordial saludo, señora Adriana:

Doy respuesta a su consulta sobre el significado de las voces *reproducción*, *reproducir*, *plagio*, *plagiar*, *copia* y *copiar*, conforme a la actual edición del *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española:

REPRODUCCIÓN

1. Acción y efecto de reproducir o reproducirse.
2. Cosa que se reproduce o copia de un original.

REPRODUCCIÓN

1. Volver a producir de nuevo.
2. Volver a hacer presente lo que antes se dijo y alegó.
3. Sacar copia de una obra de arte, un texto, una imagen o una producción sonora o audiovisual.
4. Hacer que se vea u oiga el contenido de un producto visual o sonoro. *Al reproducir la cinta, comprobamos que tenía defectos.*
5. Ser copia de un original.
6. Dicho de los seres vivos: Engendrar y producir otros seres de sus mismos caracteres biológicos.

PLAGIO

1. Acción y efecto de plagiar (|| copiar obras ajenas).
2. Acción y efecto de plagiar (|| secuestrar a alguien).

PLAGIAR

1. Copiar en lo sustancial obras ajenas, dándolas como propias.
2. Entre los antiguos romanos, comprar a un hombre libre sabiendo que lo era y retenerlo en servidumbre.
3. Entre los antiguos romanos, utilizar un siervo ajeno como si fuera propio.
4. Secuestrar a alguien para obtener rescate por su libertad.

COPIA

1. Acción de copiar. *La copia de obras de arte está legislada.*
2. Muchedumbre o abundancia de algo.
3. Reproducción literal de un escrito o de una partitura.
4. En los tratados de sintaxis, lista de nombres y verbos, con los casos que rigen.
5. Obra de arte que reproduce fielmente un original.
6. Reproducción exacta de un objeto por medios mecánicos. *La copia de una llave.*
7. Imitación de una obra ajena, con la pretensión de que parezca original.
8. Persona que se parece mucho a otra. *Pedro es una copia de su padre.*
9. Cada uno de los ejemplares que resultan de reproducir una fotografía, una película, una cinta magnética, un programa informático, etc.
10. Pintura o efigie que representa a alguien.

COPIAR

1. Escribir en una parte lo que está escrito en otra.
2. Escribir lo que dice alguien en un discurso seguido.
3. Sacar copia de un dibujo o de una obra de pintura o escultura.
4. Imitar la naturaleza en las obras de pintura y escultura.
5. Imitar servilmente el estilo o las obras de escritores o artistas.
6. Imitar o remedar a alguien.
7. En un ejercicio de examen escrito, ayudarse consultando subrepticiamente el ejercicio de otro examinando, libros o apuntes.
8. Hacer descripción o pintura de algo.

«Entre *plagiar* y *copiar* consiste la diferencia en que el primero significa dar como propias ideas, palabras u obras ajenas. *Copiar* es una

labor honrada; *plagiar* indica siempre fraude». ¹ Dicho de otro modo: «una *copia* es una imitación literal de algo; un *plagio* es una copia de lo sustancial de una obra ajena, dándola como propia; [...] *reproducir* es sacar copia de una cosa en ciertas cantidades y por los medios técnicos adecuados» ².

Al respecto, el lexicógrafo y bibliólogo español José Martínez de Sousa afirma: «En principio, *plagio* y *copia* son términos distintos; mientras el primero alude a la sustancia o fondo, el segundo atañe más a la forma. Como dice Herrero Mayor (*Apuntaciones lexicográficas*, 183; cit. Buonocore, 1984: 344), “Emplear la forma o estilo ajeno para la exposición de conceptos propios está más cerca de la *copia* que del *plagio*. = El que *copia* imita servilmente el estilo o las obras de escritores o artistas; el que *plagia* se apodera de la *esencia* o *naturaleza* de un escrito”». ³

Por último, debe tenerse en cuenta que «hay algunos casos en que no se da plagio; por ejemplo, en los siguientes:

- 1) cuando exista *similitud de ideas*, puesto que estas no tienen carácter rigurosamente personal;
- 2) cuando se pueda apreciar *reminiscencia*, esto es, imitación inconsciente y sin mala intención de la obra de otro;
- 3) cuando exista *analogía*, ya que puede tratarse del mismo asunto, pero no de la misma forma de exponerlo o tratarlo, de la disposición de la materia, del estilo, etcétera, que caracterizan a cada autor;
- 4) cuando se trate de una *parodia* o *imitación* de ciertas situaciones de una obra;
- 5) cuando se trate de un *análisis* de la obra de otro;
- 6) cuando una obra, aunque inspirada en otra de distinto autor, representa una creación personal y no una mera transformación de la primera». ⁴

1 *Diccionario avanzado de sinónimos y antónimos de la lengua española Vox [CD-ROM]*, Barcelona: Bibliograf, 1997.

2 Joseph M. Albaigès. *Diccionario de palabras afines con explicación de su significado preciso*. Madrid: Espasa Calpe, 2006. pp. 421 y 422.

3 José Martínez de Sousa. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. 3.^a ed. Gijón: Trea, 2004. p. 738.

4 José Martínez de Sousa. *Manual de estilo de la lengua española*. 3.^a ed. Gijón: Trea, 2007. p. 81.

El uso de la combinación *y/o*

El uso de la combinación *y/o* se desaconseja en el *Diccionario panhispánico de dudas* (disponible para su consulta gratuita en <www.rae.es>, «salvo que resulte imprescindible para evitar ambigüedades en contextos muy técnicos», pues «la conjunción *o* puede expresar en español ambos valores conjuntamente».¹

Asimismo, en la *Nueva gramática de la lengua española* «Se recomienda evitar igualmente este uso».² Y en la recién publicada *Ortografía de la lengua española* se mantiene este criterio:

La expresión *y/o* (calco del inglés *and/or*) se utiliza en la actualidad para hacer explícita la posibilidad de elegir entre la suma o la alternativa de dos opciones: *Se ofrecen plazas para pianistas y/o violinistas*. Puesto que la conjunción *o* puede expresar en español ambos valores conjuntamente, se aconseja restringir el empleo de esta fórmula a los casos en los que resulte imprescindible para evitar ambigüedades en contextos muy técnicos.³

Así pues, le aconsejo dejar solo la conjunción *o* en las frases traducidas del inglés, mientras que para el texto del concesionario vial, es preferible mantener la fórmula *y/o* en aras de la precisión idiomática.

Inflexión del verbo *poder*

1. La inflexión verbal *podrá* corresponde a la tercera persona del singular del futuro simple del modo indicativo del verbo *poder*. Este tiempo puede expresar «órdenes, solicitudes, recomendaciones, promesas, compromisos y otras nociones próximas a estas, en función de las cuales cabe esperar algún comportamiento futuro del hablante o del oyente».¹

Así pues, la frase *Podrá funcionar una cámara de comercio* no contiene ambigüedad, pues hay una sola forma de interpretarla: únicamente (o solamente) puede funcionar una cámara de comercio en un municipio, distrito o área metropolitana.

1 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario Panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 681.

2 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 2423.

3 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 246.

1 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 1769.

Primar y prima

El término que debe utilizar es *primar*, pues un criterio **prima** (prevalce o predomina) sobre otro. Al respecto, *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo* dice que el verbo *primar*, con el sentido de ‘dar primacía a una cosa’, se combina, entre otros, con los siguientes sustantivos: criterio, idea, principio, valor, ideología, enfoque, posición, postura, hipótesis y concepto.*

Solo

En la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 1999, se deja claro lo siguiente:

La palabra *solo* puede funcionar como adjetivo o como adverbio.
Ejemplos:

A Tomás le gusta estar solo.

Solo tomaremos fruta.

Cuando quien escribe perciba riesgo de ambigüedad, llevará acento ortográfico en su uso adverbial. Ejemplos:

Pasaré solo este verano aquí (‘en soledad, sin compañía’).

Pasaré sólo este verano aquí (‘solamente, únicamente’).¹

El *Diccionario panhispánico de dudas*, de todas las academias de la lengua, salido a luz en el 2005, después de establecer la diferencia entre el *solo* como adjetivo y como adverbio, preceptúa:

Se trata de una palabra llana terminada en vocal, por lo que, según las reglas generales de acentuación, no debe llevar tilde. Ahora bien, cuando esta palabra pueda interpretarse en un mismo enunciado como adverbio o como adjetivo, se utilizará obligatoriamente la tilde en el uso adverbial para evitar ambigüedades: *Estaré solo un mes* (al no llevar tilde, *solo* se interpreta como adjetivo: ‘en soledad, sin compañía’); *Estaré sólo un mes* (al llevar tilde, *sólo* se interpreta como adverbio: ‘solamente, únicamente’); tam-

* Ignacio Bosque (dir.) *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: SM, 2004. p. 1480.

1 Real Academia Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1999. pp. 50-51.

bién puede deshacerse la ambigüedad sustituyendo el adverbio *solo* por los sinónimos *solamente* o *únicamente*.²

Así y todo, la recién publicada *Ortografía de la lengua española* cambia esta norma:

La palabra *solo*, tanto cuando es adverbio (*Solo trabaja de lunes a viernes*) como cuando es adjetivo (*Está solo en casa todo el día*), así como los demostrativos *este*, *ese* y *aquel*, con sus femeninos y plurales, funcionan como pronombres (*Este es tonto*; *Quiero aquella*) o como determinantes (*aquellos tipos*, *la chica esa*), son voces que no deben llevar tilde según las reglas generales de acentuación, bien por ser bisílabas llanas terminadas en vocal o en *-s*, bien, en el caso de *aquel*, por ser aguda y acabar en consonante distinta de *n* o *s*.

No obstante, las reglas ortográficas venían prescribiendo el uso diacrítico de la tilde en el adverbio *solo* y los pronombres demostrativos para distinguirlos, respectivamente, del adjetivo *solo* y de los determinantes demostrativos, cuando en un mismo enunciado eran posibles ambas interpretaciones y podrían producirse casos de ambigüedad, como en los ejemplos siguientes: *Trabaja sólo los domingos* ('trabaja solamente los domingos'), para evitar su confusión con *Trabaja solo los domingos* ('trabaja sin compañía los domingos'); o *¿Por qué compraron aquéllos libros usados?* (*aquéllos* es el sujeto de la oración), frente a *¿Por qué compraron aquellos libros usados?* (el sujeto de esta oración no está expreso, y *aquellos* acompaña al sustantivo *libros*).

Sin embargo, puesto que ese empleo tradicional de la tilde diacrítica no opone en estos casos formas tónicas a otras átonas formalmente idénticas (requisito prosódico que justifica el empleo de la tilde diacrítica), ya que tanto el adjetivo *solo* como los determinantes demostrativos son palabras tónicas, lo mismo que el adverbio *solo* y los pronombres demostrativos, a partir de ahora se podrá prescindir de la tilde en estas formas incluso en casos de doble interpretación.

Las posibles ambigüedades son resueltas casi siempre por el propio contexto comunicativo (lingüístico o extralingüístico), en función del cual solo suele ser admisible una de las dos opciones interpretativas. Los casos reales en los que se produce una ambigüedad que el contexto

2 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 639.

comunicativo no es capaz de despejar son raros y rebuscados, y siempre pueden resolverse por otros medios, como el empleo de sinónimos (*solamente* o *únicamente*, en el caso del adverbio *solo*), una puntuación adecuada, la inclusión de algún elemento que impida el doble sentido o un cambio en el orden de palabras que fuerce una sola de las interpretaciones. En todo caso, estas posibles ambigüedades nunca son superiores en número ni más graves que las que producen los numerosísimos casos de homonimia y polisemia léxica que hay en la lengua.³

Otros ejemplos en los que se presenta una posible ambigüedad son:

- *Pedro duerme solo* ('sin compañía') *en su casa*. /*Pedro duerme sólo* ('solamente') *en su casa*.
- *Resolví solo* ('sin ayuda') *dos problemas*. /*Resolví sólo* ('solamente') *dos problemas*.
- *Te vi solo* ('sin compañía') *en el parque*. /*Te vi sólo* ('solamente') *en el parque*.⁴

Partidario de no acentuar nunca el vocablo *solo* es el maestro de la ortografía y la ortotipografía españolas José Martínez de Sousa, y así lo ha expresado en varias de sus obras:

En lo referente a *solo/sólo*, la Academia sigue sin admitir que el oficio de esta palabra lo manifiesta el sentido y que este depende del contexto, de manera que con tilde o sin ella la palabra *solo* significará una cosa u otra según el contexto en que esté utilizada; porque, de lo contrario, ¿cómo haremos si el escritor se equivoca y pone tilde cuando no debe o no la pone cuando debe, según las reglas académicas? No obstante, la *Ortografía* dice que solo se utilizará la tilde en la forma adverbial si quien escribe percibe riesgo de anfibología. Espere-mos que no perciban este riesgo⁵.

En lo que atañe a la palabra *solo*, considérese lo mismo: si no lleva tilde, no existe riesgo de anfibología y, en cualquier caso, el contexto, siempre presente, sirve para desambiguar cualquier situación oscura que pueda presentarse. Frases como *Estuvo solo una hora en casa*, si a

3 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. pp. 269-270.

4 Leonardo Gómez Torrego. *La normativa académica actual: cambios destacados*. Madrid: SM, 2010. pp. 15-16.

5 José Martínez de Sousa. *La palabra y su escritura*. Gijón: Trea, 2006. p. 302.

uno se las dicen así, de sopetón y sin más preámbulos, lógicamente pueden no significar nada; pero, si están rodeadas de algo más, este algo más nos indicará sin ningún género de dudas si estuvo solo, sin compañía, o si estuvo solamente una hora.⁶

La Academia admite ambas formas, pero prefiere la tildada, *sólo*. Sin embargo, es mejor la forma sin tilde, ya que es muy difícil que se presenten casos de anfibología o confusión.⁷

Así pues, lo más apropiado, en consonancia con la actual ortografía académica, es no ponerle la tilde al término *solo* en ningún caso. Ejemplo: *Venga solo con su tarjeta de crédito al cajero del banco y haga el retiro correspondiente a sus necesidades* o *Venga solamente con su tarjeta de crédito...*

6 *Ibid.*, p. 322.

7 José Martínez de Sousa. *Diccionario de usos y dudas del español actual*. 4.^a ed. Gijón: Trea, 2008. p. 593.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Gabriela Mistral en verso y prosa*, Madrid 2010.

Gracias al honroso encargo que me hiciera Don Guillermo Ruíz Lara -Director del Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua-, de reseñar el libro *Gabriela Mistral en verso y prosa* retomé esta lectura pospuesta, rezagada o rechazada casi desde la adolescencia. He leído la obra de Mistral con asombro y con nueva visión, imposible hace unas décadas, así como los ensayos críticos contenidos allí. La edición conmemorativa de la obra fue publicada en 2010, con ocasión del V Congreso Internacional de la Lengua Española, por la Real Academia Española y por la Asociación de Academias de la Lengua Española.

El Profesor Cedomil Goic, Académico chileno, experto en la obra de Mistral, quien tuvo a su cargo la edición, realizó la selección de los textos escogiendo entre las distintas versiones su forma definitiva. Para abordar la lectura de la obra con herramientas críticas autorizadas, orientó de forma temática los estudios de distinguidos miembros de las Academias Hispanoamericanas y de connotados críticos de la obra de la poeta chilena. Estos textos sobre su vida y obra apoyan la lectura con una comprensión más profunda de la pluralidad de sus voces; proporcionan un contexto y una interpretación que se traducen en un redoblado deleite intelectual; destacan el sentido de la obra de Gabriela Mistral tantas veces subvalorado en los estereotipos de los manuales escolares, sin dar cuenta de la hondura de su poesía; de la alquimia sutil de quien frecuenta dimensiones insospechadas; del conocimiento y práctica consciente de su arte, nutrido por la lectura de los grandes escritores de España y América; de la fuerza con que asume su papel de orientadora del pensamiento latinoamericano, en diálogo con grandes interlocutores americanos de la primera mitad del siglo XX; de su no menos poderoso ministerio como mujer poeta y sabia que conoce el sentido que no alcanzan a transmitir las palabras 'de la tribu'.

El Profesor Goic estableció una bibliografía exhaustiva y -en colaboración con Carlos Domínguez y Abraham Madroñal-, construyó un glosario, necesario sin lugar a dudas, para la cabal comprensión de la obra de Mistral. Es conocido el uso que la autora hacía de variantes léxicas y de giros idiomáticos característicos del habla vernácula de su patria chica, el Valle de Nuquí, que en más de una ocasión corresponden a expresiones y vocablos arcaicos, invaluable tesoro presente todavía en los más recónditos lugares de la geografía de nuestra América rural; amén de su

proverbial capacidad de introducir neologismos cuando la necesidad expresiva así se lo exigía. La construcción de este glosario provee a los investigadores de un corpus valioso para rastrear el uso u obsolescencia de algunos de estos arcaísmos y americanismos.

En un bello y espontáneo ensayo escrito con singular maestría, el poeta Gonzalo Rojas describe su relación con los textos de Mistral; su confrontación cuerpo a cuerpo con su obra en el curso de la historia literaria de su propia vida. Directo, sin reverencia, como en la narración paradójica de un emisor múltiple, habla de su asombro, de su admiración, a la vez que evoca su propio desdén y el de los otros; escribe como pensando en voz alta, como si recogiera las terribles experiencias que muchos vivimos ante la presentación cursi y meliflua de los manuales, que actuó como una barrera invisible para el acceso temprano a la profundidad sensible, a la expresión de virtuosismo poético, exento de pretensiones, a lo conmovedor y desgarrador también de la alta poesía de Gabriela.

Germán Belli, de la Academia del Perú, recorre en singular itinerario y en sostenido contrapunto, los caminos terrenos y poéticos que llevan a Gabriela desde los riscos andinos de la infancia en el Valle de Nuquí, pasando por su estancia en Rappalo, hasta ese mundo por donde, como decía San Juan de la Cruz, ya no hay camino; porque pertenecen a otras dimensiones del ser, a frecuencias visitadas por la autora, donde la vivencia de lo sutil e inmaterial logra expresarse en su voz poética que regresa cargada de los sentidos de lo otro, de lo abierto, como dijera Rilke.

Adolfo Castañón, de la Academia de México, se acerca a Gabriela desde la filiación de sus ancestros. Desde el abandono del padre y la presencia de la abuela judía que la inicia en lo que más tarde identificará como su voz esencial, la de los versículos de la Biblia. Identifica la influencia de la hermana mayor que la convierte en maestra desde muy joven; "maestra rural", como se la ha conocido. Y aunque haya sido este un calificativo que la exaltaba, también obró el epíteto en contra de su reconocimiento al identificarla con un ámbito campesino limitado, cuando fue ella -como lo demuestra Castañón- mujer abierta al mundo, cosmopolita y conocedora de diversas culturas. El autor la reclama para México: Invitada a ese país desde muy joven, Gabriela encuentra allí una segunda patria; la patria de las letras. Participa en los planes de educación, frecuenta a los grandes escritores del momento que, como Alfonso Reyes y Octavio Paz escriben sobre ella y sobre su poesía elogiosas semblanzas que dan cuenta del impacto que sobre ellos ejerció la poeta del Sur.

Bruno Rosario Candelier, de la Academia Dominicana, sigue el rastro de Gabriela por el sendero de la mística. La describe en su integración con la naturaleza, con el paisaje; la describe en su esfuerzo por darle voz al universo de las cosas sencillas, como lo hicieran Garcilaso y San Francisco. Percibe en ella la marca de los grandes poetas místicos conscientes de lo inadecuado del lenguaje humano para la expresión de lo indecible.

Pedro Luis Barcia, de la Academia Argentina, profundiza en el estudio de la prosa de Gabriela Mistral haciendo un recuento pormenorizado de los distintos períodos que marcan los rasgos de su producción. Da cuenta detallada de las innumerables lecturas con que nutrió su espíritu y cinceló el trazo de sus poemas en prosa, de su rica producción epistolar y periodística, de sus recados; de la manera consciente como trabajó su arte, en la escogencia lúcida de sus recursos y en la opción deliberada por la expresión transparente, austera, despojada de ornamentos, en la línea de la tradición clásica española; también con sencillez franciscana, con la finura y la sensibilidad afín a la poesía de Tagore, con la maestría de la prosa de Martí.

En un último ensayo introductorio el académico Darío Villarreal, de la Real Academia Española, señala en un análisis minucioso de la historia del premio Nobel, cómo el hecho de otorgárselo a Gabriela Mistral, a la vez que se ajusta a los ideales del fundador en cuanto a la universalidad y a los valores humanistas, marca también un hito, un giro en la orientación tradicional que se le había dado hasta antes de la segunda guerra mundial, con la sola excepción del poeta inglés Yeats. Es una nueva mirada que se le da a la literatura, a la poesía lírica en particular, representada en la obra de Gabriela; fuera del factor geográfico y cultural que abre el camino para escritores de distintas latitudes.

Una reflexión crítica de distintos estudiosos de la obra de Gabriela se dispone al final del volumen. Así, el profesor Santiago Daydí-Tolson, y la profesora Ana María Cuneo abordan el tema de la biografía de la autora desde distintas perspectivas.

Señala Daydí-Tolson cómo en el caso de Gabriela se les ha dado preponderancia a los hechos externos de su vida; cómo se ha creado una ambigüedad, propiciada por ella misma, que liga la obra a la biografía. Porque es conocido el desfase que tantas veces se da entre la personalidad del escritor, de la escritora, y su yo creativo que se manifiesta en la obra. El énfasis en lo uno va en desmedro de la profundización en lo otro. Ya decía Paul Valéry, en exaltación de la poesía pura, que se escribe a pesar de lo que se es y no en razón de las circunstancias externas de la propia vida. El yo profundo que él postulara, o el sujeto fragmentado de

la posmodernidad –en dos niveles de análisis–, asume distintas voces y en sintonía con la idea de las máscaras que el Profesor Daydí-Tolson y otros proponen, vemos expresarse a ese yo múltiple en las voces plurales que habitan en la escritora y que se suceden en el tiempo.

Ana María Cuneo, consciente del papel de la biografía en el ensayo crítico, sabiendo que los hechos externos de una vida no tienen necesariamente correlación con la obra, se replantea esa posición al compulsar textos en prosa, correspondencia y poesía de Gabriela Mistral que coinciden con hechos conocidos de su vida. Pero lo que verdaderamente importa es que el poema se sostenga por sí solo, desligado de lo anecdótico de la vida y pueda, como lo dice la autora, “develar el ser del ente”.

El profesor Grínor Rojo propone un análisis psico-crítico de la obra de Mistral. A partir de la construcción de una red textual extraída de diferentes poemarios, formula una interpretación de enfoque psicoanalítico sobre el inconsciente de la autora. Ilustra con varios poemas el sentido múltiple acordado en su discurso crítico a la imagen de la niebla, repetida una y otra vez en la poesía de Gabriela. Por supuesto que el trabajo crítico obedece a un diálogo que se establece con la obra desde una perspectiva subjetiva, y es desde esa perspectiva como se anuda este discurso que se propone demostrar la existencia de un inconsciente patológico.

Mauricio Ostría González en su ensayo *Releyendo Ternura*, propone una nueva interpretación de este primer libro de Mistral y anota cómo este estilo de poesía, expresado en las canciones de cuna y en las rondas, lo practicó Gabriela a lo largo de toda su vida poética. “Le génie est l’enfance retrouvée” y esto es lo que logra la poeta, al asumir la voz de la madre e incorporar la del niño, recuperando una infancia que teme perder al entrar en la dimensión espacio temporal del lenguaje. Ostría González, en su fino análisis percibe el significado profundo y el sentido sobrenatural de esta poesía que ha sufrido de tantas lecturas sesgadas por una racionalidad ajena a su naturaleza poética.

Mario Rodríguez Fernández enfatiza la importancia del sonido en la obra de Gabriela Mistral. El silbido, el mugido, el rumor... presentes en la naturaleza, que su voz poética recoge. Es un abrir los sentidos a la percepción de lo que habla, de lo que canta en la naturaleza y en el mundo interior y traducirlo en palabras. La poeta, como lo dice Rodríguez, es un sujeto que mira, que oye, que se pone a la escucha de lo otro. Eso otro que habla, que siente, que se expresa, establece un diálogo de tú a tú con quien se afine para captar su expresión, más allá del orden logocéntrico del lenguaje.

El penúltimo ensayo y último comentario es el de Adriana Valdés quien centra su atención en el análisis del texto *Tala*, desde una perspectiva crítica, consciente del decir, como en un acto derridiano de autocrítica. Valdés, como otros analistas contemporáneos de la obra de Gabriela, señala las carencias y liviandades de una visión limitada de sus escritos y de su persona, que constituyó una “leyenda blanca” o de “organdí”, de la que se quejaba la misma Gabriela. Resalta en estos textos de *Tala* la expresión madura de la poeta, una mujer torturada en ese momento por sus pérdidas, por sus inconsistencias, por el alejamiento de su verdadera patria que para ella tiene un sentido sobrenatural. Es una persona de catadura diferente a la construida por la mencionada leyenda. Valdés relaciona el título del poemario con la tala de los árboles -y el árbol es en este contexto símbolo de su propia integridad-. *Tala* como escisión dolorosa del yo; como nostalgia de la unidad perdida con el dios, con su Dios. *Tala* como pérdida del lugar de origen, con la salvedad de los gozosos poemas agrupados en ‘América’ de la misma colección, tal como lo señala la crítica. Valdés analiza las voces transitorias que asume la poeta en su escritura, como máscaras que se desechan una tras otra y que muestran la precariedad del yo; sus desplazamientos, su contingencia. Y propone la obra de Gabriela Mistral como objeto de estudio de nuevas investigaciones, con distintos enfoques de los aplicados hasta ahora. Seguramente, ante el cambio de consciencia que poco a poco experimenta la humanidad, Gabriela será considerada en el futuro como alguien que supo plasmar, sobre todo en sus poemas de *Ternura*, una visión y un conocimiento a los que poco a poco vamos accediendo.

Cecilia Balcazar de Bucher

***** - *****

Pablo Victoria. *Grandes Mitos de la Historia de Colombia. La otra cara de Bolívar, La guerra contra Pablo Morillo*, Bogotá. 2010, Planeta, 335 páginas.

Este volumen es el segundo de una serie -gracias a Dios inconclusa- con la que el autor se propuso singularizarse y ganar espacio en la opinión pública, haciendo el aguafiestas de los actos y ceremonias conmemorativos de nuestra independencia en el bicentenario del 20 de julio. No sería honesta la afirmación que acuse al doctor Victoria de tergiversación habilidosa de textos, o le señale de impostor achacándole la invención de entuertos y perversas y torvas actitudes, para fundamentar la requisitoria implacable que eche a tierra el prestigio universal, creciente y difundido del Libertador y le reste dimensión al procerato neogranadino. No. Victoria se apoya en hechos ciertos de

cuya ocurrencia se cercioró por fuerza de arduas pesquisas y de reiteradas consultas en fuentes de irrecusable solvencia histórica; pero los presenta de tal modo que exhibe magnificados los yerros y las equivocaciones y, de contera, menoscabe y eclipse las cualidades positivas. Es un estilo periodístico de tinte amarillento, como el del desorbitado sensacionalismo de estos tiempos. Por otra parte, el inquisidor que juzga y condena a los protagonistas de mayor relieve en el proceso de la emancipación de las colonias españolas en América, obra al parecer, desde la perspectiva de esta época, olvidando aposta muchas circunstancias sociales, culturales y económicas de esos primeros decenios del Siglo XIX.

En el primer tomo -del que apenas tengo algunas referencias- el autor se empeñó en desdibujar la estampa de tres figuras estelares que la Historia exalta, la del Precursor, "*el andante caballero don Antonio Nariño*"¹ y la de dos egregios payaneses martirizados e en 1826, Francisco José de Caldas, el sabio, y el doctor Camilo Torres.

En lo referente a Nariño supongo -porque no conozco el texto- que se funda la acusación en los memoriales que desde sus prisiones dirigió a sus juzgadores don Antonio con el ánimo abatido por las tenacidad de la injusticia; y en los cargos acumulados por protervia obstinada de Vicente Azuero y Diego Fernando Gómez, urdidos con tanta torpeza que dejaron ver los hilvanes de la rencorosa malquerencia de aquel prócer de quien ellos fueron obsecuentes alfiles.

La vergonzosa súplica de Caldas a Enrile en la carta que le dirigió desde La Mesa implorando con indignidad misericordia mueve a compasión por esa "*ánimula vágula blándiula*" más que a menosprecio por su sabiduría y su calidad humana. En cuanto a Torres no sé que decir, porque su actitud con Nariño su amigo a quien le niega las mano de su defensa y de quien luego se aparta con el encono de soterrada inquina, son tachas indelebles.

En esta segunda salida, Victoria las emprende contra el Libertador, pero no sólo con esa "pluma perspicaz y descarnada" que los editores le atribuyen, sino con encono de mala leche, pero de una mala leche de la más alta calidad entre todas las que haya en este mundo, precisamente porque el odio irreversible conque vieron al Libertador los obcecados súbditos de Fernando VII, en Pablo Victoria se acrecienta con el convencimiento de que sin Bolívar -sin su genio y sin su espada- la Independencia de estas repúblicas no hubiera sido posible.

1 *El andante caballero don Antonio Nariño*, título del ensayo biográfico del Pr. escrito por el autor vallecaucano Jorge Ricardo Vejarano

Con anacronismo extravagante –lo digo en el sentido exacto de la acepción etimológica del término– Victoria se declara monárquico a estas alturas de su vida y de la Historia; y como monárquico se declara enemigo extemporáneo de la Independencia. Bueno, Álvaro Mutis también lo es, pero con una actitud insular de aristocracia intelectual, tal vez más desdenosa que pendenciera. Su monarquismo es intemporal, más ideológico que práctico; en tanto que el del doctor Victoria es militante, decimonónico, tenazmente opuesto a la emancipación, como fue la delirante aspiración política de un minúsculo grupo de despistados santafereños que se reunían con el delegado apostólico de ingrata memoria, monseñor Gaetano Baluffi, a devanar los hilos de inocua conspiración monárquica soñando en palacios reales y blasones de nobleza; y que no tuvo otra consecuencia que el remoquete de *'godos'* que con desdén les endilgaron, mote despectivo hasta entonces reservado a los españoles de nacimiento. Por la afiliación de los de esa camarilla al partido conservador en 1849, el apodo resulto extensivo a todos los conservadores colombianos. Y ´por fuerza de ese monarquismo tozudo e implacable don Pablo se declara enemigo de la Independencia y por lo tanto juzga y condena a los patriotas como sediciosos y traidores. En la página 314 y siguiente de este volumen hay un párrafo que sintetiza el criterio con que Victoria califica la Independencia, que a continuación transcribo porque en esa página está cifrada toda la motivación de la obra:

He llamado secesión a lo que en América se llama independencia y lo que me permite hacerlo es la siguiente reflexión: si uno se sitúa del lado panameño[...] la separación de Panamá es una independencia en el sentido de haber logrado su 'libertad' de Colombia. Tal como Colombia lo logró de España; pero si nos situamos del lado colombiano, aquello fue una secesión de Colombia y una evidente traición. Por idéntico razonamiento, la separación de España fue más una guerra civil y una secesión que una independencia

Conocí hace cosa de dos años al doctor Victoria en una tertulia informal en casa de Marino Jaramillo Echeverri. Atildado y elegante, pero presuntuoso, distante, soberbio y engreído. Nos miraba a los demás desde su encumbrada distancia psicológica con ojos azulencos, que denunciaban la herencia de algún remoto antepasado visigodo de quien nadie se acuerda. Había sido senador y activo dirigente de su parcialidad en el Valle del Cauca, pero hastiado del populismo le había vuelto –según dijo– la espalda a una política más a propósito para manzanillos que para letrados de alta alcurnia. Habló del desbarajuste nacional y de cómo perdimos el siglo XIX en el trájín del contrapunto de intereses y la sangrienta belicosidad de las parcialidades políticas. Idénticas reflexiones han tenido muchos, pero sin la extravagancia de devolvernos río arriba

por el cauce de la historia para declararnos súbditos fervientes de los antiguos borbones.

Para darle el perfil patibulario a “la otra cara de Bolívar”, la de un hombre esencialmente cruel, libertino, y de vanidoso y soberbio corazón, Victoria recogió todo el arsenal de cargos minuciosamente acopiado por el doctor Sañudo y la diatriba de Marx, con lo cual creyó que podría trizar la gloria de aquel a quien reconocemos con el Padre de la Patria, “padre tan grande de hijos tan pequeños”, como lo dejó escrito Pombo en uno de sus sonetos inmortales.

Nadie niega que el Libertador fue mujeriego como, en general, lo fueron todos los guerreros de su tiempo y, acaso, más que todos ellos; y que al menos en dos ocasiones no pudo evitar la intromisión de la amante de turno en los asuntos de su misión militar o política, como la impertinencia intermitente de Pepita Machado y la garbosa y posesiva pero también impertinente compañía de Manuelita. Pero no fue un libertino, un sátiro l, una especie de Gaitán Obeso o de capo de la mafia de estos días, como lo pinta el autor de este libro. La salacidad era proclividad generalizada en esa época y a él le llegó como tara genética, como quiera que su padre don Juan Vicente fue declarado “infame” en un juicio eclesiástico por el obispo de Caracas, como pena merecida por la incontable serie de abusos y atropellos contra mujeres de diferente escala social. Así lo refieren historiadores venezolanos, entre ellos -y de manera muy precia- Tomás Polanco Alcántara en su *Ensayo biográfico de Bolívar*.

La crueldad de los Bolívar de ascendencia vasca con su punta de sangre africana que Simón José Antonio heredó de sus ancestros y que Victoria la señala como proclividad patológica, es la crueldad implacable de todas las guerras, que no se libran con claveles. El decreto de *Guerra a muerte* que sin decreto alguno aplicaban las montoneras de Boves, Morales, Antoñazas y otros y desalmados realistas fue terrible medida de acción intrépida ten diente a crear conciencia de patria americana en las masas integradas por pardos, esclavos e indígenas, que en Venezuela se oponían a la independencia, como aquí pastusos y tribus de indios; y en el Alto Perú la totalidad de los ‘evos’ de ese tiempo. Fue medida tan sensible en el cuerpo social como los dolores del parto de la Independencia. Para mostrar un ejemplo de crueldad no cuestionada, basta el recuerdo de Truman, a quien nadie ha acusado de sanguinario como el mayor genocida de la Historia por la desaparición instantánea de la mayor parte de la población civil de dos populosas ciudades japonesas. La responsabilidad de esa millonaria ‘masacre’ es exclusiva de él y sólo de él, porque como presidente de la Estados Unidos dio la orden del lanzamiento de las bom-

bas atómicas sobre Nangaski e Hiroshima para poner punto final con tan horrenda hecatombe a la Segunda Guerra Universal.

Lo de los hijos de Bolívar, que tiene algo de verdad y algo de leyenda, huelga recordar que Cacua Prada en un largo y documentado estudio presentó la relación de esas posibles filiaciones, que reitera la tradición oral de los pueblos como verdad incontrastable. La famosa Flora Tristán es la primera de la serie; sigue Simoncito, hijo de Fanny de Villars; luego, entre otros, el padre José Secundino Jácome, fundador de Gramalote y Miguel Simón Camacho “vivo retrato” de Bolívar según Victoria, hijo de Ana Rosa Mantilla, dama piedecuestana y criado luego en la casa de Valentina de Camacho, hija a su vez de María Antonia Bolívar, de suerte que el niño, adoptado en ese hogar de los Camacho, heredó su apellido, después en la aldea de Mulal en las inmediaciones de Cali, Manuela Josefa Bolívar Cuero, bautizada así en por “orden del propio Bolívar”; y otros más oriundos de Popayán, del Ecuador, y del Perú y Bolivia. Aunque de eso nada han dicho los historiadores, lo cierto es que los campesinos del Salitre de Paipa sostienen como tradición oral que sus paisanos los médicos Celso y Miguel Jiménez López, de gran renombre en Bogotá, tuvieron como abuela a una hija procreada por el Libertador en esos lares y en los días que antecedieron a la batalla del Pantano de Vargas. A mí me sorprendió el extraño parecido del doctor Miguel -a quien conocí de vista- con la imagen del Libertador representada en los retratos y estatuas de su iconografía. Sin embargo, la real o supuesta existencia más o menos clandestina de esos hijos naturales no da para sustentar la acusación de padre desnaturalizado e irresponsable.

Queda por desollar el rabo de otros supuestos mitos: el de “La leyenda de Ricaurte”; y el de “la pobreza de Bolívar” en la recta final de su existencia. Lo de Ricaurte “en átomos volando” pudo ser, como yo lo creo, invención del Libertador, pero no como salerosa humorada, de esas que a menudo se gastaba con humor cáustico, como el de los presidentes Caro y López Milchensen. La invención, si de veras se dio, no pretendió cosa distinta que la de instar premulacion el fervor patrio en los venezolanos remolones, a imitación y ejemplo de las proezas de los heroicos jóvenes granadinos que guerreaban en 1813 en Venezuela en el ejército liberador del General Bolívar. Y lo de la insuficiencia de recursos que no es invención de bolivarianos recalcitrantes, sino agobiante realidad, esto es la carencia de dinero que padeció el Libertador en el postrer año de su vida, causándole limitaciones y enfadosos contratiempos, que en el último año de su vida no fue embuste apologético de los bolivarianos, difundido después por los historiadores. Las cartas en que urge la venta o liquidación de su haber patrimonial son elocuente testimonio de la ocasional pobreza

suya, la de quien siendo rico carece de liquidez pecuniaria suficiente para satisfacer con holgura y decoro sus antojos y apremiantes necesidades.

Me parece que el doctor Victoria echó a pique su vanidosa intención de lucirse. Este libro y el tomo precedente no han tenido favorable acogida, ni siquiera en los reductos ultramontanos del carlismo. Me metí a hacerle glosa elemental (a sabiendas de que el contenido del volumen versa sobre un asunto histórico pero con intención anti-histórica), porque se trata de una producción literaria. No obré como historiador porque no lo soy y ya no hay riesgo de que llegue a serlo, como que de la Historia sólo tengo lo que queda en el haber personal de lecturas abundantes pero desordenadas y tal vez superficiales, pero que en este caso han bastado para torcerle el aguijón de maledicencia al monárquico extraviado, doctor Pablo Victoria. Lo demás, como dicen los campesinos de mi tierra, “lo demás es paisaje

Guillermo Ruiz Lara

***** - *****

Oscar Londoño Pineda, *Detrás de las palabras*, Bogotá 2009 y *La Ciudad Cantadas -Poemas-*, Tuluá, 2011, 2ª Edición.- Franciscos's Impresores.

Estaba en imperdonable mora de hacer un comentario bibliográfico a las obras de mi noble amigo, el doctor Óscar Londoño Pineda, cuya fecundidad inagotable me sorprende con grato y afectivo sentimiento. Hoy me complazco en cumplir ese propósito con breve reseña a sus dos últimos libros, cuyos títulos aparecen registrados en el epígrafe de esta nota.

Londoño Pineda es todo un señor escritor, reconocido con justo encomio no solamente por los letrados de su comarca, sino por literatos de alcurnia, como Otto Morales Benítez, Oscar Echeverri Mejía y sobre todo Vicente Landínez Castro, cuyos juicios son consagatorios. En largo trajín intelectual de muchos años, don Óscar ha consolidado el pedestal de su prestigio literario. En su haber se distingue la narrativa, los ensayos y la obra poética. De la narrativa importa destacar las siguientes obras: El cuento *Los pasos de Egor* aparecido en 1975, con el cual su autor con garbo y buen pulso se abrió campo holgado en el elenco de narradores colombianos; y, en ese mismo género tenemos *La justicia no sonríe* y *Los sobrevivientes del olvido*. En el género mayor hay dos novelas: *La noche que no termina* y *La dudosa historia de un hombre feliz* que nos recuerda por el asunto de que trata y la forma de hacerlo, así como por el mismo título escogido, las estupendas narraciones de Wenceslao Fernández Flórez el insuperable novelista gallego del pasado siglo. Para

precisar este concepto traigo a la memoria *El hombre que compró un automóvil, Tragedias de la vida vulgar, Unos pasos de mujer y Visiones de neurastenia*. Entre los ensayos importa destacar los seis tomos de la obra intitulada *Tuluá, visión personal*, que sin duda es mucho más que una monografía geográfica, porque es, ante todo, la expresión de un sentimiento de patria chica y de entrañable amor al patrimonio cultural de su comarca. También incursionó en la campo de la poesía con algunas composiciones que tuvieron inmensa acogida en los círculos sociales de su departamento.

Sin duda alguna, el mayor mérito del doctor Londoño Pineda como escritor lo ganó en el género de la narrativa, para lo cual se sirvió de la agudeza y perspicacia de su atención relativa a las incidencias de la vida social, al comportamiento de los personajes y a las inquietudes que lo motivan y a las vicisitudes que padecen. Como narrador, don Óscar merece un sitio de alto honor en el catálogo de los cuentistas colombianos.

El tomo de *Detrás de las palabras* contiene varios capítulos de los cuales, los dos primeros son de crítica literaria relativa a la obra poética de Inés Blanco, Nora Puccini, Dora Mejía, Ramiro Lagos entre otros. El capítulo "Breve visión de la patria" contiene hermosas páginas de exaltación a ciudades y regiones de la patria, de las cuales merecen relieve "Un libro para amar todavía más a Boyacá", "La Colombia por encontrar", "Tuluá, siempre" y "Valle del Cauca". "Los espejos de la memoria" son relatos en los que añora su experiencia de viajero sensitivo.

Finalmente "La palabra enamorada", es un breve poemario de cuyas composiciones le doy realce a *Detrás de las palabras* Y los dos primeros versos del soneto "Aquel tiempo" que dicen:

Se desliza mi nombre hacia tu nombre
Como la noche hacia la luz del día

La ciudad cantada es un conjunto memorioso de poemas. Vicente Landínez Castro, a cuyo dictamen me inclino dijo de este opúsculo lo siguiente:

Todo el libro es una exaltación y un permanente canto a los recuerdos. Quizás, porque finalmente, el acopio de nuestros recuerdos es lo único que permanece invariable, lo que constituye el verdadero patrimonio de la vida.

Cuando el poeta elabora su producción por fuerza de la añoranza, hay que pensar también en los olvidos. El poeta español contemporáneo

nuestro, Manuel Alcántara, en su canto intitulado *Biografía*, confiesa que el olvido no se opone radicalmente a los recuerdos como antítesis de las evocaciones: en estos versos leemos la siguiente admonición sentenciosa que nos mueve a meditar en nuestro propio destino:

Ser hombre es ir andando hacia el olvido
Construyendo su patria en la esperanza

En este poemario, Londoño, como cantor por antonomasia de su tierra, se luce en el verso libre que no tiene la exigente medida de la estrofa. De las composiciones contenidas en este folleto destaco "Las colegialas" con el cual nuestro compatriota le da la mano a Julio Barrenechea quien hizo análogo poema.

Guillermo Ruiz Lara

Proposición de duelo

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

140 AÑOS DE EXISTENCIA

Lamenta profundamente el deceso de su Miembro Correspondiente DON RAÚL ALAMEDA OSPINA, acaecido en la ciudad de Bogotá, el domingo 2 de mayo del año en curso.

La muerte del esclarecido profesor y hombre de letras enluta al mundo académico y es una pérdida grande para el país.

Fue gestor fundador de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas y Secretario Perpetuo desde su creación en 1984.

Profesor de Historia Económica mundial y nacional, Economía Agrícola, moneda y banca y economía política en las Universidades Nacional de Colombia, del Valle, Andes, Jorge Tadeo Lozano, Cartagena, América y Cundinamarca.

Presidente de los Consejos Superiores de las Universidades de Cundinamarca y Distrital.

Miembro de los Consejos Directivos de las Facultades de Economía de las Universidades del Valle y Cartagena.

Autor y coautor de 14 libros sobre temas de historia económica, política económica, planeación, economía agrícola y reforma agraria.

Miembro de las Comisiones de Vocabulario Técnico desde 1973 y de Lingüística de la Academia Colombiana de la Lengua. Redactor del Lexicón Económico, Social y Político próximo a publicarse.

Doctor Honoris Causa de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla.

Miembro de Honor de la Asociación de Economistas de Cuba.

Distinguido con la *Orden Pedro Fermín de Vargas* de la Sociedad Colombiana de Economistas.

Presidente Honorario de la Asociación de Economistas Egresados de la Universidad Nacional.

La Academia Colombiana de la Lengua deplora el fallecimiento de don Raúl Alameda Ospina y hace llegar a su esposa doña Teresa de Alameda, hijos y familiares sus sentidas condolencias.

Copia de la Proposición será enviada en nota de estilo a su esposa y a sus hijos.

Bogotá, D. C. 3 de mayo del año 2011

JAIME POSADA

Director

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

Secretario Ejecutivo

RAÚL ALAMEDA. INTELLECTUAL DE BUEN ESTILO Y VISIÓN GLOBAL

Por
Rodrigo Llorente

Doctoras María Teresa Velásquez y demás familiares del catedrático Raúl Alameda, señores y señoras académicos, amigos y amigas:

Para la Academia Colombiana de la Lengua el fallecimiento de Don Raúl Alameda deja un vacío difícil de superar. No solo era un economista cuyos altos valores lo llevaron a presidir la academia de los economistas donde deja el sello de una personalidad superior, sino que además, la claridad con que se movía en el mundo de las ideas hizo que sus intervenciones no solo fueran útiles, creativas, sino que eran el reflejo de una personalidad cuyas intimidades se asentaban en los terrenos propios de un buen manejo del idioma.

Por ello Don Raúl fue miembro de la Academia Colombiana de Historia; Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España; presidía la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, y además con derecho propio y condiciones sobresalientes fue Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, que en mi condición de subdirector de esta entidad, dejo el justo testimonio de nuestra admiración hacia este compatriota que en todas las instituciones en que formó parte dejó impronta indeleble.

El selecto grupo de sus amigos sabíamos que en sus afectos no había categorías excluyentes; para él, el valor de su pensamiento no se clasificaba en compartimentos estancos sino en toda coyuntura de definiciones la verdad y la belleza eran una sola apoyadas en un profundo patriotismo que ilumino todos sus actos.

Así conocí a este caballero andante de los tiempos nuevos. La modernidad parecía que fuera una de sus obsesiones. Y se esforzaba por estar al día en los temas económicos en los que tuvo la justa pretensión de estudiar sin exclusión alguna, los autores de las distintas escuelas. Esta amplitud de su visión no lo llevó a posturas eclécticas que neutralizaran

sus juicios; la verdad para él era una sola, pues las distintas posiciones son como los diversos caminos que llevan a la cima de una montaña, en la que una vez escalada se puede observar la diversidad de rutas; frente a una sola cúspide desde la que se puede juzgar de mejor manera la diversidad de las planicies. Así aprendimos a admirar a Don Raúl Alameda, quien desde la cumbre de sus realizaciones mantenía una gran unidad de pensamiento frente a una amplia gama de alternativas en las que en su propio juicio siempre proyectaba una visión global.

Perdimos al sabio economista, maestro de juventudes, pero nos colocamos frente al intelectual, al académico, que contribuyó como pocos a llenar las páginas de sus escritos económicos que aparecieron con el buen gusto de un escritor atildado y con un excelente manejo del idioma castellano.

**PALABRAS DE DESPEDIDA AL ACADÉMICO
RAUL ALAMEDA OSPINA**

Por
Rubén Darío Utria*

Dra. María Teresa Velásquez y demás familiares del catedrático Raúl Alameda, señores y señoras académicos, amigos y amigas:

A nombre de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas tengo el honor y el doloroso encargo de pronunciar unas palabras de despedida a nuestro Secretario Perpetuo y amigo entrañable Doctor Raúl Alameda.

Y hablo de despedida en sentido metafórico, porque él no se ha ido; apenas se ha liberado de las ataduras de la vida cotidiana. Él ha iniciado el maravilloso e iluminado viaje cósmico hacia las estrellas y las galaxias, de donde vino y a donde ahora regresa victorioso, colmado de trofeos intelectuales, afectos y reconocimientos de todas las academias y representantes del establecimiento.

Esto sucede como culminación de una larga, fructífera, vibrante, ejemplar y polifacética vida, comprometida con entereza, coraje y sin claudicaciones con los más altos intereses de la nación y de la sociedad colombiana. Especialmente con los marginados social, económica y políticamente y en particular con la juventud estudiosa y trabajadora del país, así como con la naturaleza y sus recursos.

Son muchas las cosas encomiables y gratificantes que podemos decir desde nuestra Academia sobre el maestro Alameda: Hoy solo voy a referirme a dos de las facetas más interesantes de su vida: El académico y el científico.

Fue académico por vocación, por talento y por mérito. Fundador de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas y Miembro corres-

* Miembro de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas.

pondiente de las Academias de Historia y de la Lengua. Impulsor, junto con Jaime Posada del Colegio Máximo de las Academias Colombianas. Promotor de la organización de la Sociedad Colombiana de Economistas y de la Asociación de Economistas de la Universidad Nacional. Profesor de varias universidades colombianas –como la Nacional, del Valle, Tadeo Lozano, de los Andes, América, Cartagena y varias otras– y maestro y formador de varias generaciones de economistas. En este frente no solo enseñó sino también inspiró, predicó, escribió y dió ejemplo de vida académica y profesional competente y honesto. Su cátedra siempre vibrante e inspiradora, fue como una cascada apabullante de conocimientos, sesudos análisis históricos y políticos, convincentes vivencias, arena de sanas y respetuosas confrontaciones ideológicas, desenmascadora de mitos y fetiches, impulsora de ideales sociales y políticos, y constructora de utopías. Catedrático de envidiable coherencia ideológica y honestidad intelectual a toda prueba.

Al mismo tiempo, el maestro Alameda fue un verdadero científico de la economía, porque no se limitó a adquirir y aplicar los principios y métodos convencionales de la economía que se enseñan en las facultades, sino que se empeñó en escudriñar la historia, los fundamentos, los compromisos y los efectos sociales y políticos de los diferentes sistemas económicos y sus doctrinas. Todo esto para descubrir al servicio de quienes operan éstos y qué grado de compromiso pueden tener con los auténticos intereses de las naciones y los pueblos respectivos. En este vigoroso proceso de observación y análisis aprendió que no hay una economía neutra sino sistemas económicos y sus respectivas políticas económicas; y que hay sistemas injustos y generadores de desigualdades perversas y sistemas que apuntan hacia el bienestar y la realización individual y colectiva de los pueblos.

De la mano de Carlos Marx, Antonio García y otros maestros de la economía política entendió desde temprano que hay doctrinas económicas que idolatran el mercado, la acumulación individual de la riqueza, la falacia de la libre competencia y el despojo suicida de los recursos de la naturaleza; y que las hay también que conciben al ser humano y a la sociedad como sujeto, objeto y únicos beneficiarios de la riqueza producida por el trabajo humano. Y con estas ideas entró en permanente confrontación honesta y de sustentación científica con el Establecimiento y sus mejores ideólogos. Y en ese diálogo caballeresco conquistó su prestigio de académico de inmensa profundidad intelectual y el merecido respeto de tirios y troyanos.

Fue también un científico de la economía porque no la consideró una ciencia aislada y dominante –como suelen hacerlo los economistas convencionales– sino en relación sistémica con la antropología, la socio-

logía, la historia, la ecología, la política, la ingeniería, el lenguaje y demás ciencias. De ahí su adhesión entusiasta al “diálogo de las ciencias” que adelanta la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional.

Asimismo, fue un científico porque investigó el proceso económico colombiano, del cual se encontraba escribiendo la Antología Económica de Colombia, proyecto del que alcanzó a terminar los primeros tres volúmenes, dos de ellos ya publicados por la Academia Colombiana de Ciencias Económicas. Pero no se detuvo allí, también se aventuró al estudio de la actual crisis del capitalismo y con fundamentos científicos observó el carácter sistémico del fenómeno, más allá de las aparentes causas episódicas del manejo de los bancos, como se hizo creer a la comunidad mundial.

Y científico, en fin, por sus numerosos ensayos económicos y políticos, libros y artículos de revistas, conferencias y discursos, en donde fue dejando constancia de sus investigaciones y logros. Al respecto, la ACCE y la Universidad Nacional están en mora de compilar y publicar esta importante contribución científica e intelectual.

En toda esta obra y en su talante académico y científico ha quedado perfilada la figura de un hombre que vivió para la ciencia económica y para encontrar soluciones a los problemas del subdesarrollo.

A todo este bagaje acumulado en la investigación científica, la academia, la cátedra y la polémica ideológica el maestro Alameda agregó una vida de caballero andante y soñador y constructor de futuros y utopías, todos ellas en torno a la paz interna y externa, la justicia social, el respeto a los derechos humanos y el auténtico desarrollo nacional. Por toda esta vida ejemplar, su excelente contribución intelectual, su ideología liberadora y su solidaridad y sus afectos para todos sus familiares y amigos, se va de entre nosotros con todo nuestro respeto intelectual, nuestra admiración y nuestro afecto.

Hoy se marcha nuestro entrañable colega y amigo Raúl Alameda, abrazado por el fuego purificador y proyectado espiritualmente hacia el infinito, pero nos deja la huella-guía constructora de sus experiencias profesionales y académicas, el calor de sus afectos, el ejemplo de vivir y servir al mismo tiempo y el recuerdo de su amistad. Gracias por todo cuanto fue para nosotros y para Colombia y ¡Buen viaje y hasta siempre!

LUIS ÁNGEL ROJO DUQUE, Q.E.P.D.
(Madrid, 6 de mayo de 1934 - 24 de mayo de 2011)

Por

Luz Marina Pinilla García

El pasado 6 de mayo dejó de existir el académico Luis Ángel Rojo; una lamentable pérdida. Primer presidente de la Fundación pro Real Academia Española, economista brillante considerado como el más influyente de su generación.

Se graduó en Derecho en 1957 a los 23 años. Inmediatamente comenzó a trabajar en el Ministerio de Economía como técnico comercial del Estado mientras iniciaba la carrera de Ciencias Económicas que terminó en el año 1961 y ese mismo año, obtuvo la beca en el *London School of Economics* que le permitió especializarse. A su regreso tomó la cátedra de Profesor Adjunto de Teoría Económica en la Universidad Complutense. En 1971 es llamado por el Banco de España donde su labor fue extraordinaria ya que promovió el histórico proceso de la integración en la Unión Económica y Monetaria, que llevó al Banco de España a convertirse en parte del Sistema Europeo de Bancos Centrales (SEBC) a partir de la creación del euro, en 1999. En julio de 2000 fue designado miembro del Comité de sabios de la UE. El 25 de abril de 2005 entró en el consejo administrativo del Banco Santander y fue reelegido en su cargo como consejero externo (independiente) en la junta general celebrada el 21 de junio de 2008.

Además de profesor, Rojo resaltó ideas valiosas relacionadas con el oficio del economista. Decía: “El economista se ve obligado a recordar continuamente a la sociedad que los Reyes Magos no existen; y ésta es una verdad lamentable que a nadie gusta oír. El economista se ve en la necesidad de señalar al político las consecuencias no queridas que se seguirán de las decisiones con las que aspira a alcanzar los fines que persigue; y el político, embebido en las grandes opciones de la vida nacional, siente, a veces, que quien así le asesora está poniendo plomo en sus alas. El economista parece disentir, a menudo, de objetivos sociales que comparte, cuando sólo está discutiendo las vías para alcanzarlos o advirtiendo que los medios propuestos llevarán a resultados contrarios a los pretendidos. Todo esto es muy incómodo?”. (Cita

tomada del discurso que pronunció al recibir el premio “Rey Juan Carlos” de Economía en 1986).

Liberal de pensamiento, decía de Karl Popper: “Me hizo entender el conocimiento científico y le pasaba como a muchos grandes liberales que luego son tremendamente dogmáticos...”; pero su gran maestro fue Keynes, por quien profesaba una admiración perceptible y su obra *Keynes y el pensamiento macroeconómico actual* (1965) da fe de estas inclinaciones. Fue autor también de trabajos como *Teoría económica del crecimiento* (1966); *El nuevo monetarismo* (1970); *Renta, precios y balanza de pagos* (1975); *Inflación y crisis en la economía mundial* (1976); *La política monetaria en España: objetivos e instrumentos*, (1977); *Marx: Economía y sociedad* (en colaboración con el sociólogo Víctor Pérez Díaz); *Keynes: Su tiempo y el nuestro* (1985); *El sistema monetario europeo y el futuro del cooperación en la CEE* (1989) y *Keynes, su tiempo y el nuestro* (1984).

Como docente defendía la idea de que las carreras largas y con una enseñanza extensiva, no son productivas ya que si se les exige a los alumnos estudiar lo que no resulta esencial, se corre el riesgo de repetir los temas muchas veces en unas y otras materias cosa que provoca un superficial conocimiento en todas ellas, sin llegar a entender cuál es el verdadero sentido de lo que se está estudiando. En cambio, si las carreras son cortas y con una enseñanza intensiva, en tres años es perfectamente viable obtener un título y ya, si se quiere, se puede hacer un doctorado o una maestría. Sus alumnos bromeaban diciéndole: “rojo en la cátedra y duque en el Banco de España”.

Distinciones en el mundo económico:

- *Premio Rey Juan Carlos de economía*, en julio de 1986.
- *Premio Tiepolo*, 1998.
- *Premio de la Fundación CEOE a las Ciencias*, 2000.
- *Premio de Economía de Castilla y León Infanta Cristina*, 2001.
- *Premio Rey Jaime I de economía de la Generalidad Valenciana* en 2006.
- *Doctor Honoris Causa en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Alcalá* en 1995.
- *Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alicante* en 1998.
- *Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III* a título póstumo.

Socio número 15 del Ateneo de Madrid, miembro de la Asociación de Amigos del Museo del Prado, de las fundaciones Ortega y Gasset y Thyssen, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas entre otras dedicaciones y méritos. Infatigable y cualificado lector, mencionaba como sus favoritos dos libros de memorias, *Desde la última vuelta del camino*, de Pío Baroja, y *Mi familia. El mundo de mi infancia*, de Corpus Barga.

Elegido en la Real Academia Española el 18 de abril de 2002 para ocupar la silla *f*, tuvo como antecesor a don Jesús Aguirre, Duque de Alba (sacerdote doctorado en la Universidad de Munich con una tesis sobre Guillermo de Occam); tomó posesión el 1 de junio de 2003 con el discurso *La sociedad madrileña en Galdós*. Le dio respuesta don Eduardo García de Enterría quien hizo una detallada síntesis biográfica del recipiendario.

En su discurso nos dice don Luis Ángel Rojo Duque que “el léxico económico que actualmente utilizamos, es un frondoso jardín de extranjerismos, generalmente del inglés” y que no es un problema meramente del castellano. Después de esta observación, hizo una breve reseña sobre su antecesor y enseguida, un análisis profundo sobre el trato de la sociedad madrileña en la obra de don Benito Pérez Galdós. A continuación reproducimos un aparte de tan brillante discurso de ingreso publicado por la Real Academia Española:

SEÑORAS Y SEÑORES ACADÉMICOS:

Os agradezco profundamente la generosidad que habéis mostrado al confiar en que mi colaboración pueda ser de utilidad a esta Academia. Acudo a tan honrosa convocatoria consciente de la responsabilidad que asumo y con la esperanza de no decepcionaros.

He dedicado mi vida profesional al estudio, la enseñanza y la práctica de la Economía, y he podido constatar así hasta qué punto nuestra lengua, con su riqueza y su difusión, es uno de los mayores activos con que cuentan las economías de los países de habla hispana. Los esfuerzos por mantener, actualizar y depurar nuestro idioma son, desde esta perspectiva, una inversión económica de gran importancia.

Ocurre, sin embargo, que el léxico económico que habitualmente utilizamos es un frondoso jardín de extranjerismos, generalmente de origen inglés. No éste un problema privativo del castellano: razones históricas bien conocidas han hecho de la Economía un ámbito de conocimientos y técnicas de estirpe e impulsos principalmente anglosajones,

cuyos conceptos, vocablos y expresiones se han extendido a todo el mundo sin encontrar, a menudo, correspondencias y aducciones correctas en los distintos idiomas. La situación es, en buena medida, irremediable por razones de arraigo histórico o de conveniencia práctica en una economía mundial que presenta un alto grado de integración. Creo, sin embargo, que existen márgenes para la depuración y la mejora de nuestro lenguaje económico, y espero que mi trabajo pueda ser útil a la Academia en este terreno.

Mi sentimiento de responsabilidad aumenta cuando considero que esperáis de mí la difícil tarea de ocupar el vacío dejado entre vosotros por la desaparición del Excmo. Sr. D. Jesús Aguirre, Duque de Alba. Fue don Jesús Aguirre persona de inteligencia clara, agudo ingenio y juicio independiente, que expresó en su atención a amplios sectores del pensamiento y las artes y en su esfuerzo por contribuir a la transformación política y a la mejora intelectual y artística del país.

Le conocí en los primeros años sesenta, tras su regreso de una larga estancia en Alemania. Era entonces Jesús Aguirre un joven sacerdote que había obtenido el título de doctor en la Universidad de Múnich con una brillante tesis sobre Guillermo de Occam y había completado una sólida formación en las tendencias más recientes de la Teología; al tiempo, sin embargo, había estudiado con profundidad la interpretación del pensamiento marxista propuesta por las principales figuras de la Escuela de Frankfurt –Adorno, Horkheimer, Benjamin– que habían de influir apreciablemente en sus ideas, las cuales nunca llegaron, por lo demás, a integrarse en el marxismo. La llegada de Aguirre, con este bagaje intelectual, al ambiente mediocre y cerrado de la España de aquellos años había de hacer de él una figura crítica, observada con suspicacia por las autoridades y pronto admirada por los profesores y estudiantes que acudían a escuchar sus sermones renovadores en la iglesia de la Ciudad Universitaria de Madrid. Al poco tiempo desempeñaba un papel relevante en el mundo de la disidencia antifranquista y actuaba como figura de referencia en la conexión entre corrientes variadas de la oposición a la dictadura.

Al concluir la década de los sesenta, la reflexión honesta y rigurosa sobre su vida y sus ideas llevaron a Jesús Aguirre a la difícil decisión de secularizarse. Pasó a ocupar entonces un lugar destacado en el ámbito editorial, desde el que mantuvo y acentuó su actividad inquieta en la oposición al franquismo y en el que encontró un campo propicio a una amplia actividad: extendió sus relaciones con intelectuales y literatos consagrados, al tiempo que apoyó, con criterio abierto y certero, a jóve-

nes autores; se esforzó por difundir líneas importantes del pensamiento contemporáneo –especialmente con la traducción de las obras más destacadas de la Escuela de Frankfurt– y alentó el conocimiento de las nuevas corrientes literarias; y aún encontró tiempo para escribir un buen número de artículos periodísticos, reseñas y ensayos, algunos de los cuales habría de recopilar más tarde. En 1977 fue nombrado Director General de Música en el Ministerio de Cultura, posición que mantuvo hasta 1980. Varió así el centro de su atención, dirigida ahora principalmente a la música y el ballet, pero no su esfuerzo orientado a mejorar el nivel de la vida cultural y artística española.

En 1978 había contraído matrimonio con doña Cayetana Fitz-James Stuart, pasando a ser así el decimotercero Duque de Alba. Ello condujo su vida por cauces más tranquilos, que le llevaron a ocuparse de la Fundación de la Casa de Alba y de sus archivos y a adentrarse en investigaciones históricas; pero esto no le impidió abordar nuevas y excelentes traducciones, dar a la prensa compilaciones de trabajos anteriores y publicar dos libros de poesía y dos volúmenes de unas *Memorias* que dejó inconclusas.

En 1984 el Duque de Alba ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando leyendo, en el acto público de su recepción, un documentado estudio sobre dos hermosos paisajes, pertenecientes a la Casa de Alba, que había identificado como obras de la mano del pintor Rivera. El año siguiente, tomó posesión de su plaza de miembro de número de la Academia Sevillana de Buenas Letras, ocupándose, en su discurso, de la poesía sevillana de los siglos XVI y XVII. Finalmente, en 1985 ingresó en la Real Academia Española leyendo un discurso dedicado al Conde de Aranda y la reforma de espectáculos en el siglo XVIII. Estos tres excelentes discursos aparecen recogidos en un volumen titulado *Altas oportunidades*.

Una larga enfermedad, que fue alejándole del mundo exterior, acabó con la vida original e interesante y, en muchos aspectos, brillante de don Jesús Aguirre, Duque de Alba. Distintos caminos redujeron nuestros encuentros con el paso de los años; pero siempre mantuve hacia él sentimientos de amistad, admiración y respeto.

Cierro así, Señores académicos, este modesto homenaje a mi antecesor inmediato en el sillón que voy a ocupar por vuestra benevolencia, y paso a leer el discurso que he escrito para este acto. En él me propongo examinar cómo vio la sociedad madrileña de su tiempo aquel novelista insigne, observador profundo y español lúcido, que fue don Benito Pérez Galdós.

I

Benito Pérez Galdós llegó a Madrid en 1862, a los diecinueve años de edad. Sus padres le enviaban a estudiar leyes en la Universidad Central, pero Galdós traía de Las Palmas de Gran Canaria una temprana vocación literaria que iba a desplazar, desde un principio, su limitado interés por el Derecho. Muchos años después recordaría: "Vine a esta Corte y entré en la Universidad, donde me distinguí por los frecuentes novillos que hacía... Escapándome de las cátedras, ganduleaba por las calles, plazas y callejuelas, gozando en observar la vida bulliciosa de esta ingente y abigarrada capital. Mi vocación literaria se iniciaba con el prurito dramático, y si mis días se me iban en flanear por las calles, invertía parte de las noches en emborronar dramas y comedias". Ello es –decía– que no podía resistir la tentación de echarse a las calles, en las que encontraba copiosa materia filosófico-jurídica, canónica, económico-política y, sobre todo, literaria, que proporcionaba unas enseñanzas más amplias que las universitarias. Habría que añadir los atractivos del Teatro Real para quien fue siempre un gran amante de la música y de las tertulias de café, en las que Galdós se reunía con paisanos y hacía nuevas amistades.

La capital ofrecía al recién llegado la oportunidad de entrar en contacto con los grandes problemas de la vida nacional y vivir de cerca los conflictos entre viejas y nuevas ideas, creencias y formas de vida; pero Galdós llegó, además, a Madrid en una etapa interesante: la ciudad estaba registrando importantes transformaciones sociales y urbanas; la actividad económica vivía una etapa de auge, alentada por la mejora de los transportes, la construcción y la especulación financiera, que sólo había de ceder en la segunda parte del decenio; la vida literaria comenzaba a acusar el soplo de nuevos vientos europeos y el ambiente político madrileño estaba cargado de fermentos antigubernamentales que se acentuarían en el tiempo hasta conducir a la revolución de 1868. Este clima, su buena pluma y sus dotes de observador llevaron pronto a Galdós a colaborar en periódicos y revistas, esporádicamente al principio y de modo habitual más tarde, en comentarios sobre la vida en la ciudad y reseñas musicales y teatrales primero, con temas literarios después, y más adelante, a partir de 1868, con artículos políticos en publicaciones de orientación progresista. Su interés por el Derecho, si alguna vez existió, había quedado definitivamente olvidado para entonces.

Galdós pensaba que, en aquellos años, el Madrid social llevaba no poca ventaja al Madrid urbano, a pesar de los evidentes progresos que en éste se advertían. El testarudo Felipe II –decía– había asentado su Corte en un lugar ingrato, resistente a cuantas reformas pudieran idearse; además, desde entonces hasta el final del Antiguo Régimen las reformas

habían sido escasas, especialmente si se les comparaba con las introducidas en otras capitales europeas. Madrid se había beneficiado poco, desde un punto de vista urbanístico, de su condición de sede de la Corte.

A comienzos del siglo XIX Madrid era una ciudad de unos 200.000 habitantes, cercada por una tapia fiscal y cuya posible expansión aparecía limitada por el Palacio Real, al Oeste, y por el Palacio del Buen Retiro al Este. La superficie intramuros estaba ocupada por un centro urbano densamente poblado, rodeado de amplios espacios poco urbanizados, conocidos como los "arrabales", donde estaban situados, junto a viviendas pobres, un buen número de almacenes, talleres y actividades consideradas nocivas y molestas. El Real Patrimonio era el gran propietario de suelo de la capital, tanto intramuros como extramuros; tras él, la aristocracia y el clero mantenían una posición dominante en la propiedad y el uso del suelo madrileño. La nobleza había construido algunos palacios en el siglo XVIII, pero la gran mayoría de sus mansiones provenían del siglo XVII y –como escribiera Galdós en *La desheredada*– parecían responder a la idea de que Madrid fuera una Corte provisional. La importancia artística de tales caserones era nula; su solidez, mediana, y, en cuanto a comodidades interiores, sólo era habitable lo que había sido reformado. El clero, por su parte, poseía grandes superficies ocupadas por órdenes monásticas y administraba, además, los bienes de un conjunto de instituciones benéficas que eran propietarias de un número muy elevado de fincas en renta, mal conservadas. El resto del suelo estaba en manos de personas físicas para uso propio o alquiler. Madrid era, en resumen, una ciudad de aspecto pobre, con casas en su mayoría de una o dos plantas y de mala construcción, que se alineaban, con irregularidades, en calles estrechas, sin empedrar y sucias, a menudo carentes de salida por toparse con las tapias de casas nobiliarias y conventos. Las sórdidas condiciones de habitabilidad que ofrecían habitualmente las viviendas de las clases sociales más modestas, la deficiente alimentación de éstas, la mala política sanitaria y la insuficiencia del suministro de agua hacían de Madrid una ciudad con tasas de mortalidad muy altas, que determinaban un crecimiento vegetativo de la población negativo, compensado por la inmigración.

Aquella ciudad de finales del Antiguo Régimen recibía su principal impulso económico de los tributos percibidos por la Corona, que financiaban los gastos locales del Rey, su Corte y su Gobierno; después, de las rentas que los nobles en ella residentes recibían de sus propiedades rurales y urbanas para atender al mantenimiento de sus casas en la capital y, en fin, de las rentas que la Iglesia transfería desde el resto del territorio español para sostener conventos, hospitales e instituciones de beneficencia en Madrid. La ciudad era un centro de absorción, distribución y

consumo de rentas, que atendían las retribuciones de empleados públicos y de profesionales y se vertían en gastos de consumo corriente y de lujo, en bienes y servicios, gastos financieros, construcción y, en muy escasa medida, en inversión productiva.

La presencia de la Corona y su Gobierno y las necesidades fuertes y persistentes de la Hacienda Pública habían hecho de Madrid, en la segunda parte del siglo XVIII, el centro financiero más importante del país. La actividad financiera estaba principalmente en manos de españoles procedentes, con frecuencia, de la baja nobleza de las provincias del Norte. Un buen número de ellos habían acumulado fortunas considerables en sus operaciones con la Hacienda, la concesión de créditos al sector lanero y arriesgados préstamos a la nobleza. También el comercio madrileño había mejorado en ese período, aunque sometido a las limitaciones impuestas por la estrechez del mercado de bienes de consumo: había casas comerciales importantes, frecuentemente especializadas, y también propiedad de gentes oriundas de las provincias del Norte, pero el comercio al por menor era muy modesto y estaba muy atomizado. Ni los comerciantes destacados ni los financieros con recursos se ocupaban apenas de la industria madrileña, porque Madrid, en realidad, carecía de industria, si se exceptuaban las Reales Fábricas, sostenidas con pérdidas por la Corona. El pequeño artesanado, incluido el relacionado con el sector de la construcción, estaba organizado en gremios en proceso de descomposición por su ineficiencia productiva y por la creciente competencia de bienes procedentes del exterior de la capital. Madrid era, al iniciarse el siglo XIX, una ciudad preindustrial. Por lo demás, un porcentaje elevado de la población madrileña estaba ocupado en el servicio doméstico y en la prestación de otros servicios personales, o era mano de obra no cualificada, que se movía entre trabajos eventuales y el paro.

Esta ciudad pobre y atrasada iba a vivir con el resto de España, en los primeros años del siglo XIX, un período de estancamiento y aun de regresión en su población y su economía y una crisis política profunda que inició el largo proceso de transición desde el Antiguo Régimen al sistema liberal. Desde 1793 hasta 1808, el estado casi continuo de guerra con Inglaterra o Francia provocó un fuerte aumento de los gastos públicos que la Hacienda hubo de afrontar con un crecimiento intenso de la Deuda a pesar de los esfuerzos realizados por aumentar los ingresos impositivos, de las importantes remesas de Indias y del recurso a medidas extraordinarias como la desamortización de los bienes de obras pías, hospitales, hospicios y otras instituciones de caridad acordada en 1798. Además, las guerras impusieron fuertes quebrantos al comercio colonial. Al mismo tiempo, los efectos de una serie de malas cosechas

sobre una agricultura estancada generaron graves crisis de subsistencias que culminaron en la de 1804, causante de una intensa elevación de la tasa de mortalidad que afectó especialmente a las zonas de la meseta. En 1808, la invasión del territorio español por los ejércitos napoleónicos y el abandono del poder por las máximas instancias de la monarquía abrieron una grave crisis política que determinó muchos de los rasgos peculiares de una lucha nacional por la independencia que Toreno caracterizó certeramente en el título de su *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*.

En 1814, al concluir la guerra, ésta dejaba tras sí las huellas de la mortandad por violencia, enfermedades y crisis de subsistencias en la población, destrucciones en la economía, un mayor deterioro de las finanzas públicas, un fuerte déficit en las corrientes comerciales con el exterior y la iniciación del movimiento independentista de las colonias americanas. Lo que no trajo la paz fue el sistema liberal por el que muchos habían luchado en la guerra. Volvió un absolutismo represivo y mediocre que durante veinte años, sin más interrupción que el Trienio Liberal, mantuvo la sociedad y la economía españolas alejadas de un mundo en rápida transformación. No todo estuvo estancado, sin embargo: la población reanudó su crecimiento en el período, parece que la producción agrícola –especialmente en el sector cerealista– registró un avance lento pero persistente, como consecuencia de la puesta en explotación de tierras procedentes, principalmente, de bienes concejiles, y Cataluña puso en estos años las bases de la posterior expansión de su industria textil.

En todo caso, Madrid sólo comenzó a registrar mejoras tras la muerte de Fernando VII. El deseo de adecentar el aspecto de la capital del estado se expresó, primero, en el meritorio esfuerzo del Marqués de Pontejos durante su paso por el Ayuntamiento entre 1834 y 1836; pero sus proyectos de reforma, centrados en el viejo casco urbano, se vieron frustrados en su mayor parte, debido a la precaria situación de las arcas municipales. Fueron los cambios institucionales introducidos en el período 1836-1840 –fundamentales en la construcción del estado liberal y dirigidos también a atraer recursos para la guerra carlista y adeptos a la causa liberal– los que sentaron las bases para el avance de Madrid en las décadas siguientes. Entre ellos destacan la libertad de comercio, la abolición de los gremios y la libertad de industria, y, sobre todo, los cambios que habían de conducir a una modificación profunda en la estructura de la propiedad: la desamortización eclesiástica: acordada por Mendizábal para los patrimonios del clero regular en 1836 y ampliada a los bienes del clero secular al año siguiente, y la supresión de los mayorazgos, que entró definitivamente en vigor también en 1836, limitándo-

se, en 1841, la libre disposición de la mitad de los bienes al titular del vínculo y reservando la otra mitad a su heredero. Por ambas vías, especialmente por la primera, llegaron al mercado libre un número elevado de fincas que representaban un porcentaje muy importante del suelo madrileño. La desamortización eclesiástica ofreció a los compradores la oportunidad de obtener fuertes beneficios con el pago de una parte del precio de los bienes subastados con títulos de la Deuda depreciados. La supresión de los mayorazgos proporcionó a una nobleza fuertemente endeudada la posibilidad de acometer reestructuraciones ventajosas de sus patrimonios mediante la venta de bienes desvinculados.

Las reformas liberales continuaron en las dos décadas siguientes con la importante reforma tributaria de Mon, en 1845 –que no logró, sin embargo, enderezar las cuentas públicas–, y, sobre todo, con las medidas adoptadas en el bienio progresista, 1854-1856, que incluyeron la desamortización civil de Madoz, la liberalización de los tipos de interés y las leyes de bancos de emisión y de sociedades de crédito que se proponían fortalecer el sistema financiero y atraer capitales extranjeros que impulsaran, en primer lugar, la construcción del ferrocarril. Estas reformas configuraron el marco del apreciable desarrollo madrileño desde el final de la primera guerra carlista hasta la Restauración.

Madrid continuó siendo, en estos años, una ciudad de inmigración, lo que permitió situar la población en torno a los 350.000 habitantes a mediados de los años setenta, aunque persistía una tasa negativa de crecimiento vegetativo. El comercio, favorecido por el crecimiento demográfico y la mejora en el nivel de vida y por los suministros al ejército, registró un progreso considerable al que Galdós dedicó páginas magistrales en el capítulo segundo de *Fortunata y Jacinta*. Las penurias de la Hacienda Pública fueron fuente de grandes beneficios para los financieros que le hicieron anticipos durante la primera guerra carlista y continuaron siéndolo después; los prestamistas de todo rango que abundaban en la ciudad obtenían beneficios considerables en sus operaciones con la nobleza o para financiar transacciones inmobiliarias e incluso, en menor cuantía, en sus préstamos a personas más modestas que acudían a ellos llevadas por necesidades apremiantes o –decía Galdós– por sus “vicios”, como la de Bringas, que, arrastrada por su pasión por “los trapos”, acabó cayendo en manos de Torquemada cuando éste aún era un simple usurero; pero el mundo financiero madrileño carecía de estructuras sólidas tanto en el ámbito bancario como en el mercado de capitales. Los años cuarenta fueron un período abundante en proyectos financieros, muchos de ellos especulativos, que acabaron yéndose al suelo en 1847-1848. En los años cincuenta, la

legislación financiera de orientación liberal adoptada durante el bienio progresista llevó a la aparición, junto al Banco de España, de bancos de emisión en diferentes plazas del país, a la creación de un buen número de sociedades de crédito –de ellas, once en Madrid– y a la atracción de capital extranjero que iba a ser decisivo en la rápida extensión de la red ferroviaria que se produjo a partir de la Ley de Bases de ferrocarriles de 1855; además, junto al reforzamiento del sistema crediticio se registró un mayor interés por las inversiones bursátiles, frecuentemente especulativas y concentradas en una gama muy reducida de valores. Esta etapa de mayor actividad financiera acabó desplomándose, sin embargo, en 1866 como consecuencia de los problemas de los ferrocarriles, una vez concluida la construcción de las principales líneas, de la débil situación de algunos bancos de emisión y de las dificultades de la Hacienda Pública. La inversión en la industria madrileña fue escasa en el período. Los obstáculos que el deficiente suministro de agua y los inadecuados transportes habían impuesto al desarrollo de la industria se vieron paliados con la llegada del agua del Canal de Isabel II en 1854 y con el desarrollo de la red radial de ferrocarriles y la entrada en funcionamiento de las estaciones de Príncipe Pío y de Atocha, más tarde ampliadas y renovadas y completadas con la de Delicias; pero la ciudad seguía careciendo de materias primas cercanas y de energía barata, su mano de obra estaba poco calificada, los tipos de interés eran altos como consecuencia de las necesidades financieras de la Hacienda Pública y, sobre todo, la burguesía madrileña continuaba sin interesarse por los riesgos industriales a diferencia de lo que ocurría en otras ciudades del país.

La inversión preferida por esa burguesía, a partir de la desamortización de Mendizábal, fue la vivienda, y la actividad de la construcción otorgó un impulso fundamental al clima económico de la ciudad en el período. Esta inversión se dirigió, inicialmente, a la vivienda para renta, de bajo riesgo y modesta rentabilidad, y contribuyó a mejorar el centro urbano que no registró, sin embargo, transformaciones importantes. Más tarde, el Plan de Ensanche, debido a Carlos M.^a de Castro y aprobado en 1860, se concibió como un esfuerzo para ordenar la expansión de la ciudad dotándola de largas avenidas y plazas espaciales que articularan una cuadrícula de calles en las que edificios públicos dignos destacasen entre viviendas de buena construcción ordenadas en manzanas de altura limitada y amplios patios interiores. El Plan Castro no respondía, seguramente, a una visión urbanística de largo alcance, pero sus ambiciones no se hicieron, en todo caso, realidad: no suscitó grandes proyectos inmobiliarios si se exceptúa el barrio de Salamanca –que, por lo demás, acabó resultando excesivo para los recursos del banquero–, los inversores individuales estaban más

interesados en obtener una alta rentabilidad de las edificaciones levantadas sobre el suelo encarecido del Ensanche que en contribuir al desahogo de las nuevas zonas y las clases populares rehusaban desplazarse hacia los barrios obreros, habitualmente lejanos de sus lugares de trabajo, que proponía el Plan Castro; así que las autoridades renunciaron pronto a imponer los criterios que inspiraban el Plan. Por otra parte, las nuevas viviendas de la burguesía madrileña –señala Galdós– estaban construidas a la antigua usanza: en la novela *Tormento*, cuando el rico indiano Agustín Caballero enseñaba su nuevo piso dotado de comodidades “al uso inglés”, las visitas se asombraban de las amplias alcobas con luces y aire directo de la calle, del magnífico cuarto de baño y de la espaciosa cocina que daba agua caliente a toda la casa. Los edificios del nuevo barrio de Salamanca estaban mejor diseñados y contaban con una mejor distribución, pero estaban mal construidos –nos dice Galdós, en *Lo prohibido*, basándose en su experiencia personal, pues él se fue a vivir a una de las primeras casas de la actual calle de Serrano en 1870–. En resumen, el Plan del Ensanche dio un nuevo impulso a la expansión de Madrid hacia el eje privilegiado de Recoletos y la Castellana y las zonas selectas del barrio de Salamanca y de Almagro, hacia Chamberí y la primera parte de Argüelles y también hacia los barrios deprimidos del Sur; pero no logró hacer de Madrid la moderna capital europea que se deseaba.

Ésta era la ciudad que Galdós conoció en los primeros años de su larga vida en Madrid. Y ésta era la ciudad que Isidora Rufete, la orgullosa, ambiciosa e ilusa protagonista de *La desheredada*, recorrió con su amigo Augusto Miquis a los pocos días de llegar a la capital en 1872. Desde la calle de Hernán Cortés, junto a Hortaleza, fueron a la Puerta del Sol, descendieron hacia el Museo del Prado, pasaron por el Retiro y, al mediodía, se detuvieron en los ventorrillos de los Campos Elíseos –cerca de donde hoy comienza la calle de Velásquez– que a Isidora le parecieron ordinarios. Desde allí, Miquis llevó a Isidora, a través de sembrados raquíticos, vertederos, casuchas de traperos, tejares y pastores conduciendo cabras, hasta el barrio de Salamanca y, bajando por la calle de la Ese, hasta el “torrente” de la Castellana, con su aglomeración de carruajes, incluido, aquel día, el coche de gran lujo del Rey Amadeo. Al caer la tarde, carruajes y gentes a pie rompieron filas y se dirigieron al Prado, mientras la pareja se desviaba por el Saladero para volver a casa de Isidora.

Habían visitado una parte moderadamente lucida de la ciudad; pero, como escribió Galdós refiriéndose al escudo de Madrid, “el oso es el Madrid que vive desde la Plaza Mayor para arriba, y el Madroño, lo que llamamos barrios bajos”, y Galdós conocía muy bien esos barrios bajos o

barios del Sur. Así que Galdós había hecho recorrer a Isidora Rufete, la víspera de su paseo con Miquis, el largo camino que separaba la calle de Hernán Cortés de la de Moratines, en el barrio de las Peñuelas, donde vivía una tía suya; la había conducido por el paseo de Embajadores para tomar, después, a la derecha, una calle que empezaba en calle y acababa en desmonte, zanja, albañal o vertedero “en los bordes rotos y desportillados de la zona urbana”. Isidora fue encontrando, a lo largo de ella, miserables tiendas, fachadas mezquinas y desconchadas, letreros innobles, rótulos de torcidas letras, faroles de aceite amenazando caerse y una multitud de chicos desnudos jugando en el fango. A Isidora le pareció que estaba en “la caricatura de una ciudad hecha de cartón piedra”. Esta era la otra cara de la ciudad, la asolada por un elevado paro endémico, la que registraba tasa de mortalidad por encima del 40% que doblaban las de los barrios prósperos y no eran superadas en ninguna otra capital europea.

CONTENIDO

	Pág.
CONMEMORACIÓN DE LA CREACIÓN DE LA ACADEMIA CIENTO CUARENTA AÑOS	
Mínima evocación de don Rufino José Cuervo y de don Marco Fidel Suárez <i>Edilberto Cruz Espejo</i>	7
EXALTACIÓN A MIEMBROS HONORARIOS	
De Guillermo El Trovador a Alfonso El Sabio <i>Álvaro Castaño Castillo</i>	19
Palabras para dar la bienvenida a Don Álvaro Castaño Castillo como Individuo Honorario <i>Jaime Posada</i>	28
Virtud y Poder de las Letras <i>Abdón Espinosa Valderrama</i>	29
Bienvenida a Don Abdón Espinosa Valderrama como académico honorario <i>Jaime Posada</i>	51
POSESIONES	
"El circuito de las ideas" <i>Gloria Nieto de Arias</i>	55
Oro puro en las palabras y en el arte de Gloria Nieto de Arias <i>Otto Morales Benítez</i>	67
La palabra, hija también del fuego <i>Lácydes Moreno Blanco</i>	82
El fuego, la cocina y el calor humano <i>Santiago Díaz Piedrahita</i>	104
CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL IDIOMA	
Día del idioma <i>Edilberto Cruz Espejo</i>	111
CICLO DE CONFERENCIAS: EL UNIVERSO DE RUFINO JOSÉ CUERVO	
La polémica de Rufino José Cuervo con Juan Valera <i>Enrique Santos Molano</i>	121
TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS	
Glosas lingüísticas <i>José Joaquín Montes G.</i>	133

	Pág.
Notas ligeras	
<i>Juan Gustavo Cobo Borda</i>	146
“El espíritu de la medicina”	
<i>Adolfo de Francisco Zea</i>	152
El hambre física y sexual en la poesía del “tuerto” López	
<i>Efraím Otero Ruiz, M.D.</i>	159
Catálogo de Máscaras	
<i>Pedro Alejo Gómez Vila</i>	174
La dicotomía entre saber y cultura en el lenguaje del bicentenario	
<i>Antonio José Rivadeneira Vargas</i>	189
Dora Castellanos: poeta del amor y de la sabiduría	
<i>Gloria Serpa-Flórez de Kolbe</i>	205
PREMIO CASA DE LAS AMÉRICAS DE POESÍA AMERICANA	
Poemas del libro explicaciones no pedidas	
<i>Piedad Bonnett</i>	209
CRÓNICA DE LA ACADEMIA	
PRIMER SEMESTRE DEL AÑO 2011	
<i>Informe del Secretario Ejecutivo, don Jaime Bernal Leongómez</i>	211
VIDA DEL IDIOMA	
Lexicón económico, social y político	
<i>Raúl Alameda Ospina</i>	213
Nuevas expresiones aceptadas por la Real Academia Española (Novena y última parte)	
<i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i>	224
Consultas	
<i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i>	230
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS	
<i>Gabriela Mistral en verso y prosa</i>	
<i>Cecilia Balcázar de Bucher</i>	239
Pablo Victoria. <i>Grandes Mitos de la Historia de Colombia. La otra cara de Bolívar, La guerra contra Pablo Morillo</i>	
<i>Guillermo Ruíz Lara</i>	243
Oscar Londoño Pineda, <i>Detrás de las palabras y La Ciudad Cantadas -Poemas</i>	
<i>Guillermo Ruíz Lara</i>	248

OBITUARIO

Moción de duelo en memoria de don Raúl Alameda Ospina	251
Raúl Alameda. Intelectual de buen estilo y visión global	
<i>Rodrigo Llorente</i>	253
Palabras de despedida al académico Raul Alameda Ospina	
<i>Rubén Darío Utría</i>	255
Luis Ángel Rojo Duque	
<i>Luz Marina Pinilla García</i>	258



LA RED POSTAL DE COLOMBIA

www.4-72.com.co

▶ Línea de Atención al Cliente Nacional 01 8000 111210 ◀

PUBLICACIONES
BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA
Publicación trimestral

Residentes en Bogotá, anualidad	\$ 30.000
Residentes fuera de Bogotá, anualidad	\$ 43.000
Número suelto	\$ 15.000
En el exterior	US\$ 120.00

OTROS LIBROS

Reseña histórica de la Academia	\$ 10.000
Breve diccionario de colombianismos	\$ 25.000
Tratado de ortología y ortografía, de J. M. Marroquín	\$ 10.000
Selección de prosas académicas	\$ 10.000
Rafael Pombo, sus mejores poesías	\$ 10.000
Rafael Pombo en Nueva York	\$ 10.000
Anuario de la Academia Colombiana (se dispone del tomo I y de los tomos V-XII), c/u.	\$ 35.000